Aquí va pues la quichua escrita por Mario Tebes, un shalaco que nació en el Castaño, que vivió y trabajó casi toda su vida en el exilio lingüístico de Buenos Aires, que fácilmente pudo haber perdido su lengua, que tuvo que reconquistarla a través de la memoria y del estudio. Que quiere dejar aquí con este libro testimonio de sus raíces y su identidad. Que retorna a su querencia por los caminos de la escritura, caminos indirectos y complicados a veces, caminos que casi se pierden, como las huellas de los meleros que en los antiguos tiempos eran la única vía para llegar al Castaño.

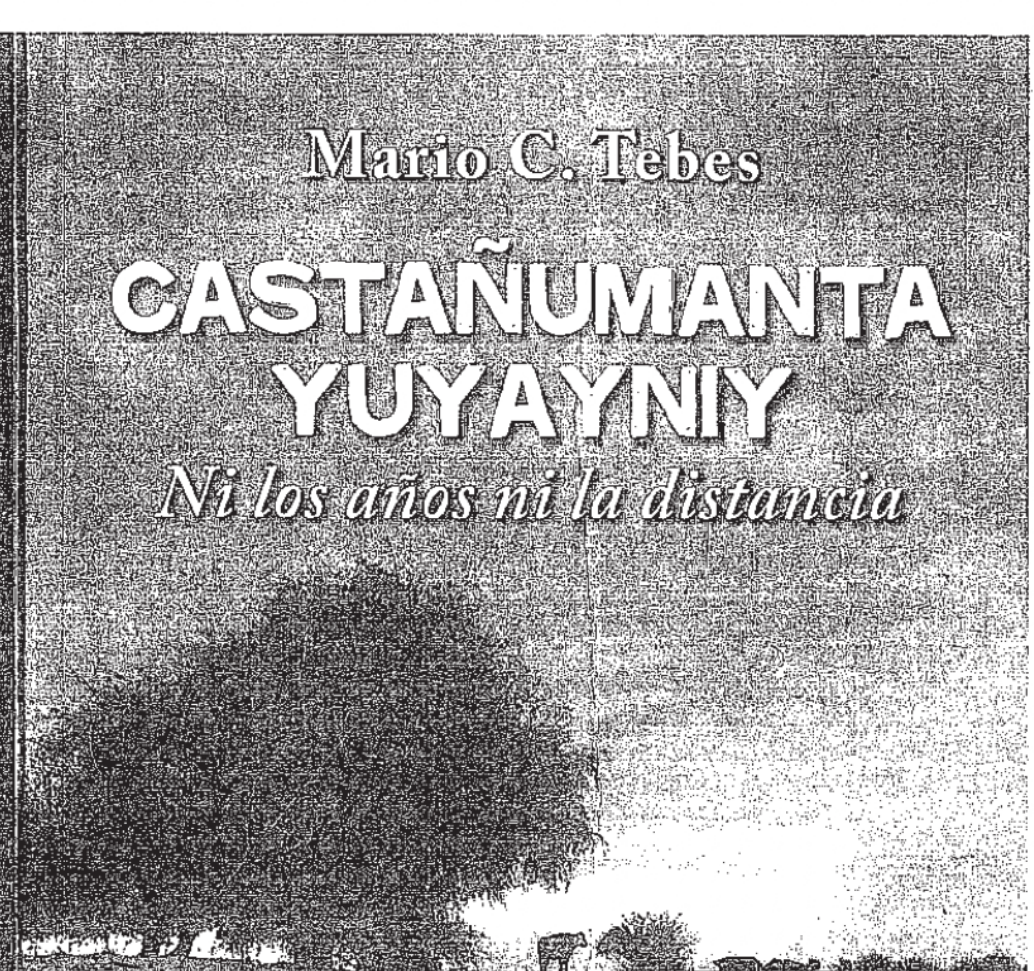
ISBN 978-987-02-3309-1

CASTAÑUMANTA YUYAYNIY
Ni los años ni la distancia
Mario C. Tebes
EDITORIAL DUNKEN

Mario C. Tebes

CASTAÑUMANTA YUYAYNIY

Ni los años ni la distancia



Introducción, edición y traducción de
Atila Karlovich F.

EDITORIAL DUNKEN



Mario Cayetano Tebes nació en Pozo del Castañó (Depto. Figueroa, Santiago del Estero) en 1927 y se crió bilingüe en plena zona quichuista. Fue miembro fundador del Alero Quichua Santiagueño de Buenos Aires y amigo de Domingo A. Bravo y Ricardo L. J. Nardi, con quienes trabajó como investigador al igual que con Donald H. Burns. En el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires estuvo a cargo del Curso de Quichua correspondiente a la Cátedra de Lingüística Regional Quichua-Castellano de la UNSE desde 1986 y desde el 2004 del Curso de Introducción al Quichua Santiagueño del propio Instituto. Ha publicado *La quichua y la castilla de los shalucos de Figuèroa* (Santiago del Estero, 1985), como compilador y editor, junto a Lelia Inés Albarracín y Jorge R. Alderetes, la obra de Ricardo L. J. Nardi, *Introducción al quichua santiagueño* (Buenos Aires, 2002) y con Atila Karlovich F. la antología de textos quichuas santiagueños *Sisa Pallana* (Buenos Aires, 2006).

Para el Sr. Hector Andreani,
con mucho afecto

Mario Tebes

La Lucila, 14 de abril de 2009

CASTAÑUMANTA YUYAYNIY

Ni los años ni la distancia

MARIO C. TEBES

CASTAÑUMANTA YUYAYNIY

Ni los años ni la distancia

Introducción, edición y traducción
de Atila Karlovich F.

EDITORIAL DUNKEN
Buenos Aires
2009

Tebes, Mario C.
Castañumanta Yuyayniy = Ni los años ni la distancia.
1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2009.
280 p. 23x16 cm.

Edición bilingüe español, quichua
ISBN 978-987-02-3309-1

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título
CDD A863

Foto de tapa: Yolanda Gutiérrez Soria.

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: *info@dunken.com.ar*
Página web: *www.dunken.com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2009 Mario C. Tebes
e-mail: atilakarlovich@gmail.com
ISBN 978-987-02-3309-1

ÍNDICE

Introducción. Mario Tebes o el retorno al Castaño por los caminos de la escritura 11
Sobre la escritura quichua empleada en esta publicación 26

Lectorpaq - Al lector 28
Andreap historian - La historia de Andrea 30
Aguitu ventajero - Aguito ventajero 36
Wañusqaspa wamaqnin - La primera de difuntos 40
Juan Sosa serviciu militarpi - Juan Sosa en el servicio militar 42
Estanciapi mikuna - Las comidas en la estancia 46
Tratu - El pacto 50
Sacha churis - Hijos naturales 54
Bagre charki - Charqui de bagre 58
Qorotienló - Un policía de alma 62
Abish - Abish 66
Suk cuadrera Castañupi - Una carrera en el Castaño 70
Ilila milagrero - Ilila milagrero 74
Kakuy - El cacuy 78
Don Amadop auton paas llallipun - El auto volador de don Amado 82
Clodomirapa circonpi - El circo de Clodomira 84
Tata Gaya - Tata Gaya 90
Pasha richun - Que vaya Pasha 94
Sacha musicus - Los sachamúsicos 98
Campitusta arcupi sayachinku - Campitos al arco 102
Gringu silluan - El gringo me ha pellizcado 104
Ishkay yanasusniy escuelapi - Dos compañeros en la escuela 108
Clámades Quiña, uturungu cazacheq - Clámades Quiña, cazador de tigres 110
Suk mataku Castañupi - Un mataco en el Castaño 114
Tiu Nica tabaquerota chimpachin - El tío Nica y el tabaquero 118
Don Hermo cocherosninta campiakun - Don Hermo campea sus cocheros 120

Mashtros y mashtras - Maestros y maestras 122
Juan Sosa cartasta escribipukun - Las cartas de Juan Sosa 124
Atoqwan, qaraypukaan, burruan - El zorro, la iguana y el burro 126
Damajuanas pakisqas - Las damajuanas rotas 130
Calle Villate - Calle Villate 134
Sacha medicus - Sachamédicos 136
Promesantespa Mailinman peregrinacionnin - La peregrinación a Mailín 140
Nortemanta campion - El campeón del Norte 144
Warmi ñata - La mujer ñata 148
Salaumanta siruinaku - Sirvinacu a la shalaca 150
Tata Inda - El Tata Inda 152
Tiu Segundupa mediasnin - Las medias del tío Segundo 154
Bolicherop yernon - El yerno del bolichero 156
Compadrespa venganzan - La venganza de los compadres 160
Wañoq Hoyos - El finado Hoyos 164
Juan Sosa pozopi urman - Juan Sosa cae en el pozo 168
La doctora no sabe ñaca - La doctora no sabe ñaca 170
Goyo mashtroan maqanakun - Goyo y el maestro a los golpes 172
Atoq yutuan - El zorro y la perdiz 176
Aguitu weraqochispa atun banquete de bodasninkunapi - Aguito en un señorial banquete de bodas 178
Don Mendi - Don Mendi 180
Ishkay paguymanta yanasusniy Fragata Sarmientopi - Dos amigos de mi pago en la Fragata Sarmiento 184
Por desnocáu - Por desnocao 190
Don Manuel loteriata sorqon - Don Manuel se saca la lotería 192
Fortín cacerola - Fortín cacerola 194
Tata Vitula - Tata Vitula 198
Warmisita sumaq - Mujercita linda 200
Tiu Vangi cuentata cobrakun - El tio Vangi se cobra una cuenta 202
Suk comiteepi wañuy - Muerte en un comité 204
Pagumanta turcus - Los turcos del pago 208
Mate cosidu - Mate cosido 212
Andrés Coronel - Andrés Coronel 216
Gatiadores - Gateadores 218

Atoq uturunguan qaranchianta llallipukun - El zorro, el tigre y el carancho 224
Pantalon fiaupi - El pantalón fiado 228
Villa Diamantemanta Telesita - La Telesita de la Villa Diamante 230
Wakcha pishqoy! - ¡Pobre mi pito! 232
Ishkay kuti Gilganchu - Dos de Gilgancho 236
Gobernadorpa allqosnin - Los perros del gobernador 238
Suertenkichu o culunkichu? - Suerte o culo 242
Elo cocherota rapapukun - Elo y el cochero rapado 244
Ponderador - El ponderador 248
Arquitecto Purinsky - El arquitecto Purinsky 250
Ingenierop relojnin - El reloj del ingeniero 252
Tiu Shantip sumariun - El sumario del tío Shanti 254
Wañoqkunamanta kay chikalla kachun - La última de difuntos 258
Imasimariasimas - Adivinanzas 260
Domingo A. Bravo - Domingo A. Bravo 272

INTRODUCCIÓN

MARIO TEBES O EL RETORNO AL CASTAÑO POR LOS CAMINOS DE LA ESCRITURA

Oriundos de la zona fronteriza de Matará – hoy Figueroa – y emparentados con las más rancias familias de la Colonia, los Taboada estaban entre los que se encargaron de los destinos de Santiago del Estero desde los primeros días de la Independencia. Después de más de 30 años de gobierno del también matareño Felipe Ibarra, sus sobrinos Antonino, el general, Manuel, el político, y Gaspar, el financista, dominaron la vida pública de la provincia por el próximo cuarto de siglo[1]. Perdieron el poder en 1875 y tuvieron que partir al exilio pero guardaron el control sobre sus enormes estancias en Matará, su patria chica, su baluarte y el reducto a donde se retiraron sus más fieles partidarios.

Entre los hermanos el que más apego tenía por sus dilatados campos era Ramón Antonino. El general nunca renegó de sus raíces y gustos campesinos ni dejó de ser un caudillo al estilo del Facundo Quiroga diseñado por Sarmiento[2]. Y eso a pesar de su credo unitario, y de haber adquirido cierto refinamiento urbano durante su formación en Buenos Aires y mientras compartía la suma del poder en Santiago. Entre los muchos hijos que tuvo de varias mujeres, en la ciudad y en el campo, sólo legitimó a unos pocos, entre ellos a Felipe y a Desiderio, que no alcanzaron a conocer las mieles del poder y se criaron pacíficamente en los campos de Figueroa, apartados de los feroces bríos militares que se le atribuían al triunfador de Pozo de Vargas. De él heredaron tierras casi infinitas, desde las inmediaciones de La Banda al sur hasta Huachana al norte, la devota sumisión de los paisanos y la lealtad de sus vasallos, ampliamente ramificadas familias campesinas como los Salto, los Sosa, los González, los Tévez, los Garnica entre otras, que habían servido a los Taboada en la guerra y en la paz y estaban emparentadas intrincadamente entre ellas y con los mismos Taboada. Excluidos del poder político directo, los hermanos se dedicaron

[1] Hubo además otros dos hermanos, Felipe, el artista, insigne pintor y precursor de la plástica del noroeste argentino, e Isidro, fallecido tempranamente con vocación eclesiástica y poética. Para la historia de los Taboada ver Luis C. Alén Lascano, "Los Taboada", en: *Todo es Historia* Nº 47, marzo 1971.

[2] De él escribe Alén Lascano, l. c. p. 12: *Antonino gusta más de la vida campesina, donde puede hacer la guerra y el amor sin trabas; no ambiciona cargos ni honores, le basta con cuidar las fronteras y sus tropas.*

a la cría extensiva de ganado, base de la economía de la zona desde los años de la colonización, pero también al comercio en sociedad con algunos de sus feudatarios. Durante décadas hubo tres negocios distribuidores mayoristas de mercaderías generales y acopio de frutos del país que dominaban el comercio en todo el Salado: el de don Felipe Taboada, al sur, en San Isidro, la histórica residencia de su padre, el de don Desiderio Taboada y su socio don Macario González, en Tablada del Boquerón sobre la costa del Río Salado y en el centro, en Las Piruas – actualmente La Tapa – el de don Miguel Tévez.

Todavía quedaba algo de las glorias de la familia. Así las residencias de los hermanos, San Isidro y Tres Arroyos, donde vivía Desiderio, eran amplias casonas con agua corriente, instalaciones sanitarias modernas, piso embaldosado y parqué del más fino, muebles, vajilla y cuadros europeos y todas las comodidades imaginables. Pero a pesar de esto y de sus aperos enchapados en oro y en plata, su estilo de vida en el fondo no se distinguía grandemente del que llevaban sus vasallos que compartían con ellos el poder y el éxito económico, pero no todos los privilegios simbólicos. Sus comodidades habitacionales eran más modestas, sus casas en principio, si bien mucho más grandes, no se distinguían en cuanto a construcción y equipamiento de las de los campesinos comunes: adobe y pisos de barro, techos bajos, amplios aleros y sanitarios precarios.

La pérdida del poder político de la familia y la presión modernizadora de la República Argentina ya habían hecho mella en el primitivo feudalismo shalaco que fue convirtiéndose en una especie de caudillismo rural moderado que pactaba de caso en caso con las autoridades provinciales y ocupaba las instituciones departamentales según su criterio. Los puestos de comisario, juez de paz, encargado de Registro Civil etc. se repartían discrecionalmente según las necesidades y capacidades de cada uno con cierto sistema rotativo entre los miembros de las familias, amén de los cargos políticos que tocaban a los jefes de los clanes. Muchos miembros sobre todo de la familia González estudiaron en Santiago y se hicieron maestros promoviendo de esta manera la modernización y la paulatina integración a la Argentina moderna. De cualquier manera cabe señalar que a pesar de los resabios feudales que permanecían, las diferencias de casta estaban muy atemperadas. Todos, familias principales y súbditos, señores y peones, compartían una misma cultura homogéneamente campesina y criolla. Si bien la autoridad de los weraqochi[3] era incuestionable, el ejercicio del poder estaba signado por ese paternalismo benevolente que

[3] *weraqochi* en quichua santiagueño es 'señor', 'caballero', 'dueño de tierras'. Sobre la interesantísima historia del vocablo ver Mario C. Tebes y Atila Karlovich F., "Sisa Pallana, Antología de textos quichuas santiagueños", Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 54, nota de pie de página 8.

se da cuando nadie cuestiona los rangos pero todos se conocen desde niños, jugaron los mismos juegos, se emborracharon en los mismos carnavales y trabajan a diario en las mismas faenas. El lazo que fortificaba estas relaciones era la institución del compadrazgo que contribuía a mitigar las diferencias sociales e imponía mutuas obligaciones y afectos entre señores y súbditos. Las diferencias persistían pero en todo caso eran graduales y permeables, ya que se daba el notorio ascenso social de capataces, por ejemplo, y el descenso de ramas enteras de las familias principales a las que sólo su orgullo residente distinguía del común del campesinado.

Concentrémonos ahora en la ya mencionada sociedad de Desiderio Taboada y Macario González, hijo de don Crisóstomo y nieto de don Manuel, uno de los más notorios vasallos del general Antonino Taboada. Cabe señalar que ambos socios vivían en un conjunto poblacional distante unos 20 kilómetros de la costa del Río Salado, constituido por las propiedades de Monte Redondo, Tres Arroyos, San Felipe y El Porvenir. Sus propietarios eran los Taboada, los González y los Tévez que estaban todos cercanamente emparentados y constituían en realidad una única familia. Si bien cada una de estas propiedades tenía su centro poblacional agrupado y su propio pozo, represa, potrero y cerco[4], no existía ningún alambrado que demarcara límites entre ellas. Los ganados pastaban libremente en los campos, más allá de que generalmente tuvieran sus querencias en tierra de sus propietarios. Monte Redondo, propiedad de don Crisóstomo González, era entonces la sede de la Jefatura Departamental de Figueroa cuya titularidad ejerció González por largos años. Tres Arroyos con su casona era propiedad de don Desiderio Taboada, El Porvenir de don Miguel Tévez y San Felipe pertenecía todavía a la litigante sucesión indivisa del general Antonino. No se conocen los términos exactos del contrato societario entre don Desiderio y don Macario, pero podemos suponer que era de palabra, tal vez reminiscente de las antiguas lealtades feudales. Lo que sabemos es que mientras Taboada ponía las tierras, González aportaba sus conocimientos, su gente y su trabajo. Mientras don Desiderio era el patrón adorado y lejano, don Macario se encargaba de los problemas cotidianos y sabía aplicar mano dura cuando hiciera falta. Por otra parte el negocio se manejaba con criterios modernos, contabilidad y libros rubricados. Ya mencionamos que en las primeras décadas del siglo se dedicaron al negocio mayorista en Tablada del Boquerón. Por lo que sabemos les fue muy bien en esto hasta que en algún año del cuarto lustro del siglo sobrevino el desastre de una excepcional crecida del Salado

[4] *cerco*, en Santiago, es la tierra cercada y destinada a la labranza.

(1) El compadrazgo como institución.

que hizo desaparecer para siempre la población. Aparentemente las pérdidas del negocio fueron de tal magnitud que de ahí en más los socios no volvieron a dedicarse al comercio. Cabe acotar que don Miguel Tévez también sufrió la pérdida total de su negocio en esta oportunidad. A partir de ahí fueron los mercaderes turcos asentados en Suncho Corral los que se encargaron del tráfico mayorista y después también minorista en la zona.

Fue justo la época en la que la explotación de bosques estaba llegando al norte de la provincia. Como a los socios les había quedado mulada, carros y carreros experimentados, ofrecieron sus servicios de fleteros a un gran obraje instalado con infraestructura de avanzada en El Bravo, en el colindante departamento de Moreno. Efectivamente don Macario se trasladó con su familia al Bravo, mientras don Desiderio se quedó en Tres Arroyos con la idea de ocuparse de la hacienda vacuna que tenían en común y que pastaba en los campos costeros cuyas tierras evidenciaban ya señales de agotamiento. Tradicionalmente la ganadería extensiva sobreexplotaba las tierras y bajo las condiciones de seca e inundación que se dan en aquella región obligaba a una vida nómade o al menos seminómade[5]. Sólo escasos lugares con agua permanente y tierras frescas que por otra parte no corrían riesgo de inundarse evitaban esta imposición, al menos por un tiempo razonablemente largo. Pozo del Castaño[6] cumplía en forma ideal con estos requisitos. Estaba a unos 60 kilómetros al noroeste de Monte Redondo, ya casi en la frontera con Alberdi al norte y Moreno al este. Enclavado en el chaco santiagueño todavía virgen era por entonces de muy

[5] Para la historia cultural de la conquista del norte santiagueño es imprescindible el trabajo de Santiago Alberto Bilbao "Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco santiagueño", Buenos Aires, 1967, Separata de Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, N° 5, 1964-1965. Si bien el trabajo se refiere más explícitamente al departamento de Copo, gran parte de sus conclusiones son válidas también para Figueroa. Bilbao propone una segmentación de la historia del poblamiento criollo la de la región en tres períodos: 1. período melero (1553-1810) en el cual la recolección de la miel es la única penetración de la región que queda firmemente en manos indígenas, 2. período ganadero (1810-1930) en el cual los indígenas son paulatinamente desplazados y se desarrolla una ganadería hiperextensiva y de características nómades, y 3. período del obraje y la migración (desde 1930 hasta nuestros días). Nótese cómo el lapso histórico que enfocamos aquí está precisamente en el límite entre el segundo y el tercer período de Bilbao.

[6] Sobre Pozo del Castaño hay un trabajo valiosísimo, lamentablemente inédito, de José Luis López, presentado como tesis de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 2003: "Tierra y trabajo en Pozo Castaño. Formas de subsunción del trabajo por el capital en una comunidad rural de Santiago del Estero". Si bien el trabajo enfoca en el presente, da también una visión certera de los orígenes históricos y el marco socio-cultural.

difícil acceso. Para llegar había que transitar los complicados y nada lineares caminitos que habían trazado los antiguos meleros. Pero valía la pena. Amén de las leguas de vigorosas pasturas que había en derredor, Pozo del Castaño tenía una aguada abundante que no se agotaba ni siquiera en años seguidos de seca. Aquel "castaño" que le dio el nombre al lugar, dicen que era un poderoso toro que dominaba la vacada cimarrona que pastaba merodeando por una vasta zona aledaña. A ese torazo los primeros pobladores tuvieron que disputarle el territorio. Hasta 1920 aproximadamente no había en el lugar más que un puesto que controlaba el acceso al agua de los rebaños vecinos.

La idea de don Macario y don Desiderio después del desastre del Boquerón era pues apoyarse en dos patas económicas: la prestación de servicios para la industria maderera y la vuelta bajo condiciones óptimas a la base económica más tradicional de la zona. Si bien don Desiderio pasaba gran parte de su tiempo en Santiago ocupado con los pleitos que surgían de la interminable y laberíntica sucesión del difunto general, estaba en condiciones de supervisar el traslado del ganado al Castaño. Pero falleció prematuramente y entonces don Macario tuvo que abandonar el emprendimiento en El Bravo para dedicarse de lleno a la ganadería.

Se trasladó entonces al Castaño con su familia, su gente y sus semovientes, construyó una casa amplia y muy pronto comenzó a florecer allá una pequeña población improvisada que vivía alrededor de la hacienda que accedía al agua. Con el ferrocarril que pasaba a unos cómodos 45 kilómetros del Castaño ya no hacían falta los antiguos arreos anuales de hacienda a Tucumán y a Santiago. A esto se agrega que la explotación forestal de los obrajes que en aquella época tenía su epicentro en la zona de Tintina ya estaba surtiendo efecto en la zona de referencia y por ende la población campesina encontraba trabajo remunerado durante la época de poca actividad ganadera. Además la estancia estaba en condiciones de abastecer de agua y carne a los obrajes no muy alejados, con lo cual don Macario pudo proseguir con su antigua idea de provisión y venta de servicios a los obrajes. En la misma época el gobierno también inició los trabajos de canalización del Río Salado y la construcción de una represa cerca de Bandera Bajada.

Todo esto llevó a un boom económico importante en la región que duraría unos veinticinco años. Tras la muerte de don Macario en 1943 la empresa se fue extinguiendo sola. Por una parte porque faltaba una personalidad emprendedora de su talla, pero sobre todo porque el grave deterioro ecológico había devastado los cimientos mismos de la economía y de la prosperidad. No

hace falta hablar de los ruinosos efectos de la deforestación indiscriminada y exhaustiva que terminó convirtiendo el tupido monte de Figueroa en zona semidesértica. Las obras hidráulicas que emprendió el estado nacional también se encararon mal, se realizaron peor y nunca se terminaron. Y el sistema de ganadería de sobrepastoreo, heredado de una época nómade en la que los recursos naturales se suponían infinitos, contribuyó a la ruina inevitable. Los recursos resultaron finitos. Hoy en día queda una pequeña y muy pobre población en el Castaño, las tierras están abandonadas por sus dueños ya económicamente venidos a menos y enredados en indisolubles sucesiones de varias generaciones que deben decenios de impuestos.

Tal vez esta cultura de los márgenes del Río Salado que llamamos shalaca en muchos aspectos no sea mucho más que una variante de la cultura campesina criolla del noroeste argentino. Sin embargo tiene dos trazos que la singularizan. Uno es el hecho de que comparativamente es una sociedad menos establecida y estabilizada que las tradicionales del noroeste. Producto de la frontera, es una sociedad en gestación con aspectos pioneros todavía. Señores y súbditos recién están consolidando la conquista y todavía comparten casi todo. Se trata de una sociedad cuyas tradiciones arraigan en la época colonial pero que es nueva a la vez, todavía en formación. Se ubica así en una curiosa encrucijada de feudalismo, igualitarismo pionero y modernidad capitalista. Y el otro aspecto que la singulariza, tal vez más radicalmente todavía, es su situación lingüística, el hecho de que los shalacos como criollos hablen una lengua indoamericana. Es sabido que el quichua estuvo ampliamente difundido en el noroeste argentino por lo menos hasta los primeros decenios de la Independencia y que a partir de ahí se fue retrayendo, sobre todo después de que en todo el país se impusiera la ideología sarmientina, cuyo eurocentrismo es incompatible con la tolerancia a las diferencias culturales. La permanencia de una lengua americana proveniente del Perú en Santiago – y no en regiones mucho más propiamente andinas de la Argentina – es un fenómeno paradójico que no se puede explicar sino con una conjunción de factores. Hizo lo suyo sin duda el aislamiento geográfico, pero más importante que este fue el hecho de que en Santiago tempranamente el quichua dejara de ser lengua de indios para convertirse en vehículo de comunicación interétnico, idioma que compartían indios y criollos, y quedara finalmente como patrimonio criollo santiagueño a secas. Mientras el quichua en otras provincias argentinas claramente tenía status de "lengua de indios", en Santiago se "desindianizó" tempranamente durante la colonia. Se dio entonces la situación excepcional de que por varios

siglos en Santiago todos los estratos sociales, desde campesinos hasta gobernantes, se identificaran con el idioma vernáculo. Suponemos que esto fue el factor decisivo que determinó la supervivencia santiagueña del quichua, al menos hasta bien entrado el siglo XX, cuando la intolerancia modernizadora finalmente arrasó con las particularidades que habían posibilitado esta singular constelación lingüística y cultural[7]. Hoy en día, hay que decirlo aunque resulte lamentable, para la conciencia santiagueña el quichua figura como un relicto del pasado asociado esencialmente al atraso. La fatalidad sarmientina sigue surtiendo efecto. En el mejor de los casos el quichua se merece la nostalgia light de los programas folklóricos. Y si bien no se ha extinguido todavía y precisamente en Figueroa conserva su bastión más fuerte, en el primer decenio del siglo XXI se muestra socialmente tan marginado y lingüísticamente tan empobrecido que su futuro, aún en una visión no pesimista, tiene que considerarse como seriamente comprometido.

La vida y los cuentos de Mario Cayetano Tebes forman parte de esta historia. Nació precisamente en Pozo del Castaño en 1927, es decir unos pocos años después de que se inaugurara allí el establecimiento ganadero Taboada-González, como hijo de don Gonzalo Tebes, a su vez hijo del mencionado Miguel Tévez[8], y doña Saturnina, una de las cuatro hermanas de don Macario González. Como su madre enfermó gravemente después del parto, el niño fue entregado para su crianza al tío materno y su esposa doña Tecla, a quienes siempre consideró como sus padres a la par de los progenitores. Hasta hoy habla de "mi papá Gonzalo" y de "mi papá Macario" cuando se refiere a ellos. El concepto de familia en el Salado de entonces es abierto y abarcador. "Hermanos" no sólo son los a veces numerosos hermanos de padre y madre, sino también los frecuentes medios hermanos, hijos de uniones anteriores e hijos ilegítimos del padre, los hermanos de crianza y también los hermanos de leche, amamantados por una misma nodriza. La familia – abuelos, padres, hermanos, tíos y primos de diversos grados – es una realidad compleja, dilatada pero sobre todo protectora a partir de la cual el niño va interpretando un mundo donde todos están relacionados y nadie se queda afuera.

Mientras Mario crece el Castaño está en pleno auge y hay un ambiente de prosperidad y optimismo en aumento. Es un muchachito inteligente pero

[7] Sobre el tema de la supervivencia del quichua en Santiago conviene consultar las breves consideraciones en "Sisa Pallana", pp. 17 ss., sobre todo p. 21 s.

[8] Las grafías Tebes y Tévez coexisten hasta hoy en día pacíficamente en la familia.

tal vez un poco delicado para el contexto rural, más dado a sueños, cuentos y cuentas que a la honda y el monte, el lazo y los caballos. Con doña Tecla don Macario había tenido una sola hija de nombre Andrea que las vicisitudes de la vida alejaron del padre, y tal vez por eso el patrón vuelca un cariño especial en su sobrino. En la casa se crían también los hijos de don Desiderio Taboada cuya esposa había sido otra hermana de don Macario. Los jóvenes Taboada por lo tanto eran primos hermanos de Mario. Los chicos de las familias principales crecen junto con los hijos de los capataces y peones y con una gran libertad para escoger sus preferencias. Mientras Napoléon, Gaspar y Carlos Taboada prefieren las labores y destrezas campestres, Mario se inclina más hacia la lectura. Pero los gustos coinciden cuando de caza, farras y fútbol se trata. La educación es esmerada para todos en una familia en la que la mayoría de las mujeres estudian para maestras. El ambiente intelectual es amplio y tolerante, se compran libros en Santiago, en la fonola suena la última música que viene de Santiago y Buenos Aires y se escucha atentamente la radio que llega al Castaño desde los primeros años treinta. La política es un tema fundamental y recurrente en las sobremesas. No olvidemos que estamos en los pagos de los Taboada y que muchos de los comensales todavía ejercen grandes influencias. Pero también se discute la realidad política nacional e internacional. Las posiciones políticas son diversas y encontradas, en el ámbito provincial y local más que nada oportunistas, en el nacional e internacional más ideológicas y principistas. Mientras don Macario tiende al progresismo y simpatiza de los republicanos españoles, don Gonzalo Tebes es decididamente conservador.

El quichua es naturalmente la lengua familiar, pero este hecho no carece de contradicciones y paradojas. Se prioriza teóricamente el castellano ya que la institución escolar a la que pertenecen las maestras González es la punta de lanza del adoctrinamiento sarmientista y el quichua en este ámbito ideológico, por más que de hecho se lo ame y cultive, significa un resabio a extinguir. Don Gonzalo Tebes se hace eco de la ideología y sostiene, tal vez à contre-coeur y a pesar de sus conservadurismo político, que "estas tierras nunca progresarán mientras sigamos hablando la quichua". Pero a la hora de morir delira días enteros en su idioma. En la mesa familiar se procura hablar en castellano pero es difícil no caer cada tanto en la lengua vernácula. Solo doña Tecla se resiste tercamente a usar la castilla. La entiende perfectamente pero nunca pronuncia una palabra en ella. Sobre los niños no se ejerce presión, pero las prioridades quedan claras. Corre el prejuicio – ideológico sin ningún fundamento lingüístico – que reza que los niños no dominarán el castellano si se los deja hablar en quichua. Pero la costumbre es más fuerte que los principios. Hay una escuela en el pago donde los chicos pueden cursar hasta cuarto grado. Durante las clases está terminantemente prohibido hablar en quichua pero durante los recreos la mayoría de los maestros, no todos, toleran el juego de los alumnos en vernáculo. Mientras los niños campesinos terminan su escolarización con cuarto grado a los hijos de los principales los mandan a Santiago para seguir estudiando. Con esto para ellos el quichua queda prácticamente relegado a las vacaciones. Mario termina la primaria y sigue con el segundario en Santiago. Don Gonzalo compra casa en La Banda.

Cuando Mario termina el colegio decide estudiar economía en Buenos Aires y gracias a los contactos políticos de su familia con el ministro de salud de Perón, el santiagueño de raíces conservadoras y nacionalistas Ramón Carrillo, le prometen un puesto en la administración pública. Cuando llega a Buenos Aires en 1947 ya las épocas de bonanza económica se estaban acabando en el Castaño. Mario se instala en una pensión en la calle Sarmiento y Libertad donde se alojan estudiantes provincianos y de otros países latinoamericanos. Con ellos se inicia en la vida bohemia, el pool, las librerías, el tango, las minas porteñas. El nombramiento se demora y Mario consigue su primer trabajo en una empresa multinacional donde asciende rápidamente. Claro que a expensas de sus estudios. Finalmente llega el nombramiento en el Ministerio de Salud Pública, pero a pesar de que ahora tiene más tiempo, tampoco se dedica de lleno a la universidad sino prioriza el trabajo en el cual le va muy bien. Consigue excelentes empleos en el rubro de contaduría y finanzas, sobre todo en empresas bodegueras mendocinas y sanjuaninas. Así inicia una exitosa carrera profesional de la cual no se apartaría hasta la jubilación. En 1955 se casa con Marina Cantero, porteña, hija de inmigrantes españoles. Del matrimonio nacen dos hijas, Irene y Marina. Si bien el trabajo y la familia lo absorben, no deja nunca de cultivar las relaciones con sus comprovincianos y sobre todo con sus paisanos shalacos que a partir de los últimos años 40 emigran en cada vez mayor cantidad a Buenos Aires. Los contactos con sus parientes siguen siempre estrechos pero los viajes a Santiago y al campo ya no son muy frecuentes. El quichua fácilmente podría haber quedado en la historia, como un recuerdo más de una infancia lejana. Sin embargo de hecho nunca lo olvida y siempre se identifica prioritariamente con su condición de santiagueño, quichuista y shalaco.

Claro que lo que puede hacer por su lengua no es mucho más que no olvidarla practicándola de vez en cuando con sus paisanos. Por eso se interesa tanto por los esfuerzos de don Domingo Antonio Bravo, inspector de escuelas que recorre los campos de Santiago juntando material sobre el quichua.

Cuando Bravo publica su "Estado actual del quichua santiagueño" en 1965[9], en el cual figuran relatos de muchos de sus parientes y también dos de su padre Gonzalo, Mario no sólo adquiere el libro sino que lo estudia con avidez y lo anota. Comienza a entender que la conservación de su lengua es algo que le preocupa personalmente. Cuando ya está por jubilarse conoce al profesor Bravo en persona a través de Yolanda Gutiérrez quien funge en Buenos Aires como una especie de inoficial embajadora cultural santiagueña. El interés y el provecho del encuentro son mutuos. Conversan largo rato y en varias oportunidades. Bravo finalmente le propone – o más bien le impone, como recuerda Mario – seguir a distancia el curso que dicta él mismo en la Universidad Nacional de Santiago, rendir el examen y hacerse cargo del curso de quichua previsto en el anexo del Alero Quichua Santiagueño en la Casa de Santiago de la calle Florida. Así sucede a partir del año 1986 y para su satisfacción Mario descubre tardíamente su vocación de maestro. Si bien se atiene a los manuales del profesor Bravo no se conforma con lo que le sirven desde Santiago, sino investiga por su cuenta, indaga en su memoria y consulta con sus paisanos esparcidos por el Gran Buenos Aires.

En aquellos años también conoció y colaboró con Ricardo L. J. Nardi, el otro gran pionero de los estudios quichuas en la Argentina, quien trabajaba en el Instituto de Antropología de la UBA. De la misma manera se relaciona también con el lingüista norteamericano Donald H. Burns quien junto con su esposa estaba a cargo en aquellos años de la filial santiagueña del Instituto Lingüístico de Verano, una institución evangelizadora de corte protestante fundamentalista, harto controvertida como se sabe, que sin embargo en el caso de Santiago hizo una labor encomiable cuyo proseguimiento y conclusión lamentablemente no se permitieron[10].

Es importante tener en cuenta – y esto trasciende lo meramente anecdótico – cómo su relación con los tres investigadores va más allá de la materia que comparten. Es que considera el trabajo por su lengua como álgo que requiere amor y esfuerzo mancomunado y que tiene que trascender lo estrictamente técnico y académico. La relación con sus mentores adquiere una dimensión humana de aprecio mutuo y verdadera amistad. En el caso de Domingo Bravo, cuya personalidad autoritaria solía marcar distancias, la colaboración amistosa resulta especialmente llamativa. Mario fue tal vez el único colaborador a quien

[9] Domingo A. Bravo, "Estado actual del quichua santiagueño", Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1965.

[10] "Sisa Pallana", p. 32, nota 53.

el profesor haya tratado de igual a igual. Se puede decir que esta compenetración de esfuerzo común por la lengua y aprecio humano adquiere en Mario una dimensión ética propia y se convierte al mismo tiempo en una particular metodología de trabajo. En todo caso seguiría caracterizando las relaciones con colegas y discípulos posteriores a quienes no solo honró siempre generosamente con su amistad e interés personal sino también supo suscitar profundo respeto y afecto en ellos. Sin pretender un recuento exhaustivo cabe mencionar aquí a Mercedes Palacios, Lelia Albarracín, José Luís López, Jorge Alderetes, Alejandro Lew y Diego Sosa. Y me incluyo orgullosamente en la lista.

A principios del nuevo milenio los estudios quichuas parecían abandonados. Burns había dejado la Argentina a mediados de los años 80 y se dedicó a otros temas, Nardi falleció prematuramente en 1989 y Bravo desapareció en 1997. A pesar de haber formado escuela, el bandeño muy lamentablemente no dejó ningún heredero de peso en Santiago. Si bien Tebes hasta entonces no había publicado, sí estaba perfilado como autoridad en la materia. No sólo su importante labor en el curso – que mientras tanto se había trasladado al Instituto de Lingüística de la UBA – sino también y sobre todo su condición de único hablante entre todos los estudiosos lo habilitaban privilegiadamente como tal. Por otra parte el panorama no estaba tan desolado como podía parecer. En Tucumán Jorge Alderetes le había dedicado la década del noventa al estudio del quichua y en el 2001 estaba listo para publicar su monografía "El quichua de Santiago del Estero"[11], un trabajo cuyo diseño abarcador – historia, gramática, vocabulario – competía con el "Reducto Idiomático"[12] de Bravo. Antes de publicar, Alderetes pidió a Tebes, a quien todavía no conocía, que leyera su trabajo y desde ahí establecieron un diálogo que seguiría en una publicación común. Se trata de una cuidada edición de las notas de los cursos de quichua que Nardi dictara en los años 80 en el Instituto de Antropología[13]. Me parece que este libro caracteriza en forma paradigmática el trabajo en grupo que tan bien sabe promover Mario: se trata de un libro de Nardi que sin embargo existe porque también es un libro de Tebes, de Alderetes y de

[11] Jorge R. Alderetes, "El quichua de Santiago del Estero, Gramática y vocabulario", Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Colección Diálogos, 2001.

[12] Domingo A. Bravo, "El quichua santiagueño: reducto idiomático", Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1956.

[13] Ricardo L. J. Nardi, "Introducción al quichua santiagueño", compilación de Lelia Albarracín, Mario C. Tebes y Jorge L. Alderetes, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2002.

Albarracín. Cada uno de los editores aporta lo suyo en forma dialógica, sin ningún tipo de competencia.

De una experiencia parecida tuve la suerte de participar yo. Conocí a Mario en aquella misma época de principios de milenio, después de haberme acercado al quichua en un para mí inolvidable curso de introducción dictado por Mercedes Palacios. Al final del año, Mercedes me presentó a Mario. En seguida quedé prendado por su calidez humana y su humilde sabiduría. Mucho me hizo acordar a los cultos y afables hombres mayores que había conocido en mi infancia bogotana. Un perfil humano cada vez menos frecuente. Aprendí vorazmente de él y sin proponérnoslo se fue perfilando una colaboración. Aporté mis conocimientos en estudios literarios y mi entusiasmo... y él todo el resto. En todo caso trabajamos en una antología de textos quichua santiagueños y logramos publicarla en la editorial de la Universidad de Buenos Aires[14]. No tengo duda en asegurar que se trató de una de las experiencias más satisfactorias de mi vida profesional.

¿Cuándo habrá sido que Mario empezó a escribir en quichua? Él mismo no lo recuerda, pero todavía posee notas escritas en un alfabeto "a la que te criaste", anteriores a su encuentro con Domingo Bravo. En todo caso ya hace décadas que viene bosquejando recuerdos del Castaño, recuerdos de la infancia, recuerdos del quichua y en quichua, a lápiz, en una letra delicada y diáfana que parece no querer herir el papel. A todas luces se trata de un ejercicio de la memoria que elabora un tránsito cultural nada fácil y doblemente significativo porque implica un mundo desaparecido y una lengua en vías de extinción: la cultura y el quichua shalacos que permanecen íntimamente ligados en sus recuerdos. Recordar su infancia en Pozo del Castaño por lo tanto es recordar y reconstruir en quichua la quichua shalaca que se conserva todavía en su memoria – y en la de muy pocos otros ya. Cuando comenzó a formular por escrito los "Castañumanta yuyayniy", es decir sus recuerdos del Castaño, sabía que se trataba de dejar testimonio de esa lengua por desaparecer. Por lo tanto la memoria aquí no es solamente introspección personal o sólo lo es parcialmente. La lengua es protagonista y el pequeño Mario, el Mario adolescente y el Mario adulto, ya en Buenos Aires, son ante todo testigos privilegiados de lo recordado por medio de la escritura en quichua.

Tema del Castañumanta

[14] ver nota de pie de página 3.

Desde luego no se trata aquí de una escritura ingenua que pretende fijar con tinta sobre papel cuentos que en realidad son de carácter oral. Si bien los relatos tienen origen oral y pertenecían enteramente a la oralidad en el contexto de la cultura shalaca, allá cincuenta años atrás, aquí y ahora retornan como ejercicio consciente de reconstrucción escritural del material de origen. Podría tratarse entonces de literatura en sentido enfático. Pero este tampoco es el caso. Las aspiraciones del autor van en una dirección que excluye expresamente cualquier pretensión de tipo literario. No hay voluntad artística en este ejercicio escritural. Lo que pretende es otra cosa, algo que podríamos circunscribir como veracidad testimonial. En su prólogo dedicado "al lector" Tebes explica que no quiere quedar como mentiroso, pero que la esencia de lo que cuenta es ambivalente en cuanto a la verdad tratándose en gran parte de "alzadas", es decir anécdotas contadas para hacer reír a los comensales durante la sobremesa. "Por eso puede ser que de esto que voy a contarles, lo único cierto sea que yo lo haya escuchado", dice en el texto mencionado. La veracidad pretendida por lo tanto es la veracidad del registro, histórico y lingüístico.

La veracidad se impone como imperativo porque hace a la utilidad de la escritura. Dice Tebes en el mismo prólogo: "Modestamente supongo que alguna vez este libro a alguien le pueda servir para algo. Me gustaría que lo que cuento aquí muestre cómo vivían y cómo hablaban la quichua los viejos shalacos de Figueroa y también me gustaría que sirviera de ayuda a los que quieran saber porqué y hasta qué punto el idioma que se habla hoy en día se está empobreciendo cada vez más". Sorpresivamente esto nos remite a una de las más importantes obras de la literatura quichua santiagueña, el "Pallaspa chinkas richkaqta" de José Antonio Sosa, de 1953. En el prólogo al poema épico, escrito en una prosa castellana algo incómoda, Sosa hace un breve pero lúcido análisis de la situación del quichua santiagueño. Implícitamente deja claro que mientras no haya escolarización y alfabetización en quichua, el idioma no tiene futuro real. Si bien Sosa no es del todo pesimista, sostiene que por ahora, sin alfabetización, su obra solo puede ser "útil a la intelectualidad", es decir solo puede servir como documento lingüístico[15]. Cincuenta y cinco años después, de hecho, se ha progresado casi nada en la alfabetización de los quichuistas y como Tebes es muy consciente de esto, considera la utilidad de su propia obra de forma muy parecida a la de Sosa: ser documento testimonial. Se resigna a dirigirse más directamente a los estudiosos que a sus paisanos que permanecen iletrados y cuya lengua para colmo está cada vez más desvigo-

[15] ver nuestro análisis en "Sisa Pallana", p. 34 s.

La veracidad pretendida (...) es la veracidad del registro, histórico y lingüístico

rizada. Sosa sabía que esto tenía que suceder si no se torcía el destino. Tebes sabe que no se hizo nada y que ya es tarde.

Este balance sin embargo no desemboca en un pesimismo generalizado. Más que de pesimismo deberíamos hablar de realismo y resignación ante una historia que se deja entender y en la que claramente hay culpables, por obra y por omisión. Para el pesimismo cultural sin embargo no hay lugar desde que Mario quiere demasiado a su mundo, a sus personajes y a su lengua. De ahí que sus cuentos estén marcados por un humanismo decidido y cálido, una confianza fundamental en la belleza y veracidad del quichua y en el ser humano y su futuro. No hay rencores en esta escritura ni amarguras. Prevalece el cariño por sus paisanos shalacos como seres humanos y este cariño impregna su narrativa de un humor benevolente que ni siquiera considera la ironía. Esta actitud positiva y realista lo aleja también de toda solemnidad, de todo sentimentalismo cursi y del folklorismo barato tan fatal para gran parte de las literaturas llamadas regionales.

Señalamos que la gestación de estos cuentos se remonta a décadas atrás y que por lo tanto son producto de un ejercicio de escritura persistente y no de una situación coyuntural. De hecho en 1985 Mario dio a conocer una serie de cuentos suyos en una publicación titulada "La quichua y la castilla de los shalacos de Figueroa" que sin embargo retiró de circulación por diversos motivos. Por otra parte en nuestra antología del año 2006 incluimos tres textos suyos. Seleccionamos dos cuentos, una fábula animalística y una breve anécdota[16] que volvemos a publicar ambos en el presente libro. E incluimos también un texto de índole historiográfica – "Kichwa Santiago del Esteropi yaykun" ("El quichua entra en Santiago del Estero")[17] – que relata la primera entrada de los españoles y del quichua a Santiago, una sinopsis de los acontecimientos fiel a la visión y teoría del profesor Bravo. Mario había entregado esta pieza como trabajo práctico para el examen final del "Curso de lingüística regional quichua-castellano" en la UNSE en diciembre de 1985, antes de comenzar su propia carrera docente en Buenos Aires. Para nosotros como antologistas este texto era interesante y valioso. Interesante porque se trataba prácticamente de la única pieza de este tipo que pudimos encontrar. Y valioso porque constituye una prueba de la insospechada versatilidad de la lengua.

El ejercicio escritural disciplinado conlleva un lenguaje consciente. La quichua que Tebes escribe está basada en la hablada hace cincuenta años

[16] l.c. p. 356 ss.
[17] l.c. p. 314 ss.

Atila: Qs. cada vez más desvigorizada

por los paisanos, es decir en la lengua de su infancia. Mario es cuidadoso al respecto. Recuerda constantemente, se esfuerza en recordar, indaga en su memoria y consulta también con paisanos más memoriosos. Hay un trabajo de reconstrucción en esto que emparenta lo suyo con la labor de restauradores y filólogos. Austeramente se cuida de neologismos – propios y ajenos – y para su escritura evita consultas en diccionarios de otros dialectos, procedimientos que desde luego son legítimos en otras concepciones literarias[18]. Para él sin embargo el decir shalaco tal cual lo conoció o mejor dicho tal cual lo recuerda tiene que ser suficiente. Se trata de reelaborar la lengua de la infancia por los caminos de la escritura.

Aquí va pues la quichua escrita por Mario Tebes, un shalaco que nació en el Castaño, que vivió y trabajó casi toda su vida en el exilio lingüístico de Buenos Aires, que fácilmente pudo haber perdido su lengua, que tuvo que reconquistarla a través de la memoria y del estudio. Que quiere dejar aquí con este libro testimonio de sus raíces y su identidad. Que retorna a su querencia por los caminos de la escritura, caminos indirectos y complicados a veces, caminos que casi se pierden, como las huellas de los meleros que en los antiguos tiempos eran la única vía para llegar al Castaño.

ATILA KARLOVICH F.

(1) A pesar del brutal desplazamiento, Tebes muestra un humanismo cálido

(2) Mario es cuidadoso en reconstruir la quichua de su infancia

[18] En la literatura del quichua santiagueño están los ejemplos de Vicente J. Salto, Aldo Tévez e Hipólito Tolosa que desde otras necesidades, finalidades y estéticas y cada uno a su manera acuden al neologismo y a los préstamos de otros dialectos quechuas.

SOBRE LA ESCRITURA QUICHUA EMPLEADA EN ESTA PUBLICACIÓN

En el año 2006 autor y editor del presente libro publicamos una antología de textos quichuas santiagueños[19] en cuyos preliminares dimos menuda cuenta de los retos que enfrentamos y de las decisiones que tomamos en cuanto a la escritura normalizada del idioma[20]. Resumiendo, en aquella obra adoptamos el panalfabeto quechua "moderado" y nos decidimos por la refonologización de los préstamos del castellano. Si bien la revisión de posturas anteriores forma parte de la honestidad intelectual, los virajes abruptos en períodos cortos generalmente no hablan de solidez. Por lo tanto, si ahora, escasos dos años después de "Sisa Pallana", presentamos este libro con una escritura sensiblemente divergente, esto al menos requiere de una justificación.

La decisión más importante que tomamos en aquel momento, a favor del panalfabeto, sigue firme e intacta. Estamos convencidos de que se trata de la mejor opción. Lo que hemos revisado es nuestra decisión a favor de la refonologización de los préstamos del castellano. Cuando optamos por refonologizar en "Sisa Pallana" hicimos esto más que nada influenciados por los argumentos de la quechuística académica. Tenemos que confesar que nunca pudimos deshacernos de cierta incomodidad al respecto. De todos modos señalamos en aquel momento el carácter provisorio de esta decisión, dejando claro que la última palabra la tendría la futura praxis escritural de los hablantes. Justamente esto sucedió de alguna manera. Es que más allá de nuestra propia incomodidad, nosotros y otros docentes que trabajaron con el libro nos dimos cuenta de que para lectores y alumnos – hablantes y no hablantes – las grafías refonologizadas no dejaban de ser chocantes y que para el aprendizaje de la escritura significaban un escollo arduo y en el fondo innecesario. Tuvimos discusiones entre nosotros al respecto y agradecemos sobre todo a Lelia Albarracín cuyos criterios nos ayudaron a liberarnos de prejuicios y posturas fundamentalistas, para decirlo de alguna manera. En el mismo sentido actuó el encuentro con la

[19] "Sisa Pallana", Antología de textos quechuas santiagueños, selección, edición y notas de Mario C. Tebes y Atila Karlovich F., Buenos Aires, Eudeba, 2006.
[20] l. c., pp. 42-47

autobiografía de Gregorio Condorí Mamani[21] cuyos editores habían optado ya en el año 1977 por la no refonologización, y eso en el contexto de un dialecto mucho menos hibridizado que el santiagueño.

En esta decisión nos guiamos inicialmente por argumentos prácticos y de sentido común. Sin embargo creemos que se justifica también desde lo teórico, ya que tiene en cuenta de manera mucho más palpable y efectiva el profundo mestizaje que caracteriza a este dialecto en especial.

En todo caso hay que considerar el paso que dimos en el contexto del proceso de normalización específico del quichua santiagueño que se inicia en los primeros años cincuenta del siglo pasado con la "signografía" de Domingo Bravo, dominante durante varias décadas. El segundo paso lo dan Jorge Alderetes y Lelia Albarracín con su decidida opción por el panalfabeto. En "Sisa Pallana" se plasma esta posición en la praxis y se somete a prueba y error. Sin lugar a dudas el panalfabeto sale airoso pero la refonologización resulta fallida. Esta revisión por lo tanto significa un paso adelante. La reacción de nuestros primeros lectores y la comodidad que sentimos nosotros mismos nos inducen a esperar que pronto estaremos cerca del final del camino, que el proceso de normalización del quichua santiagueño esté entrando en su fase final.

ATILA KARLOVICH F.

[21] Gregorio Condorí Mamani, "Autobiografía", editado por Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas., 1977.

LECTORPAQ

Tukuy ká cuentasoqniykichis risqayqa, waa, na wayna kaspa qaasqay kan. Mana chayna kaspá qaris atuchaqkunata uyaripukusqay kanqami. Clase 1927 kani noqá y chá tiemposmanta tukuy yuyasqayta kaypi churanaayman, mana noqapa kawsayniymantallachu, sukkunapamantapasmi astaannenqa. Chaypachapaq qaris atuchaq kaq karanku chaykuná na mana kawsanku. Noqallapas na ochenta watasnioq kani, y inakuan noqapa edarniymanta kaqkunaqa mana tukuy yuyanankunata noqa ina kunankama yuyaq kasqaytaqa. Pero tiyanqapasmi pichus noqa qonqasqayta yuyaq, y nátaq pillapas noqa mana aykappas yachasqayta yachaq. Chá cosasta cuentaspá nipukoq kani mana ancha karupi ris tarinankunata ina pipas mana llullasqayta nipukoqta. Tukuy ayllusniylla kasqankunata niyta atinku, chaynapasmi, pero yachasqa kan wakin kuteqa ayllusninchisllapuni astaan llullas inata saqeaqninchis kasqankunaqa. Chaynapas kachun churanakoq rini ká papelespi saqeyta casos cuentaq kasqankunata, astaanninkunaqa asichikunaas, mateta upyaq ina o sobremesas sunispi. Chaykunapé, mana paykunapura kaminakuspá, alzadasta ruwapukoq karanku ayllusninkunallata astaanninta. Chayrayku ká cuentasoqniykichis risqaymantá sapallan ciertó kayta atin aykapllapas noqa uyarisqay kasqanta. Wakin kuté yuyaspá nisaq pitachus uyariporani.

Manami atun ruwakunaaspachu nini creesqayta aykappas kachun pillatapas siruipunanta imallapaspaq ká cuentasusqaykichisqa. Munayman ká cuentasqayqa qaachikunanta imaynachus kawsaq karanku y kichwataqa rimaq karanku unay shalakus Figueroamanta y munaymanpasmi yanapa kapukunanta yachanaaqkunapaq imaqchus y maykamachus kunan kichwa rimakoqqa astaanmanta wakchayas richkasqanta.

Yachaspami achka kamianaykichispaq tiyasqanta ká ruwasqaypé kuyaanaykichista suyani. Atun ruwakunaypaq tashkun kaptin nisaq yanasusniy Jorge Alderetes y Atila Karlovich kasqankunata kara churachiaqkunaqa ká ruwasqa apisqayta libropi churanaypaq, alli kananta nias. Nataq nisaq yachasqayta yanasusniy kasqankunarayku wakin mana kaqkunata upallas saankunata llallisqankunata. Chaykunata tareqkunatá mañakuni kamispapas kachun qaachiwanankunata, y alli kapukuptenqa willaachunku

AL LECTOR

Todo esto que voy a contarles es lo que vi cuando era niño y muchacho. Algunas cosas sí las habré oído de personas mayores. Soy de la clase 1927 y quisiera poner aquí todo lo que recuerdo de esos tiempos. No sobre mi vida, sino más que nada sobre la de otros. Los que entonces eran hombres mayores ya no viven. Yo mismo ya tengo ochenta años y me parece que no todos los de a mi edad que están con vida recuerdan lo que recuerdo yo. Pero habrá también quien recuerde cosas que yo olvidé y otros que sepan algo que yo nunca supe. Suelo decir que sin ir muy lejos encontrarán todavía a quien les diga que no miento. Pueden contestar que son todos mis parientes, también es verdad, pero es sabido que a veces precisamente los parientes nos hacen quedar como mentirosos. De todos modos me propongo dejar en este libro casos que se contaban, en general para hacernos reir, mientras tomábamos mate o en largas sobremesas. En esas ocasiones, si no es que se tomaban el pelo entre ellos mismos, casi siempre les hacían alzadas a sus parientes. Por eso puede ser que de esto que voy a contarles lo único cierto sea que yo lo haya escuchado. Si alguna vez lo recuerdo, pongo a quién se lo escuché contar.

Modestamente supongo que alguna vez este libro a alguien le puede servir para algo. Me gustaría que lo que cuento aquí muestre cómo vivían y cómo hablaban la quichua los viejos shalacos de Figueroa y también me gustaría que sirviera de ayuda a los que quieran saber porqué y hasta qué punto el idioma que se habla hoy en día se está empobreciendo cada vez más.

Sabiendo que hay mucho para criticarme en esto que hago, espero que sean benevolentes. Porque es justo que tenga orgullo de ello, menciono que mis amigos Jorge Alderetes y Atila Karlovich fueron quienes me alentaron y me impulsaron a poner en un libro estas narraciones. Pero además debo decir que intuyo que por el hecho de ser mis amigos han de haber dejado pasar algunos errores. A quienes los encuentren, les pido que me los critiquen y si les parece bien me los indiquen puntualmente.

ANDREAP HISTORIAN

Andrea kara sapallan wáa don Macario y doña Tecla Gonzalezpa matrimoniunkunapa. Nacera Monte Redondopi, y mana imatapas chusachipus uywaranku tatasnenqa. Utulita kasqanmanta pacha ancha alajita kara, y na sipitas kaptin, tukuy reqseqkuna neq karanku kasqanta kara entero Salaumanta sipitas astaan donosa. Y na señora atun, chukchan yuraq, cabrasnin wasanta puriptin, manami pipaschu yanqalla qaanman kara. Puchukara estudiusninta Santiago pueblopi de maestra normal recibicus. Lecturasman ancha aficionada kara, musicapas gustapoq kara y guitarrata sumaqta uyaricheq kara.

Recibikusqanwan nombraranku de maestra Boqueronpa escuelan nacionalpi. Chaypi tatan regentiaq kara suk negociu atunta, don Desiderio Taboada sociunwan kuska. Sipitas alaja, tukuywan qonaqoq ishtantin munachinakora y alumnosninan astaan. Tukuy laya pretendientes, weraqochis y paisanus, muyupoq karanku, pero payqa mana pitapas aqllas, pakallapi apera sonqonpi suk wayna pagullamanta morochitu churu, buen mozo y simpaticuta, de apellido Cuevas, don Desiderio Taboadapa mamanpa ayllusninmanta, qari de a caballo, buen toqllador y estanciapa ruwanasninpaq baquianu.

Chay wataspi mayu pusara entero población Boqueronta. Chá Salaupa crecientenmanta neq kanku mana tiyasqanta pipas yuyaq ni aykappas astaan yakuta apamusqanta. Tatanpa negociunmanta sapallan kuteranku carros qarasnioq richkaqkuna y mercaderiasnioq arnuchkaqkuna Suncho Corralmanta. Chaywan chá negociuta saqes, don Macario astakora Bravoman, carros, mulas y peonesnintin, fletespi obrajespaj llamkaq. Andrea kutera Boqueronpi, escuelanta tukuymanta wamaqta chakisqapi astaptinkuna.

Mana unaymanta doña Ana, don Macariupa panan y don Desideriupa warmin, wañora. Desiderio viudu kutera na qari atun kas. Mana pantanapaqchu kara apasqanpi paytapas mashtrita donosa gustapuyta qallarisqanqa, atera edarpi achka watasta pusapuyta. Andreapaqqa kayqa del todo mana suyasqa kara, wamaqllatá inakupora mana allí kananta, pero gustapora ká weroqochi payta aqllananta y apasqanpi ari nipora. Chaypaqqa don Macarió mana imatapas yachara. Oponekunanqa sutilla kara, pero yachara mana atinanta sipasninpa voluntarninta arkapuyta. Kayqa imaynapas kachun sociusta karunchakora tiempota, pero Andreatá,tatanqa mana aykappas del todo perdonara.

LA HISTORIA DE ANDREA

Andrea era la única hija del matrimonio de don Macario y doña Tecla González. Nació en Monte Redondo y sus padres la criaron sin que le faltara nada. Desde niña fue muy bonita y una vez adolescente todos los que la conocían decían que era la muchacha más donosa de todo el Salado. Y aun cuando ya era una señora mayor de cabello blanco que andaba detrás de sus cabras, nadie la hubiera mirado con indiferencia. Terminó sus estudios en Santiago recibiéndose de maestra. Era muy aficionada a la lectura, le gustaba la música y tocaba bien la guitarra.

En cuanto se recibió la nombraron maestra en la escuela nacional del Boquerón, donde su padre regenteaba un negocio importante junto con su socio don Desiderio Taboada. La hermosa muchacha se daba con todo el mundo y se hacía querer en seguida, sobre todo por sus alumnos. Todo tipo de pretendientes, señores y paisanos, daban vueltas a su rededor, pero aunque no eligiera a ninguno, en secreto tenía dentro de su corazón a un muchacho del pago, morochito, churo, buen mozo y simpático, de apellido Cuevas, de la familia de la madre de don Desiderio Taboada, hombre de a caballo, buen enlazador y baqueano en las tareas de la estancia.

En esos años el río se llevó toda la población del Boquerón. De esa creciente dicen que no había nadie que se acordara que alguna vez haya traído el Salado una mayor cantidad de agua. Del negocio del padre sólo quedaron carros que iban con cueros y carros que venían con mercadería de Suncho Corral. Entonces don Macario abandonó el negocio y se mudó al Bravo con carros, mulas y peones para trabajar en fletes para los obrajes. Andrea se quedó en el Boquerón en su escuela que fue lo primero de todo que se trasladó a un lugar seco.

Poco después murió doña Ana, la hermana de don Macario y esposa de don Desiderio quien quedó viudo siendo ya hombre mayor. No era de sorprenderse que con el tiempo empezara a gustarle a él también la linda maestrita a pesar de los años que le llevaba. Para Andrea esto fue totalmente inesperado, primero le pareció que no estaba bien, pero le gustó que este señor la hubiera elegido justo a ella y con el tiempo le dijo que sí. Para entonces don Macario no sabía nada. No estuvo de acuerdo, pero sabía que no podría torcer la voluntad de su hija. En todo caso esto distanció a los socios temporariamente, pero a Andrea su padre nunca le perdonó del todo.

Pueston de maestrata saqes, Andreá rera kawsaq Tres Arroyospi qosan y qosanpa taa waasninan. Chaykunamanta atuninkuna kara warmi wáa, siete u ocho watasnioq, kimsa qarismantá utulaninkuná wawitalla kara. Imaynapas kachun, noviusqa suni viaje de bodasta ruwaranku. Santiago, Tucumán y Saltaman pusas, don Desiderio ayllusninta mosoq warminta reqsichikora. Pero mana unaypaq kasa kara matrimonió. Don Desiderio wañora chá watasIla de repente y mana pipas niyta atinman Andreataqa imaynachus ripora matrimoniunpé. Pero qosanpa waasnintaqa siempre allita atendepora.

Don Macariuta churaranku de albacea testamentario y administrador Taboadapa sucesioninmanta. Waasmantaqa Andrea kutera ishkay qari waaswan, abuela mamankunamanta astaan utulita kaqninwan, y warmi wawitatá Dr. Nicasio Tabaoda, wañoqpa primun y ancha yanasun, pusara Tucumanman chaypi uywananpaq. Chá tukuyta disponespa familiapa acuerdonwan, don Macario Bravoman voliakora. Andrea kutera Tres Arroyos wasipi, wañoq qosanpa ayllusninwan de vecinus. Y mana unaymanta tatanta pillapascha willara,chá don Desideriupa sobrinun kasqanta astaan chayaqqa chá wasipi y chayta yachasqanwan amun Monte Redondoman. Y chayta reclamapuptin Andreá nin intencionenqa kasqanta casarakuy chá mosoan. Chayna kapten, nipun tatanqa, qechupunankunata waaspa tenencianta y wasinmanta sorqonankunata.

– Mana precisu kanqa imatapas qechuanankunaqa, – nin Andrea, – noqallamanta anchusaq herenciaymanta entregaaptinkuná a cuenta suk chá estancias tiyaqmanta, suficiente haciendayoyta allita kawsanaypaq.

Juezpa anuenciawan propiedad Punuytayoqta saqeporanku. Chayqa kara norteman Tres Arroyospa linderon, utula población tiyapoqqa karanku don Desideriupa ayllusnin. Mana atun kara pero ancha sumaq, pozo brocaláu, represita, bretes y corralesnioq. Quebrachales vírgenes tiyapora y ñawpa mayu chakisqapa brazusninpi manaraq sacha pampasqanpi taqealespa sombrasnenqa gustulla karanku.

Chaypi Andrea mosoq wasi sumaqta ruwachera. Tres Arroyos wasimantá sapallan paypa solterapa cosasninta soqarera, libros, discos imata. Cabras, ovejas y vacas entregasqankunata uywayta qallareranku. Cabras majadaqa atun kara y yaqa mana yanapayoy, ká warmi alajá, mana imatapas ruwas wiñaq, pureq kara cabrasnin wasata, vacasta chaas, yantata astas y sachapipas yaykus uywasnin chinkaqta maskaq o hombronpi rifleyoj yutus y conejosta cazas, cabrituta mana lluchunaaspaqa. Chayna kawsayqa mana saqra kawsay kara paypaqqa, Cuevasninwan kuska kaptenqa, pero chá tukuy chá kallpasninta churasqankunaan mana ateranku mirachiyta uywankunata y watas llalleqwan

Dejó su puesto de maestra y se fue a vivir a Tres Arroyos con su marido y los cuatro hijos de él. La mayor era una niña de siete u ocho años y el menor de los tres varones todavía era bebé. De todos modos, los novios hicieron un largo viaje de bodas y Don Desiderio presentó su nueva mujer a sus parientes llevándola a Santiago, Tucumán y Salta. Pero el matrimonio no iba a durar. Don Desiderio murió de repente al poco tiempo y nadie puede saber como le habrá ido a Andrea en su matrimonio. En todo caso siempre atendió bien a los hijos de su marido.

A don Macario lo pusieron de albacea testamentario y administrador de la sucesión de Taboada. En cuanto a los niños Andrea se quedó con dos de los varones, la abuela por parte de la madre con el más pequeño y a la hija mujer se la llevó el doctor Nicasio Taboada, primo y muy amigo del fallecido, a Tucumán para criarla allá. Una vez dispuesto todo esto de acuerdo con la familia, don Macario regresó al Bravo. Andrea se quedó en la casa de Tres Arroyos, con todos los parientes de su marido de vecinos. Y al tiempo, quién sabe quien le contó a su padre que estaba recibiendo a aquel sobrino de don Desiderio en su casa y ni bien lo supo partió para Monte Redondo. Y cuando le reclamó, Andrea le dijo que su intención era casarse con ese mozo. Le contesta entonces su padre que si eso es así le iban a quitar la tenencia de los niños y que la iban a sacar de la casa.

–No hace falta que me echen ni nada, – le retruca Andrea, – me retiraré por voluntad propia si me entregan a cuenta de mi herencia una de las estancias con suficiente ganado para vivir decentemente.

Con anuencia del juez le dejaron entonces la propiedad de Punuitayoj. Quedaba hacia el norte, lindero con Tres Arroyos y los pocos pobladores que tenía eran parientes de don Desiderio. No era muy grande pero muy linda, con pozo brocalado, represita, bretes y corrales. Había quebrachales vírgenes y en los brazos de un río viejo seco que el monte todavía no había cubierto, había algarrobales cuyas sombras eran un gusto.

Allí Andrea se hizo construir una casa nueva y hermosa. De la casa de Tres Arroyos solo se llevó sus cosas de soltera, libros, discos y cosas así. Empezaron a criar las cabras, ovejas y vacas que les habían entregado. La majada de cabras era grande y esa mujer bella que se había criado sin hacer nada andaba ahora practicamente sin ayuda detrás de las cabras, ordeñaba las vacas, acarreaba leña, entraba al monte a buscar animales extraviados o cazaba perdices y conejos con el rifle al hombro cuando no quería carnear un cabrito. Vivir así no era mala vida para ella con tal de tener a su Cuevas al

wakchayayta qallareranku. Mana munara qosan lloqsis llamkananta, tukuy qollqe yaykupusqanqa haciendata rantikusqanmanta kara. Castañupi mamanqa achka majadasninta uywacheq kara medieroswan y chaykunata sorkopukus multiplikusta, Andreata reponepoq kara majadanta. Tatanqa mana yachaq ruwakoq kara chá yanapasmanta, aykappaschu qonqara mana casus payta casarakusqanta kara.

Seis karanku Andreaan Cuevasan waasninkuná, kimsa warmis y kimsa qaris.Chaykunamanta cinco ruwaranku Castañupi, abuelosninkuna wasimpi, pagu escuelapa cuarto gradonkama. Don Macario falleceptin, sipitaskuná req karanku turnanakus abuelankunata atendeq.

Wata 1959 reqpi debera kayta Cuevas wañusqanqa. Andreapa tíun, tatanpa wawqen, kara chá tiempospi caudillu departamental achka votosnioq y partidonqa kara gobiernopi. Paypa gestionninan Andreata nombraranku de maestra unay pueston kara chayllapi. Chaypi, ancha allita ejerces de directora jubilakora, y Bandaman astakora. Chaypé waasninmanta ishkay na kawsaq karanku. Y chaypi allita kawsas, nietosninta estudiachicus, sipas kayninpa donosuranqa sutilla, wañora pá 1973pi.

lado, pero a pesar de poner toda su fuerza, no lograban aumentar el ganado y con el correr de los años empezaron a empobrecer. Como no quería que su marido tan querido trabajara afuera, todo el dinero que le entraba era de la venta de animales. Su madre en el Castaño criaba muchas majadas con medieros y de ahí sacaba vientres para reponerle su majada. Su padre hacía de cuenta no saber de esas ayudas ya que nunca se olvidó de que no le había hecho caso a él cuando se casó.

Andrea y Cuevas tuvieron seis hijos, tres mujeres y tres varones. Cinco de ellos hicieron la escuela en el Castaño hasta cuarto grado, viviendo en la casa de los abuelos. Cuando falleció don Macario las muchachas se turnaban para atender a la abuela.

Al rededor del año 1959 debe haber sido que murió Cuevas. Un tío de Andrea, hermano de su padre, era caudillo departamental en esa época, tenía muchos votos y su partido estaba en el gobierno. Gracias a su gestión nombraron a Andrea nuevamente en su antiguo puesto de maestra. Allí ejerció muy bien, se jubiló de directora y se mudó a La Banda donde ya vivían dos de sus hijos. Allá vivió una buena vida e hizo estudiar a sus nietos y cuando murió allá mismo en 1973 todavía la belleza de su juventud era evidente.

AGUITU VENTAJERO

Unayta sachasllapi pureq kasqanmanta, obrajespi llamkas tukuy imamanta usus, Aguituta saqra costumbre yaykupusa kara: ancha ligerota mikoqsi voliakusa kara. Paywan kuska mikoq tiyakoqkuna suk racionta puchukanankunakamaqa, payqa na ishkayachis tiyaq kasa kara. Y chayna, wakin compañerosnenqa mana allita enterakus[1] kuteq kasa karanku.

Chaywan qallarisa karanku, wamaqta, guisu o lokro kaptenqa, timpuchkaqllata paypaqqa churapuyta. Pukayas, weqen sutoqta, igualllatasi ukunman kachaq kasa kara. Aycha ima kaptenqa, astaan sinchi kaqninmanta, ankun imata qoq kasa karanku. Chaytá mana ni mukus, qasi toqanllaan leas[2], bolallata millpoq kasa kara, ñawinta tulluynata sipus.

Suk puncháw de mansero yaykus llamkas puriptin tropa carros atunpi, compañerosnin yachachinakusa karanku suklla kutipas kachun jodenankunapaq. Manseropa ruwananqa kan á muladata atendey, mulasta kancha kanchapi potreromanta pusamukuy, yanapakuy carrospi watakuyta, oracionpi mikuchikuy y yakuta upyachikuy. Chaymanta pusakunan tiyan acumudakoq tukuyta potreropi, sapallan paypa lloqananta kutichis. Chayqa watasqa campamentopi paqarinan tiyan, qayantin madrugas, chaypi lloqas ris sukkunata pusamukunanpaq.

Aguitu chá ultimu ruwananmanta voliakunankamaqa, compañerosnenqa na tortillankunata parrillapi churas, pavankunata na timpuchkaq matianankunapaq tiyaq kasa karanku. Yachachinakoqkuna Aguituta jodenankunapaqqa, chayna tiyasa karanku chá tuta muyulla cocinapi, nina yanuchkasqankuna patapi. Tortillankuna chaa chaalla chayraq kankarikuchkaptin, paykunamanta suk ris Agitup machunta paskapus ancasninpi sinchita waskias, tropelnin bullalla machu ayqes lloqsiptin, wayrakachas amus aallamanta qaparisa kara:

[1] *Enterakuy* (del esp. 'entero') 'llenarse', 'quedar satisfecho' (este españolismo se usa a pesar de que también son habituales los verbos *amiy, saksay* y *untay*. Además existen los verbos *upilakuy* y *qalakuy* que significan "llenarse, hartarse de líquido" y *llotakuy* "atascarse". Cuando se trata de bebida alcohólica este último verbo significa 'quedar muy borracho hasta no querer beber más'.

[2] *leay* del esp. 'legar', 'ligar', significa más que nada 'envolver'.

AGUITO VENTAJERO

De tanto andar en el monte, trabajar en los obrajes[1] y carecer de todo, Aguito (Agustín) había adquirido una mala costumbre: se había hecho ventajero para comer. Hasta que los que se sentaban con él terminaran un plato, él ya estaba repitiendo. Y así, algunos de sus compañeros se quedaban a veces con hambre.

Primero empezaron a servirle el guiso o el locro todavía hirviendo. Se ponía colorado y le goteaban las lágrimas, pero igual mandaba todo para adentro. Si era carne, le daban de la parte más dura, los tendones, esas cosas. Sin masticar siquiera, se tragaba el bocado envolviéndolo en su saliva, cerrando fuerte los ojos.

Una vez había entrado a trabajar con carros, de mansero[2], en una tropa grande, y sus compañeros se pusieron de acuerdo para jorobarlo aunque sea una sola vez. La tarea del mansero es atender la mulada, traerla a la mañana del potrero, ayudar a atarla a los carros, darle de comer y agua a la hora de la oración. Después la tiene que llevar al potrero dejando a disposición sólo su montado. Éste tiene que amanecer atado en el campamento para que al día siguiente, a la madrugada, el mansero vaya montado a buscar los animales.

Hasta que Aguito volviera de sus últimas tareas, sus compañeros por lo general ya estaban asando su tortilla en la parrilla y la pava de matear estaba hirviendo. Y esa noche los que se habían puesto de acuerdo para jorobarlo estaban en la cocina alrededor del fuego donde se asaba la tortilla. Cuando esta, todavía medio cruda, se estaba poniendo doradita, uno de ellos fue y desató la mula de Aguito y la castigó fuerte en las ancas. Entonces, cuando el mular salió disparando estrepitosamente, el muchacho vino corriendo, gritando desde afuera:

[1] En Argentina empresa que se dedica a la explotación forestal

[2] En esp.arg. peón encargado de los animales mansos.

–Aguitu, machuyki lazunta pitis ayqen!

Chayta uyarisqanan Aguitó, tiyananllamanta aysarikus tortilla parrillapi kankakuchkaqta chaa chaallata chawpinpi pakis, "supay!" nis wayrakachas lloqsisa kara.

Ni imatapas ruwapus manasi ateq karanku jodeyta.

–¡Aguito, tu macho ha disparado cortando el lazo!

En cuanto oyó eso, Aguito se estiró de donde estaba sentado, partió por la mitad la tortilla que se estaba asando en la parrilla, todavía medio cruda, y diciendo "¡supay!" salió corriendo.

Por lo visto ni así pudieron embromarlo.

WAÑUSQASPA WAMAQNIN

Soqo poblaupeqa cementeriu mana tiyaq kara. Wañoqkunataqa pusakus, Guardia cementeriupi pampakoq karanku. Diez o doce kilometros ina tiyaq kara chaykamá. Andaspi churakus, chakillaan, mediu al trote marchas, pusakoq karanku tutamanta tempranulla. Veloriu tutalla, kimsa o taa qarista kachakoq karanku Guardiaman, hoyota na aspis suyanankunapaq wañoqta y acompañamientota. Chaypé reqsi karanku wakenqa caballupi –señoras ima– y astaannenqa chakillaan.

Cuentaq kanku suk kuti, qari ancha reqsisqa wañuptin, veloriunpaq achka gente tantanakuptin, novilluta carniasa karanku y chá tutaqa aycha kanka y vinoqa tukuypaq tiyasa kara a discreción.

Suk chá hoyota aspeq reqkunamantá, tutamantapi, aspiyta puchukas, na achkata unaptinkuna wañoqta pusamoqkuná, risa kara qaaq imaqchus unanku. Suk pasajero caballupi amuchkaqta ñanpi tinkun y tapun á qayllapichus na amuchkanku wañoqta pusamoqkuná.

–Bueno, –nipun–, karitullapimi purinku, y dudapasmi utqa chayanankuná. Amoqkuná tukuy ancha machasqas kanku. Sapallan sanu amoqqa inakuan wañoq kasqan.

LA PRIMERA DE DIFUNTOS

En el pobladito de Socko no había cementerio. Enterraban a los muertos en el camposanto de La Guardia. Como diez o doce kilómetros había hasta allá. Los llevaban en andas a la mañana temprano, a pie nomás, marchando medio al trote. En la noche del velorio mandaban a tres o cuatro hombres a La Guardia para cavar el hoyo y esperar al muerto y al acompañamiento. En éste iban algunos a caballo –más que nada las señoras– y la mayor parte a pie nomás.

Cuentan que una vez, cuando murió un hombre muy conocido y se había juntado mucha gente para el velorio, carnearon un novillo y esa noche había asado y vino para todos, a discreción.

A la mañana, ya terminado su trabajo, uno de los que habían ido a cavar el hoyo fue a ver porqué tardaban tanto los que traían al muerto. En el camino encuentra a un pasajero que venía a caballo y le pregunta si ya estaban cerca los que traían al muerto.

–Bueno, –le contesta–, lejitos nomás andan y es dudoso que lleguen pronto. Todos están muy borrachos. Me parece que el único que viene sano es el muerto.[3]

[3] En Figueroa se dice *sano* en el sentido de 'sobrío'. Véase, en contraste con esto, *curado* 'ebrio' habitual en Cuyo.

JUAN SOSA SERVICIU MILITARPI

Juan Sosa kara clase militar 1903manta. Manaraq wata 1922 llalliptin chayapora paytá tarjetaqa. Imaqchus pagumanta waynasqa tukuy ruwanaaq karanku chá serviciutá y Juanqa tukuymanta astaan? Gustapoq kara uyariy chaymanta voliakoqkuna cuentasqankunata, cuartelpa cosasninta, maniobras imapi puriptinkuna sucedepukusqanta, paykunapura suwapunakus pureq kasqankunata, picardias de franco lloqsis ruwasqankunata pueblopi.[3]

Presentakunankuna puncháw na qayllanchakuptin, paypa clasenmanta muchachus qallareranku rimanakuyta kuskanakus rinankunapaq. Chayna ruwaq kasa karanku á sapa wata serviciu tocapukoqkunaqa. Chá tiemposqa manaraq omnibus imá chayaq kara pagukamaqa. Caballupi rinankuna kara mayuta chimpas La Guardia frentepi, y chaymantaqa caballullapi Clodomirakama. Chay kara estación ferrocarrilpa astaan qayllapi tiyaq. Y chá kuskanakus riptinkuná, paykunaan req kasa karanku nataq ishkay o kimsa qaris caballusta voliachikoq. Clodomiramanta trenpi req kasa karanku Santiagu puebloman, Regimiento 18 de Infanteriapi presentakoq. Suk chá caballus voliachikudoresmanta reqpas kasa kara compañakus, y na tukuyta incorporakuptinkuna, yachas amoq kasa kara pikunatachus 18llapi kutichikoranku y pikunatachus sukkuna regimientosman kachacoranku mana kamaptinkuna Santiagu cuartelpi.

Presentakusqankuna puncháw nipukusa karanku kutinankuna tiyasqanta turno de revisación medica tocapukunankama. Cuartel wasapi, yaqa mayu saapi, tiyaq kara suk campo, "de concentración" nipoq karanku. Chaypi tantanachikusa karanku sukkuna reclutas tiyasqankunaan kuska, suyas paykunapas revisakunankunata. Pueblopi mana ayllusnioq o yanasusnioq kaqkunataqa, chá campollapi kutichikoq kasa karanku. Y chaypi trató, cuartel ukumanta astaan saqra kaq kasa kara. Puñunankunapaqqa galeriaspi jergonesta choqapukoq kasa karanku. Mikuyqa "a lo ventajo" kaq kasa kara. Penqakus wasallapi kuteqqa mana suk tumballatapas miluнman kasa kara, y chá tumbas qechunakudapi siempre tiyan á suk astaan pechiador shalaku masisninmanta. Chay yanapakoq kasa kara mana mikus kutinankunapaqqa. Madrugaspa atarichikus, suklla mate cocidu chuya timpuchkaqta lata jarropi upyachikus, wa-

[3] En el campo santiagueño *pueblo* siempre significa la ciudad de Santiago, La Banda o alguna otra población grande de la provincia. Para referirse a otros 'pueblos' se usa *pagu* y *pobláu*.

JUAN SOSA EN EL SERVICIO MILITAR

Juan Sosa era de la clase militar 1903, y antes de finalizar el año 1922 le llegó la tarjeta. ¿Por qué razón sería que todos los muchachos del pago querían hacer el servicio, y Juan más que nadie? Le gustaba escuchar lo que contaban los que volvían, las cosas del cuartel, lo que les pasaba cuando andaban de maniobras, los robos que había entre ellos, las picardías que hacían en Santiago cuando salían de franco.

Cuando se acercó el día en que debían presentarse, los muchachos de su clase empezaron a conversar entre ellos para ir juntos. Así hacían todos los años los que les correspondía hacer el servicio militar. En esos tiempos todavía no llegaban al pago ni ómnibus ni nada de eso. A caballo tenían que ir, cruzar el río frente a La Guardia, y de ahí otra vez a caballo hasta Clodomira. Esa era la estación de ferrocarril más cercana. Con los muchachos que se juntaban además solían ir dos o tres hombres para volver con los caballos. De Clodomira iban a la ciudad de Santiago en tren a presentarse ante el Regimiento 18 de Infantería. Uno de los que estaban para devolver los caballos los acompañaba hasta allá y una vez que estaban todos incorporados, volvía para contar quiénes quedaban en el 18 y a quiénes los mandaban a otros regimientos porque no quedaba lugar en el cuartel de Santiago.

El día que se presentaron les dijeron que debían esperar hasta que les tocara turno para la revisación médica. Detrás del cuartel, casi sobre el río, había un campo que llamaban "de concentración". Allí los dejaron con otros reclutas que también estaban esperando. A los que no tenían parientes o amigos en Santiago los dejaban en ese campo nomás. Y allí el trato era mucho peor que adentro del cuartel. Para dormir les tiraban jergones en las galerías. La comida era "a lo ventajo". El que se quedaba atrás por vergüenza no ligaba siquiera una sola tumba[4], y en ese arrebatadero de tumbas entre shalacos siempre había uno más pecheador pues. Ese ayudaba a que no se quedaran sin comer. En la madrugada los hacían levantar, les daban de tomar un solo mate cocido chirle hirviendo en jarro de lata, los hacían ponerse uno detrás del otro y trotar en

[4] *Tumba* es un hueso con poca carne. Es lenguaje carcelario y militar, lunfardo.

san wasanta churachikus muyullata trotiachikoq kasa karanku "a pitu", meta "salto rana" y "cuerpo a tierra". Chaymanta, samakunankunapaq, campota pichaq kachakoq kasa karanku, sapamanta bolsata qokos, papelitus, puchus, hojiitas chakisqas, kukitus wañusqas, chayna imasta soqarinankunapaq. Y chayna mana kananpaq inasta ruwachikus, chisiyachikoq kasa karanku. Tukuy chayqa mana kara wakcha shalakustá astaan llakichikoqqa. Qaris de aguante llamkanankunapaqqa, waaslla kasqankunamanta pacha yachaq karanku paykuná karu karuta mikuspa sachapi chisiyayta, hachias o rodias maderata, o caballu saapi haciendata arrias, mana puñus, o puñuspaqa, aperonkunallata mantas, ñanespi puñus.

Y bueno, Juanqa chaypi ancha llakikuyta qallareqkunataqa nipukoq kasa kara:

–Dejuru kayllapi kutichiananchis kaptin mana utqata revisaanchis. Llakikunanchistaqa[4] kusikunanchis tiyan, mas vale.

Chayllamanta payqa sorqoyta qallarisa kara materialta cuentosninpaqqa.

Qonqayllamanta suk puncháw tukuy shalakusta kuskata revisakusa karanku y chayllapi, por ser hombres de a caballo, Regimiento de Caballería de Saltaman destinakusa karanku. Saltaman rinankunapaqqa, Clodomiraman trenpi ris apinankuna kasa kara Tren Internacionalta. Chayqa, Buenos Airesmanta amus, Tucumán, Salta y Jujuyta cruzas, Boliviakama chayaq kara.

Clodomiraman req trenpi na lloqas, chayraq yachasa karanku Saltaman richkasqankunata y qallarisa karanku wakenqa llakikuyta y waqaytapas aykacha. Chaypi Juanqa kutis consolakunaasa kara nipukus:

–Imaqtaq waqachkankichis? Caballeriapi tocaanchis. O trotiaspallachu chakian purinaankichis Regimiento 18pi ina? Ama puercos kaychischu! Qaris kanaykichis tiyan, carajo!

Cuentaq kara Juan payqa trenllamanta, manaraq trasbordaq uraykus, qaasa kara suk primun chá caballus voliachikudoresmanta, andenpi sayaqta, suk kayna sandia atunta marqas. Chayllapi sonqon qallarisa kara llampuyapuyta, suk niblina ina pampasa kara. Y uraykuptin primun sandiata entregaptenqa, waqayta qallarisa kara.

Y chá waqayta qallarisqan! Cuentaq karanku compañerosnin Tucumanpi chayaptinkuná, hipun chayraq llallipuchkasa kara. Pero mana atisa karanku consolayta, ni sandianta largachiyta.

[4] El verbo nominalizado se adverbializa mediante *–ta* y se topicaliza mediante *–qa* para formar una expresión con sentido adversativo: 'en vez de'. Por ejemplo: *tantata mikunanchistaqa akuychis quesota mikoq.* ('en vez de comer pan vamos a comer queso') *Sirikus puñunaykitaqa ataris llamkayl* ('en vez de acostarnos a dormir vamos a levantarnos a trabajar').

círculos, "a pito", meta "salto de rana" y "cuerpo a tierra". Después, para que descansen, los mandaban a barrer el campo, dándoles a cada uno una bolsa para recoger papelitos, puchos, hojitas secas, bichitos muertos y cosas así. Y los hacían pasar el día haciendo cosas inútiles por el estilo. Todo esto no los afligía demasiado a los pobres shalacos. Hombres de aguante para el trabajo, desde chicos sabían pasar el día en el monte comiendo apenas, hacheando o rodeando[5] madera o arreando hacienda a caballo, sin dormir, o si dormían, durmiendo en los caminos en cama tendida con el apero nomás.

Y bueno, Juan les decía a los que empezaron a afligirse mucho:

–Seguramente porque aquí nomás nos van a hacer quedar no nos revisan rápido. En vez de afligirnos debemos alegrarnos, más bien.

A partir de ahí ya comenzó a sacar material para sus cuentos.

De repente un día revisaron a todos los shalacos juntos. Y ahí nomás, por ser hombres de a caballo, los destinaron al Regimiento de Caballería de Salta. Para ir a Salta debían ir a Clodomira y tomar el Tren Internacional que venía de Buenos Aires, pasaba por Tucumán, Salta y Jujuy y llegaba hasta Bolivia.

Ya subidos al tren que iba a Clodomira, recién se enteraron de que estaban camino a Salta, y algunos empezaron a entristecerse y unos cuantos a llorar también. Y entonces Juan quiso consolarlos diciéndoles:

–¿Porqué lloran? Nos ha tocado caballería. ¿O es que quieren andar al trote, de a pie como en el Regimiento 18? ¡No sean puercos[6]! ¡Machos tienen que ser, carajo!

Mucho después contaba Juan que desde el tren nomás, antes de bajar a transbordar, había visto a su primo, uno de los encargados de volver con los caballos, parado en el andén, abrazando una sandía así de grande. Ahí nomás su corazón había empezado a ablandársele y algo como una neblina lo había envuelto. Cuando se bajó y su primo le entregó la sandía, empezó a llorar.

¡Y eso que empezó a llorar! Sus compañeros sabían contar que cuando llegaron a Tucumán recién el hipo se le estaba pasando. No lo habían podido consolar, ni hacerlo largar la sandía.

[5] *Rodear* es sacar los palos cortados del monte y acercarlos a caminos y canchones.
[6] En la quichua/castilla, como calificativo esta voz significa, también, 'flojo', 'cobarde'.

ESTANCIAPI MIKUNA

Kasqan inata willasunaykichis kaptén, ninay tiyan noqa wasi uywakusqaypé kasqanta kara estanciapa administracionnin. Chaypé yanoq karanku mana familiallapaq. Mesa principal tiyaq kara, chaypé mikoq karanku familiamanta atuchaqkunalla y visitas. Chaykunaqa mana chusaq karanku. Nataq suk mesata mantaq karanku chá launllapi, waaspaq, chaykunapas achka kaq karayku. Cocinapi mikoq karanku capataces, encargáus y wakin peones. Tukuy chaykuna mikus puchukaptinkuna chayraq tiyakoq karanku mikoq cocineras y sipas mesasta sirueqkuna. Kay warmisqa mikus puchukas, mankasta, platusta y serviciusta mayllas, sestiaq karanku, y atarispa, kutis qallarinankuna tiyara yanuyta cenata ruwanankunapaq, pero chaypaqqa na mana ancha achka karayku, porque capataces, encargáus y peonesqa wasinkunaman ris cenaq karanku.

Nataq ninaypas tiyan, chá administracionpa launllapi carniaq kasqankunata kara resesta obrajes qayllapi tiyaqkunata aychata proveekunankunapaq, y nataq chá wasiyku qayllallapi tiyaq kasqanta kara suk galpón. Chayqa depositu kara y tukuy laya mercaderiasta, de a bolsas rantis chaypi waqaychaq karanku, familiata y tukuy estanciapi llamkaqkunata churrascu y almuerzota ruwapukunankunapaq. Chá carniadasqa, obrajespaq carniana tiyaptenqa baldiada pachapaq, kaq karanku, mana astaan kaspaqa, ishkay kuti semanapi. Ká tukuyrayku inakuan noqapa wasiypi yanus mikoq kasqaykó mana ancha llikchakunanta sukkuna familias pagumanta yanus mikoq kasqankunamanqa.

Waastaqa mate cociduan tantaan o tortillaanta qoasniyku kachaaqniyku karanku tutamantanta escuelamanqa. Escuela wasé kara wasiykumanta treinta metros inapi, recreospi amus yakuta upyaq karayku y yarqaspá tantata mañakus mikoq karayku. Atuchaqkuná, madrugas ataris matellata upyas req karanku llamkaq inti anaqkama, y chaypé, carniada puncháw kaptenqa, kanká na tiyanman kara churrasquianankunapaq.

Peones mana amuyta ateqkunatá kachapukoq karanku kankata y chay mana kaptenqa, apita y lechita o lokrota o runtus y atallpa timpusqasta, y chayna imasta, tortillata mana aykappas chusachipukus churrascunkunapaq.

LAS COMIDAS EN LA ESTANCIA

A decir verdad tengo que contarles que la casa donde me crié era la administración de la estancia. Allí no cocinaban para la familia solamente. Había una mesa principal, donde comían los mayores de la familia y no faltaban los invitados. Además ponían al lado otra mesa para los chicos, que solíamos ser muchos. En la cocina comían los capataces, los encargados y algunos peones. Recién cuando todos ellos terminaban de comer, se sentaban las cocineras y muchachas del servicio. Cuando terminaban de comer esas mujeres, lavaban las ollas, los platos y los cubiertos y dormían una siesta, y cuando se levantaban tenían que empezar otra vez a cocinar para la cena, aunque a esa hora ya no éramos tantos porque los capataces, encargados y peones iban a sus casas a cenar.

También tengo que contar que al lado de la administración carneaban reses para proveer carne a los obrajes vecinos, y que cerca de la casa había un galpón. Ese era el depósito y ahí guardaban todo tipo de mercadería, comprada de a bolsas, para preparar el churrasco[7] y el almuerzo de la familia y de todos los trabajadores de la estancia. En época de baldeada[8], cuando había que faenar para los obrajes, las carneadas se hacían dos veces por semana, si es que no eran más. Por eso me parece que en mi casa no cocinábamos ni comíamos muy parecido a lo que cocinaban y comían otras familias del pago.

A los chicos en la mañana nos daban mate cocido y tortilla y nos mandaban a la escuela. El edificio de la escuela quedaba a más o menos treinta metros de la casa y en los recreos solíamos venir a tomar agua y, si teníamos hambre, a pedir un pan para comer. Los mayores se levantaban de madrugada, tomaban mate y se iban a trabajar hasta que el sol estuviera alto y entonces ya tenía que estar el asado para la churrasqueada si era día de carneada.

A los peones que no podían venir les mandaban asado, y si no había, mazamorra y leche o locro o huevos y gallina hervida y cosas así sin que nunca faltara la tortilla a la hora del churrasco.

[7] *Churrascu o churrascu horas / churrasco* es, en el campo santiagueño, una comida que se ingería a media mañana. Deriva *churrasquiay / churrasquear.*

[8] La época de sequía cuando hay que sacar agua de los pozos con baldes para darles de beber a los animales.

Sapa puncháw almuerzoykó qallareq kara pucheropa caldunan, arrozan o fideosan o amchian yanusqa. Chaymanta pucherota sirueq karanku, astaannin kuté vaca aychamanta, pero cabra aychamanta, oveja aychamantapasmi ruwaq karanku. Ká pucherota tiyapoq kara papas, batata, sapallu y choklopas, tiempon kaptenqa.

Chaymanta sirueq karanku nataq suk mikuyta, astaannin kuteqa guisu kaq kara chayqa, arrozmanta o fideosmanta, vaca o atallpapa aychayoq, y mana novedarchu kaq kara conejopa o perdizpa aychan kananqa, pero astaan sumaqqa kaq kara noqapaqqa, saqtamanta ruwasqa.

Horno tantata churaq karanku mesapé. Sapa semana hornias, tarrospi waqaychaq karanku. Mana taripaptenqa, tortillata ruwaq karanku. Chaynaspé waasqa kusikoq karayku, noqaykutá tortilla astaan gustaaqniyku kara.

Upyanapaqqa yakullata churaq karanku, vinutaqa sapallan banquetes imapi. Postreqa tiyaspaqa, queson mishkian, o apian mishkian kanman kara. Karu karupi, mana achka kaptiyku mikoqkuná, kichareq karanku lata dulce de batatata o de membrilluta, o lata de duraznosta.

Chaymantá, manteles y serviciusta soqarispa, escuelerostá tiyachiaqniyku karanku mesa atunpi, deberesniykuta ruwanaykupaq, tablasta estudianaykupaq. Chaypé upallalla llamkanayku kara, atuchaqkuná siestata puñoq sirikoq karanku.

Ishkay horasinamanta, deberesniykuta puchukas, lloqseq karayku pukllaq o ima wasipa ruwanasninkunapi yanapakoq, yantata pallay, yakuta astay, masata torniay tanta ruwana puncháw kaptenqa, plantasta regay, chayna cosasta, pukllaq inalla.

Manaraq cenaq tiyakuspa yanapakoq karayku wasimanta warmista catresta galeriasman o pampaman sorqopukus camasta mantanankunapaq. Ancha qoñiptenqa mesas y sillastapas pampaman sorqopukoq karayku, y camas ukupi mantasqas chisiyaqkunataqa, galeriasman sorqoq karayku. Y na cenas puchukaptiykó, puñoq kachaaqniyku karanku, cerillus, faroles y quinquesta wanchis.

Todos los días nuestro almuerzo comenzaba con el caldo del puchero, cocinado con arroz, fideos o maíz pisado. En seguida servían el puchero, las más de las veces de carne de vaca, pero también lo hacían de cabra o de oveja. Este puchero tenía papa, batata, zapallo y choclo en temporada.

Después servían otra comida, casi siempre solía ser un guiso de arroz o fideos con carne de vaca o gallina, y no era raro que hubiera carne de conejo o perdiz, pero para mí el más rico era el que se hacía con charqui molido.

En la mesa se ponía pan horneado. Todas las semanas horneaban y guardaban el pan en tarros. Cuando no había, solían hacer tortilla. Entonces los chicos nos poníamos contentos porque la tortilla nos gustaba más.

Para tomar había agua nomás, vino solamente en banquetes y oportunidades especiales. Si había postre, podía ser queso y miel silvestre o mazamorra y miel. De vez en cuando, cuando los comensales no éramos muchos, abrían una lata de dulce de batata o membrillo o una lata de durazno.

Después se sacaban los manteles y servicios y a los escueleros nos sentaban en una mesa grande para que hiciéramos los deberes y estudiáramos las tablas. Ahí teníamos que trabajar callados porque los adultos se acostaban a dormir la siesta.

Después de dos horas más o menos, terminando los deberes, salíamos a jugar o también a ayudar en alguna tarea de la casa, juntar leña, acarrear agua, tornear la masa si era día de hacer pan, regar las plantas, todas esas cosas, como jugando nomás.

Antes de sentarnos a cenar ayudábamos a las mujeres de la casa a sacar los catres a las galerías o al patio para tender las camas. Si hacía mucho calor, también sacábamos mesas y sillas al patio. Y también sacábamos a las galerías las camas que siempre estaban tendidas dentro de la casa. Y cuando ya terminabamos de cenar nos mandaban a dormir apagando velas, faroles y quinqués.

TRATU

Mana pipaschu yachaq kara, y yachaspapas mana neq kara, aykapmantachus ni imaraykuchus don Shalu y don Catu, qaylla vecinus, mana rimanakoq kasqankunata kara. Waynasila kaspá, yanasussi kaq karanku y kuskapassi lloqseq karanku llamkaq o pagu fiestasman ima. Mana yachakora aykapllapas piñanakus peliasqankunata, pero qonqayllamanta cuentapi caesa karanku unay ruwakusqanqa ká qarista mana kuskata qaakoq kasqankunaqa ni maypipas.

Achka imata neranku, llamkay saa, qollqe saa, warmis saa, imata, pero mana pipas atera casupunankunapaq inata cuentota ruwayta. Apasqanpi, ká ishkay qaris na wañuptinkuna, don Shalupa viudan ñawpas kuteqkunata cuentakusa kara pay yachasqanta sucedesqanta kara.

Cuentakusa kara, pay sipitaslla kaptin Catu ñukñapoq kasqanta kara, wasinman ris, ñanespi suyas, represapi yanapaq kasa kara yakuta wishiyta. Mana llamkas purispá chayllasi kaq kara ká waynapa ruwananqa, pero mana aykappas pasakoq kasa kara. Sipitaspa tatasnenqa mana imatapas nipoq kasa karanku, qaas dejuru sipitasninkuna mana casoq kasqanta kara waynatá. Ayka kuticha ná negakupusa kara mozotá, pero alliwan, mana qatis wikchus. Chayraykucha ká qaré mana desengañakoq kara.

Chayna purisqanpi umanpi churakupusa kara ká wakcha waynatá, yanasun Shaluta waqyas mañayta yanapananpaq ká sipitasta chikalla qaachiyta qari pay inata mana aykappas tarinanta qosan kananpaqqa.

–Mana yachan payqa maykamachus noqa qari kasqayta. Mana utulachu kan mañasoq risqayqa. Cheqapi yanasuy kasqaykita yachas, mañayki.

–Qaay, –nipusa kara–, akuychis suk llullata ruwaq. Qam rinki ñanpi, noqa nisusqaypi, amunanta suyaq y qemikupus guerriaq. Qatisuptenqa rinki mana anchupoq suk trechota, y mediu abalanzapukunaaptiyki, noqa rini sacha wasa pakakus tiyasqaymanta, lloqsis, añas qatisoq. Chayna pay qaananpaq pichus kani noqá.

–Pero llullaqa mana allita lloqsera. Sachamanta Cató qaparis lloqsisqanan tanqas allpapi choqas aytara yanasunta. Y kayqa, chayta mana suyaq, ataris a moquete apinakora Shaluan. Peliaspa saqekus wasiyman ris tatayta cuentarani tukuyta. Wayrakachas rera maskakoq, pero na mana tiyasa ka-

EL PACTO

Nadie sabía, y si sabían no lo decían, desde cuándo ni por qué razón, don Shalu y don Catu, vecinos cercanos, no se hablaban. Se dice que de jóvenes eran compañeros y solían salir juntos a trabajar, a las fiestas del pago y cosas así. No se supo si alguna vez se disgustaron y riñeron, pero de repente los vecinos se dieron cuenta de que hacía ya mucho tiempo que a estos hombres no se los veía juntos en ninguna parte.

Se dijeron muchas cosas, que el trabajo, que el dinero, que las mujeres y así, pero nadie pudo armar una suposición creíble sobre la causa. Con el tiempo, cuando ambos ya habían fallecido, la viuda de don Shalu les contó a los antiguos vecinos que quedaban lo que ella creía que había sucedido.

Les contó que cuando ella era jovencita, Catu la cortejaba: iba a su casa, la esperaba por los caminos y hasta le ayudaba a recoger agua en la represa. Cuando no estaba trabajando, esa era la única preocupación del muchacho, pero nunca se propasaba. Los padres de la joven no le decían nada, viendo seguramente que su hija no le hacía caso. Unas cuantas veces ya se le había negado, pero de a buenas, sin sacarlo corriendo. Quizá por eso el muchacho no perdía las esperanzas.

Andando así se le había ocurrido al pobre joven llamar a su amigo Shalu y pedirle que le ayudara a demostrarle a la muchacha, de una vez, que nunca encontraría a nadie como a él para ser su marido.

–Ella no sabe hasta dónde yo soy hombre. No es poco lo que voy a pedirte. Porque sé que de verdad sos mi amigo, te lo pido.

–Mirá, –le dijo–, vamos a hacer una tramoya. Vos vas a ir al camino, donde yo te indique, a esperarla que venga, para allegártele y requerirla. Te va a echar, pero por un trecho no te vas a retirar y luego vas a hacer como si fueras a tirártele encima. Allí saldré yo del monte donde estaré escondido, te insultaré y te sacaré corriendo. Para que así vea ella quién soy yo.

–Pero la patraña no salió bien. En cuanto Catu salió gritando del monte, empujó, tiró al suelo y pateó a su amigo. Éste, que no esperaba eso, se levantó y se tomó a trompadas con Shalu. Los dejé peleando, fui a mi casa y le conté todo a mi padre. Él corrió a buscarlos, pero ya no estaban. "Tenemos que

ranku. "Tukuyta upallanaysh tiyan", tatay niara. "Mana munani sipasniypa sutin tukuypa siminpi purinanta". Paykunamanta mayqantapas mana voliakus qaakunayta kachaara. Y chayna ruwarani. Pero mana ancha unaymanta, Shalu amus willaarayku imaynachus kara cuentó. Chayrayku tatayta gustapora ká qaré... Y noqatapas. Tiempomanta casarakorayku.

callar todo", me dijo. "No quiero que el nombre de mi hija ande en boca de todos", y me prohibió que volviera a ver a cualquiera de ellos. Y así hice. Pero después de no mucho tiempo vino Shalu y nos contó cómo había sido el caso. Por eso a mi padre le gustó el hombre... y también a mí. Tiempo después nos casamos.

SACHA CHURIS

Mayumanta uku lauman chimpapi kuteranku tukuy mamaypa ayllusnenqa, paypa tatanta tocapuptinkuna allpas mayu aaman kuteqkuna. Y chayna, chá suk chimpamanta ayllusniykuanqa mana yaqa seguiduta qaanakoq karayku, waaslla kaspá. Mamaypa primusnintá reqsikoq karaykumi, amoq karanku paykuná karu karupipas kachun, pero wakin waasninkunatá basta mana reqsikoq karaykupas. Ishkay karanku mamaypa qari primusnenqa yaqa paypa edarninmantalla, chaykunamanta atuchaqnin, tiu Shimu kasa kara wamaq La Banda pueblopi wasita ranteqqa, waasnin, cinco qaris, kutispa chaypi estudianankunapaq, pagu escuelitapi cuarto gradonkunata ruwas puchukas.

Chaymanta, tatayqa, na waasninkunapas puchukaptiyku cuarto gradoykuta ruwayta, wamaqtá kachaarayku pensionespi sayakus estudianaykunapaq Santiago pueblopi, pero ishkay watasmanta ná, paypas wasita rantera La Banda pueblopi, tiuyku Shimupa wasin qayllallapi. Y chaypi kuterayku noqaykó, sapallayku. Tatasniykó pagupi llamkaq karanku, mamayqa directora kara paguyku escuelitamanta y tatayqa departamentopa autoridarnin politica kara. Mamaypa suknin primunpas, tiu Dolo, chá qayllaykupipas, wasita rantera. Paykunapa allpasninkunaqa, mayumanta astaan kayman kaspa, Bandamanta astaan qayllapi tiyaq karanku, y mana mayuta chimpanankuna tiyara Bandaman amuspaqa. Sulquipé sukIla punchawpi chayaq karanku. Chayrayku astaan seguiduta amoq karanku waasninkunata qaakoq, y noqaykutapas, tatasniykuta noticiasniykuta apapukunaas, dejuru.

Chaynaspi, suk puncháw tiu Dolo wasiykupi chayas qaawaqniyku, wawqeyta tapusa kara:

–Qayna Santiagu pueblopi qaaraykish tiuyki Shimuan pasias purisqaykishta. ¿Imata ruwas purerankish?

–Tiuy diligenciasninta ruwas puchukaptin, confiteriapi tiyakus masitas mikus conversarayku.

–Imata conversarankish?

–Yaykus tiyakusqaykullaan, paka pakalla qaachias suk wayna chaqnapi tiyaqta, niara:

HIJOS NATURALES

Del lado del poniente del río quedaron casi todos los parientes de mi madre porque al padre de ella le correspondieron las tierras que quedaban al este del río Salado. Por lo tanto cuando éramos chicos no nos veíamos muy seguido con nuestros parientes de la costa del frente. A los primos de mi madre sí los conocíamos. Venían aunque sea espaciadamente, pero a algunos de sus hijos ni los conocíamos. Dos eran los primos varones de mi madre, casi de la misma edad que ella. El mayor de ellos, el tío Shimu (Simón), fue el primero que compró casa en La Banda, para que sus hijos, cinco varones, quedaran allí a estudiar al terminar el cuarto grado de la escuelita del pago.

Entonces mi padre, cuando sus hijos también terminamos nuestro cuarto grado, al principio nos puso en pensión en la ciudad de Santiago, para que parando allí estudiáramos, pero luego de dos años él también compró casa en La Banda, cerca de la del tío Shimu. Y allí quedamos nosotros, solos. Nuestros padres trabajaban en el campo, mi madre era directora de la escuelita del pago y mi padre autoridad política del departamento. Y el otro de los primos de mi madre, el tío Dolo (Dolores), compró también casa cerca de nosotros. Como sus tierras estaban más acá del río quedaban más cercanas a La Banda y ellos no tenían que vadear el río para venir al pueblo. Viajando en sulqui en un solo día llegaban. Por eso venían más seguido a ver a sus hijos, y a nosotros también, seguramente para llevarles noticias a nuestros padres.

En una de esas oportunidades en que el tío Dolo vino a casa a vernos, le preguntó a mi hermano:

–Ayer te vi en Santiago paseando con tu tío Shimu. ¿Qué andaban haciendo?

–Cuando el tío terminó de hacer sus diligencias en las oficinas, nos sentamos en una confitería a conversar, tomar café y comer masitas.

–¿Y qué cosas conversaron?

–En cuanto entramos a sentarnos, señalándome disimuladamente a un muchacho sentado por ahí cerca, me dijo:

–Chá wayna qaachisusqaytaqa neq kanku sacha churiy kasqanta... llikchakuanchu?

–Mana anchata, –nipuptiy unanchas allqochanaas nipusqayta,

–Gracias Miguichu, –nias asera. –Y nataq neq kanku mana paylla sacha churiy kaq kasqantaqa, sukkunapas tiyaq kasqanta.

–Bueno, tíuy, –niporani–, mana yachaq kasa karani ancha castizu kaq kasqaykita kara.

Y chaypé na sifrias asera.

–Y chayllatachu rimarankish?

–Mana á. Tiuy Shimó ratu sunita tiyas gustunmanta alabakora ayka warmismantacha.

–Bueno, sobrinuy, yachanayki tiyan, tiuyki Shimó, mana warminmanta kaspá, mana pimantapas alabakunanpaq apin, y churisninta yupanaaspá, agradecechun warminpi apisqanqa paypa kasqankunata.

Kay inasta cuentaasniyku wawqey Miguelitu asichiaqniyku kara.

–De ese joven que te he mostrado suelen decir que es hijo natural mío... ¿Se me parece?

–No tanto, –le dije, y entendiendo que era en broma me contestó:

–Gracias Miguelito, –y se rió. –Te diré también que no solamente de él dicen que es hijo natural mío... hay otros.

–Bueno tío, –le dije–, no sabía que habías sido tan castizo.[9]

Y entonces se rió a carcajadas.

–¿Y solamente de eso hablaron?

–No pues. El tío Shimu por un largo rato se alabó[10] a su gusto de no sé cuántas mujeres.

–Bueno, sobrino, debes saber que tu tío Shimu, no siendo de su mujer, no tiene de quién alabarse, y al contar sus hijos, debe agradecer que los que tuvo en su mujer sean de él.

Contándonos cosas así mi hermano Miguelito nos hacía reír.

[9] *Castizo* es usado en el español regional y en la campaña refiriendose a animales: 'muy prolífico'. Deriva: *castiay/castiar* 'engendrar'.

[10] *Alabakuy* y *alabarse* en la castilla significa 'jactarse, alardear de conquistas femeninas, no siempre ciertas'. En quichua deriva *aliku* 'el que acostumbra alabarse'.

BAGRE CHARKI

Don José Medranoqa mana shalaku kara, salteño kasqanta neq karanku, dejuru kunkanpi qotuyoq kaptin. Maymantachus amus pagupi kutera, mana yachara kichwata y agregáu kara Punwitayoq estanciapi. Chaypi cabritasta a medias uywas, y kaspi arauan tarpuspa poblaupi rantikunanpaq kawsaq kara suk sipasninan. Qari na atun edarpi, comedido y respetuoso, Punwitayoqpa dueñanan acreditakora. Yanapaq kara y ancha confianzanmanta ruwakora. Tata Medranu nipoq karayku waasqa.

Suk kuti Castañumanta patron, don Macariu, encargakusa kara mayu qayllapi kawsaqkuna ayllusninta, bagre charkita ruwachis kachapunankunata. Ká qari mayu saapi uywasqatá ancha gustapoq kara challwata mikuy, pero challwa chayraq sorqosqá mana allita chayanman kara Deliciasmanta Castañukama mana autopi kaspá, y chayna charkisqatapas kachun, yanuchis mikoq kara de vez en cuando. Las Delicias kaq kara sutenqa chá pobláu kunan Totorillas nipunku chayqa. Saláu mayu saapi tiyaq kara y chaymanta karanku don Macariupa ayllusnenqa. Chaymanta Castañukamá tiyanqa doce leguas astaan, ñanes mana suk poblauyoqllatapas puris. Don Medranu kara chá ñanesta reqseq y payta minkasa karanku carga bagre charkita apapukunanpaq.

Tardenta bagresta wachis y chayllapi charkias, don Medranupa arganasninta untachipus kachasa karanku na oracionpi, tutaan marchaptin rupay mana waqllichinanpaq challwasta. Entero tutata puris, madrugadapi ñanpa mitarninta na ruwaspa, don Medranu uraykun caballunta samacheq, desensillan ratuta pastianampaq, lazu sunian watas y paypas maqsis mediu puñus kutin. Derrepente llikchaspa caballunta mana qaan. Maskan ñanta wasaman, ñawqeman y sachapipas yaykun. Caballunta richisqanta convencekus, aperonman voliakun na paqaris puchukachkaptin.

–Puta! –nin–, aviuyoqllapas mana kani, carajo! Por suerte yakuta apini... Taqo, mishtol o chañarpapas tiempon mana kan chayta maskas mikunaypaqqa... Chakian ñawqeman rispaqa ká cargayta hombrias, chayanaykamá rin waqllikupaq, y caballoqa dejuru querencianman voliakun... Mas vale rini ratuta kayllapi suyaq, Tata Yayapa makinpi churanakus... Imaq mana ima pasajerollapas maymanllapas richkaq yanapaanqa?

CHARQUI DE BAGRE

Don José Medrano no era shalaco, decían que era salteño, seguramente porque era cotudo.[11] Sea como fuere, se quedó en el pago, no sabía quichua y era agregado en la estancia de Punuitayoj. Ahí vivía con una hija criando cabritas a medias y sembrando con arado de palo para vender en el poblado. Ya era un hombre de cierta edad, comedido y respetuoso, y la dueña de Punuitayoj lo apreciaba mucho. Era servicial y se hizo de mucha confianza. Nosotros los chicos le decíamos Tata Medrano.

Una vez el patrón del Castaño, don Macario, les encargó a unos parientes que vivían cerca del río que le hicieran charqui de bagre y que se lo mandaran. Como se había criado sobre el río le gustaba mucho comer pescado, pero el fresco no llegaba en buen estado de Las Delicias al Castaño si no era en auto, y por lo tanto lo comía, aunque sea de vez en cuando, charqueado y hervido. Las Delicias se llamaba el poblado que ahora llaman Totorillas. Quedaba sobre el Salado y de allá era la familia de don Macario. De allá al Castaño habría más de doce leguas y los caminos no pasaban por ningún poblado. Don Medrano conocía esos caminos y a él le encargaron llevar la carga de charqui de bagre.

Flecharon los bagres por la tarde y ahí mismo los charquiaron, y llenándole sus árganas[12] a don Medrano, lo mandaron a la hora de la oración, para que marchara de noche y el calor no echara a perder el pescado. Anda toda la noche y en la madrugada, ya a mitad de camino, se baja para dejar descansar el caballo, lo desensilla y lo hace pastear un rato atado con lazo largo. Cabecea y medio se queda dormido. Cuando se despierta de repente, no ve el caballo. Busca camino atrás y camino adelante y al monte también se mete. Convencido de que el caballo se le escapó, regresa hacia el apero cuando ya está terminando de amanecer.

–¡Puta, –dice–, y avío tampoco tengo, carajo! Por suerte tengo agua... ni siquiera es época de algorroba, mistól o chañar para poder comer algo...

[11] *Coto* es un quechuismo, generalizado en América, por 'bocio'. El agua de Salta no contiene casi yodo y por lo tanto los *cotudos* abundaban en esa provincia hasta no hace tanto tiempo atrás.

[12] Una especie de grandes alforjas.

Y yaqa entero punchawta chisiyas, mana pipas amuptin, na ancha yarqayta qallaris, charkista yuyasa kara. Challwata mana aykappas mikoq kasa kara, manasi ateq kasa kara ni qaayta, millasqanmanta. Y chaywan, aperonman qemikus qaasa kara pegualninta, qara chaamanta ruwasqata.

–Mas vale rini chayta allita kankaris mikoq, kiruy yanapaaptenqa.

Y neq kara qara pegualninta kankas mikusqanta kara, bagre charkita arganasninpi apichkas.

Si sigo a pie hombreando la carga hasta llegar, se va a echar a perder... y el caballo seguro que regresa a su querencia... Más vale me voy a quedar un rato esperando aquí poniéndome en las manos de Dios... ¿Cómo no me va a ayudar aunque sea un pasajero que vaya en una u otra dirección?

Pasó casi todo el día y no vino nadie. Y cuando comenzó a sentir mucha hambre se acordó del charqui. Nunca había comido pescado, parece que no lo podía ni ver de asco que le daba. Y entonces se arrimó al apero y vio su pegual de cuero crudo.

–Mejor voy a comer eso soasándolo, si mis dientes me ayudan.

Y decía que había comido su pegual de cuero crudo asado, teniendo charqui de bagre en las árganas.

QOROTIENLÓ

Suk puncháw, yachacheq kaptiylla Buenos Airesmanta Alero Quichuapi, yaykora tapukoq clasesmanta suk wayna. Santiagueño kasqanta niaptinkuna, noqa atenderani. Kichwapi rimayta yachasqanta niara, y yachanaasqanta escribiytapas. Taporani ima pagumantachus kan, Figueroamanta kasqanta niara, Totorillas laumanta. Chá kan noqapa paguy qayllapi. Sutinta tapupteyqa apellidonqa kasa kara noqapa qaylla ayllusniypa. Y na por ayllus reqsinakus conversaptiyku, cuentaara pá Santiagu pueblopa Policianpi llamkaq yaykusqanta kara waynitulla kas, y ascendes risqanpi, na oficialidarmanta kaptin, destinasa karanku Servicios Especialespi. Chaypi llamkas, achka ima saqrasta qaas Proceso pachapaq, na pensas lloqsiyta puriptin, wawqesnin Buenos Airespi kawsaqkuna willachisa karanku suk agencia de vigilancia maskas purisqanta personal capacitadota y sumaq sueldosta ofertasqanta. Policiapi carreranta saqes, amusa kara Buenos Airesman, wawqesninan kawsaq, chá agenciapi llamkas. Qari cuarenta watasnin qayllapi debera puriyta chay pachapaqqa. Atun sayaynioq, sinchi, kallpasnenqa sutilla, autoridarninta reqsipunankunapaq ina karullamanta.

Clasespa horariusta aqllas inscribikora y chá punchawlla kutera clasesta uyareq. Provincia de Santiago del Esteropa wasenqa kara Buenos Airespé calle Floridapi, chaypi qokoq karayku kichwapa clasesnintá. Y chá puncháw lloqsiptiyku, invitarani mayllapipas tiyakus cafecituta upyanaykupaq pagunchista yuyanaykunapaq. Floridata allimitanta marchas richkaptiyku, qonqayllapi suk negociu atun esquina Corrientespi tiyaqmanta, lloqseranku wayrakachas ishkay muchachus y wasankunata ishkay policías qatikus. Ñawqeykupi sukta aperanku y suknenqa llallipukora. Ishkaymanta chá policías mana atichkaranku sujetas muchachuta esposasta churapuyta, aytakus, saqmakus y corcovias saqrata pusakuchkaptin, aylluy qallarera policiasta qaparipukuyta:

–Pero ¡qorotienló! ¡Qorotienló, carajo! ¡Qorotienló, inútiles! … –, y chaynas imata.

ascendes risqanpi=

richkaptiyku

saqmakus

aylluy = pariente

debera puriyta = (también como cálculo)

waynitulla = muchachito nomás

UN POLICÍA DE ALMA

Un día, cuando yo todavía enseñaba en el Alero Quichua de Buenos Aires, vino un muchacho a preguntar por las clases. Como me habían dicho que era santiagueño, quise atenderlo yo. Me dijo que sabía hablar quichua y que quería aprender a escribirlo. Le pregunté de qué pago era y me dijo que de Figueroa, del lado de Totorillas. Eso queda cerca de mi pago. Cuando le pregunté por su nombre, su apellido era el de parientes míos cercanos. Y cuando seguimos conversando, ya sabiéndonos parientes, me contó que de muchachito nomás había entrado a la policía en la ciudad de Santiago, y que cuando fue ascendiendo y ya había llegado a oficial, lo destinaron a Servicios Especiales. Trabajando allí vio mucha cosa fea durante la época del Proceso y cuando ya andaba pensando en dejar la Fuerza, sus hermanos que vivían en Buenos Aires le avisaron que una agencia de vigilancia estaba buscando personal capacitado y que ofrecía sueldos atractivos. Entonces dejó la carrera policial y se vino a Buenos Aires a vivir con sus hermanos y a trabajar en esa agencia. Por esa época el hombre debía andar por los cuarenta años. De estatura alta, fuerte, su vigor era evidente y su autoridad se notaba desde lejos.

Eligió los horarios, se inscribió y ese mismo día se quedó a escuchar la clase. La Casa de la Provincia de Santiago en Buenos Aires quedaba en la calle Florida y ahí dábamos las clases de quichua. Cuando salimos ese día lo invité a sentarnos en cualquier lado y tomar un café para recordar el pago. Mientras estábamos caminando lentamente por Florida, de repente salieron corriendo de un negocio grande en la esquina de Corrientes dos muchachos y detrás de ellos dos policías que los perseguían. Delante nuestro agarraron a uno y el otro se les escapó. Entre los dos los policías no estaban en condiciones de sujetar al muchacho y ponerle las esposas, y mientras este los llevaba pateando, trompeando y corcoveando, mi pariente empezó a gritarles:

–Pero ¡corotienló[13]! ¡Corotienló, carajo! ¡Corotienló, inútiles! … –y cosas por el estilo.

[13] *Qorota* significa 'testículo' y su derivado *qorotiaylcorotiar* 'agarrar por los testículos'.

Gente qaawaykuta qallarera, y policiaspas atinankunakamá. Chaywan ká aylluyta pakallata codias niporani:

–Akuychis, wawqey, paqta chá suwata saqes, noqanchista qorotiaananchisman.

–Allimi, –niara asis–, qaankichu ká iticausqa[5] mana siruisqankunata ni mateta cebapukunankunapaq jefesninkunata?

paqta = que
no sea

iticausqa =

pakallata (no aparece)

[5] *Iticáu* de *entecado*, significa 'debilucho', 'enfermizo', 'flaco'.

La gente empezó a mirarnos y los policías también, en la medida que podían.

Entonces le dije al pariente codeándolo disimuladamente:

–Vamos, hermano, no vaya a ser que dejen a ese ladrón y nos coroteen a nosotros.

–Está bien, –me dijo riendo–, ¿pero no ves que esos entecos no sirven ni para cebarles mate a sus jefes?

ABISH

Castañuan lindaspa ura lawman tiyan suk propiedar "El Calao" sutioq. Chayqa kaq kara chá tiempospeqa Ruizkunapa. Don Adeodato Ruiz, don Francisco Ruiz (tata Pancho) y don Ramón Ruiz (tata Ramón) chaypi haciendata uywaq karanku. Don Roque, suk wawqenkuna, na mana kawsaq kara chá tiempospé y familianqa debera Castañuman astakuyta pay wañuptin. Tata Ramonpas estanciapi na de capataz apartador llamkaq kara. Represas atuchaq, pozos brocaláus, corrales y bretes alli ruwasqasta apeq karanku Calaupi y haciendata uywaq karanku, astaanninta cabrasta, pero bastante vacastapas.

Tata Ramón warminan, doña Cruz Cuevas (Mamita Cruz), uywasa kara ishkay nietosta, Julio Ruiz y Alberto Blas Cuevas. Paykuná mana wawqes karanku, allimi kayta ninaqa, Julioqa mana alli qari lloqsipukora.

Abishqa kara, karuan, Castañu escuelapa tukuy alumnosninmanta astaan alli, astaan casukoq y astaan alli umayoq unanchananpaq yachachisqankunata escuelata churasqankunamanta pacha. Wamaq wata yaykusqanllapi leeyta yachara, tablasta, tukuyta, wasaman y ñawqeman neq kara, y chayna tukuy imapaq kara. Aritmetica problemasta, mana ni anotas, umanllapi churas, tukuymanta wamaqta sorqoq kara. Paywan kuska noqa ruwarani chá escuela ranchupi tercer gradokama. Chaykama kaq karanku gradosnenqa, sukIla mashtroan tukuypaq. Wata 1936 llalliptin chá escuelita provincialta soqareranku, y chaywan kuska, na mana mashtrota churaptinkuna, patron y pobladores kuskanakus, mañakoranku autoridares naciqnalesta, lista de alumnosta kachas, escuela Ley Lainezta churanankunata y qallareranku escuela mosoqta ruwayta. Wata 1937pi Castañu escuelapé clasesta mana qokoranku y Abishqa, doce watasninwan na qallarera llamkayta patronespa wasinpa minkanasninpi. Sacharnan req kara y yamtata kuchus carretillapi cargas cocinaman apamoq kara. Represaman req kara y bordelesa de 180 litrosta untachis tanqas apamoq kara wasikama, mana sukIla kuti, wakin puchawsqa. Yamtata hachias pakeq kara y chayna tukuy laya ruwanasta, chakillaan ruwana kaptenqa. Abishqa, llamkayta mana saqes, escuela mosoqpi yaykora. Chaypipas astaan alli tukuy alumnosmanta kara. Fin de añu actopaq, mosoq Director, chayna nis payta presentasa kara.

ABISH

Lindante con Pozo Castaño, hacia el Sur, estaba la propiedad de la sucesión de los Ruiz llamada "El Calao". Criaban hacienda en ella los hermanos don Adeodato, don Francisco (tata Pancho) y don Ramón (tata Ramón). Don Roque, otro hermano, ya no vivía en esos tiempos y su familia seguramente se había mudado a Pozo del Castaño cuando él falleció. Y don Ramón trabajaba entonces de capataz apartador en la estancia. En el Calao tenían represas grandes, pozos brocalados[14], corrales y bretes bien hechos y criaban hacienda, mayormente cabras pero bastantes vacas también.

Con su esposa Doña Cruz Cuevas (Mamita Cruz) tata Ramón había criado dos nietos, Julio Ruiz y Alberto Blas Cuevas, que, no está demás decirlo, no eran hermanos, ya que Julio no les resultó un buen hombre.

Alberto (Abish) era, por lejos, el mejor, más aplicado y más inteligente de los alumnos desde que pusieron la escuela en el Castaño. En el primer año aprendió a leer, se sabía las tablas completas para atrás y para adelante y así era para todas las materias. Los problemas de aritmética los resolvía sin anotar nada, en la cabeza no más, y primero que todos. Junto con él yo hice en esa escuela rancho hasta tercer grado, que era el último que se enseñaba, con un solo maestro para todos. Cuando terminó el año 1936 levantaron esa escuelita provincial y no mandaron más maestro. Entonces el patrón y los pobladores se juntaron, mandaron una lista de alumnos y solicitaron a las autoridades nacionales, que pusieran un establecimiento según la ley Láinez y empezaron a construir una escuela nueva. Se perdió el periodo escolar 1937 y Abish, con sus doce años ya empezó a trabajar en tareas menores de la casa de los patrones, iba al monte a cortar y traer en carretilla leña para la cocina, iba a la represa donde llenaba de agua una bordelesa de 180 litros y la traía rodando hasta la casa principal por lo menos una vez al día, astillaba a hachazos la leña, hacía toda la clase de mandados que podían hacerse a pie. Cuando se inauguró la escuela nueva, Abish, sin dejar su trabajo, asistió a ella y también se destacó como su mejor alumno. Así fue distinguido por el Director en el acto de fin del año escolar.

[14] *Brocal* es el armazón de madera que guarece el pozo.

Mana yachani ima watakamachus de peoncitu llamkara estanciapi. Sapallan yuyasqayqa kan wata 1946pi payqa na llamkaq kasqanta kara y obrajespi reqsisqa kara como hacherospa contratista seriu y de cumplimiento. Mana imatapas paymanta yacharani wata 1955kama. Chá wata, Buenos Airespi, shalakus masisniy invitaaranku farritapi tinkunakunaykupaq castañerospura. Suk obra atunpi teatropaq centropi ruwachkasqankunapi de sereno tutaan kuteq kasa kara suk chá paisanusniymanta. Chaypi suk sábado tuta tinkunakorayku farritapi yanasus achca wata ruwakoq qaanakusqankunaqa. Chaypi, cuentaara Abish, pagumanta amusqanan, obraspi, de peon capachero yaykusqanta kara, y kunanqa na oficial albañil de primera y ayudante de capataz kasqanta suk empresa atunpi. Qaanakoq kuterayku, y ayka kuticha wasiypi visitaara, centropipas tinkunakus imallatapas upyaq karayku, centro obraspi llamkay tocapuptenqa. Casarakuptin achka watasta saqerayku qaanakuyta. Glewpi, ancha karupi, wasinta ruwara y chayman suk kuti rereani invitaaptin reqsipunaypaq. Suk warmi wawitata adoptas uywachkasa kara, paypa propiuta mana atis apiyta. Chaymanta ayka watasmantacha, willaaptinkuna saqrata onqos internáu sirisqanta suk sanatoriupi, rerani qaaq.

–Yaarniyta demasta qos suk aylluypaq, onqos sirini, may má[6] pillapas voliachipaptin allichakusaq, –niara.

Edarninta llullapukuptin yaarta sorqopusa karanku.

–Y mana chayllachu, –medicun niara. –Manaraq tiempo kaptin, suk laupi ris, kutis sorqochinakusa kara. Mana allitachu sirin, de gravedar kan onqoynenqa.

Chá punchawslla wañora wakcha yanasuyqa, qari sinchilla kas.

[6] *may má* es forma coloquial de *imaynataq mana* 'cómo no'

No sé hasta qué año siguió trabajando como peoncito en la estancia, pero sí recuerdo que en el año 1946 él ya trabajaba en obrajes madereros y era considerado como serio y cumplidor contratista de hacheros. No supe más de él hasta el año 1955 en el que, en Buenos Aires, unos paisanos me invitaron a una reunión entre castañeros. Allí, un sábado, en un teatro en construcción donde uno de ellos era sereno, hicimos una linda farrita entre muchos que por años no nos habíamos visto. Allí me contó Abish que cuando llegó del pago había entrado a trabajar de albañil capachero en obras y que ahora era oficial de primera y ayudante de capataz en una importante empresa de construcción. Seguimos viéndonos, y cuando le tocaba trabajar en una construcción en el centro, algunas veces me visitaba en mi casa o nos juntábamos en el centro para tomar algo. Cuando se casó nos dejamos de ver por muchos años. En Glew, bastante lejos, construyó su propia casa y una vez fui allá cuando me invitó a conocerla. Había adoptado una hijita ante la imposibilidad de tener una propia. Algunos años después me avisaron que estaba internado de gravedad en un sanatorio. Fui a verlo.

–Di demasiada sangre para un pariente y estoy enfermo en cama. Pero, cómo no va a haber alguien que me devuelva la sangre que di, para que sane yo, –me dijo.

Había mentido en cuanto a su edad, cuando fue a donar.

–Y no sólo eso, –me dijo el médico. –Antes de tiempo fue a otro lugar y donó otra vez. No está bien, está enfermo de gravedad.

En esos mismos días murió mi pobre amigo, siendo aún un hombre fuerte.

SUK CUADRERA CASTAÑUPI

Bravopi llamkaq kaspa don Macariu apeqsi kara brequenta aysapunankunapaq, ishkay ancha alli caballus criollos cocherosta, zainu atun de varero y zainu utula de ladero. Chaykunata, carreras atuchaq tiyaptin Pertigupi o Villa Branapi, don Panchu, capataznin y compositor aficionáu, chaleriachikoq kasa kara y manasi pierdeq kara ni aykappas. Castañuman astakuspa pusakusa karanku, pero chaypé mana pipas yachara parejeros kasqankunata, por cocherosllа reqsisqas karanku.

Chay pachapaqqa Castañu wiñachkaqpi carreras, riñas de gallus y chaynaspaqqa manaraq horas kara. Pero potreros, corrales, bretes, pozos y represasta ruwayta puchukaptinkuná, agregáus, comerciantes y mosoq pobladores qallareranku astaanmanta amuyta. Churaranku escuelita, comisaría, registro civil, estafeta imata. Apasqanpi bolicherosqa reunionestá ruwanankunapaq kanchasta carreraspaq y pelotiadaspaq sachata desmontas ruwacheranku, patronespa permisiunkunaan.

Chá comerciantes amoqkunaan chayara Castañupi tiyakoq suk paisanu correntinu, don Adolfo Castillu. Tiempomanta, reuniones de carrerasta ruwanaas, pusamora suk flete ancha sumaqta. Parejero mestizu kasqanta nera, "El Árabe" sutioq. Don Panchu, astaan qayllamanta qaas, nisa kara mana qaapusqanta mestizupa furiasnintá. Chayta yachas don Castillu fastidiakus nisa kara:

–Don Panchó caballusmanta sapallan yachan don Macariupa cocherosninta brequepi watapuyta.

Y chayta don Panchó retrucapuchisa kara:

–Don Macariu permisiuta qoaptenqa cochero zainu utulaan parejiapuyman chá mestizutá.

Y correntinó, dejuru creespa don Macariu mana saqenanta cocheronta asipunankunata, nisa kara:

–Hecho! Nataq luztapas qoyman munaptenqa, mana chirolasraykulla kaptenqa.

UNA CARRERA EN EL CASTAÑO

Cuando trabajaba en El Bravo, don Macario tenía para tirar de su breque dos caballos criollos muy buenos cocheros, el zaino grande de varero y el zaino chico de ladero. Cuando en El Pértigo o en Villa Brana había grandes reuniones de carreras, don Pancho, el capataz de don Macario y compositor[15] aficionado, los hacía chaleriar[16] y no perdía nunca. Cuando se mudaron al Castaño los llevaron, pero allí sólo los conocían como cocheros y nadie sabía que eran parejeros.

Entonces, con el Castaño en pleno crecimiento, no era momento para carreras, riñas de gallos y reuniones por el estilo. Pero cuando potreros, corrales, bretes, pozos y represas estaban terminados, comenzaron a llegar cada vez más nuevos pobladores, agregados y comerciantes. Se puso escuelita, comisaría, Registro Civil, estafeta y demás. Y con el tiempo los bolicheros desmontaron con el permiso de los patrones e hicieron cancha de carreras y de fútbol para organizar reuniones.

Entre los comerciantes que vinieron a asentarse en el Castaño llegó un paisano correntino, don Adolfo Castillo. Tiempo después, con intención de organizar reuniones de carreras, trajo un muy lindo flete. Dijo que era parejero mestizo y se llamaba "El Árabe". Mirándolo de cerca, don Pancho dijo que no le veía señas de mucha ligereza. Don Castillo se enteró, se molestó y dijo:

–Lo único que sabe de caballos don Pancho es atar al breque los cocheros de don Macario.

Don Pancho le contestó:

–Si mi patrón me da permiso, con el cochero zaino chico le correría una carrera al mestizo.

Y el correntino, pensando tal vez que don Macario no permitiría que se rieran de su cochero, replicó:

–¡Hecho! También luz[17] le daría, si quiere y si no es sólo por chirolas.

[15] Persona encargada de preparar y cuidar caballos de carrera o gallos de riña.
[16] Carrera cuadrera espontánea que se concierta entre aficionados después de corrida la carrera principal.
[17] Ventaja visible, una especie de handicap.

Chaypi don Macariupa sobrinusnin chá tukuyta willas, nipusa karanku paykuna paradata churanankunata, tiru cortopi kaptenqa.

–Noqata mana satiaspá, – nipukusa kara don Macariu –, atinkichis gustasqaychista ruwayta, pero ama achkata pukllaychischu, zainunchisqa watas ruwakun mana parejiasqanqa.

Chaywan contratuta ruwaq tiyakoranku y don Castillu, kuyakoq ina, luzta qokora y distancia munasqankunatapas, mana menos de importe de taa tamberasrayku kaptenqa. Y fechata churaranku.

Zainu utulá sachapi kara, campias pusamus, don Panchuta saqeporanku. Pay kaq rera compositornenqa. Don Castillupa mestizonqa de corralla kara, alli graniasqa, mana aykappas sachaman wikchuna. Na contratu firmakuptenqa, madrugadaspi sorkoq karanku variacheq. Chaypi don Panchó, pakakus qaaspa, saraan medis, patronesninta nipukusa kara:

–No hay cuidado! Kaytá mana ni chicotias ganaq rinchis.

Y payqa, yachas zainuykutaqa pakalla medipunankunata, variacheq sorqospá, mana aykappas tukuy tiyapoqninta qocheq kasa kara. Chaywan don Castilló, zainuta allqochas "El Aeroplano" sutiyachisa kara y don Panchutá "El Bruju".

Nami qallarera genté chá carrerallamanta rimayta: don Castillupa parejeron mestizu kasqanta, "Aeroplanu" cochero viejo kasqanta, pero imaraykupas kanan tiyan patronesqa zainuta pukllapusqankuná. Claro, mana yacharanku zainupa Pertigupi hazañasninta.

Carreras puncháw, laumanta amoqkuná, parejerosta qaakuspa, mestizuraykulla desafiaranku hasta "doble por sencillu"ta qokospa.

Carreraspa autoridadesnenqa, juez y terceros, tukuy gente laumanta kara, contratupi na churasqas. Jinetesqa karanku, zainupá Antonio González y mestizupá Gringo Paz.

Mana achkata partis parejota largaranku, pero lloqsisqankunallawan zainó astaanmanta ventajata sorqopus, karupi wikchus ganara, mana ni chicotias.

Zainó brequepa varasninman voliakora y mana astaan parejiara, pero chá suti allqochas churapusqankuná kutipora para siempre. Y mestizó... imanakorachus!

Llegado a este punto, los sobrinos de don Macario lo enteraron de todo y le dijeron que ellos pondrían la parada si la carrera se hacía en tiro corto.

–Hagan lo que quieran, – les contestó don Macario –, si a mí no me meten en esto. Pero no jueguen mucho que el zaino hace años que no corre una carrera.

Entonces se sentaron a redactar el contrato. Como por lástima don Castillo les dio la luz y aceptó también la distancia pedida con la condición de que la apuesta fuera por lo menos por cuatro tamberas o su importe. Y acordaron fecha y autoridades.

Fueron a buscar al zaino chico que andaba a monte y se lo entregaron a don Pancho que era su compositor. El mestizo era de corral, bien graneado[18], y no se lo soltaba nunca al monte. Una vez firmado el contrato, don Pancho lo midió con maíz[19] a escondidas en la madrugada cuando lo sacaban a varear y les dijo a los patrones:

– ¡No hay cuidado! A este le vamos a ganar sin chicotear siquiera.

Y sabiendo que al zaino también se lo iban a medir a escondidas, nunca lo hizo correr a todo lo que daba cuando lo sacaba a varear. Con esto don Castillo ya lo había apodado "El Aeroplano" al zaino, y a don Pancho "El Brujo".

Y ya la gente empezó a comentar mucho sobre la carrera, que el parejero de don Castillo era mestizo, que el Aeroplano era cochero viejo, pero que por algo debía ser que los patrones apostaban a él. Claro, no sabían de los antecedentes del zaino en los pagos del Bravo.

El día de las carreras la gente que venía de afuera, comparando los parejeros, apostaba por el mestizo, hasta dando doble por sencillo.

Las autoridades de la carrera, juez y terceros, todos eran de afuera, ya acordados en el contrato. El jinete del zaino era Antonio González y el del mestizo el Gringo Paz.

Sin hacer muchas partidas largaron parejo, pero de salida nomás el zaino le fue sacando cada vez más ventaja al mestizo y le ganó dejándolo lejos, sin chicotear.

El zaino volvió a las varas del breque y nunca más corrió una carrera, pero el nombre que le pusieron por burla le quedó para siempre. Y el mestizo... ¡nunca más se supo!

[18] Alimentado cuidadosamente con maíz antes de la carrera.

[19] Método de medir la velocidad de un caballo contando la cantidad de granos de maíz que soltando rítmicamente la mano caen en el tiempo que el caballo recorre una distancia determinada.

ILILA MILAGRERO

Don David Contreras kara weraqochi español, comerciante mayorista Tintinamanta. Y lloqseq kara nataq camionninan rantikoq poblaciones utulasmanta bolicherosta tukuy laya mercaderiasta, almacen, tienda y bebidastapas, carnavalespaq cervezatá por cajones y vinotá por barriles. Hoyota amus chayaq kara Castañupi y mercadería kutipuptenqa San Felipekamapas. Qari instruido, mana piñakoq kara gallego nipuptinkuna, pero payqa asturiano kasqanta neq kara. Castañupé horasta tiyakus alegaq karanku chá estanciapa administradorninan guerra española saamanta, sukqa franquista y suknenqa republicanu. Ká weraqoché pureq kara chofernioq y chayqa mecanicu, dependiente, descargador y cargadorninpas. Ká ruwanasta ruwas pureqqa wamaqllatá kara Ilila, criollitu Hoyo laumanta debera kayta. Don Davidan llamkas puris aprendesa kara camionta manejayta. Pukllaq inalla tukuyta alli modosan atendekus despachakoq kasa kara y tukuy munaq karanku. Patronninanpas acreditáu kara, pero tragu astaanmanta gustapuyta qallarisa kara y enviciasqa kara na.

Suk wata, carnavalpa entierronpaq, Hoyoman risa karanku suk trincherata bebidata apapoq carnaval atunllapi tukukuptin. Suk febrero ancha rupaq kasa kara. Tutamantalla chayas, descargas voliakunaaptinkuna, trincherapa dueñosnin invitasa karanku don Davidta chá ultimu carnavalpa punchawninpi paykunaan pukllas kutinanpaq. Y kutisa karanku. Baile qallarikuptenqa, Ililá na desocupáu, entero tardeta divertikusa kara y machasa kara del todota. Locoyaspacha o imamanchus sachapi debera yaykuyta.

Fiesta na puchukakuptin don David waqyachin. Mana tarispa y chawpi tuta astaan na kaptin vecinuspapipas tapukunku y faroles imaan ñanesta maskas paqarinku. Y chaypé na yaqa entero poblacionmanta qarisqa qallarinku maskayta, rastrias sacha astaan ukupi. Puncháw ancha qoñi kan, inté ancha sinchi, y manchanku chá punchawlla yakumanta wañunanta mana utqata taripinkuná. Tintina policiatapas willachinku y chaymantapas amunku maskaq

ILILA MILAGRERO

Don David Contreras era un señor español, comerciante mayorista de Tintina. Salía con su camión a venderles a los bolicheros de las poblaciones pequeñas toda clase de mercadería de almacén y tienda y bebidas también, para los carnavales la cerveza por cajones y el vino por barriles. Venía por El Hoyo y llegaba al Castaño y si le quedaba mercadería también a San Felipe. Era un hombre instruído y no se enojaba si le decían gallego, pero solía aclarar que era asturiano. En el Castaño pasaban horas sentados discutiendo con el administrador de la estancia sobre la guerra española. Uno era franquista y el otro republicano. Este señor solía tener un chofer que también era mecánico, dependiente, cargador y descargador. El primero que hizo estas tareas fue Ilila (Ildefonso), un criollito del lado de El Hoyo. Trabajando con don David aprendió a manejar camiones. Bromeando y con buenos modales atendía y despachaba a todos, y todos lo apreciaban. Su patrón también lo tenía en gran estima, pero cada vez más había empezado a gustarle el trago y ya estaba enviciado.

Un año, fueron al Hoyo para el entierro del carnaval a llevar bebida a una trinchera[20] porque se había terminado toda en el carnaval grande. Era un febrero muy caluroso. Llegaron temprano y descargaron. Y cuando ya estaban por volver, los dueños de la trinchera lo invitaron a don David a quedarse ese último día de carnaval a festejar con ellos. Y se quedaron. Cuando comenzó el baile, Ilila, ya desocupado, se divirtió toda la tarde y se emborrachó completamente. Tal vez perdió el jucio o quién sabe a qué habrá entrado al monte.

Cuando termina la fiesta, don David lo manda a llamar y no lo encuentran. Ya pasada la media noche preguntan también en las casas vecinas y lo buscan por los caminos con faroles y otras luces hasta el amanecer. Y ahí todos los hombres de la población comienzan a buscarlo y lo rastrean monte adentro. El día es muy caluroso, el sol muy fuerte y temen que muera de sed ese mismo día si no lo encuentran pronto. También avisan a la policía de Tintina y de allí también vienen a buscarlo. Y pasada como una semana ya todos

[20] *Trinchera* es un espacio cercado por palos al rededor del boliche donde se organiza el carnaval. Se arma un ramadón para dar sombra, se colocan mesas y se fija la pista de baile. Afuera de la trinchera se atan los caballos.

y semana ina llalliptenqa tukuy yachanku kawsaqllata mana tarinankunata. Y chayna kasa kara. Unaymanta chayraq de casualidar tarisa karanku chá wakcha waynamanta kuteqtaqa.

Ayka watasmantacha, suk seca atunpaq, ima cristianutachus churakupusa kara Ililata promesát ruwapuyta parachinanpaq. Chá tareranku chaypi, ris puñu unta yakuta churapusa kara. Y parasa kara, manachu? Y chayna kunankama neq kanku promesata ruwapuna kasqanta wañoq Ililapa animasninta chá puñupi yakuta churapus anchata secaptenqa. Y wakenqa botella vinotapassi churapoq kanku.

saben que no lo van a encontrar con vida. Y así fue. Mucho tiempo después encontraron los restos del pobre muchacho por casualidad.

Después de muchos años, durante una sequía grande, quién sabe a quién se le ocurrió hacerle una promesa al finado Ilila para que hiciera llover. Fue adonde lo habían encontrado y le puso una tinaja llena de agua. Y llovió ¿que no? Así hasta hoy suelen decir que cuando hay una sequía muy grande debe ponérsele una tinaja de agua y hacérsele una promesa a las ánima del finado Ilila. Y dicen que hay algunos que también le ponen una botella de vino.

KAKUY

Cuentaq kanku ancha unay kawsaq kasqankunata kara Santiagu sachaspi, karupi, ishkitaylla, suk wayna sipitas pananan. Y chaypi ká wayna cazasqanan, meliasqanan, challwasqanan, taqo mishtolta pallasqanan, chaynasllaansi kawsaq karanku. Nataq payllami yakuta y yamtata apamoq kasa kara y uywa apisqankunata atendeq kasa kara. Y chá achka ruwanasan entero punchawta chisiyas saykusqa amuptenqa, ká pananqa manasi mikunapaq yanusqata apipoq kasa kara, ni yakuta upyananllapaspaq puñupi churas chiriyachipoq kasa kara. Y apasqanpi ká wakcha wayná, qaaspa mana qella kasqanraykulla pananqa chayna mana kananpaq inasta astaanmanta ruwapusqanta, unanchas puchukasa kara ká sipasqa anchata cheqneq kasqanta.

Y na mana atikus, suk puncháw nipusa kara tarisqanta sachapi, karupi, suk quebrachu atunpi suk tiusimi ancha achka mishkioqta, pero sapallanqa mana atinanta meliayta ancha anaqpi tiyasqanrayku. Sipitastá chá tiyusimipa mischkenqa kaq kasa kara tukuymanta astaan gustapoqqa y na unay kasa kara turanqa mana apamupoq kasqanqa.

Y chayna llullapus sachaman pusasa kara pananta, odres y tupusta marqachis. Y na karupi ris, quebrachu astaan atunta aqllas, soqaris ñawqenta lloqachisa kara, y chaqa anaqpi chayas, ramapi tiyachis, nipusa kara:

–Rini noqa uraykoq odresta apamoq. Suyaay kaypi, ká, ponchoywan pampakuy, paqta umayki muyusunman allpaman qaanaaptiyki.

Y uraykuspa chá ramas lloqasqankunata pitis risa kara, panan mana atinanpaq uraykuyta. Y chaypi anaqpi sapallitanta wikchusa kara panantá. Ká sipasqa, unayta na suyas, qaas turan mana amusqanta waqyayta qallarisa kara:

–Kakuy! Kakuy! Turay! Turay! –qaparispa wamaqtaqa y waqaspa chaymantá, na tutayaptin. Y chayna tiyaptin apasqanpi qallarisa karanku likras wiñapuyta y alaspas lloqsipuyta, y na ikakitu voliakus paas lloqsisa kara, tutaan, turanta waqaspa waqyaspalla:

EL CACUY

Suelen contar que hace mucho tiempo vivían en los montes de Santiago, muy lejos y solitos los dos, un muchacho y su hermanita. De lo que el muchacho cazaba y pescaba, de la miel, la algarroba, el mistol y otras cosas que juntaba vivían ahí. Además él solito traía el agua y la leña y se ocupaba del ganado que tenían. Pasaba el día entero en esas múltiples tareas y cuando llegaba cansado a casa, dicen que su hermana ni siquiera le había cocinado la comida ni le había puesto el agua de beber a enfriar en la tinaja. Y con el tiempo, viendo que entre más hacía él por ella, más maldades le hacía su hermana, terminó por convencerse de que esa niña lo odiaba.

Ya no podía más, y un día le dijo que muy lejos en el monte había encontrado un tiusimi[21] con muchísima miel en un quebracho alto, pero que solo no podía recolectar la miel porque estaba muy arriba. La miel de tiusimi era lo que a la muchachita más le gustaba y ya hacía mucho que su hermano no le traía de esa.

Así engañó a su hermana y la llevó al monte haciéndola cargar odres y sacos de cuero. Y cuando ya iban bastante lejos eligió el quebracho más alto, la alzó y la hizo trepar adelante de él. Cuando ella llegó arriba y se sentó en una rama, él le dijo:

–Yo voy a bajar a buscar los odres. Esperame aquí, tomá, tapate con mi poncho y cuidado no vayas a marearte por querer mirar hacia abajo.

Y mientras bajaba cortaba las ramas por las que habían subido, para que su hermana no pudiera bajar más. Ahí en lo alto la dejó, solita y abandonada. La muchacha esperó mucho tiempo y cuando vio que su hermano no venía, empezó a gritar:

–¡Cacuy! ¡Cacuy! ¡Turay! ¡Hermano mío! –gritando primero y llorando después cuando ya caía la tarde. Y entonces, al rato empezaron a crecerle plumas y a brotarle alas, y ya convertida en pajarito salió volando en la noche llorando y llamando a su hermano:

[21] De *tiyu* 'arena' y *simi* 'boca', colmena de las abejas de la especie Melopona, hecha en el tronco de un árbol. Se distingue su boca, bastante grande, por un borde de arena que tiene habitualmente alrededor.

–Kakuy! Kakuy! Turay! Turay!

Y chá qaparis nisqanan ká ikakituta sutiyachisa karanku.

Waas utulaslla kaptiyku mamayku kayta cuentaasniyku, panasniykuta nipukoq kara asisituspa:

–Turasniykichista mana aykappaschu desatendekunaykichis tiyan, paqta paykunapas kakuypi voliachisunkichisman.

–¡Cacuy! ¡Cacuy! ¡Turay! ¡Hermano mío!

Y de ese grito es que viene el nombre del pajarito.

Cuando nosotros éramos pequeños mi mamá nos contaba esto y solía decirles a mis hermanas entre seria y divertida:

–Nunca vayan a desatender a sus hermanos, no sea que ustedes también se conviertan en cacuy.

DON AMADOP AUTON PAAS LLALLIPUN

Achka neq kanku don Amado kasqanta kara wamaq autota apeqqa Figueroapi. Santa Ritapi atun negociuyoq kara ká weraqochi arabeqa. Santa Ritamanta muyulla tiyaq karanku achka poblaciones astaan utulas, chaykunamanta pobladoresqa amoqsi karanku chá autota reqseq, y don Amadó, arrancachis, sinchita bramachis sustuchikoq kasa kara.

Y chayna, don Hermopas, chá autota reqsinaas risa kara Santa Ritaman. Don Amadopa yanasun kaq kasa kara, y turcó lloqachis pasiachisa kara paytá, tukuy tiyapoqwan purichis autontá entero poblauta.

Wasinman voliakus willasqa warminta don Amado autonpi lloqachis pasiachisqanta kara.

–Virgen Santa! –nisa kara Doña Clarmundá–, y ligerotachu purin chá imasté? –tapusqa.

–Otra qui ligero! Paan! –nis ponderasa kara–, pero ancha sinchitapasmi braman.

Chá punchawsllapi, siestata puñuchkaptikuna, Doña Clarmunda sustukus llikchasa kara uyaris imatachus ancha sinchita bramas amoqta. Lloqsis qaaptenqa, anaqmanta amoq kasa kara chá ruidó, suk bultu atun mana imamanpas llikchakoqmanta. Qaparis waqyasa kara qosanta:

–Hermógenes! Hermógenes! Atariy! Amus qaay! Don Amadopa auton deben paas llallipuyta. Kay lauman ayqes amun mana ancha anaqpichu.

Parestó, chá sinchita bramas amoqqa kasa kara suk aeroplanu. Karachá dejuru wamaq rikureq Figueroapi.

EL AUTO VOLADOR DE DON AMADO

Muchos dicen que el que tuvo el primer auto en Figueroa fue don Amado. Este caballero árabe tenía un negocio importante en Santa Rita. Al rededor de este poblado había muchas poblaciones más pequeñas y sus habitantes venían a conocer el auto. Y don Amado los asustaba haciéndolo arrancar y bramar fuertemente.

Así don Hermo (Hermógenes) también fue a Santa Rita a conocer el auto. Era amigo de don Amado y el turco lo hizo subir y lo paseó haciendo andar el auto por el pueblo entero a todo lo que daba.

Cuando volvió a su casa le contó a su mujer que don Amado lo había paseado en auto.

–¡Virgen santa! –dijo doña Clarmunda– ¿y anda ligero esa cosa? –preguntó.

–¡Otra que ligero! ¡Vuela! –dijo ponderando–, pero también brama muy fuerte.

Por esos mismos días, mientras estaban durmiendo la siesta, Doña Clarmunda se despertó oyendo algo que venía bramando muy fuerte. Cuando salió a ver, se dio cuenta que ese ruido venía de arriba, de un bulto grande que no se parecía a nada. Gritando llamó a su esposo:

–¡Hermógenes! ¡Hermógenes! ¡Levántate! ¡Vení a ver! El auto de don Amado debe habérsele escapado volando. Hacia este lado viene huyendo, no muy alto.

En realidad lo que venía bramando tan fuerte era un aeroplano, tal vez el primero que apareció en Figueroa.

CLODOMIRAPA CIRCONPI

Castañupi reseros mana amuptinkuná, wakin kuti tropas de veinte o astaan yuntasta ruwas, Clodomiraman arrias pusaq karanku. Clodomira kan suk estación unay Ferrocarril Central Nortepa, Banda qayllapi. Chayman resesta pusanaaspá Salauta chimpachikunankuna kara Guardia frentepi, chá mayu na yaqa mana yakuyoq tiyaptin. Arrierosan kuska req karanku patronespas, ñawpapukus sulquipi. Clodomirapé siempre tiyaq kara á ranteqkuna, y chaykuná, michanakoq ina, makinkunapi qollqe efectivuan ofertas, rantis, trenpi despachaq karanku resestá cheqalla Tucumanman o Santa Feeman.

Castañullamanta peones baquianus kaq karanku chá tropasta arriaqkuná, paykunatapas, na resesta rantikuspá, qollqe efectivuan pagarakoq karanku munasqankunata rantinankunapaq. Y resesta na bretespi o mangaspi saqespa, libres kuteq karanku ishkay o kimsa punchawsta, patrones Santiago pueblomanta voliakunankunakama ruwanasninkunata puchukas.

Suk kuti, na mayuta chimpas Guardiapi tiyaptinkuna, maruchunkuna onqospa mana atiptin seguiyta, suk wayna chá pagumanta qemikus ofrecenakusa kara nipukus:

–Caballu qatidornioq kani, yachani toqllayta y pueblota reqsinaani. Pusaaychis noqata.

Chayna dispuestota qaaspa reqseqkunata tapukuptinkuná willakusa karanku Aloqa –Alonso kara sutenqa –qari guapu kasqanta, mediu uman sinchi y porfiáu, pero de confianza, buen visteador choqapukunadapi y diablu luchianapaq. Y pusasa karanku, y ñanpé peliasninta cuentakus compañerosninta asichikoq kasa kara.

Clodomirapi chayas, resesta na potreriakus, qasi purispa y qollqe bolsillusninkunapi rupapukoqwan, yachasa karanku ká shalakusqa suk circu amus tiyasqanta. Y chá tutalla risa karanku tukuy circuman. Y na chá pruebistas, payasus y enanus ima puchukaptinkuna, circupa dueñon pistaman lloqsis suk boxiador yanalkituta presentas nisa kara:

–Tiyaptenqa pipas animakoq ká waynata taa vueltasta peliapuyta mana urmas, ganaq rin veinticinco pesosta, manapé cinco pesoslla kaq rin paganqa.

EL CIRCO DE CLODOMIRA

Cuando los reseros no venían al Castaño, a veces se armaban tropas de veinte yuntas o más que se llevaban en arreo a Clodomira. Esta es una estación del antiguo Ferrocarril Central Norte, cerca de La Banda. Para llevar las reses hasta allá había que cruzar el Salado frente a La Guardia cuando el río estaba con muy poca agua. Junto con los arrieros iban también los patrones que se les adelantaban en sulqui. En Clodomira siempre había compradores y estos competían entre ellos ofertando con dinero efectivo en la mano. Después despachaban las reses en tren, directo a Santa Fe o Tucumán.

Eran peones baqueanos del Castaño los que arreaban las tropas y a ellos también se les pagaba en efectivo cuando se vendía el ganado para que compraran lo que quisieran. Una vez que dejaban las reses en los bretes y mangas quedaban libres dos o tres días hasta que los patrones volvieran de Santiago después de terminar sus asuntos.

Una vez, cuando ya estaban en La Guardia listos para cruzar el río y no podían seguir porque se les enfermó el marucho[22], se les acercó un muchacho de ese pago y se les ofreció diciendo:

–Tengo un caballo corredor, sé enlazar y quiero conocer la ciudad. Llévenme.

Viéndolo tan dispuesto preguntaron a los que lo conocían y estos contaron que Alo (se llamaba Alonso) era un muchacho guapo, medio cabeza dura y porfiado pero de confianza, buen visteador en las peleas a cuchillo y muy listo para la lucha cuerpo a cuerpo. Se lo llevaron y en el camino hizo reir a sus compañeros contándoles sus peleas.

Llegaron a Clodomira y cuando las reses ya estaban en potrero, los shalacos que andaban desocupados y con la plata quemándoles en los bolsillos supieron que había venido un circo a Clodomira. Esa noche todos fueron al circo. Y cuando ya habían terminado su función acróbatas, payasos y enanos, el dueño del circo salió a la pista y presentó a un boxeador negrito diciendo:

–Si hay alguien que se anime a pelear cuatro vueltas con este muchacho sin caer, va a ganar 25 pesos. Si no, su paga va a ser de 5 pesos.

[22] *Marucho* es un peón encargado de la tropilla.

Chayta uyaris y qaas yanalkó tullulku mana kananfina[7] kasqanta, Alo nipukusa kara yanasusninta:

–Tirunta mañaaptenqa noqatá wamaqninllapi volias choqanayta inakuan, y mana chayna kaptenqa dudapas kan chá iticáu saqmas sirichiananqa.

–Mana, mana, –nipusa karanku. –Kaypé mana tiyan chá tiru mañakudá.

–Y bueno, –contestapukusa kara–, luchias urmachianaaptenqa, chaypi astaan saqrata riponqa.

–Chaytapas mana saqesoqniykichis rinku, –nipuptinkuna fastidiakus nipukusa kara:

–Imaynapas kachun noqá rini uraykus peliapoq. Inakuan qamkuná mana munasqaykichista veinticinco pesosmanta ruwakunayta. Bienta ruwas ama satikuychischu.

Chaywan upallas kutisa karanku y saqesa karanku sapallan uraykus peliananta. Y sapallan uraykuptin ayudantenmanta tapuptinkuna, mana apisqanta niptin, segunduta churapus, banquitupi tiyachis y camisanta sorqochis, guantesta calzapunku. Y segundonqa launpi kutin, balde, toalla y botella yakuyoqwan. Willan "a campana" peliaq risqankunata:

–Waqtaptinkuna lloqsis peliay y kutis waqtaptinkuna amus tiyakuy... y chaynalla taa vueltas kanankunakama.

Wamaq vueltapi yanalkó, qasi muyupus, suyaq kasa kara pay choqapunanta y karullamanta anchupoq ina llampullata saqmarqyaq kasa kara uyanllapi, mishi ina. Campanata waqtaptinkuna amus tiyakuptenqa, segundonqa sudorninta toallaan chakichipus, yakuta qos, nipusa kara:

–Sumaqllata richkanki, pero ayqepuy avanzasuptenqa. Paqta sayakupuaq!

Ishkay kaqnin vueltapé, yanalkó kutis karullamanta uyanllapi choqapoq kasa kara. Pero na vuelta llallichkaptin, Alota suk avanceta ruwapusa kara, y Alo sayakupuptin ishkay makis sinchista costaunpi churapusa kara. Chá vuelta llalliptin kutis segundun yakuta qosa kara, y costaunpi linimentuan qaqosa kara.

Kimsa kaqnin vueltapé, yanalkitu dejuru urmacheq lloqsispa, de entradalla sinchita saqmasa kara, pero umanpi kunanqa. Y Alo bambaliayta qallariptin segundonqa kuyas toallata choqasa kara. Chaypi chayraq yanasusnenqa

[7] Contracción de *kananpaq ena* "como tiene que ser", "importante", por ejemplo *qari kananfina*.

Oyendo eso y viendo que el negro era flacucho y poca cosa, Alo les dijo a sus amigos:

–Si me presta el primer tiro, a mí me parece que lo revoleo y lo mando a la lona en la primera. Y aunque no sea así dudo de que ese enteco me pueda hacer acostar.

–No, no, –le dijeron–, acá no existe la pedida de tiro.

–Y bueno, –les contestó–, si me quiere tumbar luchando, ahí peor le va a ir.

Y cuando le dijeron que eso tampoco les iban a dejar hacer, les replicó con fastidio:

–Sea como sea, yo voy a bajar a pelearle. Me parece que ustedes no quieren que me haga de los veinticinco pesos. Por favor no se metan.

Entonces se quedaron callados y dejaron que bajara solo a pelear. Y cuando baja solo y le preguntan por su ayudante y él dice que no tiene, le ponen un segundo, lo sientan en un banquito, le sacan la camisa y le calzan los guantes. Y su segundo se queda a su lado, con un balde, una toalla y una botella de agua. Le cuenta que van a pelear "a campana":

–Cuando la toquen salí a pelear y cuando la vuelvan a tocar vení a sentarte... y así hasta las cuatro vueltas.

En la primera vuelta, probándolo apenas, el negro esperó que él le tirara y de lejos nomás, como retirándose, suavemente y como un gato lo trompeó repetidas veces en la cara. Cuando tocaron la campana y él se sentó, el segundo lo secó con la toalla, le dio agua y le dijo:

–Estás yendo lindo, pero escapale cuando avanza sobre vos. Cuidado con parártele.

En la segunda vuelta el negro también le tiró de lejos a la cara nomás. Pero ya terminando la vuelta le hizo una embestida y cuando Alo se le paró, le colocó dos fuertes golpes en el costado. Al final de la vuelta el segundo otra vez le dio agua y lo masajeó con linimento.

En la tercera vuelta el negrito seguro que salió para voltearlo de una vez y le pegó fuertementente, pero en la cabeza esta vez. Y cuando Alo empezó a bambolearse, el segundo tiró la toalla de lástima. Ahí finalmente bajaron sus amigos, se lo llevaron afuera, le echaron bastante aire y entonces volvió en sí.

Y cuando dijeron:

–Vamos a entrar otra vez para que te paguen, –él les dijo riendo:

uraykus pusasa karanku paykunaan y aaman sorqos wayrachipuptinkuna allita payman kutisa kara.

–Akuychis kutis yaykoq pagarasunankunapaq, –nipuptinkuna,

–Mana, –nipukusa kara, asis–, nami de entradalla qoaranku cinco pesosniyta, manami astaantaqa cobranaanichu.

Anchatami penqakus mañakusa kara tukuyta mana pitapas willanankunata sucedepusqanta. Pero qayantinlla patronnin tapuptin imaanchus uyanpi waqtanakora, tukuyta willasa kara.

–Imaqtaq ká wakcha waynatá chá cirquero yakuta qos qos yanalkuan maqachinanta saqerankichis? –nis rigoriakusa kara peonesninta.

Y chaypi Alo nipusa kara:

–Noqallami uchayoq kani. Mana casukus paykunata, yaykorani peliaq caprichakus.

–No, ya me dieron de entrada mis cinco pesos. No quiero cobrar más.

Muy avergonzado les pidió a todos que no le contaran lo sucedido a nadie.

Pero al otro día cuando el patrón le preguntó con qué se había golpeado la cara, le contó todo.

–¿Por qué dejaron que ese cirquero lo hiciera aporrear por el negro reanimándolo cada vez? –les dijo a los peones con fuerte reproche.

Pero Alo le contestó:

–Yo soy el único culpable. Por puro capricho entré a pelear y no les hice caso a ellos.

TATA GAYA

Herrero, carpintero, platero, rezador, cantor y guitarrero, chá tukuy ima kara Tata Gayá, y tukuy herramientas precisasqanta chá ruwanaspaq apeq kara pá ranchitunpi, y aapi, nataq suk fragua atun ñawpa fuelleyoq makillaan pukuchinata. Neq karanku surmanta amusqanta kara, policiata ayqepus, suk carpintero masinta a cuchillu pelias wañuchispa. Surmanta amuytá, surmanta amora, pero mana debera kayta chá sur neq kanchis chaymanta, Buenos Aires o Santa Fé, mas bien ká Santiago surninmanta, departamentos Salavina o Atamishqui, porque kichwatá allita rimaq kara. Yachara castillata, leeyta y escribiyta y cuentasta ruwaytapas.

Casimiro Gaitán sutioq, de profesión herrero y carpintero kasqanta nis, permisiuta qoptinkuna tiyakun payqa Castañupi. Patronesqa yacharankumi cheqa sutenqa suk kasqanta, José Serrano. Castañu wiñachkaqpi chayan ká qaré waqyasqayna. Mayu viejo bajuspi aspis suniyachis ishkay represasta ruwachkaranku y chawpinkunapi, yaku allita taris diez o doce metrospilla, pozo brocalautapas. Chusachkaranku potreros, corrales, cercus, bretes, chiquirus ima, y wasis y galponespas. Campamentosinallapisi kawsaq karanku wamaqllatá, y haciendaqa miraylatasi mirachkara.

Y chaypi don Gayá mana aykappas ruwana chusapuptin, achka waasninta uywayta atera. Pero tukuy imamanta, estanciapa ruwanasninta wamaqta atendenan kara. Carros, zorras y sulquista allichay, pozospaq brocalesta ruwas armay, hierrota fraguanpi fundis ruway, caballus y muladapaq frenosta, estribusta, resespaq collerasta, y tukuyma hierromanta ruwana kaqta. Como carpintero permisuyoq kara sachaman ris kaspista kuchus wasinman apamunanpaq allita chakiptinkuna, mesas, sillas, camas imata ruwananpaq estanciapaq. Wasista ruwananpaqqa kuchuchipoq karanku sachapi quebrachus y taqosta pay aqllasqanta, horcones, soleras, varas ima kanankunapaq. Plateriapé, encargasqankunallata ruwaq kara, anillus, pulseras, bombillas imata, mana apeq kara chaynastá ruwasqastá rantikunanpaqqa. Rezasnenqa kaq kara novenas Virgen del Valle, San Roquepaq, Castañupa yaya patronnin, fiestasninpaq ima. Almaspaqpas, velorius y cabo de añusninkunapaq alabanzasnintinta rezapukoq kara. Waastá bautismos de provisiontapas qokoq kara, chaypaqqa mana aykappas agua bendita chusapunman kara. Musicanqa kara

TATA GAYA

Herrero, carpintero, platero, rezador, cantor y guitarrero, todo eso era el Tata Gaya y en su ranchitu tenía todas las herramientas que le eran necesarias para ejercer esos oficios, incluyendo una gran fragua con un antiguo fuelle que se accionaba manualmente. Decían que venía del sur, prófugo de la policía, por haber matado en duelo criollo a un rival de oficio. Sin duda vino del sur, pero no debe haber sido del sur que habitualmente llamamos así, de Buenos Aires o Santa Fe, sino más bien del sur del mismo Santiago, de Salavina o Atamishqui, porque hablaba muy bien la quichua. También sabía castellano, leer y escribir y hacer cuentas.

Diciendo que se llamaba Casimiro Gaitán, de profesión herrero y carpintero, se asienta en el Castaño con el permiso de los patrones. Ellos por cierto sabían que su verdadero nombre era José Serrano. El Castaño comenzaba a progresar y ese hombre vino en el momento preciso, como si lo hubieran llamado. Cavando y profundizando los bajos del río viejo[23] estaban construyendo dos represas y en medio de cada una de ellas, al encontrar agua buena a diez o doce metros nada más, también un pozo brocalado. Estaban faltando potreros, corrales, cercos, bretes, chiqueros y todo eso, y casas y galpones también. Al principio dicen que vivían como en campamentos nomás, y la hacienda se reproducía y se reproducía.

Y como no le faltaba trabajo nunca, don Gaya pudo criar cantidad de hijos. Pero antes que nada tenía que atender los trabajos de la estancia. Arreglar carros, zorras y sulquis, hacer y armar brocales para los pozos, fundir y trabajar el hierro en la fragua, fabricar frenos y estribos para los caballos y la mulada y colleras para las reses y todo tipo de herramientas de hierro. Como carpintero tenía permiso de ir al monte a cortar palos y llevarlos a su casa para hacer sillas, mesas, camas etcétera para la estancia cuando estuvieran bien secos. Para construir casas le hacían cortar quebrachos y algarrabos que él elegía para que fueran horcones, soleras, varas etcétera. Platería solía hacer solo por encargo, anillos, pulseras, bombillas etcétera, pero no solía tenerlas ya hechas para la venta. Sus rezos eran para las novenas de la Virgen del Valle y

[23] *Río viejo* es un lecho de un cauce seco por el que sólo pasa agua en épocas de lluvia.

guitarra. Suk ancha pakilitata, encolausnin mana yupaynioqta apeq kara, chaywan acordionistas y violinistasta acompañakoq kara y coplitasninta cantaq kara. Danzaypas gustapoq kara. Na viejitu kaspa, na tukuy "tata" nipoq kaptiyku, ina payqa, sipitaskunata ñukñapukoq ruwakus, criollasta danzaq sorqokus, relacionesta nipukoq kara.

Chaynapi, suk tuta, farrita improvisadaman pusamuchisa karanku patrones cantaptinkuna acompañakunanpaq, y chaypi, guitarranpa cuerdasnin yapa yapasqata mana afinayta puchukas tiyaptin, suk chá patronesmanta, na macha machita, nipun:

–Mañaay, noqa rini allita afinapusoq, –y apis guitarrata, horconpi waqtachis astillasta ruwapusa kara.

–Sukta rantipusqayki, –nipun–, kayqa na mana ima akapaspaq siruin.

Gustapoq kara vino, oportunidár tiyaptenqa upyaq kara machas urmanankama, pero mana enviciáu kara. Imaraykullapas wasiypi chayaptenqa, mamay vasitu vinowan convidaq kara, ima horaspas kachun. Y sukila riypi upyas puchukas, ninman kara:

–Ah, sangre de Cristo, hace mucho que no t'ey visto.

Nataq gustapoq kara leey. Sapa semana, diarius mosoq chayaptinkuna, amus wasiyman wasa kaqkunata apaq kara. Chaykunapi payqa, allita atendes segueq kara guerra del Chaco y guerra civil españolata y chaykunamanta conversaq patronesninan tiyakoq kara.

1951pi kara ultimu qaasqayqa, ayka watasmantacha. Na caducu tiyaqlla kaq kasa kara y rimaytapas na mana ateq kasa kara. Ratuta qaawas, reqsias, waqetanaara[8], y noqapasmi deberani weqesniyta sutuchiyta.

Tata Gaya cheqapi "tata" kara. Tukuy qari churisnin, Gayas y Serranus, yanasusniy karanku, Joshela carrero, Jushti cazador y melero, Agulu agente de policía, Cletitu y Cashu rodiadores.

[8] Verbo formado por un diminutivo

las fiestas de San Roque, patrón del Castaño, y en los velorios y cabos de año solía rezar con alabanzas y todo para las almas. A los niños les daba el bautismo provisorio y para eso no le faltaba nunca el agua bendita. Su instrumento era la guitarra. Tenía una muy quebradita, con incontables encolados, y con esa acompañaba a los acordeonistas y violinistas y cantaba sus coplitas. También le gustaba bailar. Ya de viejito cuando todo el mundo lo trataba de "tata", todavía se hacía el galante con las muchachitas, las sacaba a bailar criollas y les recitaba relaciones.

Una noche, en una de esas, lo mandaron a buscar a una farrita improvisada para que acompañara a los patrones que estaban cantando y entonces, como las cuerdas remendadas de su guitarra no terminaban de afinarse, uno de los patrones, ya medio borrachito le dice:

–Prestámela que yo te la voy a afinar bien, –y agarrándola la hace astillas contra un horcón.

–Te voy a comprar otra –le dice–, esta ya no sirve ni pa' mierda.

Le gustaba el vino y cuando había oportunidad se emborrachaba hasta caerse, pero no era un alcohólico. Cuando por alguna razón llegaba a casa, mi mamá lo convidaba con un vasito de vino, no importaba la hora. Él lo tomaba de un solo tirón y decía:

–Ah, sangre de Cristo, hace mucho que no t'ey visto.

También le gustaba leer. Cada semana cuando llegaban los diarios nuevos, venía a casa y se llevaba los que ya estaban leídos. En ellos seguía atentamente las guerras del Chaco y la civil española y se sentaba a conversar sobre esos temas con los patrones.

En 1951, después de muchos años, fue la última vez que lo vi. Estaba ya muy acabado y ya no podía hablar. Me miró un rato, me reconoció y como que quería llorar, y me parece que a mi también me debe haber caído una lágrima.

Tata Gaya era un "tata" de verdad. Todos sus hijos varones, Gayas y Serranos, fueron mis amigos, Joshela (José), el carrero, Jushti (Justiniano) que era cazador y melero, Agulu (Agustín), agente de policía, Cletitu (Anacleto) y Cashu (Casimiro), rodeadores ambos.

PASHA RICHUN

Don Filemón (Pasha) Jiménez kara agregáu puesto Punwitayoqmanta. Propiedár mana ancha atun kara y rodiunpi wasisqa ralu ralu karanku. Don Desiderio Tabaoadapa susecionninpa kara y chaypi suk herederosmanta tiyakora kawsaq, haciendata uywaq. Cabrasnin achka karanku y vacasqa mana tanto. Punwitayoqqa kara pagu ancha sumaq, mayus viejos bajusninpi yaku ancha sumaq mana sunipichu tiyaq kara. Chaypaqqa sachanqa virgenlla kara, taqyales, mishtolares y quebrachalesnenqa tinti ina karanku. Don Pashapas cabrasta uywaq kara, majadanqa suni kara y cerco tarpunanqa bastante atitun. Chaypi tarpoq kara tukuy imamanta, sara, sapallu, sandia, melon imata, pero wasillapaq. Waasnenqa achka karanku á. Nataq seguiduta kaq kara Monte Redondopa comisarianpa agenten Punwitayoqpi. Wakin kuté, cambio de autoridades ima kaptin, cesante kuteq kara, pero mana unaymantachu kutis churaq karanku. Qari raku, atun sayaynioq, yanqalla qaasqatapas, autoridarnenqa sutilla kara. Ká ruwanaqa mana saqra kapoq kara dejuru.

Reqsikorani waasnin atuchaqkunata y edarniymanta kaqkunatapas. Don Pashá atisqankamá qari waasninta kachakoq kara Castañu escuelaman, leeyllatapas yachanankunapaq. Chaypi kawsaq kara warminpa maman. Shaca, y Shililu, waasninmanta atuchaqkuna, apasqanpi Castañullapi ocupakoranku, estanciamanta peones de a caballo kaq karanku. Poldo, noqamanta astaan utula edarpé, picaritu kara y tukuyta allqochaaqniyku kara. Y chayna, hechurasninllapi[9] pensas, kimsa watasta escuelapi purisqanpi karu karuta leeyta yachas lloqsera.

Estebanta, Etush, mudu nacisqanmanta pacha, mana kacharanku escuelamanqa. Reqserani chayraq suk wata vacacionesniypaq Punwitayoqman risqaypi. Wawqesnin ukupi pukllachkaptin, tapukuptiy mayqanchus kan Etushqa, don Pasha waasninta sukwan sukwan waqyakus nipukora makinkunata qoas sutinkunata willaanankunata. Etush kara wamaq amoqqa. Asis makinta qoaptin "ani" o chayna inata niasqanta unancharani. Chaymanta willaaranku niasqanqa kasqanta "yanasu". Chaysi kara yaqa tukuy atisqanqa

[9] *Hechura* (en el sentido de 'travesura') es una voz característica de la quichua/castilla de los shalacos.

QUE VAYA PASHA

Don Filemón (Pasha) Jiménez era un agregado[24] del puesto de Punuitayoj. La propiedad no era muy grande y las casas en su rodeo[25] estaban un poco alejadas unas de otras. Formaba parte de la sucesión de don Desiderio Taboada y una de sus herederas se quedó a vivir allá, a criar ganado. Había muchas cabras y no tantas vacas. Punuitayoq era un pago muy lindo y en los bajos de los ríos viejos había buena agua a poca profundidad. Para entonces el monte era virgen y los quebrachales, mistolares y algarrobales eran como langostas. Don Pasha también criaba cabras, su majada era considerable y su cerco bastante grande. Ahí sembraba de todo, maíz, zapallo, sandía, melón y otras cosas, pero para su consumo nomás. Tenía muchos hijos, eso sí. También lo nombraban seguido agente de la comisaría de Monte Redondo en Punuitayoj. Algunas veces cuando había cambio de autoridades quedaba cesante, pero no duraba mucho y lo volvían a poner. Era un hombre grueso, de buena estatura, y aun viéndolo al descuido, su autoridad era evidente. Indudablemente esa tarea no le desagradaba.

Conocí a sus hijos mayores y a los que eran de mi edad. En la medida que podía, don Pasha mandaba a sus hijos varones a la escuela del Castaño para que por lo menos supieran leer. Allá vivía la madre de su mujer. Shaca (Zacarías) y Shililu (Ciricio) eran sus hijos mayores y con el tiempo consiguieron trabajo en el Castaño como peones de a caballo de la estancia. Poldo (Leopoldo), menor que yo, era picarito y nos embromaba a todos. Ocupado con sus travesuras salió de la escuela después de tres años y apenas sabía leer.

A Esteban, Etush, que era mudo de nacimiento, no lo mandaron a la escuela. Lo conocí recién en un año que fui de vacaciones a Punuitayoq. Mientras estaba jugando entre sus hermanos le pregunté a don Pasha cual era Etush. Entonces este llamó uno por uno a sus hijos y les dijo que me dieran la mano y me dijeran sus hombres. Etush fue el primero que vino. Cuando me dio la mano entendí que me dijo "ani" o algo así. Después me dijeron que eso significaba "amigo". Eso era casi todo lo que podía decir. Una mala palabra

[24] *Agregáu / agregado* es alguien que vive, generalmente con su familia, gratuitamente en un campo sin ser ni peón ni dueño (esp.argentino).

[25] *Rodiu /rodeo* es la denominación santiagueña para el núcleo poblacional o casco de estancia.

niyta. Suk saqratapasmi yachaq kasa kara. "Puta" neq kara waqtakus imaqa. Diez watasnioq debera kayta chaypaqqa y ayllusninan y tukuy reqsisqasninan unanchachinakoq kara señasllaan. Penqakuspa ima mana wasallapi kutinman kara.

–Mensajestapas apapukoq señasllaan, –niara don Pasha–, y bolichusmanpas ranteq kachaq kayku.

Wamaq puncháw cazaq lloqsisqaypi ayllusniypa riflecitunan, Etushpa wasin qayllata richkaptiy, maman qaawas niara:

–Ama ancha sachapi sapallanqa yaykuychu, paqta chinkankiman. Pusay Etushta compañasuchun. Pay ká sachasta allita reqsin yachachisonqapasmi maypichus purinku yutus, conejos ima.

Chaymantá na yanasanakus cazaq lloqseq karayku y na señasninta astaan reqsipuspa conversapoq karani.

Mana aykappas astaan Punwitayoqman voliakorani, ni paytapaschu qaarani, pero paymanta tapukuptiy suk aylluy casosninmanta kayta cuentaara.

Veinte watasnioq na kaptin Etushta chayapusa kara tarjeta waqyas Regimiento 18 de infanteriaman rinanpaq revisachinakoq serviciu militar tocapuptin. Tatan, don Pasha, Etushpa papelesninta makinpi apas, comisariuta ris qaan.

–Qaay, señor, kay papeletapi tiyan churasqa "señas particulares"-ninpi waayqa "mudo de nacimiento" kasqanta. Constanciata qoanaykita mañasuni, testigusta churas firmachipusqayki. Chayta presentapukusaq.

Chaynasi ruwasa karanku. Pero ejercitó rechazapukusa kara nis chaynaqa excepcionta mana qokona kasqanta. Interesauqa igualllata rinan kasqanta regimientoman revisachinakoq. Ká wakcha wayna veinte watasninpi mana reqseq pobláu Totorillas o Bandera Bajadamanta astaan atunta, mana imatapas yachanaasa kara. Ni nipuptinkuna risqanraykó mana kutichinankunata. Y kasqanta nataq intencionninkuná qaay chá mudu kayninmanta atenqankuchus ampiyta. Don Geruchu, yanasusninmanta astaan munasqata, waqyacheranku paqta pay atinman convenceyta.

–Noqa pusasqayki, –nipusa kara. –Y utqalla voliakusunchis, qaankillapas.

Y señasninllaan contestapusa kara:

–Ni imaraykupas risaqchu. Pasha richun. Pay wira.

Kunankama, achka watasmanta, pagupé pillapas maymanpas kachun mana rinaaspá mana convienepuptin neq:

–Pasha richun.

también solía saber. Decía "puta" cuando se golpeaba o en ese tipo de oportunidades. En esa época debía tener diez años y se hacía entender por señas con todos sus conocidos. Por vergüenza no se iba a quedar atrás…

–También lleva mensajes por señas, –decía don Pasha–, y lo mandamos al boliche a comprar.

Cuando salí a cazar el primer día con el riflecito de mis parientes y pasaba cerca de la casa de Etush, su mamá me vio pasar y me dijo:

–No vayas a entrar solo al monte. Cuidado que te vas a perder. Lleva a Etush que te acompañe. Él conoce bien este monte y te enseñará dónde andan los yutos, los conejos, eso.

Nos hicimos amigos y salíamos a cazar y cuando ya le conocía mejor sus señas solíamos conversar.

Nunca más volví a Punuitayoj ni tampoco volví a verlo, pero cuando pregunté por él, un pariente me contó este de entre sus casos:

Cuando ya tenía veinte años le llegó la tarjeta que lo citaba a la revisación del Regimiento 18 de Infantería porque le tocaba el sevicio militar. Su padre, don Pasha, con los papeles de Etush en la mano, va a ver al comisario.

–Mire, señor, en esta papeleta está puesto bajo "señas particulares" que mi muchacho es "mudo de nacimiento". Le pido que me dé una constancia y yo se la haré firmar a los testigos que voy a poner. Eso les voy a presentar.

Así hicieron, pero el Ejército se la rechazó alegando que una excepción de esa índole no se otorgaba. El interesado de todas maneras tenía que ir al regimiento a hacerse revisar. El pobre muchacho que no había conocido pueblo más grande que Totorillas y Bandera Bajada no quería saber nada. Ni siquiera cuando le aseguraron que en caso de ir no lo iban a hacer quedar. Y que además la intención era ver si podían curar su mudez. Finalmente mandaron llamar a don Gerucho, el más querido entre sus amigos, a ver si él podía convencerlo.

–Te llevo yo, –le dijo. –Y vamos a volver enseguida, vas a ver.

Y por señas nomás le contestó:

–Por nada voy a ir. Que vaya Pasha. Él es gordo.

Hasta hoy en día, después de tantos años, si alguien en el pago no quiere ir a cualquier parte porque no le conviene, suele decir:

–Que vaya Pasha.

SACHA MUSICUS

Anaq Salaupi, chá pagu noqa wiñarani chaypeqa, musicusta reqserani guitarreros, acordionistas, bandonionistas, violinerostapas, pero arperostaqa mana reqserani ni pitapas. Wamaq arpa qaasqayqa kara Buenos Airespi. Uyariytá uyareqmi karani, radio LV11pi suk cieguitu arperota, Aguirre sutioq. Criollasta uyaricheq kara yaqa sapa puncháw, sapallan o don Andrés Chazarretapa orquestanan. Cantoresta pagupé sapallan vidalerosta reqserani. Astaan costa lauman, Guardia reqman, wakin guitarreros cantaq karankupas estilos, triunfos imata. Zambas y marchastá cantachiaqniyku karanku mashtras fiestas patriaspaq. Atuchaqkunaqa chaykunataqa mana cantaq karanku. Yuyaq kasqaymanta pacha na yaqa tukuy familias kananfinasqa apeq karanku vitrolata y chaykunapa discosninpi tiyaq kara tangus, rancheras, valses ima. Pero astaannenqa kaq karanku criollas, don Andrés Chazarretapa piezasnin.

Bailespaqqa wamaqllatá musikoqa kara don Emeterio Villalba (Emenga). Acordionnenqa kara utulita, de ocho bajus, polcas y valsesta yachara pá. Chaynastapas uyaricheq kara don Liberato Almaraz (Libi). Guitarraan acompañakoq karanku don José Gaitán (Gaya) o don Francisco Ibañez (Panchu). Bombotá mana tiyaq kara pipas mana yachaq, pero carnavalespaq, bailes atuchaqpaq ima, bombistasqa kaq karanku Ramón y Baylón Ruiz (Baylu). Wawqes karanku y turnanakus waqtaq karanku entero punchawta. Na tiu Vangi qallarispa trincherasta churayta pusamukora Tintinamanta musicusta, don Lagosta (Culebra) y don Jimenezta. Ishkaynin yacharanku bandonionta y guitarrata waqtayta. Paykuná instrumentosta por turnos cambias paqareq karankupas fiestas atuchaqkunapaqqa. Hacheros, fleteros y rodiadores kaq kasa karanku. Llamkanankunapaq chá cosaspi Castañupeqa mana chusapukunman kara, y fiestasqa menos. Suk carnavalespaq amus novedár karanku y genteta ancha gustapukora musicankuná. Tukuy laya piezasta uyaricheq karanku, tangus, pasodobles y criollastapas, pero chamamés y polcasninkuná ancha mishkis karanku. Y bueno, noviasta taris, casarakus, Castañupi kuteranku kawsaq.

Cantorniykó, vidaleroykó kara Justiniano Serrano (Jushti), melero, cazachidor, cabritasnioqpas kara. Carnavalespaq sapa wata vidala mosoqta sorqoq kara. Cajallaan cantaq kara kunkanta anaqpi churas, cheqallitallata. Wakin

LOS SACHAMÚSICOS

Al norte del río Salado, en el pago donde yo me crié, los músicos que conocí eran guitarreros, acordeonistas, bandoneonistas y también violineros, pero arpero no conocí ninguno. Por primera vez vi un arpa en Buenos Aires. Solía oír –eso sí –por la radio LV11 a un arpero ciego de apellido Aguirre que casi diariamente tocaba solo o con la orquesta de don Andrés Chazarreta. Cantores del pago conocí solamente vidaleros. Más hacia la costa, por el lado de La Guardia, algunos guitarreros solían cantar estilos, triunfos y ese tipo de piezas. Para las fiestas patrias las maestras nos hacían cantar zambas y marchas. Los mayores no cantaban esas cosas. Desde que tengo memoria, todas las familias "bien" tenían vitrola y entre los discos había tangos, rancheras, valses etc. pero la mayoría eran de "criollas"[26], piezas de don Andrés Chazarreta.

Al principio estaba para los bailes don Emeterio Villalba (Emenga). Su acordeón era pequeñito, de ocho bajos, y él tocaba polcas y valses. Ese tipo de cosas también tocaba don Liberato Almaraz (Libi). Con sus guitarras los acompañaban don José Gaitán (Gaya) o don Francisco Ibáñez (Panchu). No había quién no supiera tocar el bombo, pero para carnavales y bailes importantes estaban Ramón y Baylón Ruiz (Baylu) que eran hermanos y tocaban por turnos todo el día. Después, cuando tío Vangi comenzó a poner trincheras, trajo de Tintina a don Lagos (Culebra) y a don Jiménez. Los dos tocaban bandoneón y guitarra, y sabían amanecer en las grandes fiestas intercambiando sus instrumentos por turnos. Eran hacheros y fleteros y en el Castaño no faltaban esos trabajos y mucho menos las fiestas. La primera vez vinieron para unos carnavales y a la gente le gustó mucho su música. Tocaban toda clase de piezas, tangos, pasodobles y criollas, pero sobre todo sus chamamés y polcas eran muy dulces. Y bueno, encontraron novias, se casaron y se quedaron a vivir en el Castaño.

[26] Se llamaban en esa época *criollas* ritmos como la chacarera, el gato, el triunfo, la zamba, la ranchera etc. Además se bailaban *chilenas* (cuecas), *bolivianas* (huanitos y bailecitos) y *paraguayas* (polcas, chamamés y guaranias), valses, foxtrot, pasodoble y tangos (que por lo general sólo se escuchaban, porque nadie los sabía bailar).

watastá coplasninllata cambiapukoq kara vidalasnintá. Trincheraspa baile ukunmanta lloqsis, karitupi sayakus, cajanta waqtaptenqa, allimanta gente qemikupuyta qallareq kara. Mana tragullapaq sorqoq kara, weraqochisqa qollqetapas churapoq karanku bolsillunpé.

Kaypi churasqayta lees puchukas, niyta mana saqenaani amapascha aykappas lloqseranku Salaumanta musicus renombrasqas, tukuy laupi reqsisqas, noqá anchatami watukus yuyakoq kasqayta.

Nuestro cantor vidalero era Justiniano Serrano (Jushti), melero, cazador y también dueño de cabras. Cada año para carnavales sacaba una vidala nueva. Cantaba con caja nomás elevando muy alto su voz, pero bien afinadito. Algunos años solo les cambiaba las letras a sus vidalas. Cuando salía de la pista de baile en las trincheras y golpeaba su caja, la gente empezaba a arrimársele despacio. No sólo sacaba tragos, los señores también le ponían dinero en su bolsillo.

Terminando de releer esto que aquí pongo, no quiero dejar de decir que aunque nunca hayan salido del Salado músicos renombrados y conocidos en todos lados, yo suelo recordar a esos humildes artistas con mucha nostalgia.

CAMPITUSTA ARCUPI SAYACHINKU

Pelotiadasqa Salaupi chayaranku, yaqa tukuy mundumanta partespi ina, estudiantespa makinkunapi, astaan allita nisaq chakinkunapi. Wata 1928pi Santiago del Estero Campeón Nacional lloqsera, Capital Federal y Rosariopa saankunata. Chá wataspi, Salaumanta waynas y sipaskuna pueblopi estudiachkaqqa achka karanku. Taboada, Salto, González, Sosa, Palavecino, Sández, Chávez y Palomo ima, vacacionesninkunapaq voliakuspa, sapamanta pagunkunapi, kanchasta ruwaranku, arcusta sayacheranku y qara pelotasta apamus qallareranku pagumanta waas y waynusta tantachiyta. Sapa tarde inti ladiaptin partidusta pukllaq karanku. 1940 wataspaqqa na mana tiyaq kara pobláu utulapas kachun mana kanchayoq kaqqa. Y chayna, La Guardia, Delicias, Monte Redondo, San Felipe, Santa Rita, Castañu, Hoyo imapi, clubesta ruwas, camisetasta aqllas, desafianakus qallareranku pukllayta escuelaspi fechas patriaspaq fiestasta a beneficio ruwaptinkuna.

San Felipepa camisetanqa kara Boca Juniors coloresninan. Mana achka población de muchachus tiyara chaypé, y wakin tardesqa pukllaqkuna mana atispa equipos de 11 a 11 sayachiyta, chá aallamanta qaaq reqkunata, waynitus utulas y qaris de edarta animachikus yaykuchikoq karanku kanchapi pelota chayapukoqkunata ñawqenkunamanlla aytanankunapaq. Campitus, waynitu mana del todo entero, kaq kasa kara chá tiyakus aallamanta qaaqkunamanta. Mana aykappas pukllanaaq kasa kara. Pero suk puncháw, arquero chusapukuptin, rogapusa karanku tukuy imata nipus:

–Arcupi sayachisoq riyku, chaypé pelotata mana aytanayki tiyan, –sapa aytanaas sikillaan urmaq kasa kara. –Qamman amuptenqa makiykillaan arkanayki tiyan, kirkinchuta qatis apeq kanki chayna, y makiykillaan choqapukunayki tiyan kanchapi pukllaqkunatá.

Y chaynasan convenceptinkuna Campitus arcupi kutin. Pukllaqkuná, yachachinakus, wamaqllatá, allimitanllata choqapunku. Pero ratullapi na qallarinku ciertonpi pukllayta. Y suk avancepi, muchachu sinchita aytaq qayllitamanta apis tirupun tukuy tiyapoqwan. Pelota umanman balayna cheqalla amus senqanpi qos, volias choqan. Yaar ancha achkata ichapukuptin pelotiada puchukan, wakenqa wasinkunaman rinku y wakenqa bolichuman y payqa kaykunaan rin. Chaypi tiyaptinkuna nipukun:

–Noqá qayalla kutis pukllapusqaykish, pero de rayeró ama astaan churaaychischu.

CAMPITOS AL ARCO

El fútbol llegó al Salado, como en casi todo el mundo, de la mano o mejor dicho de los pies de los estudiantes. En 1928 Santiago del Estero salió Campeón Nacional, arriba de Capital Federal y Rosario. En esos años había muchos chicos y chicas del Salado que estaban estudiando en Santiago. Los Taboada, los Salto, los González, los Sosa, los Palavecino, los Palomo etcétera, cuando volvían de vacaciones a su pago cada uno, hicieron canchas, pararon arcos, llevaron pelotas de cuero y empezaron a juntar a los niños y muchachos del pago. Se jugaba todas las tardes cuando empezaba a bajar el sol. Hacia 1940 ya no había pueblo sin cancha, por más pequeño que fuera. Y así en La Guardia, en Delicias, en Monte Redondo, en San Felipe, en Santa Rita, en el Castaño, en El Hoyo y en otros poblados también, se formaron clubes, se eligieron camisetas y empezaron a organizar torneos en las escuelas durante las fiestas a beneficio con motivo de las fechas patrias.

La camiseta de San Felipe era de los colores de Boca Juniors. No había gran cantidad de muchachos allá y algunas tardes, cuando los jugadores no podían armar equipos de 11 contra 11, metían a los que habían venido de afuera a mirar, muchachitos chiquitos y hombres de edad, animándolos a patear la pelota para adelante nomás cuando les llegara. Campitos, un muchachito de poca viveza, se sentaba ahí entre los que venían de afuera a mirar. Nunca quiso jugar. Pero un día que faltaba el arquero le rogaron diciéndole todo tipo de cosas:

–Te vamos a poner en el arco, ahí no tienes que patear la pelota, –es que cada vez que quería patear se caía de culo. –Cuando te llegue, la tenés que atajar con las manos, así como agarras un quirquincho cuando lo corres, y con las manos nomás la tienes que tirársela a los jugadores en la cancha.

Así lo convencen y Campitos se queda en el arco. Los jugadores se ponen de acuerdo y al principio le tiran despacito nomás. Pero ya al ratito empiezan a jugar en serio. En un ataque un muchacho que pega fuerte le tira agarrándolo de cerquita con todo lo que da. La pelota se le viene como bala derecho a la nariz, lo revolea y lo tira al piso. Como le corre mucha sangre, se acaba el partido, algunos van a casa y otros al boliche y él con ellos. Cuando están allá les dice:

–Yo mañana juego otra vez con ustedes, pero de rayero[27] no me pongan más.

[27] *Rayero* es el juez de raya en las carreras cuadreras. Se coloca en la raya que marca el final de la carrera.

GRINGU SILLUAN

1947pi, diez y nueve watasnioqlla kas, amorani Buenos Airesman. Estudiaq amorani, puesto nacional prometeasqankunata qoaptinkuná. Chaypachá empliados nacionalesqa punchawpi seis horasllata llamkaq karanku y sabadospeqa mana. Chayna kaptin atiyman kara carrera aqllasqayta ruwayta, allimantapas kachun.

Utula qollqesituyoq amorani, dos mesesmanta, na chay tukukupachkaptin y puesto prometeasqankuna mana rikuriptin, maskayta qallarerani imapipas kachun llamkanaypaq. Apasqanpi suk empresa multinacionalpi yaykorani de cadete, centro oficinasninpi. Chaypé ocho horas diariu y sabadospipas llamkanay tiyara. Suk mesllata chaypé saqearanku, chaymantá na fabricaman, Avellanedaman kachaaranku, pero na categoría de auxiliar. Sueldoyta sumaqta yapapaptinkuna, waqaychanaypaq kutipaq kara, pero horas estudianaypaqqa utulayaparanku. Sapallan examenesta rendinaypaq dos días licenciata qoaq karanku. Y bueno, estudiosniyta wasaman wikchuyta qallarerani. Chayraq wata inamanta, chá nombramiento suyachkarani chayqa, chayaara. Kasa kara suk ministeriupi y sueldoqa astaan utula fabricapi pagaraasqankunamantá. Pero renuniciaspa ministeriupi yaykorani. Chaymantapas manaraq kimsa watasta llamkaspa renunciarani, pero mana achkatachu carreraypi ñawpaspa.

Kawsaq karani centropi, estudiantespaq pensionpi. Chaymanta compañerosneyqa kaq karanku astaannenqa colombianus, chilenus, bolivianus y paraguayus, estudiantes de medicina, derecho, letras ima, y kayllamanta kaqkuná, cordobeses, tucumanus, pampianus, astaanenqa. Viernes tutalla ná, astaan yanasusniywan req karani cineman, o confiteriasman orquestasta uyareq o generalapi pukllaq barespi. Sabados tutamantapé req karayku pukllaq billarespi y noqá, siesta sunita ruwas, suk ancha yanasuy paraguayuan req karayku calle Corrientesman libreriasta recorreq cena horas kanankama. Cenas puchukas noqá Palermoman req karani, chaypi suk aylluypa wasinpi, tinkunakoq karayku paisanus, pokerpi pukllaq, wakin kuté yaqa paqarinankama. Avenida Las Heraspi kara chá, Jardin Botanicu frentepi. Sabado tutá tiyaq kara Plaza Italiapi muyulla bailes, chá kunan nipukunku bailantas chaykuna. De chamamé, típica y jazz kaq karanku pistasqa. Avenida Las Heraspi tiyaq kara suk, "Parque Norte" sutioq, chaypé untaq kara paisanas

EL GRINGO ME HA PELLIZCADO

En 1947, con sólo 19 años, llegué a Buenos Aires. Vine a estudiar y me prometieron que me iban a dar un puesto nacional. En esa época los empleados nacionales trabajaban solamente seis horas por día, de lunes a viernes. Así podría haber hecho la carrera elegida, aunque sea despacito.

Hacía dos meses que había llegado con poca platita, y cuando esta ya se me estaba acabando y no aparecía el puesto prometido, empecé a buscar trabajo en cualquier lugar. Entonces entré en una empresa multinacional como cadete, en sus oficinas del centro. Ahí tenía que trabajar ocho horas diarias y los sábados también. Un mes nomás me dejaron ahí y después me mandaron a la fábrica en Avellaneda, pero ya con la categoría de auxiliar. Como me dieron un lindo aumento de sueldo, me quedaba para ahorrar, pero se me achicaron las horas para estudiar. Solamente para rendir los exámenes me daban dos días de licencia. Y bueno, empecé a descuidar mis estudios. Como al año recién me llegó el nombramiento que estaba esperando. Era en un ministerio y el sueldo era mucho menor que el que me pagaban en la fábrica. Pero renuncié y entré al ministerio. Ahí también renuncié antes de los tres años y sin haber avanzado mucho en mi carrera.

Yo vivía en el centro, en una pensión de estudiantes. Mis compañeros eran más que nada colombianos, chilenos, bolivianos y paraguayos, estudiantes de medicina, derecho, letras, y los que eran de acá sobre todo correntinos, tucumanos, pampeanos. Los viernes a la noche solía ir con mis amigos al cine, a escuchar las orquestas en las confiterías o a jugar a la generala en los bares. Los sábados a la mañana íbamos a jugar a los billares y después de una siesta larga íbamos con un paraguayo muy amigo a recorrer las librerías de la calle Corrientes hasta la hora de la cena. Después de la cena solía ir a Palermo, donde nos reuníamos los paisanos en la casa de un pariente a jugar al póker, a veces casi hasta la madrugada. Eso era en Avenida Las Heras, frente al Jardín Botánico. Los sábados a la noche había bailes alrededor de Plaza Italia, de esos que hoy llaman bailantas. Había pistas de chamamé, típica y jazz. En Avenida las Heras había una que se llamaba "Parque Norte" que se llenaba con las paisanas que trabajaban en las casas de Barrio Norte, y a la hora que yo volvía, en la madrugada, el colectivo 60 que iba de Palermo a Constitución solía venir lleno de chicas que salían de ese baile.

Barrio Norte wasispi llamkaqkunaan, y noqa voliakoq karani horasqa, madrugadapi, colectivu 60 Palermomanta Constituciónman reqqa, taka amoq kara chá bailesmanta lloseqkunaan.

Chaynapi, suk tuta lloqarani suk 60 punkunkama unta amoqpi y atisqay ina ukupi kacharikorani, a codo, punkupi mana kutinaas, qasay pacha kara. Y chá ukupi na yaykus sayaptiy, suk sipas ñawinan señalaas, nipora kichwapi compañeranta:

–Gringu silluan.

–Qasilla noqata tumpaanki. Noqá mana sillorayki, pero munaptiyké sillusqayki, –nipuptiy kichwapi, pukayara, pero asiyta qallareranku ishkaynin, y castillapi:

–Disculpaay, paisanu, –niara.

Y yanasanakorayku.

Así una noche tomé un 60 que venía lleno hasta la puerta y me metí adentro como pude, ya que no quería quedarme en la puerta porque era invierno. Y cuando ya había conseguido mi lugar, una chica me señala con el ojo y le dice a su compañera en quichua:

–Ese gringo me ha pellizcado.

–De balde me culpas. Yo no te he pellizcado, pero si quieres te pellizco.

Cuando le dije así, en quichua, se ruborizó, pero las dos empezaron a reir y entonces me dijo en castellano:

–Discúlpeme, paisano.

Y nos hicimos amigos.

ISHKAY YANASUSNIY ESCUELAPI

Castañu escuelita provincialpa ultimu mashtronqa mana yachara kichwapi rimayta. Wamaqkuna kaqqa tukuy unanchaq karanku utulatapas kachun, y sapallan aulapi mana saqeaqniyku karanku kichwapi rimanakuyta. Pero ká ultimu mashtroykó, pueblero, mana munaq kara ni recreospi rimanaykuta. Inakupoqcha karáa payta kamis ima rimanaykuta kichwapi rimaspá.

Segundo gradopi apeq karayku suk libro de lecturata i chá libropi tiyaq kara suk lectura "La Campiña" sutioq. Chayta leenanpaq suk puncháw mashtro kachara Shantita frenteman. Shanté kara picaru mana hechurayoq. Titulunmanta qallaris "Lakan... piña" nera. Asiptiyku mashtro piñakus niarayku mana asinayku tiyasqanta alumno mana allita leeptenqa

–Wakchá, manaraq yachan allita deletriayta, –niarayku.

Mana yachara kichwata á.

Ranchu escuelitaykó kara suklla aulayoq, i mashtro kawsananpaq, nataq suk piecitayoq. Mana aperayku letrinata, pero sachá mana karu kara i chayman req karayku ishpaqqa. Wakenqa, pukllanaykurayku, recreospé mana req karayku sachamanqa, i ishpay atiaptikó clasepi, permisiota mashtrota mañas lloqseq karayku. Chay necesidarespaqlla kaq karanku permisiusqa.

Suk kuti Uginu permisiota mañachkaptin mashtro nipora:

–Mana, ñaqqalla permisiota qosuptiy lloqseranki qamqa.

Uginó kara ancha penqakilu, i upallas tiyakora. Paypa banconqa kara punku kikinpi. Ratumanta kutis permisiota mañara, i chaypi mashtro piñakus nipora:

–Bueno, Eugenio, chikalla, saqey jodeyta. Na lloqseranki sachamanqa.

–No, señor, manami sachaman rinaypaqchu.

–Imata munanki chaypachá?

–Voy matar esa víbora, –contestapora señalas suk kayna machaqway piñata punkupi yaykuchkaqta.

DOS COMPAÑEROS EN LA ESCUELA

El último maestro de la escuelita provincial no sabía hablar en quichua. Todos los anteriores lo entendían, aunque sea un poquito, y sólo en el aula no nos dejaban conversar en quichua. Pero este último maestro, pueblero de Santiago, no quería que habláramos quichua ni en el recreo. Le parecería que nos burlábamos de él o quién sabe qué.

En segundo grado teníamos un libro de lectura y en ese libro había un texto que se llamaba "La Campiña". Un día el maestro mandó a Shanti al frente para leerla. Shanti era un pícaro sin hechura.[28] Empezando por el título dijo: "Lakan... piña".[29] Como nos reímos, el maestro se enojó y nos dijo que no debíamos reírnos si un alumno no leía bien:

–El pobre todavía no sabe deletrear bien, –nos dijo.

Es que no sabía quichua.

La escuelita rancho tenía una sola aula y otra piecita para la vivienda del maestro. No teníamos letrina, pero el monte estaba ahí nomás y ahí íbamos a mear. Por estar jugando, a veces no lo hacíamos en el recreo, y cuando nos agarraba la urgencia en clase, le pedíamos permiso al maestro y salíamos. Los permisos eran sólo para esas necesidades.

Una vez que Ugino estaba pidiendo permiso, el maestro le dijo:

–No, recién te di permiso y saliste.

Ugino era muy vergonzoso y se quedó callado. Su banco quedaba al lado de la puerta. Al rato pidió otra vez permiso y entonces el maestro se enojó y le dijo:

–Bueno, Eugenio, ya basta, dejá de joder. Ya saliste al monte.

–No, señor, no es para salir al monte.

–¿Entonces qué es lo que quieres?

–Voy matar esa víbora, –le contestó señalando una serpiente venenosa de este tamaño que estaba entrando por la puerta.

[28] Modismo ponderativo santiagueño: 'redomado'.
[29] En quichua *laka* es 'vulva' y *piña* significa 'brava', 'feroz'.

CLÁMADES QUIÑA, UTURUNGU CAZACHEQ[10]

Tiyaq kara suk hombresitu Charquinapi ancha ponderasqa cazachidor, Clámades Quiña sutioq. Cazacheq kara sacha kuchista, kirkinchusta y ukun ukonqa pá cuentaq kara qasintapas uturungutapas cazachisqanta. Pero chaytá mana yaqa creepoq karayku.

Suk puncháw lloqsisa kara burritunta ensillas, hachanta apas y allqetusnin tullitusta pusakus. Ris na sachapi yaykus tarisa kara taa, cinco kirkinchusta y na burritunpi cargaspa tientosninpi watakusa kara. Qonqayllapi allqosninta chinkachikusa kara y burrunta watas chakian yaykusa kara kutis chá allqosnin yaykusa karanku chayman. Richkas tarisa kara uturungup rastronta. Y pá na chá reqta muyusa kara ishkay vueltas inata. Y rastriasa kara uturungutá. Allqosninpas seguis rinku uturunguta, rastrias. Pero pá cuentapi caesa kara uturungó na payta rastrias purisqanta, na qayllapi.

Y tiyasa kara suk escampáu. Nisa kara:

–Sachapé ká animalqa peligroso neq kanku. Noqa rini ká escampaullapi suyaq.

Cuchillunta sorqos kaspipi chairasa kara.

–Tiempota qoaptenqa noqá chusiasaq, –nisa kara.

Allqosninta na mana tarikusa kara. Qaparipukusa kara. Qonqayllapi tiyakusa kara suk sachapa wasanmanta. Suk distaniciapi qaasa kara uturungó amusqanta, na allpata mutkis, chupanta kayna kuyurichis.

–Bueno, –nisa kara–, na qayllapi amun. Y noqaman cheqayas amun.

Y cuentaq kara:

–Pero fijakorani bichupi, kusikorani bichuta qaas. "Ká mana rin mikuaq kunanqa", "porque ancha saqsasqa, wikshaku".

Amus uturungó mediu saanpi sayakus uyanta llaqwapusa kara. Coletoyoq, qara sakuyoq pá pureq kara. Chaymanta apis, arrastras pusasa kara uturungó, mana ni sillus qasi llaqwas. Pusas suk atamishkip sikinpi, basuraan pampas, y saanpi guaniapus[11] saqesa kara bichó.

[10] Narración literal de Manuel E. Salto.
[11] 'Guanear', 'defecar', del quichua *wanu*, pero a través del esp.

CLÁMADES QUIÑA, CAZADOR DE TIGRES

Había en Charquina un hombrecito, famoso cazador, llamado Clámades Quiña. Cazaba chanchos de monte y quirquinchos y de vez en cuando, de fanfarrón, contaba que también cazaba tigres. Pero eso apenas se lo creíamos.

Un día dizque ensilló su burrito y salió llevando su hacha y sus perritos flacos. Ya monte adentro encontró cuatro o cinco quirquinchos y los cargó en su burro atados a los tientos. De repente perdió sus perros y entonces ató su burro y entró a pie al monte por donde estos habían entrado. Ahí encontró rastros de tigre. Dio como dos vueltas por ese lugar y rastreó al tigre. Y sus perros también le seguían el rastro. Pero se dio cuenta que el tigre lo andaba rastreando a él, que ya estaba cerca.

Allí había un escampado. Y se puso a pensar:

–En el monte este animal es peligroso, saben decir. Yo lo voy a esperar en este escampado nomás.

Sacando su cuchillo lo chairó en un palo.

–Si me da tiempo lo voy a chucear.

Los perros no estaban en ningún lado. Los llamó a los gritos. De repente se sentó detrás de un matorral. A cierta distancia vio al tigre que venía, olfateando la tierra, moviendo, así, la cola.

–Bueno, –dijo–, ya viene cerca, derecho hacia mí.

Y contaba:

–Pero me fijé en el bicho y me puse contento cuando lo vi. "Este no me va a comer ahora", pensé, "porque muy harto está, con la barriga llena".

Cuando vino el tigre, medio se le paró encima y le lamió la cara. Él andaba con coleto, saco de cuero. El tigre lo agarró de ahí y lo arrastró sin rasguñarlo siquiera, solamente lamiéndolo. Lo llevó al pie de un atamishqui, lo tapó con ramas y después de bostearle encima el animal lo dejó.

Entonces Quiña se alegró, le dio un rato de tiempo, y despacito, haciendo a un lado las ramas, espió buscándolo. Se levantó de ahí, dio unas vueltas y finalmente encontró al burrito. Y sus perros estaban acostados debajo del animal, lloriqueando. Y bueno, ensilla su burro, se monta y va a su casa, sano,

Chaywan kusikusa kara Quiñá y lugarta qos ratuta, allimitanta basurasninta lauman ruwas, espias maskasa kara. Chaymanta ataris, vueltasta pegas, risqanpi burritunta agatas tarisa kara. Allqosnenqa animalpa abajunpi sirisa karanku waqetas. Y bueno, burrunta ensillas, lloqas wasinman rin, sanulla, pero coletonpa cuellonqa rajas tukusqa arrastrasqanrayku. Y bueno, chaqaypi, wasinpi cuentakun uturunguta errapusqanta chusias:

–Y mana creespá qayaman mayqanllatapas kachaychis qaananpaq rastroyta y uturungu arrastras pusaas pampaasqanta.

Bueno, chay kara don Clámadespa cuentonqa.

pero su coleto totalmente rajado por lo de la arrastrada. Y bueno, allí en su casa les cuenta que al tigre le había errado un chuzazo.

–Y si no me creen, mañana manden a cualquiera para que vea mi rastro y que el tigre llevándome arrastrado me tapó.

Bueno, este era el cuento de don Clámades.

SUK MATAKU CASTAÑUPI

Kaypi yuyaq risqayqa karachá wata 1936pi, mana chaypipuni kaspá, astaan wasamanpasmi kayta atera pero mana ancha karupi.

Qasay pacha chá watá ancha chiri y suni kasqanta kara kunankama yuyaq kanku. Patronqa wasipa galerían surman qoqtá wichqachera, chaypi tutamantaspi matiayta mana saqenaaspa. Punchawanpas mesa abajupi latas killimsayoqta churas tiyakus mikoq karayku. Cocinaqa kara separáu, wasipa frentenpi, diez metrospi ina.

Suk tutamanta allpapi qasa yuraqlla paqarera. Suk peon, chá madrugas ataris ninata ruwaqkunamanta, cocinapi yaykusqanan, ayqes lloqsera:

–Indiu nina patapi puñus sirin! –nis.

Chá bullaan wasimanta tukuy llikcharanku.

–Imanmanta indiu kasqanta reqsinki? –taporanku.

–Pantalonllaan, yaqa llatanlla, sapallan qarawan qatakus sirin, chukchanqa yaqa cinturankama y chakin llatanlla.

Chaywan patronqa winchinta[12] soqaris y wasi ukupi tukuyta wichqakus, yaykora cocinapi. Wakin warmis waqayta qallareranku. Ratumanta lloqsis nera:

–Ká wakcha runá imaynamantachus chirimanta mana wañus paqarin? Bolayas kirunta waqtachis sirin, yarqay pasasqa. Mana unanchan imatapas, ni kichwa ni castillata. Mansu kan, ni ima armatapas mana apin. Maymantachus amus chinkas purin wakchá. Yanupuychis imallatapas aapi ninata ruwas. Anchami asnan ká runá. Akuychis allita mikucheq. Qamkunamanta astaan sustukus tiyan. Anchuychis kaymanta! Manchani ayqepananchista.

Chaymanta warminta waqyas nipora ropa pay na mana churakoq kasqanta maskananta qonankunapaq.

–Platu apita untachipaychis, rini chayta qochkaq.

Chayta qoptinkuna y suk uchpero yaqa enterota, patronqa yaykora kutis sapallan cocinapi. Vecinus novedarta yachas qemikoqkunaan chayara tata

[12] *Winchi* es el rifle marca Winchester.

UN MATACO EN EL CASTAÑO

Lo que recuerdo aquí habrá sido en el año 1936, y si no fue exactamente entonces, puede haber sido un poco antes, pero no mucho.

Hasta hoy se recuerda que el invierno de aquel año fue muy frío y largo. El patrón hizo cerrar la galería de la casa que daba al sur para que se pudiera seguir mateando ahí. Y de día solíamos sentarnos a comer poniendo latas con brasas debajo de la mesa. La cocina estaba apartada, enfrente de la casa, como a diez metros.

Una mañana la tierra amaneció blanca de escarcha. Cuando uno de los peones que se levantaban de madrugada para hacer fuego entró en la cocina, salió huyendo:

–¡Hay un indio durmiendo al lado del fogón!

Con esta bulla se levantaron todos los de la casa

–¿Cómo sabes que es un indio? –le preguntaron.

–Está con pantalón nomás, casi desnudo, tapado sólo con un cuero, y su pelo le llega casi hasta la cintura y descalzo.

Entonces el patrón sacó el winchester, encerró a todos en la casa y entró en la cocina. Algunas mujeres empezaron a llorar. Salió después de un rato y dijo:

–¿Porqué será que este pobre indio no ha amanecido muerto de frío? Está en el piso hecho bola y castañea con los dientes, pasado de hambre. No entiende nada, ni quichua ni castilla. Es manso, no lleva ninguna arma. El pobre anda perdido. Quién sabe de dónde habrá venido. Hagan un fuego afuera y cocínenle algo. Huele muy mal este indio. Vamos a darle bien de comer. Está más asustado que ustedes. ¡Váyanse de aquí! Tengo miedo que se nos escape.

Entonces llamó a su mujer y le dijo que buscara ropa que él ya no se ponía para dársela.

–Háganmelo llenar un plato de mazamorra, que se lo voy a ir dando.

Cuando le dieron eso y una tortilla al rescoldo casi entera, el patrón volvió a entrar solo en la cocina. Ni bien los vecinos se enteraron de la novedad y se juntaron, llegó también el tata Gaya. Ese tata solía contarnos que siendo

Gaya. Ká tataqa cuentaaqniyku kara waynalla kaspa, autoridaresmanta ayqes puris, Territoriupi indiusta qaaq kasqanta kara. Chayta yuyas, patronqa, tata Gaya amusqanta yachas, cocinapi yaykuchera nïpus indiusan unanchakoq kaspá, tapunanpaq maymantachus amun, voliakunanpaq ñanta willaptinkuna. Unanchakorankuchus o mana, mana aykappas yachakora, pero chaymantá na tata Gayalla kara taripapoqqa mikuyta y ropatapas churakunanpaqqa. Pero runá, na amispá, qallarisa kara punkuman qaayta medio ayqenaaq ina. Chaywan patronqa nipukora aviuta ruwapunankunata y bolsapi churaporanku tanta, charki, amka y chaynasta. Alpargatastapas qoranku, pero mana churakunaaptin, chaytapas bolsapi satiporanku y na sapallanta saqeptinkuna, aaman lloqsis, sachapi kacharikora, aa lauman.

Chaypi tukuy wasanllamanta qaarayku. Mana kara noqaykumanta astaan yaná, treinta watasmanta astaanqa mana debera tiyapuyta. Escuelamanta mashtro, paypas wasanllamanta qaas, toba kasqanta niptin, tata Gaya nera:

–Mataku kan, mana tobachu. Tobakuná wayrakachanku suris ina, qonqorinkunata wasaman doblas. Chayrayku ancha ligeros kanku y rastronkuná suk laya kan.

muchacho y huyendo de la autoridad había visto a los indios en el Territorio.[30] Cuando supo que estaba el tata Gaya, el patrón se acordó de eso y lo hizo entrar en la cocina, diciéndole que si se entendía con los indios le preguntara de dónde venía para indicarle el camino de regreso. Nunca se supo si se entendieron o no, pero desde ese momento era el tata Gaya quien le alcanzaba la comida y también se encargaba de que se pusiera la ropa. Pero cuando el indio ya estaba saciado empezó a mirar hacia la puerta como con intención de huir. Entonces el patrón mandó prepararle un avío y le pusieron pan, charqui, maíz tostado y demás cosas en una bolsa. También le dieron alpargatas, pero como no se las quiso poner se las metieron en la bolsa, y una vez que lo dejaron solo salió para afuera y huyó al monte, hacia el este.

Entonces todos lo vimos en su huida. No era más negro que nosotros y no debe haber tenido más de treinta años. Cuando el maestro de la escuela, quien también miraba como se iba, dijo que debía ser un toba, el tata Gaya le contestó:

–Es un mataco, no es toba. Los tobas corren como los suris, doblando las rodillas hacia atrás. Por eso son muy ligeros y su rastro no se confunde con otro.

[30] El Chaco antes de la provincialización: Territorio Nacional del Chaco.

TIU NICA TABAQUEROTA CHIMPACHIN

Tiu Nica kawsaq kara yaqa mayu saapi. Boteta apera y mayu untaptenqa chimpachikoq kara pasajerosta. Mana yachara castillapi rimayta, pero rimaqkunatá unanchapukoq kara tukuy nisqankunata.

Suk puncháw chayasa kara surmanta suk tabaquero tropita burrusnin manojos tabacu y damajuanas aguardiente cargayoq. Chay cosasta, Catamarcamanta ñanes pakasqasta apamus controlesta ayqepus, ris obrajespi mercaq kasa kara.

Tiu Nicapa wasenqa bajada cheqallapi kara, suk sachita wasanpi. Chá bajadaqa, mayu mana achka yakuyoq tiyaptenqa, vadiana kasa kara caballullapi suknin chimpamanqa. Pero chá punchawsqa tabaquero chayaptin mayó na unta tiyasa kara. Tiu Nicapapi chayas, tapusa kara castillapi chaypé vadianachus.

–Si, –nipusa kara tiu Nicá.

Tutayachkasa kara ná, y tabaqueró animalesninta paskas kutisa kara mayu patallapi puñoq. Qayantin, manaraq allita paqariptin, tiu Nica llikchaspá qaasa kara tabaqueropa burrusninta na mayupa chawpin qayllapi chimpachkasqankunata.

–Qapariporani, –neq kara tiu Nicá–, pero mayó na burrus cargasqasta muyuchis muyuchis pusapuchkara. Burrusqa qeshperanku y wakin damajuanaspas, pero fardus tabacutá bagrescha pitakoranku.

Chay sucedeptin tiu Nicapa vecinusnin tapusa karanku:

–Pero amigo! Imaqtaq wakcha qarita mana willaranki mana atinanta mayuta burrusninta chimpachiytá?

–Chaytá mana tapuara noqatá. Sukta noqa "si" niporani. Michamantalla payqa mana suyaas mayu untapi kacharikora.

EL TÍO NICA Y EL TABAQUERO

El tío Nica vivía casi sobre el río. Tenía un bote y cuando el río estaba crecido cruzaba pasajeros a la otra orilla. No sabía hablar castellano pero entendía todo lo que le decían.

Un día había llegado del sur un tabaquero con una tropita de burros cargados con manojos de tabaco y damajuanas de aguardiente. Traía esos productos de Catamarca por caminos poco transitados para evitar los controles y los vendía en los obrajes.

La casa del tío Nica estaba frente a un vado, detrás de un montecito. Cuando el río tenía poca agua se podía vadear esa bajada a caballo nomás hasta la otra orilla. Pero en los días en que llegó el tabaquero, el río ya estaba crecido. Cuando arribó a lo del tío Nica, le preguntó en castellano si ahí se podía vadear.

–Sí, –le contestó el tío Nica.

Ya estaba oscureciendo y el tabaquero descargó sus animales y se quedó a dormir en la costa nomás. Al día siguiente, antes de amanecer, cuando el tío Nica se despertó, vio los burros del tabaquero que estaban cruzando el río ya cerca del medio.

–Yo le grité, –decía el tío Nica–, pero a los tumbos el río ya estaba llevando los burros cargados.

Los burros se salvaron y algunas damajuanas también, pero los fardos de tabaco se los deben haber fumado los bagres.

Cuando sucedió eso, los vecinos del tío Nica le preguntaron:

–Pero amigo ¿porqué no le avisaste al pobre hombre que no iba a poder hacer cruzar el río a los burros?

–A mí no me preguntó eso. A otra cosa le dije que sí. De puro amarrete se metió en el río crecido sin esperarme.

DON HERMO COCHEROSNINTA CAMPIAKUN[13]

Don Hermo –Hermógenes Ruiz– kara poblador Tabladitamanta, poblaítu Jumial Grandemanta qayllapi, casado con doña Clarmunda… mana yuyapuni señoranpa apellidunta. Bueno, y suk puncháw nipusqa:

–Tal partemanqa aykap req riysh? Bueno, y caballunsh aykafsh[14] amonqá?

–No, –nipusa kara–, rinaasqayki puncháw noqa risaq campiaq.

Campopi kasa kara caballun cocheró.

–Rinaasqayki puncháw noqa ris pusamusaq ari…

–Bueno, ris pusamuy ari, tardenpi risuysh.

Y risqa don Hermogenesqa. Ris caballusninta tarikun risqantin y ukunkunata purisa kara mana yuyas imatash rera ruwaq pá caballusanq. Y bueno, ris amun chusaqlla.

–Y, Hermógenes, mayp cochero rosilluyshq?

–Y… a ver, niay, Clarmunda, maa chayman rerani, maachu? Caballus ukup puris noqa pasiakus amuni, pero mana aterani yuyayta imamansh rini.

Voliakûsa kara de nuevo señoran mediu rigoriaptin. Y rispá na mana atisa kara caballusnint tariyta, y voliakuptin añan señorá.

Qayantin caballusnenqa paykunallamanta amuptinkuna wasinman, chaypi kutichin cocherontá.

[13] Narración literal de Manuel E. Salto.
[14] Contracción de *aykapchus*.

DON HERMO CAMPEA SUS COCHEROS

Don Hermógenes Ruíz era poblador de Tabladita, pequeña población cercana a Jumial Grande, casado con Doña Clarmunda… no recuerdo su apellido. Bueno, y un día le había preguntado:

–A tal parte ¿cuándo vamos a ir? Bueno, y nuestro caballo ¿cuándo va a venir pués?

–No, –le habia dicho. –El día que vos quieras ir, yo voy a buscarlo.

A campo había estado su caballo cochero.

–El día que quieras ir, yendo yo lo traigo.

–Bueno, vete a traerlo pués. Esta tarde iremos.

Y había ido Don Hermógenes. Va y encuentra sus caballos en cuanto llega y en medio de ellos anda sin recordar a hacer qué cosa con sus caballos había ido. Y bueno, va y vuelve sin traer nada.

–Y… Hermógenes, ¿dónde está nuestro cochero rosillo?

–A ver, decime, Clarmunda… ¿fui a eso, no es cierto? Anduve en medio de los caballos como de paseo y regresé, pero no pude recordar a qué había ido.

Y volvió de nuevo porque su señora medio lo rigoreó. Pero cuando fue ya no pudo encontrar sus caballos y cuando regresó su señora lo retó.

Al día siguiente sus caballos vienen solos a la casa, y ahí lo hace quedar a su cochero.

MASHTROS Y MASHTRAS

Castañumanta mashtra noqa wamaq yuyasqayqa kan señorita Petrona Chávez. Figueroamanta familias abuelosniypa yanasusninkunamanta kara payqa. Wasiykupi sayakoq kasa kara y noqa manaraq edarnioq kaptiy escuelapi yaykunaypaq, yachachiasa kara leeyta. "Mamanay" nipoq kasa karani. Mosqospa ina yuyaq kani y kunankama sonqoypi alli waqaychasqata apini.

Paymanta astaan wamaqta tiyaq kasa kara suk mashtra, señorita Antonia Ruiz, paypas Figueroa familiaskunamanta. Mana yachani paychus kara Castañumanta wamaq mashtrá, pero creeq kani pay kasqanta kara. Mana aykappas uyarerani pitapas neqta nataq suk mashtro o mashtra tiyasqanta kara paymanta wamaqtaqa.

Señorita Petrona riptin, amora mashtro Avelino Sández, paypas familiaypa yanasusninmanta kara, wasiykupi sayakoq kara. Paywan qallarerani noqá escuelaman riyta. Noqa yaykupté, na cuaderno y lapizta qoaqniyku karanku. Wamaqtá pizarritallata qokoqsi karanku. Mashtro Sandezqa kara waynitulla, manaraq serviciu militarta ruwasa kara, chayman riptincha –neq kani noqá 1934pi– suk mashtrota churaranku. Chaypé yuyani waqasqayta kara. Ancha munaq karani. Kunankama mana qaasqata apini pitapas paymanta astaan sumaqta danzaqta cuecas chilenasta. Chá tiempo mashtrosqa mana churakoq karanku guardapolvotá, de traje y corbata yachacheq kara pá.

Chaymanta amora mashtro Antonio Avila. Ká kara pueblero, pishpitu y yanalkitu, tukuy creeq karanku qollita kasqanta pero mana kichwata yachara. Pero tukuywan respetachinakora allita yachachikoq kaspa y ancha allita pukllayta yachas futbolpi. Paypas waynitulla kara, wamaqllatá wasiykupi sayakoq kara, pero chaymantá, suk sipitas aylluykuan casarakus, wasinta churan escuelallapi. Chaypi kawsaranku. Pay kara pagumanta ultimu mashtroy. 1936pi, clases puchukaptinkuna chá escuelita provincialta soqareranku. 1937pi mana escuelayoq kuterayku, pero chá watapi escuela mosoqta ruwaranku. 1938pi crearanku Escuela Nacional Ley Lainezta, pero noqá chá watapé na pueblo escuelapi yaykorani cuarto gradopi. Chá mosoq escuelapi qallarera de director mashtro Jesús Maria Palavecino. Qari ancha alli y ancha alli yachachikoq kasqanta kara kunankama yuyaq kanku. Chaykamalla cuentayta atini, chaymantá vacacionesllapaq kawsaq karani Castañupé 1946kama.

MAESTROS Y MAESTRAS

La primera maestra del Castaño que recuerdo es la señorita Petrona Chávez. Era de Figueroa, de una de las familias amigas de mis abuelos. Se alojaba en nuestra casa y cuando yo todavía no tenía edad de entrar a la escuela me enseñó a leer. "Mamanay" le decía. La suelo recordar como en sueños y todavía la tengo bien guardada en mi corazón.

Anterior a ella había una maestra, la señorita Antonia Ruiz, que también era de las familias de Figueroa. No sé si ella fue la primera maestra del Castaño, pero creo que sí. Nunca escuché a nadie decir que hubiera habido un maestro o una maestra antes de ella.

Cuando se fue la señorita Petrona vino el maestro Avelino Sández que también era del círculo de amigos de mi familia y paraba en nuestra casa. Con él yo empecé a ir a la escuela. Cuando yo entré ya nos dieron cuaderno y lápiz. Decían que antes les daban pizarritas. El maestro Sández era un muchachito nomás, ni siquiera había hecho el servicio militar y quizás cuando fue a hacerlo –pienso que en el 1934– pusieron otro maestro. Ahí recuerdo haber llorado. Lo quería mucho. Hasta hoy no he visto a nadie que bailara con más gracia cuecas y chilenas. Los maestros de esa época no se ponían guardapolvo, de traje y corbata enseñaba él.

Después vino el maestro Antonio Ávila. Él era pueblero, de Santiago, picarón y morochito, y todos creían que era collita, pero no sabía quichua. Sin embargo se hacía respetar por todos porque enseñaba bien y sabía jugar muy bien al fútbol. Él también era un muchachito todavía y primero se alojaba con nosotros, pero después se casó con una chica pariente nuestra y puso su casa en la escuela. Ahí nomás vivían. Él fue mi último maestro del pago. Cuando terminaron las clases en 1936 levantaron esa escuelita provincial. En el 37 nos quedamos sin escuela, pero durante ese año construyeron una nueva. En el 38 crearon la Escuela Nacional Ley Láinez. Pero en ese año yo ya había entrado a cuarto grado en la escuela de Santiago. En esa nueva escuela empezó de director el maestro Jesús María Palavecino. Todavía recuerdan que era una excelente persona y que enseñaba muy bien. Hasta ahí puedo contar, porque de ahí en más sólo vivía en las vacaciones en el Castaño, hasta 1946.

JUAN SOSA CARTASTA ESCRIBIPUKUN

Juan Sosapa yanasun kara Imitu Chávez. Kuska reranku presentakoq serviciu militarta ruwaq y kuskatapas kachakusa karanku Saltaman, Regimiento de Caballeriapi incorporakunankunapaq.

Imitoqa kara wayna churu, buen jinete toqllador. Leeyta mana yachaq kasa kara, pero novianqa kara pagup escuelanmanta mashtra. Cartasta kachapoq kasa kara y ukun ukonqa, encomiendastapas. Chaykunapé req kasa karanku quesillus, patáy, chala cigarros, galletitas y chaynaymakuna.

Juanqa pagu escuelamanta sexto gradoyoq kara, allita yachaq kara leeyta y letranqa ancha sumaq kara. Wamaq carta y encomienda chayaptinkuna, Imitu Juanta mañasa kara leepunanta, pero, suklla cigarrota qosa kara chá tukuy kachapusqankunamantá. Chaymanta nataq contestapunanta mañasa kara.

–Contestapusqayki, –nipusqa Juanqa–, pero chá encomiendaspi amoqmantá, a medias rinanchis tiyan.

–Ari, allim, –nipusqa Imitó–, noqa rini kichwapi dictasoq y qamqa rinki nisusqayllata castillapi churapoq. Y chayna kutisa karanku.

Serviciu militár llalliptin, Imitu lloqsisa kara wamaq bajapi, meritosninrayku. Pagupi chayas ris qaaptenqa, novianqa tapusqa Juanmanta.

–Juanqa dudapas kan, ni segunda bajapaq lloqsinan. Seguiduta arrestachinakoq kara pá.

–Imaq? Manachu pay kara cuartelmanta astaan alli soldauqa?

–Pitaq chaytaqa nisora?

–Qam. Pitaq kanman kara? Tukuy cartasniykipi chay kaq kara astaan ponderasqayké.

LAS CARTAS DE JUAN SOSA

Imitu (Emeterio) Chávez era amigo de Juan Sosa. Juntos fueron a presentarse al sevicio militar y juntos también los mandaron a Salta para incorporarse al Regimiento de Caballería.

Imitu era un mozo guapo, buen jinete y diestro con el lazo. No sabía leer, pero su novia era maestra de escuela en el pago. Ella le mandaba cartas, y de tanto en tanto, también encomiendas en las que iban quesillos, patay, cigarros de chala, galletitas y cosas así.

Juan tenía sexto grado de la escuela del pago, sabía leer bien y tenía muy buena letra. Cuando llegaron la primera carta y encomienda, Imitu le pidió a Juan que se la leyera, pero de todo lo que le mandaron le dio un solo cigarro de chala. Después encima le pidió que se la contestara.

–Te la contestaré, –le dijo Juan–, pero de lo que venga en las encomiendas tenemos que ir a medias.

–Bueno, está bien, –le dijo Imitu –,yo voy a dictarte en quichua, y vos vas poner en castilla lo que yo te diga nomás. –Y así habían quedado.

Terminando el servicio militar, Imitu salió por sus méritos en la primera baja. Cuando llegó al pago y fue a ver a su novia, esta le preguntó por Juan.

–Dudo que Juan salga, ni en la segunda baja. Seguido lo arrestaban.

–¿Porqué? ¿No es que él era el mejor soldado del cuartel?

–¿Quién te dijo eso?

–Vos. ¿Quién puede ser? En todas tus cartas era eso lo que más ponderabas.

ATOQWAN, QARAYPUKAAN, BURRUAN

Atoq qaraypukata sachapi tinkus nipusa kara:

–Cumpay, suk cosa umaypi churakuaptin purini. Yachanaayman imachus qamta parecesun.

–Niylla, uyarisqayki.

–Yachanki á ká sachaychispa poqoynenqa, achka kaspapas, mana tukuy kaypi kawsaqkunapaq taripasqanta. Willas, walus, charatas, kirkinchus, yutus imapaqqa mana aykappas chusan mikunankunaqa, mishtól mana kaspaqa, taqo o chañár, tukuy laya yuyus tiyan paykunapaqqa. Ni pallayta mana precisanku, mayllapipas, pureq inalla, mikunku. Mana chayna kan noqapaqqa, ni masisniypaq. Achkata purinayku tiyan, punchawan, tutaan, poblaupi yaykus suwapukus ima, wiksaykuta untachinaaspaqa. Astaanta nisqayki, wakin ayllusniymanta mishtolerospas ruwakunku. Mana allichu chayqa. Tukuypaq kanan tiyan ká sachaychispi tiyaqqa. Chayrayku nami maskasunaas purerani y kusikuni tarisuspa. Qari cheqata yachasus qamtá, mañasuni autoridarniykian churanaykita suk leyta: Tukuy ká sachapi kawsanaaqkunaqa, derechota pagaranankuna tiyan, y chaywan, mana taripapoqkunata sachapa poqoynenqa, allita mikunankunapaq yanapakunapaq.

–Imaynataq chayta ruwayman noqaqa? –nipusqa.

–Noqa yachachisqayki, –nipun atoq.– Wamaqta tukuyta yupas, censakus, permisionkunata qokonaychis tiyan. Chaymanta lloqsisunchis qaaq chá pastias pureqkunaqa apinkuchus sapa suk permisionkunata, y tiempo kaptin, lloqsisunchis cobrakoq.

Y chayna ruwasa karanku, manachu?

Y suk puncháw, na controlaq lloqsispa, burru pastias pureqta sayachisa karanku.

–Buen día, don burru, naqui pastias purisa kanki, qaachiayku permisiuykita.

–Wasa chakiypi watasqata apani.

–Qemikus qaapuy, –nipun qaraypuka atoqta.

Atoq wasanta qemikupus qaapunaaptenqa, burru aytas sacha saata paachisa kara.

EL ZORRO, LA IGUANA Y EL BURRO

El zorro encontró a la iguana en el monte y le dijo:

–Compadre, ando con una cosa que se me metió en la cabeza. Quisiera saber qué le parece.

–Dígame, lo voy a escuchar.

–Usted sabe pues que los frutos de este nuestro monte, por muchos que sean, no son suficientes para todos los que viven aquí. A las liebres, tortugas, charatas, quirquinchos, perdices y todos ellos nunca les falta nada de comer. Si no hay mistol, algarroba o chañar, hay todo tipo de yuyos para ellos. No necesitan ni cosechar, donde quiera que vayan comen como al andar. No es así para mí ni para mi familia. Tenemos que caminar mucho, de día, de noche, entrando en los poblados, robando también, si queremos llenarnos la panza. Le digo más, algunos de mi familia hasta se han hecho mistoleros. No está bien eso. Para todos tiene que ser lo que hay en nuestro monte. Por eso ya anduve queriéndolo buscar y me alegro de encontrarlo. Sabiendo que usted es un hombre justo, le pido que con su autoridad ponga una ley: todos los habitantes de este monte tienen que pagar un derecho, y con ese ayudarán a comer bien a los que no les alcanzan los frutos del monte.

–¿Cómo haría yo eso? –le preguntó.

–Yo le voy a enseñar, –le dijo el zorro. –Primero tenemos que contar, censar y darles un permiso a todos. Después vamos a salir a ver si los que andan pasteando tienen su permiso cada uno, y después de un tiempo saldremos a cobrar.

Y así hicieron, ¿qué no?

Y un día, cuando ya salieron a controlar, lo detuvieron al burro que andaba pasteando.

–Buen día, don Burro, ya que anda pasteando, muéstrenos su permiso.

–Lo llevo atado a la pata trasera.

–Arrímese y míreselo, –le dice la iguana al zorro.

Cuando el zorro quiso vérselo poniéndosele detrás, el burro le pegó una patada y lo hizo volar por sobre el monte.

Y burru nipun qaraypukata:
–Qampaschu qaanaanki permisiuytaqa?
–Mana, don, saqeylla, noqaqa mana yachani leeyta.
Chayna nipus, sachapi kacharikusa kara.

Y el burro le dice a la iguana:
–¿Acaso usted también quiere ver mi permiso?
–No, don, está bien, deje nomás, yo no sé leer.
Diciendo así, desapareció en el monte.

DAMAJUANAS PAKISQAS

Figueroamanta norteman manaraq Copopi chayas, tiyanku ishkay departamentos, Alberdi y Pellegrini. Chaykunapa pobladoresnin mana mayumanta karupi kawsaqkunaqa, mana ancha shalakus ni mana ancha copeñoschu kanku modo kayninkunapé. Llamkadores y waqaychaqkuna kaypeqa copeñosman llikchakunku, pero farraspaqqa cuenta qui shalakus kanku. Copeñosqa nipukoq karanku shalakus y shalakusqa nipukoq karanku copeños saqrata sutiyachikunaaspaqa. Chá departamentospeqa kunanqa na mana tiyan pipas kichwapi rimayta yachaqqa. Pero castillankuná suk laya kan, arcaismosnioq nipoq kasa kanku chaytá. Y kichwaanpas chaqru chaqru kan.

Chaymanta poblador, Castañumanta mana ancha karupi estanciayoq kara don Catu, qari de respeto, hacendáu achka vacasnioq. Viejoyasqan ukupi astaanmanta upyayta qallarera, enviciakora y upyaspalla chisiyaq kara, mana machas locoyaspa ima, pero vino chusapuptenqa maymanpas kachun rinman kara maskaq, poblacionpa bolichespi na mana kutiptenqa. Chaynapi, suk puncháw, amusa kara Castañuman sulquinpi, ishkay damajuanas vinota ranteq. Imaynamantachus Castañupipas vinota muchuchkasa karanku. Chaypi mana taris Hoyoman cruzasa kara. Chaykamá kuteq kara kimsa o taa leguas ina. Hoyopi tiyara chá tiempó suk obraje atunpa administracionnin. Y chaypé mana aykappas chusaq kara ni ima laya mercaderiapas, y menos vino.

Chaypi damajuanasninta untachis y na mediu enterakus lloqsin pá de vuelta, ñanpé traguiaspalla. Qayantin tempranu chayraq chayan Castañupi. Yanasun don Cletopa wasinpi uraykus karullamanta nipun:

–Don Cleto, yanasuy! Qamta rini wamaqta willasoq! Qayna tarde Hoyomanta amuchkaptiy Tata Yaya ñanpi rikuripas nian: "Catu, waay, fin del mundo qayllanchakun. Pero qam kaq rinki ultimu wañoqqa. Chaymantá mana pipas astaan wañoq rin. Kuteqkuná rinku astaanmanta achkayas, tukuymata muchus, saqrallata usus kawsas, na mana imapas tukuypaq taripaptin. Kayllapi kaq risqa infiernó. Chaykama mana arrepentikoqkuná mana perdonnioq risa kanku kaq".

Don Cleto qaasa kara mana machasqa kasqanta, y mana licorta taris locoyasqanta nis, invitan tiyakunanta y vinota siruichipun.

LAS DAMAJUANAS ROTAS

Al norte de Figueroa y antes de llegar a Copo hay dos departamentos, Alberdi y Pellegrini. Sus pobladores que no viven muy lejos del río no son ni muy shalacos ni muy copeños en su modo de ser. Son trabajadores y ahorrativos como los copeños, pero para las farras son como si fueran shalacos. Los copeños solían motejarlos shalacos y los shalacos copeños. En esos departamentos ahora ya no hay nadie que hable quichua, pero su castilla es distinta, llena de arcaísmos y muy mezcladita con la quichua.

De allá era don Catu (Catalino), hombre de respeto, hacendado de muchas vacas y dueño de una estancia que no quedaba muy lejos del Castaño. En su vejez empezó a beber cada vez más, se envició y pasaba el día tomando nomás, pero sin emborracharse ni hacer locuras. Ahora, cuando le faltaba el vino hubiera ido adónde sea si en los boliches del pueblo no quedaba más. En una de esas un día había venido en sulqui con dos damajuanas a comprar vino al Castaño. Quién sabe porqué, pero en el Castaño el vino también estaba faltando. Y como no encontró allá, siguió para El Hoyo. Hasta allá había como tres o cuatro leguas. En El Hoyo en ese tiempo estaba la administración de un gran obraje. Y allí nunca faltaba ninguna mercadería y menos vino.

Allá hace llenar sus damajuanas y ya casi borracho pega la vuelta tomando tragos nomás en el camino. Recién en la mañana siguiente llega al Castaño. Se baja en la casa de su amigo, don Cleto, y de lejos nomás le dice:

–¡Mi amigo don Cleto! ¡A usted voy a avisarle primero! Ayer a la tarde cuando venía del Hoyo apareciéndoseme Tata Dios en el camino me dijo: "Catu, hijo mío, se acerca el fin del mundo. Pero vos vas a ser el último que muera. Después nadie más va a morir. Los que quedan van a vivir multiplicándose cada vez más, careciendo de todo y sufriendo malamente cuando no alcance para todos. Acá nomás va a ser el infierno. Los que no se arrepientan hasta entonces, no van a tener perdón".

Como don Cleto vio que no estaba borracho, pensaba que había enloquecido por falta de alcohol. Entonces lo invita a que se siente y le hace servir vino.

–Mana, don Cleto… agradeceyki –nipun. –Noqatá chá vinota saqenaypaq Tata Yaya tuta ishkay damajuanas vino untata pakipas ichachian, uchasniymanta arrepentikusqayta nipuptiy… Nallami paguyman rini seguecq, utqata chayanaani tukuy ká sucedeasqanta willakoq, y qamqa, bienta ruwas, tukuy atisqaykita willakunaykita mañayki, uchasta apispaqa arrepentikunankunapaq. Noqá na mana unaytami kawsasaqchu.

Don Cleto neq kara chá sulquinpi qemikusqanpi qaasqanta kara damajuanaspa vidriusninta pakisqasta y creeq kara ká hombré machasqa puñus kutiptin ima troncollaanpas qonakus caballu sayakuptin ñanpi puñus paqarisqanta. Chaypi debera mosqoyta cuentasqantaqa, y creeyta cierto kasqanta damajuanasninta pakisqasta taris.

Don Catupa sobrinun willaara tiunqa mana unayta deliriakusqanta kara chaywanqa, ni vinotapaschu unayta saqesqanta kara. Y mana arrepentikoqkunaqa pay wañusqanmanta kaymanqa igualllata wañoqsi kanku horasninkuna chayapukuptin.

–No, don Cleto… le agradezco. Para que deje el vino Tata Dios anoche me ha hecho romper y derramar dos damajuanas de vino cuando le dije que me arrepentía de mis pecados… Ya nomás voy a seguir a mi pago. Quiero llegar pronto a avisarles a todos lo que me ha sucedido, y a usted le pido por favor que avise a todos los que pueda para que se arrepientan de sus pecados. Yo ya mucho tiempo no he de vivir.

Más tarde don Cleto sabía contar que cuando se acercó al sulqui para despedirlo vio los vidrios rotos de las damajuanas. Entonces supuso que el hombre se había dado con algún tronco y cuando su caballo se paró, por su borrachera quedó dormido en el camino hasta el amanecer. Ahí debía haber soñado lo que contó y debía haber creído que era cierto cuando encontró sus damajuanas rotas.

Un sobrino de don Catu me contó que mucho tiempo no había delirado con eso y que tampoco había dejado el vino más que por unos días. Y los que no se arrepintieron después de su muerte igualmente siguen muriéndose cuando les llega la hora.

CALLE VILLATE

Veinticinco watasmanta Buenos Airespa centronpi kawsaymanta amis, wamaq atisqaypi Olivosman astakorani. Chay wasiypi na aterani paguymanta ayllus y yanasusniyta invitakuyta amunankunapaq Buenos Airesta reqseq mana reqseqkunaqa. Y chayna, suk kuti, suk primuy warminan amuptin, lloqserayku pasiaq autopi y San Isidro lauman rerayku. Hipodromopi, Catedralpi ima yaykorayku y chayman puris, Olivosta muyorayku, residencia presidencial reqsinaaptinkuna. Primuyqa kichwista masiy kara, pero warmisniyku mayqanninpas mana yachaptinkuna, castillallapi rimachkarayku. Y na chá residenciata qaas, wasiyman voliakuchkarayku. Tiyan á chá presidentespa wasénq taa calles ukupi y chaykunamanta suk calle Villate sutioq kan. Y chayta amuchkaptiyku primuy tapuara castillapi:

–¿Por dónde estamos volviendo?

–Villateta, –niporani, kichwapi rimanaas.

Y chayta uyaris warmin niara:

–¿Villa Teta se llama este barrio?

CALLE VILLATE

Cansado de vivir desde hacía 25 años en el centro de Buenos Aires, me mudé, ni bien pude, a Olivos. En esa casa ya pude invitar a mis parientes y amigos del pago para que vinieran a conocer Buenos Aires los que no la conocían. Y así una vez que vino un primo mío con su mujer, salimos a pasear en auto y fuimos para el lado de San Isidro. Entramos al Hipódromo, a la Catedral y todo eso y por el camino dimos vueltas por Olivos porque querían conocer la residencia presidencial. Mi primo era quichuista como yo, pero como nuestras mujeres no entendían, estábamos hablando en castellano. Una vez que habíamos visto la residencia ya estábamos volviendo a casa. La quinta está entre cuatro calles y una de ellas se llama Villate. Y cuando íbamos por ahí mi primo me preguntó en castellano:

–¿Por dónde estamos volviendo?

–Villateta[31], –le contesté por hablar en quichua.

Cuando escuchó eso su mujer dijo:

–¿Villa Teta se llama este barrio?

[31] El sufijo *–ta* en quichua, entre otras cosas, significia 'por'.

SACHA MEDICUS

Pagupa medicusninmanta astaan reqsisqá kara don Pedro Mansilla. "Kaptaru" nipoq karanku. Payqa sacha remediusllaan ampikoq kara. Aguasninkunamanta[15] reqsipukoq kara onqoyninkunatá y wakin kuté kimilipa pencanta paltayninman kuchus, onqoqta qemichipus yachasqanta neq kara imanpichus onqoynenqa siripun. Y na onqoyta reqsispá ninman kara atenqachus ampiyta, y chayna kaptenqa, remediusta y tratamientota qokonman kara, leeyta yachaqkunatá por escrito. Yachara de palabra ampikuytapas. Waalla kaptiy noqata kiru nanaqta ampiara, puñumanta yakuta sorqos, jarro saapi makinta churas upyanaypaq qoara y sirikunayta niara. Ratulla puñus kutisa karani y llikchapteyqa kiruyqa na mana nanaara. Chayna ampeq kara pá. Bruju kasqanta neq karanku, Salamancamanta lloqsisqanta kara. Guitarrata sumaqta uyaricheq kara pero chaywanqa mana ampeq kara.

Qaqokudor kara don José Luna. Cabrasta a medias uywas kawsaq kara Castañupi. Paywan tatayqa qaqochinakoq kara qentisqa purispaqa y chaypaq amuspá, wasiykupi chisiyas noqaykullaan mikus, tukuy waasta rutuaqniyku kara. Waa kaptiy umay seguiduta nanaaq kara. Pay purispaqa qaqoaspalla ampiaq kara. Yachaq kara tullusta lugarninpi churapukuyta chutkichinakoqkunata, ventosasta churapukuyta y chaynas imata. Astaantaqa enfermero kasqanta kara niyman.

Parteraqa tiyaq kara Castañumanta mana karupi, Puesto El Esquinero sutioqpi. Chaymanta amus atendekoq kara pá, doña Inocencia de Almaraz.

Noqa yuyasqaypé don Juan Gómez –Papacitu nipoq karanku– debera kayta wamaq medicu kawsaq amoqqa Castañupi. Manaraq allita unanchaq kaptiy payqa astakora suk puebloman –mana allita yuyani sutinta Garza o Lugones– chá reqman inakuan kasqanta kara. Chaymanta paypa warmin, doña Clemira, kachaaqniyku kara tarjetasta Año Nuevopaq ima. Señora ancha atenta kara. Castañupi wasinpé apeq kara Papacitu suk pieza separaupi suk altar ina alli churasqapi achka yayaspa bultusninta[16], estampas y crucifijus imata,

[15] Cuando en la quichua se usa la voz *aguas* siempre es en el sentido de 'orines'. Si no es *yaku*.

[16] *Bultu* es una talla de santo.

SACHAMÉDICOS

De los médicos del pago el más conocido era don Pedro "Captaru"[32] Mansilla. Él curaba solamente con remedios caseros. Diagnosticaba las enfermedades por las aguas menores y algunas veces cortaba las pencas de quimil a lo ancho, las acercaba un rato al enfermo y sabía en qué lugar estaba el mal. Y cuando reconocía la enfermedad decía si podía curarla o no. Si podía, daba remedios y tratamientos, por escrito a los que sabían leer. También curaba de palabra. Cuando yo era niño me curó de un dolor de muelas. Sacó de una tinaja un jarro de agua y poniéndole la mano encima me dijo que la bebiera y me acostara. Al rato nomás me quedé dormido y cuando me desperté la muela no me dolía más. Así curaba él. Decían que era brujo y que había estudiado en la Salamanca. Tocaba muy bien la guitarra pero con ella no curaba.

Don José Luna era masajista pero vivía de la cría de cabras a medias. Mi padre se hacía masajear por él cuando andaba contracturado. Y cuando venía a eso, pasaba el día en casa, comía y nos cortaba el pelo a todos los chicos. De chico me dolía seguido la cabeza. Si él estaba, me curaba sólo con masajes. Sabía poner en su lugar huesos dislocados y también colocaba ventosas y cosas así. Yo diría que era más bien un enfermero.

También había partera en un puesto cercano al Castaño llamado El Esquinero. De allí venía a atender doña Inocencia de Almaraz.

Por lo que recuerdo don Juan Gómez –"Papacito" le decían– debe haber sido el primer médico de afuera que se vino a vivir al Castaño. Antes de que yo tuviera uso de razón él se había mudado a un pueblo –no me acuerdo si se llamaba Garza o Lugones– a esos lados me parece que había sido. De allí su mujer, doña Clemira, sabía mandarnos tarjetas para el Año Nuevo y fechas así. Era una señora muy atenta. En su casa en el Castaño Papacito tenía en una pieza separada una especie de altar bien puesto, muchas tallas de santos, es-

[32] El 'captaru' es una especie de ganso silvestre de los bañados santiagueños.

pero Virgen del Vallepa kara ñawqenkunapi sayaqqa, tukuymanta astaan alajita y astaan adornasqa. Paypa fiestanpaqqa, galeriapi sorqos altar astaan atunta ruwapoq kara, sabanasan cielota churapus. Chaymanta papelmanta ikanchitusta warkupoq kara y mullullata churapoq kara sisas papelmantapas ruwasqasta. Novenata rezachipoq kara y ultima nochepaqqa rezabaileta churapuptin genté rezas nueve rosariusta paqareq kara. Ká qaré ampikoqsi kara onqoqkunataqa ñawqenpi tiyachikus, guitarriapukus, cantapukus y rezachikus wamaqta. Pero mana yachani ima laya remediustachus qokoq kara. Genté karumantapas amoq kara qaaq. Kunan noqa uyarispá charanguan musicata yuyani kikin kasqanta kara chá pay waqtaq kara guitarraan chayqa, bailesitus laya chaykunaqa, y creeq kani pay kasqanta kara bolivianu o peruanu. Pero mana kara qolla layaqa y niyman kichwata mana yachasqanta kara rimayta. Castillanpas mana noqanchispayna kara. Nataq paymanta neq karanku qaachisunanta y rimachisunanta munasqayki wañoqniykian. Chaypaqqa apeqsi kara ishkay botellitasta –"mellizas" nipukoqsi kara– y chaykunapi rikureqsi kara wañoqkunapa uyanqa, y chaykunata qaakus puchukaspa puñus kuteq risa karanki, chinkas kuteq unayta llikchaspa. Wañoq Atañu Herrera cuentaq kara chá mellizaspi rikuripus patronnin rimachisqanta kara.

Chá tiemposllapi y astaan kayman chayaq kara Castañupi suk medicu, español, don Miguel Villacampa. Tata Miguel nipoq karayku. Paytá astaan allita yuyani. Sulquinpi amoq kara y wasiykupi sayakoq kara ayka punchawstapas. Waastá pasas de uvata qoaqniyku kara, mana maki untaan imachu, mas bien yupaq ina. Gallego nipusqankunata yachaspá saqrata piñakoq kara. Guerra Civil española tiempos kara y tataywanqa chá saaqa mana alegaq karanku, ishkaynin republicanus kas. Sachamanta yuyusta mana recetaq kara, Buenos Airesmanta, Franco Inglesa Farmaciamanta apamucheq kara remediusnintá por correo contra reembolso y apis pureq kara purgantes, tonicus, pomadas, píldoras, sellos, gotas, tukuy chayna laya cosasta pay recetaq kasqanta. Onqoq sireqtaqa atendeq kara allichakunankama y mana atispaqa ampiyta nipukoq kara ayllusninta puebloman pusas hospitalpi churanankunata. Na viejitu kaspa Castañupi puris saqrata onqoptin, pagunman, Central Doloresman, tatay pusachera. Chaymantá na mana aykappas voliakora.

tampas, crucifijos etcétera, pero la talla de la Virgen del Valle era la que estaba adelante, la más linda y la más adornada de todas. Para su fiesta la sacaba a la galería y le hacía un altar más grande formando un cielo con sábanas. Después le colgaba pajaritos de papel y también le ponía alrededor flores hechas de papel. Hacía rezar una novena, y para la última noche organizaba un rezabaile y la gente amanecía rezando nueve rosarios. Dicen que este hombre curaba sentando a los enfermos enfrente, guitarreándoles, cantándoles y haciéndolos rezar primero. Pero no me acuerdo que tipo de remedios les daba. También venía gente de lejos a verlo. Si hoy escucho música de charango me acuerdo que era igual a la que tocaba él con su guitarra, algo como bailecitos, y por eso creo que era boliviano o peruano. Pero no era de tipo colla y diría que no sabía hablar quichua. Y su castilla tampoco era como la nuestra. Además decían que te hacía ver y hablar con tus muertos queridos. Para eso tenía dos botellitas que llamaba "mellizas" y en ellas dicen que aparecía la cara de los muertos y cuando terminabas de verlos te quedabas dormido y como aturdido por un tiempo al despertar. El finado Atañu (Atanasio) Herrera contaba que en esas "mellizas" le había aparecido su patrón y le había hablado.

Por esos tiempos, un poco después, llegó al Castaño un médico español, don Miguel Villacampa. Le decíamos tata Miguel. A él lo recuerdo mejor. Venía en sulqui y también paraba en nuestra casa por algunos días. A los niños nos daba pasas de uva, no de a mano llena, más bien como contándolas. Si se enteraba que lo llamaban gallego se enojaba mucho. Era en tiempos de la Guerra Civil española y sobre este tema no discutía con mi padre porque los dos eran republicanos. No recetaba yuyos del monte. Hacía traer sus remedios por correo contra reembolso de la Farmacia Franco-Inglesa de Buenos Aires y llevaba con él purgantes, tónicos, pomadas, píldoras, sellos, gotas y toda clase de cosas que recetaba. Al que estaba enfermo en cama lo atendía hasta que se sanaba y si no lo podía curar les decía a los parientes que lo llevaran a Santiago y lo internaran en un hospital. Cuando ya era viejito enfermó gravemente en el Castaño y lo llevaron a su pago, Central Dolores. Después nunca más volvió.

PROMESANTESPA MAILINMAN PEREGRINACIONNIN

Mailinman peregrinacionespé sapa wata achka gentesi Salaumanta req kara. Chá tiempospé cheqallallata req kasa karanku mayuta astaan surman chimpas. Kay wiliasoqniykichis rini kaypé, Santa Ritapi kuskanakus caballupi risa karanku, diez o doce promesantes, qaris y warmis. Caballullapi rispa, ishkay tutatapas ñanpi puñunankuna kara, yaku y pastiaderos tiyasqanpi animalesninkunapaq. Tutamantanta marchas, chawpi punchawpi caballusta desensillas, aviunkunamanta mikus y ratituta sestias inti utulata ladianankama kutis lloqseqsi karanku tutayanankama, y chaypé, lloqanasninkunata watas, aperonkunata mantas, sirikus puñoq kasa karanku madrugada sunikama. Paykunaan req, suk qari anaq laumanta mana ancha reqsisqankuna, chá sayakudaspé, karitupi ris, sapallan tiyakus, paka pakata sorqos alforjasninmanta suk retazu aychata karu karuta qaspachis mikoq kasa kara.

Ishkay puncháws purisqankunamanta Mailinpi chayasa karanku. Caballusninkunata cerquitu alquilasqapi acumudakus, chayraq risa karanku capillaman promesankunata cumpleq, velasta kanchacheq y rezaq, yachaqkuná. Chaymantá na pasiaq lloqsisa karanku, puris aqllas rantisa karanku medallitas, estampitas, rosarius imata, paykunapaq y encargapukusqankunapaq. Chaymantá, capillaman voliakus, bendecichisa karanku reliquias rantisqankunata y botellas yakuyoqtapas paguman apanankunapaq agua benditata. Chay ruwanasta na puchukas chayraq fiestasman risa karanku. Tiyaq kasa karanku á chaykunapé tukuy laya diversiones: bailes, tabiadas, juego de cartas, rifas, y rantinankunapaqqa llikchaq laya achalas, ropa ruwasqa, telas señoraspaq. Mikunapaqqa tukuy laya tentaciones, empanadas y empanadillas, tamales y umitas, quesos y quesillus, rosquetes y alfajores tukuy laya. Adivinos y curanderospas mana chusasa karanku. Entero chá fiesta puncháw tutantinta y qayantinpas puris divertikusa karanku.

Chá tuta na tukuy llalliptin kuskanakusa karanku potreritupa punkunpi. Kutis madrugas paguman lloqsisa karanku. Chá wamaq punchawlla tardenta, reqkunamanta suk señora onqosa kara y sayakusa karanku manaraq tutayaptin. Y na caballusninkunata desensillas watakus puriptinkuna, suk tropilla achka caballusan qonqayllamanta lloqsis tukuy tiyapoqwan galopias qayllankunata cruzasa kara. Y chá anaq laumanta qaripa caballonqa, tropillap

LA PEREGRINACIÓN A MAILÍN

Dicen que todos los años iba mucha gente del Salado a las peregrinaciones a Mailín. En esos tiempos se iba derecho nomás y se cruzaba el río más al sur. En esta que les voy a contar se reunieron en Santa Rita diez o doce promesantes a caballo, entre hombres y mujeres. Como iban a caballo, tenían que dormir dos noches donde hubiera agua y pasto para los animales. Marchaban por la mañana, desensillaban sus caballos al medio día, comían de su avío y hacían siesta un ratito hasta que el sol ladeara un poco, y otra vez salían hasta el anochecer. Entonces ataban sus cabalgaduras, tendían el apero y se acostaban a dormir hasta entrada la madrugada. Con ellos iba un hombre del norte al que no conocían mucho. En las paradas se alejaba un poco y se sentaba solo, y como a escondidas sacaba de sus alforjas un pedazo de carne que comía chamuzcándola apenas.

Luego de andar dos días llegaron a Mailín. Acomodaron sus caballos en un cerquito alquilado, y de ahí fueron a la capilla a cumplir sus promesas, a alumbrar velas y a rezar, los que sabían. Después sí salieron a pasear, eligieron y compraron medallitas, estampitas, rosarios y esas cosas, para ellos y de encargue. Después volvieron a la capilla e hicieron bendecir las reliquias que habían comprado y también botellas con agua para llevar agua bendita al pago. Recién después de terminar esas tareas fueron a las fiestas. Ahí había pues toda clase de diversiones: bailes, tabiadas, juegos de cartas, rifas, había para comprar lindos adornos, ropa de confección, telas para las señoras. Para comer había toda clase de tentaciones: empanadas y empanadillas, tamales y humitas, quesos y quesillos, rosquetes y alfajores de toda clase. Adivinos y curanderos tampoco faltaban. Anduvieron y se divirtieron todo ese día de fiesta con su noche y el día siguiente también.

Esa noche, cuando ya todo había pasado, se reunieron en la puerta del potrerito, y madrugando otra vez salieron al pago. Ese primer día por la tarde, una de las señoras se enfermó y se detuvieron antes de que anocheciera. Y cuando ya desensillaban sus caballos y los estaban atando, de repente pasó una tropilla de muchos caballos a todo galope cerca de ellos. Y el caballo del hombre del norte disparó y se escapó tras de la tropilla con el lazo en el cogote. Hasta que algunos hombres volvieron a ensillar para salir a enlazarlo y pillarlo,

wasanta, kunkanpi lazuyoq ayqes llallipusa kara. Ayka qarischa kutis ensillas lloqsiptinkunakamá toqllas apeq, tropillá karupi ris na chinkasa kara. Rastriaspa seguikusa karanku, y na del todo tutayaptin na mana atis animalesta taripakuyta, voliakusa karanku.

Chaypi chá qaré, manchas caballunta mana aykappas tariyta, cuentakusa kara señorasta, Señor de Mailinan uchallikusqanta, velas apapusqanta, fiestaspi cheqalla yaykus, mana kanchachipus sukllatapas, de vuelta apamusqanta chayraq cuentáp caesqanta.

–Bueno, –nipunku–, apamuy chá velasniykita, estampitata churas akuychis kayllapi kanchachipoq y promesata ruwapuy caballuykita tarinaykipaq. Y tukuy akuychis rezaq ká señora onqoqqa utqa allichakunanpaqpas.

Chayna ruwasa karanku. Qayantin, madrugada sunillapi uyarisa karanku tropillata amoqta chá rera chayllata, y caballu ayqepukoqqa wasankunata amus lazuntin, sayakus kutisa kara paykunaan. Y chá señora onqoqpas na allichakus paqarisa kara.

Pagupi chayas kayta cuentaptinkuná, tukuy nisa karanku Señor de Mailinpa milagron kasqanta.

Chayna cuentaaqniyku kara don Manuel E. Salto suk peregrinación pay risqanpi sucedesqanta. Yuyasqampé chá kasa kara 1930 watapi.

la tropilla ya se había perdido en la lejanía. Les siguieron el rastro pero cuando oscureció del todo, se volvieron sin haber podido alcanzar los animales.

Entonces el hombre que tenía miedo de no encontrar nunca más a su caballo, les contó a las señoras que estaba en culpa con el Señor de Mailín, que recién se había dado cuenta de que traía de vuelta las velas que le había llevado, que había ido directamente a las fiestas, sin encenderle una siquiera.

–Bueno –le dicen– traiga sus velas, aquí nomás poniendo una estampita vamos a encendérselas, y hágale una promesa para encontrar su caballo. Todos vamos a rezar para que también la señora que está enferma se mejore pronto.

Así hicieron. Al día siguiente en la madrugada larga oyeron que venía la tropilla por donde se había ido, y el caballo que se les había escapado venía detrás con lazo y todo. Allí se detuvo y se quedó con ellos. Y la señora enferma también amaneció mejor.

Cuando llegaron al pago y contaron esto, todo el mundo dijo que era un milagro de Nuestro Señor de Mailín.

Así nos contaba don Manuel E. Salto lo que sucedió en una peregrinación de la que él había participado. Por lo que él recordaba eso había sido en el año 1930.

NORTEMANTA CAMPION

Chacopi unayta puris amus tiu Vangi cuentaq kara mana llamkaspallachu payqa qollqeta ruwasqanta kara, sino boxiador ruwakus, y mana aykappas pierdes. Nortemanta Campion na kas, saqesqanta kara peliayta pagunman voliakunaas. Tiempituta Castañupi puris, rera Estación Donadeuman, mana ancha karupi chaymantaqa, wawqen chaypi kawsaqta qaaq.

Pureq kasa kara trenpa suk guardan, yanalku Santiago pueblomanta, boxiayta yachaq. Tapuptinkuna reqseqchus Nortemanta Campiontaqa, nisa kara mana aykappas uyareq kasqanta Nortemanta Campion ima tiyasqanta.

–Imaynapas kachun, –nipukusa kara–, nipuychis desafiasqayta.

Y chayta tiu Vangita willaptinkuna, nisa kara mana chusaq kasqanta tontos maqachinakunaaqqa.

Chayllapi na kutisa kara suk encargasqa contratuta ruwananpaq. Sukllа condicionta churasa kara tiu Vangeqa: peliaqa taa mesesmanta kananpaq.

–Amusqaymantapacha mana entrenakoq kani, –nisa kara.

Qayantinlla qallarisa kara kancha kanchallapi ataris, kunkanpi toallata leakus, tukuy chá kanchones atuchaqkuna tiyaqta wasanta wayrakachas muyuyta sayakuskama, kayman y chaqayman saqmasta choqayta, sinchita samas, pukoq ina. Suk bolsa sarayoqta warkuchis, saqmaq kasa kara makinta allita leas.

Wamaqllapeqa contrariunqa mana debeq kara casuyta, yanqallasi pureq kara boletosta kuchus. Pero suk reqseq nisa kara tiu Vangipa preparosninta yachasqanan qallarisqanta kara paypas sinchita entrenakuyta.

Tukuy kaywanqa na mana tiyaq kasa kara pichus mana rimaqqa pelea tiyaq risqanmanta. Chaylla kaq kasa kara gente rimasqanqa. Req kasa karanku qaaq tiu Vangi trotiaptin. Mana chusara pichus neq yanalku manchakus mana amunanta.

–Qaranta michaq kaspaqa, –nisa kara tio Vangi –,mana amonqa.

EL CAMPEÓN DEL NORTE

Cuando el tío Vangi regresó del Chaco luego de haber andado mucho tiempo por allá, solía contar que no sólo se había hecho de dinero trabajando, sino también como boxeador, y que había dejado de pelear, invicto y Campeón del Norte, para volver a su pago. Luego de andar un tiempito por el Castaño fue a Estación Donadeu, no muy lejos, a ver a un hermano que vivía allá.

Por esos lados había un guarda de tren, un moreno de Santiago, que sabía boxear. Cuando le preguntaron si conocía al Campeón del Norte dijo que nunca había oído que hubiera Campeón del Norte ni nada parecido.

–Como quiera que sea, –les dijo–, díganle que lo desafío.

Y cuando le contaron eso, el tío Vangi opinó que no suelen faltar tontos que quieren hacerse aporrear.

Ahí nomás quedó uno encargado para hacer el contrato. Una sola condición puso tío Vangi: que la pelea sea luego de cuatro meses.

–Desde que vine no me he entrenado, –dijo.

Al día siguiente nomás empezó a levantarse con el alba, se envolvía una toalla al cuello y daba vueltas corriendo al rededor de los grandes canchones[33] que había, deteniéndose una y otra vez, tirando trompadas a uno y otro lado, respirando fuerte, como soplando. También hizo colgar una bolsa con maíz y solía darle trompadas envolviendo bien sus manos.

Al principio parecía que su contrario no le hacía caso y dicen que andaba tranquilamente cortando boletos. Pero uno que lo conocía decía que desde que supo de los preparativos del tío Vangi también había comenzado a entrenarse fuerte.

Con todo esto, ya no quedaba nadie que no hablara de la pelea que iba a haber. Ese era el tema de todo el mundo y la gente solía ir a ver cuando el tío Vangi trotaba. Y no faltó quien dijera que el morocho estaba asustado y no vendría.

–Si sabe cuidar su cuero, –decía tío Vangi–, no ha de venir.

[33] Terrenos cercados a la orilla del ferrocarril que servían para depósito de maderas, durmientes, postes etc.

Tutamantapi churasa karanku pelea kananpaqqa, las diezpaq, gallusta reñichina kaq horas. Qayna ina tardella, chayas tiyasqanta yanalku gentenan amus willasa karanku tiu Vangita.

–Bueno, –nisa kara–, chayraq yanata casuni. Kunanqa saqeaychis puñoqta.

Donadeu Estacionmanta Castañukama tiyanan tiyan veinte leguas qaylla, mana astaan kaspaqa. Kunankama mana ateq kayku yachayta imaynachus inas tiu Vangi sukIla tutapi amus pagunpi paqarera.

La hora se fijó de mañana a las diez, a la hora de riña de gallos. En la tarde del día anterior nomás le avisaron al tío Vangi que había llegado el morocho con su gente.

–Bueno, –dijo tío Vangi–, recién le voy a hacer caso al negro. Ahora déjenme dormir.

De la Estación Donadeu hasta el Castaño ha de haber cerca de veinte leguas, si no más. Hasta ahora no pudimos saber cómo hizo el tío Vangi para venir a amanecer en su pago en una sola noche.

WARMI ÑATA

Leopoldo Lugonespa "Romancero del Río Seco"-npi, 1938manta, leerani suk caso, "El reo" sutiyachisqata, sucedesqanta General Oribe General Lavalleta qatis norteman pusaptin, Quebracho Herradopi vences puchukas. Chaypi Lugones cuentan suk desertór banquillupi tiyaqta na ñawisnin pampasqa fusilanankunapaq, suk warmi saqrasi presentakus mañakusqanta mana wanchinankunata, paywan casarakunanta. Chaynapé derechoyoqsi kaq karanku uchayoqkunaqa condenankunata soqaripukunankunapaq y presos kutinankunapaq wañunankunakama. Qari banquillupi tiyaqqa chayta willaptinkuna nipukusa kara wamaqta qaanaasqanta warmi mañaqta, y qaachiptinkunaqa nipukusa kara chá prendá mana convienepusqanta, ñawisninta kutis pampapunankunata.

Don Domingo Bravo churan "Estado Actual del Quichua Santiagueño" –npi, 1964manta, suk caso –"Brachup Historian"– ancha llikchakoqta. Chaypé, banquillupi tiyaqqa, warmita qaachiptinkuná, nipukusqa: "Warmi ñata mañakuanantá mana munani, más bien pegue un tiro".

Ká mosoq laya casopa puchukaynenqa yuyachian Jorge Luis Borgespa cuentosninta. "Los teólogos"-pi ina, payqa ninman kara uchayoqqa "warmi ñatapé" qaasqantapas kara muerteta. Aqllaytaqa mana qosqankunata kara.

LA MUJER ÑATA

En los "Romances del Río Seco", de 1938, de Leopoldo Lugones, leí un episodio llamado "El Reo" que ocurrió cuando el General Oribe perseguía hacia el norte al General Lavalle luego de vencerlo en Quebracho Herrado. Ahí cuenta que a un desertor que ya estaba sentado en el banquillo con los ojos vendados, lo solicitó una mujer aparentemente fea para que no lo fusilaran, pues estaba dispuesta a casarse con él. En esos casos los reos tenían derecho a que les sea levantada la pena de muerte y se les diera prisión perpetua. Avisaron esto al hombre sentado ya en el banquillo, y él pidió ver a la mujer que lo solicitaba. Cuando se la hicieron ver, les dijo que esa mujer no le convenía y pidió nuevamente la venda.

En el "Estado Actual del Quichua Santiagueño", de 1964, don Domingo Bravo pone un caso –"Historia del Bracho" –muy parecido. Cuando le muestran la mujer al condenado este les dice: "No quiero que la mujer ñata me pida, más bien péguenme un tiro".

Este nuevo sorprendente final de la anécdota me recuerda los cuentos de Jorge Luis Borges. Como en "Los teólogos" por ejemplo, él hubiera dicho que tal vez el reo en la "mujer ñata" también vio a la muerte. Y que no se le había dado ninguna opción.

Crítica literaria

SALAUMANTA SIRUINAKU[17]

Unaykuna neq karanku Saláu pagupé tiyaq kasqanta kara registros de personas manaraq Registro Civilta por ley churaptinkuna. Chá unay registrostaqa jueces de paz apaq karanku, y Registro Nacionalta churaptinkuná, chá jueces de pazkunallata deberanku nombrakuyta de encargados de Registro Civil. Chayna kaptincha dejuru kuteranku ima juez de pazpichus unay registrosninpa fojasnin mana anulasqas.

Neq karanku Tiu Ñatu kasqanta kara suk chá encargausmanta y casarakoq amoqkunamantá pay reqsisqantá, ayllus, yanasus y vecinusta, libros mosoqkunapi asentakoqsi kara. Sukkuna amoqkunamantá qaaspa waaslla kasqankunata, noviuta apartas rimachis tapoq kasa kara apinkuchus waasta. Chayna kaptenqa upallas casarachikoq kasa kara. Manapé willaq kasa kara kunan casamientó kasqanta na mana vueltayoq, warminan aykapllapas saqenakuspá mana ateq risqankunata, mayqanpas sukwan mosoqmanta casarakuyta.

–Na mana unay inachu, –nipunman kara. –Allita noviaykita reqsis casarakunaaptiké, rini casarachisoqniykichis y mana chayna kaptenqa, munaptiyké igualllata rini certificauta qosoqniykichis, pero watallapaq valeqta. Para siempre casáu kanaaspá watamanta amuy, acta de casamientota qosunaypaq. Kaytá noviaykillata willanaykita consejayki, paytapasmi alli kapunanta nisuni.

Kaynasta ruwaq kasqanta chá encargauqa mana mayqanllapaschu yachaq kara. Qari kananpaq ina kaq kara, pero mosoq leyeskunaqa mana tukuypaqchu alli kasqankunata, qaananchista aykapllapas wakintá sorqonankunata, neq kara.

[17] *Siruinaku* es una institución andina –como tal inexistente en Santiago del Estero –que equivale a un matrimonio a prueba.

SIRVINACU A LA SHALACA

Los viejos solían decir que en el pago del Salado había registros de personas antes de que se creara por ley el Registro Civil. Esos registros viejos los llevaban los jueces de paz, y cuando pusieron el Registro Nacional, a esos mismos jueces de paz los nombraron encargados del Registro Civil. Por eso seguramente quedaron en manos de un juez de paz fojas de los viejos registros sin anular.

Se decía que el Tío Ñatu, que era uno de esos encargados, asentaba en los libros nuevos a sus conocidos, parientes, amigos y vecinos que venían a casarse. Pero cuando se trataba de desconocidos, si veía que eran menores, apartaba al novio y le hablaba preguntándole si ya tenían hijos. Si era así, los casaba sin comentario. Si no, le avisaba que el casamiento era algo irreversible y si alguna vez se separaban, no podría ninguno de ellos volver a casarse.

–Ya no es como antes, –le decía. –Si conoces bien a tu novia y te quieres casar, los voy a casar, pero si no es así, si quieres, igualmente voy a darles un certificado, pero válido para un solo año. Si quieres casarte para siempre, vení al año para que te dé el acta de casamiento. Te aconsejo que esto le avises solamente a tu novia. A ella también le conviene.

No cualquiera sabía las cosas que hacía este encargado. Él era un hombre probo pero decía que no todas las nuevas leyes eran para bien. Ya veríamos que alguna vez algunas serían derogadas, decía.

Juez de paz - tácticas
a partir de roles
estatales

TATA INDA

Don Indalecio Caravajal –tata Inda– neq karanku kasqanta Castañupi kawsaqkunamanta qari astaan atun edarpi. Unanchaq kara pero mana rimaq kara castillata. Wamaqllata kawsaq kara Castañu rodiumanta norteman, qayllallapi, cabrasta uywas y tarpus. Churisninmanta ishkaywan kawsaq kara, Nicanor (Niquita) y Leonardo (Hachita). Vaquitasnioq karanku y caballusnioqpas, pero pá burritun ensillaullapi lloseq kara rodiuman, chukchan y barbasnin yuraqlla. Muchachus chacotias burrunta latiguiapuptinkuna, uraykus cuchillunta sorqos qatikoq kara, chayna pukllacheq karanku paytá, o manapé, wasamanta lloqsipus barbasninta aysapoq karanku. Sinchilla kara y chá tiempospé na neq karanku cien watas astaan tiyapusqanta. Ima watapichus kara astakusqanqa Calao launan, mana karupi, suk puestitu Mercedes nipoq karanku chayman? Tiyaq kara chaypi suk represita y chayta suniyachis cercara. Ranchituta ruwara yaqa ñan saapi, y nataq ishkay cerquitustapas, cabrasninpaq y tarpunanpaq. Achka imata yachara ñawpa ruwanasmanta. De ushutas kara, pero riunionespaqqa de alpargatas amoq kara. Ni vino ni ima licortapaschu upyaq kara.

Suk kuti imaanchus tuksikuptin, makinmanta dedon utulita waqllikupusa kara ancha saqrata y chaywan patronpa wasinman ris mañasa kara ampinanta. Pero na gangrena kapusa kara y patron nipusa kara pitichikunan tiyasqanta dedonta mana wañunaaspá.

–Y bueno, –contestapusa kara–, pitaq pitipanman mana qam kaspá? Bienta ruwas, pitipay. Ká, cuchilluyllaan.

Y chaywan ninapi churas pukayanankama pitipusa kara. Y allichakupusa kara, manachu?

Nisqankunapé, na de por lo menos ciento diez watasnioq kas, alli purisqanmanta wañusa kara, de muerte repentina, cabrasninta arrias puris.

EL TATA INDA

Decían que don Indalecio Caravajal –tata Inda– era el hombre de más edad entre los pobladores del Castaño. Entendía pero no hablaba la castilla. Primero había vivido al norte del rodeo del Castaño, cerca nomás, criando cabras y sembrando. Vivía con dos de sus hijos, Nicanor (Nica) y Leonardo (Hachita). Tenían vaquitas y caballos, pero él salía al rodeo en su burrito ensillado, con su cabello y sus barbas blancos. Cuando los muchachos latigueaban a su burro por molestar, se bajaba, sacaba su cuchillo y los corría. Así solían embromarlo. Otra era que le salían de atrás y le tiraban de las barbas. Era fuerte todavía y ya en esos tiempos decían que tenía más de cien años. ¿En qué año habrá sido que se mudó para el lado del Calao, no muy lejos, a un puestito que llamaban Mercedes? Allí había una represita que amplió y cercó. Hizo un ranchito casi sobre el camino y dos cerquitos, para las cabras y para la siembra. Sabía mucho sobre los trabajos antiguos. Era de usar ojotas, pero a las reuniones venía de alpargatas. No tomaba ni vino ni ningún tipo de licor.

Una vez se había pinchado con algo y el dedo meñique se le había puesto muy feo y entonces fue a la casa del patrón pidiendo que lo curara. Pero la gangrena ya le había entrado y el patrón le dijo que debía hacerse cortar el dedo si no quería morir.

–Y bueno, –le contestó– ¿quién me lo cortaría si no fuera usted? Por favor, córtemelo. Tome, con mi cuchillo nomás.

Y con ese mismo, metiéndolo en el fuego hasta que se puso al rojo vivo, se lo cortó. Y se mejoró ¿que no?

Según decían murió con ya por lo menos ciento diez años de edad, en salud y de muerte repentina cuando andaba arreando sus cabras.

El más viejo, monolingüe Q.

TIU SEGUNDUPA MEDIASNIN

Wañoq tiu Segundu kara wamaq contratista Figueroapi sachata llamkachiyta qallareqkunamanta. Obrajeros atuchaqkunaan llamkaq kara, achka hacherosta conchabas pusaq kara campamentosman y paypas campamentospi kawsaq kara, usus gentenan kuska genten usuptenqa.

Yuyaq kanku pay kasqanta kara wamaq autota apeqqa Figueroapi, criolloskunamanta. Qari ancha chuscu vestikunanpaqqa, alpargatas imata mana churakoq kasa kara, de botaslla o botines kaq kasa kara, atera sacha ukuta puriyta.

Cuentaq kara yernon, wañoq Juan, tiu Segundoqa payta apis pureq kasqanta kara, utulalla kaptin, minkananpaq. Y chayna suk puncháw, paywan richkasa karanku, suk picadata, sulquipi. Qonqayllamanta qayllitallapi qaasa karanku suk kirkinchuta ñanmanta lloqsichkaptin. Chayllapi tiu Segundu, Juanta riendasta apichis, saltas uraykusa kara kirkinchu na sachapi yaykuchkaptin. Chinkachis, piñakus, paypas sachapi yaykusa kara maskaq, y chayna ris chaqnallapi kirkinchuta qaasqanta inakupusa kara. Wayrakachas lloqsiptin, suk lau botinesnin chutkipusa kara, y mana kutis kirkinchuta chinkachinaas, risa karalla ramas ukuta. Astaan ñawqepi ris, taripas apisa kara. Y chaymanta botinesninta maskas, taris, soqaris voliakusa kara. Ñanman na lloqsichkas, suk lachiguana yanalla piñakus tiyaqta karuta muyupus amusa kara. Na sulquipi lloqas, botinesninta churakunaas, chayraq cuentapi caesa kara mediasnintapas chinkachisqanta kara.

–Muchachu, –nipusa kara compañeronta–, chaqpi, chá sachamanta lloqserani cheqallanpi, suk lachigwana tiyan bajitullapi warkusqa. Chayta ris piteq ina, imaq mana mediasniyta maskapanki? Chá reqllapimi tiyanqa.

Ratumanta muchachu voliakus nipusa kara:

–Don Segundu, chá lachigwana kasqanta nis karuta muyupus amoranki chayqa, mana lachigwana kasa kara, sino mediasniyki, chuspisnin yanalla warkukus tiyaq.

LAS MEDIAS DEL TÍO SEGUNDO

El finado tío Segundo fue uno de los primeros contratistas que en Figueroa comenzaron a trabajar los montes. Solía trabajar con grandes obrajeros, contrataba muchos hacheros y los llevaba a los campamentos. Él también vivía en los campamentos pasándola mal junto a su gente cuando esta la pasaba mal.

Suelen recordar que fue él quien primero tuvo automóvil entre los criollos de Figueroa. Hombre muy delicado para vestir, no usaba alpargatas o cosas así, sino era de botas y botines nomás, por más que anduviera por medio del monte.

Contaba su yerno, el finado Juan, que cuando él era chico lo sabía tener para los mandados. Y así, un día iban en sulqui por una picada. De repente vieron cerquita nomás un quirquincho que estaba saliendo del camino. Ahí nomás el tío Segundo le dio las riendas a Juan y se bajó de un salto cuando el quirquincho ya estaba entrando al monte. Como lo perdió de vista se enojó y lo siguió al monte a buscarlo. Y en esas, por ahí cerca nomás, le pareció verlo, pero al salir corriendo se le zafó uno de sus botines, y por no perder otra vez al quirquincho, se fue por entre las ramas nomás. Más adelante efectivamente lo alcanzó y lo agarró y después buscó su botín, lo encontró y regresó. Saliendo al camino tuvo que dar un rodeo por una lachiguana, negra de avispas enojadas. Ya subido al sulqui, al querer ponerse sus botines, se dio cuenta que había perdido también sus medias.

–Muchacho, –le dijo a su compañero –, ahí cerca, derecho de donde salí del monte hay una lachiguana colgada abajito nomás. Porqué no vas por ahí, como quien va a cortarla, y me buscas mis medias? Por ahí nomás han de estar.

Cuando al rato el muchacho volvió le dijo:

–Don Segundo, eso que usted había esquivado creyendo que era una lachiguana no había sido una lachiguana, sino sus medias colgadas, negras de moscas.

¿1930?

BOLICHEROP YERNON

Na mana kawsan pipas yachaq noqa reqsikusqaymantá mayqanchus kara comerciantesmanta wamaqta tiyakoqta Castañupi. Yuyayta qallarisqaymanta pacha reqserani don Solanupa bolichunta wasiy qayllitapi, don Ayub Salikpata Puesto Calaupi y suk ranchitu suklla piecitayoq wikchusqata población chawpipi. Chaypisi tiyaq kasa kara don zarcu Tevezpa bolichun. Don Shulá debera wañuyta wata 1933pi. Familianqa mana seguera negociunanqa. Don Ayubqa debera astakuyta Castañumantá 1934pi y chá watallapi debera churayta bolichuntá don Emilio Mussi. Chaymanta 1935pi nataq suk bolichuta churara don Adolfo Castillo, suk correntinu, tiu Shulapa bolichun kaq kara chaypi. Chaykunamanta wamaqta anchoqqa kara don Mussi y mana unaymanta don Castillupas. Y chaykuna anchuptinkuna, 1937pi, escuela mosoqta ruwaptinkuna, tiu Vangi amus escuela wasi viejapi bolichunta churara. Tukuy chá bolicherosmantá don Sarcu, don Shula y don Vangi ayllusniy karanku. Don Ayub Salik kara arabe, paypa negociunqa kara de tienda y almacén. Suk wawqen, don Ramón, kara carpintero. Reqsiporani suk violin suklla cuerdayoqta paylla ruwasqanta. Chayta uyaricheq kara ancha llakiyllata. Vacacionespaq amoq kara Cordobamanta don Ayubpa waan. Estudiante de medecina kara y yacharayku carreranta puchukasqanta kara. Don Emilio Mussi arabe kara paypas. Almacén y tienda utula kara negociunqa. Waasnenqa karanku ishkay qaris y kimsa warmis. Chá sipaskunamanta ishkayqa na atuchaq karanku, utulaninkuná sipitaslla escuelapi compañeray kara.

Suk chá sipasninkunamantata pagumanta wayna churuan tarispa don Mussi Tucumanmanta ayllusninan kachara, ayqechispa. Wataynamanta ká sipasqa tatanta willachin suk mozo taxista puebleroan casarakoq risqanta. Chaywan don Mussi Tucumanman rin y pusamun sipastaqa noviuntinta ayllusnin reqsiptinkuna Castañupi casarakunankunapaq. Novió kasa kara pueblero buenmozo, simpáticu y entrador, pero pukllador y traguiador, mas bien machalu. Bolichupé, yanapakoq ruwakuspa, kimsa o taa botellas inata sapa puncháw upyaq kasa-kara. Chayta qaas don Mussé nipusa kara chá viciuta mana saqeptenqa sipasnintá mana qonanta. Saqeq kasa kara ishkay, kimsa punchawsta. Y chayna saqen qallarin puriptin don Mussi nipusa kara anchunanta.

–Wikchuaptiké wanchinakusaq, –contestapusa kara. –Noqa sipasniykita ancha munani y mana paywan kawsanay kaptenqa na mana kawsanaani.

EL YERNO DEL BOLICHERO

Entre mis conocidos ya no vive nadie quien sepa cuál fue el primer comerciante que se estableció en el Castaño. De los que recuerdo, conocí el boliche de don Solano que estaba muy cerca de casa, el de don Ayub Salik en el puesto del Calao y un ranchito abandonado de una sola pieza en medio del poblado. Dicen que ahí estaba el boliche de don Zarco Tévez. Don Solano debe haber muerto hacia año 1933. Su familia no siguió con el negocio. Don Ayub debe haberse mudado del Castaño en 1934 y ese mismo año debe haber puesto su boliche don Emilio Mussi. Después, en 1935, don Adolfo Castillo puso otro boliche en el mismo lugar del de don Shula. De esos el primero que se retiró fue don Mussi y poco tiempo después don Castillo. Y cuando estos se retiraron, en 1937, e hicieron la nueva escuela, vino el tío Vangi y puso su boliche en la escuela vieja. De todos esos bolicheros, don Zarco, don Shula y don Vangi eran parientes míos. Don Ayub era árabe y su negocio era de tienda y almacén. Un hermano suyo, don Ramón, era carpintero. Le conocí un violín de una sola cuerda que había hecho él y que sonaba muy triste cuando lo tocaba. Para las vacaciones venía de Córdoba un hijo de don Ayub. Era estudiante de medicina y supimos después que había terminado la carrera. Don Emilio Mussi era árabe también. Su negocio era de almacén y una pequeña tiendita. Sus hijos eran dos varones y tres mujeres. De estas muchachas dos ya eran grandes y la menor de niñita era mi compañera de escuela.

Cuando don Mussi encontró a una de sus hijas con un muchacho churo del pago, la mandó a lo de sus parientes de Tucumán para sacarla del medio. Como al año la chica le avisa a su padre que se va a casar con un mozo taxista de la ciudad. Con ese motivo don Mussi va a Tucumán y trae a la muchacha con novio y todo para que la familia lo conozca y se casen en el Castaño. El novio resultó ser un pueblero buen mozo, simpático y entrador, pero jugador y aficionado al trago, casi borrachín. En el boliche hacía como que ayudaba pero se tomaba tres o cuatro botellas de vino por día. En vista de ello don Mussi le dijo que si no dejaba el vicio no le iba a entregar a su hija. Lo dejó por dos o tres días. Y así, mientras el muchacho dejaba de tomar y reincidía, don Mussi le dijo que se retirara.

–Si me echa me mataré, –contestó. –Yo quiero mucho a su hija y si es que no voy a vivir con ella, ya no quiero vivir.

Toreos

Y mosoqmanta prometepusa kara mana astaan upyayta. Pero igualllata upyaq kasa kara. Y suk puncháw, manachu? tukuy bebidata pakapuptinkuna lazuta soqaris sachapi yaykuchkaptin, "wanchinakoq rini" niptin, arkasa karanku. Chay pachaqa Castañumanta comisariu kaq kara don Arseniu. Ká qaré unaymanta comisariu kaspacha dejuru yachaq kara achka leyespa vueltasninta. Y don Mussi amus allita willaptenqa familianpi sucedechkasqanta nipusa kara kutis pakapunanta bebidata. Y tucumanu lazuan sachaman lloqsiptenqa, mana arkananta sino amus payta willananta. Y chayna suk tarde mana vinota qonaaptinkuna locoyaq ruwakus sachaman yaykuptin makinpi lazuyoq, don Mussi amus willasa kara comisariuta.

–Bueno, –nipusqa–, don Cletota de testigu akuychis churaq. Rini esposasta soqaris apaq y akuychis maskaq.

Chá wamaq lloqsera chayllata lloqsisqanta nipukuptinkuna chayllata yaykusa karanku sachapi y mana karupi tarisa karanku. Taqo sikipi tiyasa kara kunkanpi lazuyoq, suyakus ari, amunankunata yachas. Ataris sayakuptin chayllapi esposasta churapus comisariu nipusa kara:

–Comisariaman pusasoq rini y barrapi sirichisoq rini y qayalla jefaturaman kachasoq.

–Imaq? Noqa mana ima laya uchayoqchu kani.

–Kaypi don Cleto y don Mussi testigus kanku. Warkunakunaachkaptiyki tarisuyku. Manachu yachanki chayqa ucha atun kasqanta?

–Mana yacharani, comisariu. Chayna kaptenqa ama presoaspa watasqata kachaaychu puebloman. Noqa sapallaylla paguyman risaq.

–Bueno. Kaypi don Cleto comedikuspa kunanlla rin Tintinaman pusasoq, trenpi churasoq paguykiman rinaykipaq.

Y chayna ruwasa karanku.

Mana unaymanta penqakuspacha don Mussi Castañumanta astakora. Y novianqa wamaq noviun criolloan kutera.

Y nuevamente le prometió no tomar más. Pero igual tomaba. Un día ¿que no? le escondieron toda la bebida, y él agarró un lazo y se fue al monte diciendo que se iba a matar. Pero lo atajaron. En ese tiempo era comisario del Castaño don Arsenio. Este hombre conocía las muchas vueltas de las leyes sin duda por sus años de comisario. Y cuando don Mussi vino y le contó lo que estaba sucediendo en su familia, le aconsejó que nuevamente escondiera la bebida. Y que si el tucumano salía con el lazo al monte, no lo retuviera sino que viniera y le avisara a él. Y así, una tarde cuando no quisieron darle vino y él se hizo el loco y entró al monte con un lazo en la mano, don Mussi le avisó al comisario.

–Bueno, –le dijo–, vamos a poner a don Cleto de testigo. Voy a llevar las esposas y vamos a buscarlo.

Cuando les dijeron que había salido por donde lo hiciera la primera vez, por ahí mismo entraron al monte y lo encontraron ahí nomás. Estaba al pie de un árbol con el lazo al cuello, esperándolos pués, sabiendo que iban a venir. Ni bien se levantó, el comisario le puso las esposas y le dijo:

–Te voy a llevar a la comisaría, te voy a hospedar en la barra[34] y mañana mismo te mando a la Jefatura.

–¿Porqué? Yo no he cometido ningún delito.

–Aquí don Cleto y don Mussi son testigos que cuando te encontramos te estabas por colgar. ¿No sabes que eso es un gran delito?

–No, no lo sabía. Pero si es así, no me aprese ni me mande atado a la ciudad. Yo me iré a mi pago por voluntad propia.

–Bueno, aquí don Cleto se ha comedido a llevarte ya mismo a Tintina y te va a poner en el tren para que te vayas a tu pago.

Y así hicieron.

No mucho después, tal vez por vergüenza, don Mussi se mudó del Castaño. Y la novia se quedó con su primer novio, el criollo.

Un pueblo con muchas funciones públicas

[34] Calabozo de campaña.

COMPADRESPA VENGANZAN

Kaypi churaq rini chaynallata, yuyasqaypé, uyariporani Don Sixto Palavecinuta, Buenos Airespi, na unay, cuentayta. Kã casota uyarisqata aperani paguypi, pero castillapi, waynitulla kas ina allita unanchapunaypaq tukuy cuentopa gracianta. Atisqayta ruwas pay cuentasqan kikinta cuentanayman, yachaspa mana ateq risqayta churapuyta chá picardia churapukoq kasqanta ká qaré tukuy casos siminmanta lloqseqkunata.

Yachasqa kan compadresqa respetanakunan tiyasqanqa. Pagupeqa mana unaykama wawqepura compadres ruwakuspaqa qallareq karanku na ancha achka respetoan tratanakuyta y patronniyki waaykipa padrinun kaspá rera qamtá na mana peonnin inata tratasoq. "Compadrey" nisunman kara, imallatapas minkasunaas waqyasuspaqa.

Compadres kaq kasa karanku ishkay matrimonios vecinus suk pobláu Salaumanta. Imaraykuchus suk chá parejasmanta puebloman astakusa kara. Taa watas inamanta, ká qari pagupi kuteqqa puebloman risa kara. Y mercaupi puris comadrenan qonakusa kara de casualidár. Kusikus, saludanakus puchukas, ká qaré comadrenta tapun:

–Imaynataq purin, compadreyqa?

–Manachu yachaq kanki? Compadreyké wikchuara.

–Mana yachaq kasa kani, comadrey. Qaay, ah! Imaynataq creeyman kara! Ishkayniykichisrayku llakikuni.

Mana imatapas astaan ninaas, por respeto, upallas kutin.

Ratumanta comadren tapun:

–Y comadreyqa, imaynataq purin?

–Manachu yachaq kanki? Comadreykeqa wikchuara.

–Ave María! Wakcha compadrey! Anchami sientepusuni.

Y upallas kutinku, compadresninkunamanta mana saqrata rimanaas.

Ratumanta kutis conversayta qallariptinkuna qaré tapun ahijaunmanta y willan payqa na waynitu kasqanta, secundariapi na yaykusqanta.

LA VENGANZA DE LOS COMPADRES

versión de otro

Lo que voy a poner aquí, tal cual, en la medida que lo recuerdo, se lo escuché contar a Don Sixto Palavecino, ya hace mucho, en Buenos Aires. Ya había escuchado este caso en mi pago, pero en castellano y siendo demasiado muchachito como para entender bien toda la gracia del cuento. En lo posible contaré su relato igual que él lo contó, aunque sepa que no voy a lograr la picardía que ese hombre le pone a todos los casos que salen de su boca.

Es sabido que los compadres deben respetarse mucho entre ellos. En el pago hasta no hace mucho tiempo, incluso entre hermanos, cuando se hacían compadres, empezaban a tratarse con mucho respeto, y si tu patrón era padrino de tu hijo ya no iba a tratarte como peón. "Mi compadre", te diría si te llamaba para encargarte algo.

Dos matrimonios vecinos de un poblado del Salado eran compadres. Por alguna razón una de esas parejas se había mudado a Santiago. Como a los cuatro años el hombre que se había quedado en el pago fue al pueblo y por casualidad se encontró con su comadre en el mercado. Luego de saludarse con alegría, el hombre pregunta a su comadre:

–¿Cómo anda mi compadre?

–¿No ha sabido usted? Su compadre me ha abandonado.

–No sabía, comadre. ¡Mire usted! ¡No lo puedo creer! Por los dos lo siento.

Por no decir nada más, por respeto, se queda callado.

Al rato su comadre le pregunta:

–¿Y mi comadre cómo anda?

–¿No ha sabido usted? Su comadre me ha abandonado.

–¡Ave María! ¡Pobre compadre! Cuánto lo siento.

Y quedan callados por no hablar mal de sus compadres.

Al rato, cuando empiezan a conversar de nuevo, el hombre pregunta por su ahijado y ella le cuenta que este ya es un jovencito, que ya ha entrado al secundario.

–Anchami qaanaayman kara, –nipun qaré. –Pero qaya tempranulla voliakuchkani paguman. Achka ruwanayoq kani.

–Pero compadrey! Manachu visitaaqniyku rinki?

–Mana tiempoyoq kani.

–Y kunanqa? Mana karu kan waseyqa, akuychis, matecitusllaanpas convidasqayki.

–Y... bueno comadrey. Na qui molestakunaanki...

Rinku. Wasenqa qayllallapi kan, chayas corredorsitupi sillata churapus qallarin mateta preparayta. Punku cheqallallapi tiyakunku y wasi ukupé cama mantasqa rikuris tiyan.

Conversanku. Tukuy pagumanta vecinusninpa vidanta yachanaan comadré, y chayna tiyasqankunamanta compadrenqa ñawinta sipupus, umanan punkuman señiapun. Warmé, mana qaaq ruwakus, seguin conversaspalla. Ratumanta kutis ká compadrenqa punkuman señasta ruwapun. Chaypi comadrenqa nipun:

–Compadrey, mana unanchani imaqtaq umaykian chayna inaanki.

–Qaay, comadrey, licenciaykiwan nisqayki noqanchistaqa ancha saqrata ofendeanchisqankunata wikchuaqninchisqa. Chaytaqa vengakunanchis tiyan imaynapas kachun. Kunan kan oportunidár voliachipukunanchispaq paykuna ruwasqankunata. Unanchankichu kunanqa?

–Cheqapi ninki, compadrey, qampaq mana ucha kaptenqa noqapaqpas mana kanan tiyan.

Y yaykus vengakunku.

Puchukas ratuta sirisqankunamanta, kutis qemikupus comadren nipun:

–Compadrey, niyman noqa uchankuna ancha atun kasqanta kara, kutis vengakunanchis tiyasqanta.

–Cheqata ninki, comadrey.

Y kutis vengakunku.

Ratumanta comadren qemikupus nipun:

–Kutis vengakunanchis alli kanman.

–Mana, comadrey, manami allichu kanman.

–Imaq?

–Porque noqá na mana rencornioq kani.

–Mucho hubiera querido verlo, –le dice el hombre. –Pero mañana temprano nomás estoy por volver al pago. Tengo mucho qué hacer.

–Pero, compadre ¿no nos va a visitar?

–Y... no tengo tiempo.

–¿Y ahora? No está lejos mi casa. Vamos, siquiera unos matecitos le voy a convidar.

–Y bueno, comadre... ya que se quiere molestar...

Van. Su casa está cerca nomás. Cuando llegan, le coloca una silla en el corredorcito y comienza a preparar el mate. Se sientan frente a la puerta y dentro de la casa se ve una cama tendida.

Conversan. La comadre quiere saber de la vida de todos sus vecinos, y en eso el compadre le guiña un ojo y con la cabeza le hace una seña hacia la puerta. La mujer se hace la desentendida y sigue conversando. Al rato el compadre nuevamente le hace señas hacia la puerta. Entonces la comadre le dice:

–Compadre, no entiendo porqué me hace así con la cabeza.

–Vea, comadre. Con su licencia voy a decirle que a nosotros nos han hecho una gran ofensa los que nos abandonaron. De eso tenemos que vengarnos de cualquier manera. Ahora es la oportunidad para que les devolvamos lo que nos hicieron. ¿Entiende ahora?

–La verdad dice usted, compadre. Si para usted no es un pecado, para mí tampoco lo será.

Y entran y se vengan.

Terminan de vengarse y al rato otra vez se le allega su comadre y le dice:

–Mi compadre, yo diría que la culpa de ellos ha sido muy grande. Que tendríamos que vengarnos otra vez.

–La verdad dice usted, mi comadre.

Y otra vez se vengan.

Al rato vuelve a allegársele la comadre y le dice:

–Sería bueno que nos vengáramos otra vez.

–No, comadre, no sería bueno.

–¿Porqué?

–Porque yo ya no tengo rencor.

excesiva picardía, ¿tobí fácil?

WAÑOQ HOYOS

Unaykunamanta achka qaris cuentaq karanku kay casota. Ima watapichus kara mana yuyaq karanku. Pero 1938manta mana ancha achka watas wasamanchu kayta atera, chaypaqqa kawsaq karankulla neqkuná qaasqankunata kara ká sucesostaqa.

Don Hoyos, mana achka edarnioq kaspalla, qonqayllapi, mana onqosqa ima puris, alli mateta upyachkas tiasqanmanta, simillaan urmasa kara, wañus. Entero tutata velas, qayantin tempranu campo santuman pusasa karanku pampaq. Ña allpata choqapunaachkaptinkuna kuyuriyta qallarisa kara y sorqoptinkuná calduta qonankunata mañakusa kara. Ayllusnenqa, alli waqachkasqankunamanta, kusikus wasinman pusasa karanku. Mortajanta sorqopus, calduta qos sirichiptinkuna, mana imapas nanapusqanta nipukusa kara, ancha qentisqa kasqanta unayta siris puñusqanmanta, mas vale qaqonankunata mañakusa kara. Pero ayllusnenqa sirichisa karankulla, y mana creeyta puchukas milagro sucedesqanta, muyullata kutisa karanku qaaq.

Allillata chisiyasa kara chá punchawqa. Qayantenqa na astaan allita paqarisa kara. Tardentá na atarichis tiyachisa karanku, y alli tukuywan rimas tiyasqanmanta, manachu? kutis wañus urmasa kara, wamaqta wañora chá horaslla.

Chá tuta mosoqmanta velanku y qayantin tempranu kutis pusanku pampaq campo santuman, y manachu, na allpata palias choqapunaachkaptinkuna, kuyuriyta qallarin. Y sorqoptinkuná, ñawinta kicharis, kutis calduta mañakun.

Bueno, wasinman pusanku. Calduta qos sirichinaachkaptinkuna, suk viejita chá ayllusninmanta nipukun:

–Ká qaré dejuru yarqaymanta pasasqa kan, allita mikuchinaychis tocara, chá caldullaanqa imaynataq taripapunman kara kallpachakunanpaqqa?

Y chaywan, caldupa pucherontapas qosa karanku, api y chayna ima mañakusqanta mikuchis sirichisa karanku.

Qayantin tardenta, wamaq wañora chá horaslla derrepente kutis wañusa kara. Rezadorta waqyachiptinkuna ká nipukusa kara:

EL FINADO HOYOS

Muchos hombres de antes sabían contar este caso. No recordaban en qué año fue, pero no pudo haber sucedido mucho antes de 1938, ya que los que vivieron esa época decían que habían visto estos sucesos.

Don Hoyos todavía no tenía mucha edad y sin estar siquiera enfermo, de lo bien que estaba, cayó de bruces mientras estaba tomando mate y falleció. Lo velaron toda la noche y al día siguiente temprano lo llevaron al campo santo para enterrarlo. Cuando ya le estaban tirando tierra encima, comenzó a moverse y cuando lo sacaron pidió que le dieran sopa. Sus familiares pasaron del llanto a la alegría y lo llevaron a su casa. Y cuando le sacaron la mortaja, le dieron sopa y lo estaban acostando, les dijo que no le dolía nada, que sí estaba muy contracturado por haber estado mucho tiempo durmiendo, y les pidió que mejor lo masajearan. Pero sus familiares lo acostaron nomás, y sin terminar de creer el milagro se quedaron alrededor mirándolo.

Todo ese día lo pasó bien y al día siguiente amaneció mejor. Por la tarde ya lo levantaron y lo sentaron, y allí, mientras conversaba con todos, ¿que no?, cayó muerto otra vez, a la misma hora en que había muerto la primera vez.

Esa noche lo velan de nuevo y al día siguiente temprano lo llevan a enterrar al campo santo, y ¿que no? cuando ya están por echarle tierra encima, otra vez comienza a moverse. Y cuando lo sacan abre los ojos y otra vez pide que le den sopa.

Bueno, lo llevan a su casa y cuando le dan sopa y están por acostarlo, dice una viejita de entre sus parientes:

–Este hombre está seguramente pasado de hambre, debemos hacerlo comer bien. Imposible que con esa sopa le podría haber alcanzado para fortalecerse.

Y entonces le dan el puchero de la sopa, mazamorra y otras cosas que pide también, y lo acuestan.

Al día siguiente en la tarde, a la misma hora que murió la primera vez, de repente vuelve a morir. Cuando mandan a llamar al rezador, éste les dice:

¿Sólo chupe?

–Kutis rezapus paqarinaytaqa rini mas vale mayllamantapas tablasta sorqos cajonta ruwapoq. –Carpinteropas kara rezadorqa. –Ká qaré mana allpallaan pampasqa kanaas kawsarin sapa pampanaaptinchis.

Qayantin tempranu apamun cajonta y paylla chaypi sirichin. Despedikunaaq ina ruwas, qemikus, wañusqapa nigrinpi nipun:

–Wawqey, paqta churakusunman kutis kuyureyqa allpata choqapusuptinkuná! Suk chá ayllusniykimanta makinpisi tala garrote rakuan purin, kutis jodenaaptiyké chaywan garrotias wañuchisunanpaq, kunanqa para siempre.

–En lugar de amanecer rezándole otra vez, sacando tablas de cualquier parte voy a hacerle un cajón. –El rezador era también carpintero. –Este hombre, sólo porque no quiere que lo cubran con tierra, revive cada vez que lo queremos sepultar.

A la mañana siguiente temprano trae el cajón y él mismo lo acuesta ahí. Hace como que va a despedirse y allegándose al oído del muerto le dice:

–Que no se te ocurra moverte otra vez cuando te tiren tierra. Uno de tus parientes dicen que anda con un garrote grueso de tala para matarte garrotiando si quieres joder nuevamente. ¡Y esta vez será para siempre!

JUAN SOSA POZOPI URMAN

Suk puncháw, tutamanta tempranulla, Juan Sosa sulquinpi chayasa kara Manuel Saltopa wasimpi. Doña Ale lloqsis saludas nipun:

–Uraykus pasiay, pero yanasuyké mana tiyan. Qanchaynaq pozoykupa yakun waqllikuptin, suk mosoqta aspichichkan mayu viejo bajadapi. Kunanlla puchukananku nata niara.

–Bueno, –nipun Juanqa –,rini chayman ris qaaq. Munaspá tachusniykita taripaay, a la vuelta yakuta apamupusqayki, na brotachis tiyaptinkuná.

Y bueno, kimsa tachusta qoptin sulquipa pescantenpi churakus rin pá. Mayu viejó kara seiscientos metros inapi. Chaypi chayas sulquinta sayachin barrancamanta ancha qayllitapi. Y makinpi riendasnioq uraykuchkaptinlla, barranca cedeptin urman sulqué y rodas rin caballuntin pozoman cheqalla. Y Juanqa, riendaspi afirmakus caballuta frenanaas, urman y amun paypas, tachusnin a la bulla, pozoman cheqalla. Manuel y pozopa siminpi llamkachkaqkuná ayqes qeshpinku, manchas sulqui y caballu ñitikunanta. Arenales kanku á chá mayu viejopa bajusnenqa y chaypatacha Juanqa mana imanpipas waqtakus chayan fondopé sustullaan, quejakus. Manuelqa qemikus soqaris nipun:

–Niy suerteyki yanapasusqanta. Sulquiykipa suklla varasnin pakikupun, qamta y cocheroykitá mana imapas pasasunkish, alpargatasniyki yakupi urmas oqokusqankunalla kan. Pero noqá manchani mosoq pozoypa yakunta waqllichipanankunata.

JUAN SOSA CAE EN EL POZO

Un día, temprano nomás por la mañana, Juan Sosa llegó en su sulqui a la casa de Manuel Salto. Doña Ale sale, saluda y le dice:

–Bajate y pasá, pero tu amigo no está. Anteayer se echó a perder el agua del pozo y está cavando uno nuevo en la bajada del río viejo. Dijo que hoy mismo lo iban a terminar.

–Bueno, –le dice Juan –,voy a ir allá a ver. Si quieres buscame tus tachos, a la vuelta te traigo agua si es que ya está brotando.

Y bueno, ella le da tres tachos y él los pone en el pescante del sulqui y se va. El río viejo estaba como a seiscientos metros. Llegando allá para el sulqui muy cerquita de la barranca. Y cuando se está bajando, con las riendas todavía en las manos, la barranca cede, el sulqui vuelca y va directo al pozo con caballo y todo. Y Juan afirmándose en las riendas y queriendo frenar el caballo cae y se viene también, sus tachos a la bulla, directamente al pozo. Manuel y los que están trabajando en la boca del pozo escapan huyendo no sea que sulqui y caballo los aplasten. Hay arenales en los bajos del río viejo y será por eso que Juan llega al fondo sin golpes en ninguna parte, con un susto nomás y se queja. Manuel se acerca, lo saca y le dice:

–Decí que tu suerte te ayudó. Se quebró una sola vara de tu sulqui, a vos y a tu cochero no les pasó nada, solamente tus alpargatas al caer en el pozo se han mojado. Pero me temo que me la van a contaminar el agua del pozo nuevo.

- Pozo
- Paleoczuecs

LA DOCTORA NO SABE ÑACA

Mana ancha unaykama, mana ruwanayoq kaspá, contadoresta yanapakoq karani pericias judicialespi, y chaynakunata ruwas puris, achka empresasman req karani llamkaq, datosta soqareq librosninkunamanta. Chaynapi suk kuti militarespa Caja de Jubilacionesninkunaman rinay tiyara, abogadonkunata mañaq autorizacionta qoananpaq, empliados qaachianankunapaq suk documentacionta. Presentakuptiy, secretaria atendeaqqa abogadoan rimas niara:

–Doctora nin, mana diez minutusmanta astaan kaptenqa, naalla atendesunanta.

Chayna kananta nipuptiy, tiyachiara suyanaypaq. Ratumanta yaykuchiara. Abogadá kasa kara señora cincuenta watasnioq ina, y willaptiy maskas purisqayta, upallas, ratuta qaawas, niara:

–Qam kanki provincianu, maa?

Ari nipuptiy, kutis tapuara:

–Y santiagueño, manachu?

–Chaynami, –niporani.

Nataq tapuara yachanichus kichwata.

–Chayna chaynallata, –niporani mana atun ruwakunaas.

–Noqapas yachani, –niara.

Chaypi taporani:

–Qampaschu santiagueña kanki?

–Mana, –niara–, unay naa, señora wasiypi yanapaaq yachachiaq kara, bah, cosaspa sutinllata. La verdad es que no sé ñaca.

Asis noqa niporani neq kasqankunata, tukuy idiomaspi saqraspa sutenqa astaan unayta yuyana kasqanta.

–Ima mana kananpaq inata nerani noqá? –tapuara. –Señora yachachiara "ñaca" kasqanta "nada".

Willaptiy cheqapi imatachus nera, ratuta aserayku.

Chaypaqqa, unay kara diez minutusqa na llallisqankunaqa. Pero, paylla-manta, secretariata waqyas kachara fotocopias qoananpaq documentos maskas purisqayta.

LA DOCTORA NO SABE ÑACA[35]

Hasta no hace mucho, estando sin nada qué hacer, les ayudaba a unos contadores en pericias judiciales, y andando en eso iba a trabajar a muchas empresas para recopilar datos de sus libros. En eso una vez tuve que ir a la caja de jubilaciones de los militares a pedirles una autorización a los abogados para que los empleados me dejaran ver una documentación. Cuando me presenté, la secretaria que me atendió habló con el abogado y me dijo:

–La doctora dice que si no son más de diez minutos ya lo atiende.

Le dije que así era y me pidió que me sentara a esperar. Al rato me hizo pasar. La abogada era una señora de unos 50 años, y cuando le dije lo que andaba buscando, me miró un rato callada y me dijo:

–Usted es provinciano ¿no?

Le dije que sí y me pregunto de nuevo:

–Y santiagueño ¿no?

–Exactamente, –le dije.

Entonces me preguntó si sabía quichua.

–Más o menos, –le dije sin querer agrandarme.

–Yo también sé, –me dijo.

Ahí le pregunté:

–¿Usted también es santiagueña?

–Noo, –me dijo–, hace mucho una señora que me ayudaba en casa me solía enseñar, bah, los nombres de las cosas nomás. La verdad es que no sé ñaca.

Riendo le dije que siempre se decía que en todos los idiomas lo que uno más recordaba eran las malas palabras.

–¿Dije algo que no debería haber dicho? –me preguntó. –La señora me enseño que "ñaca" era "nada".

Cuando le expliqué bien como era el asunto, nos reímos un buen rato.

Mientras tanto hacía mucho que habían pasado los diez minutos. Pero por iniciativa propia llamó a la secretaria para que le sacara fotocopias a los documentos que andaba buscando.

[35] *Ñaca* por 'ni aca' –'ni mierda' –, usado como adverbial incluso en la castilla santiagueña.

un caso de inmersión
en Bs. As.

GOYO MASHTROAN MAQANAKUN

Goyó kara paguy escuelapa alumnosninmantá edarpi astaan atuchaqkunamanta. Tiyaq karanku á pay ina na waynas kaq escuelata churaptinkuná y chaykunatapas matriculakunankuna kara leeyllatapas yachanankunapaq, y chayna wamaq compañerosneyqa wakinqa na mocitus "de pantalón suni" karanku.

Suk puncháw, –mana yacharani imaraykuchus–, aula ukupi, Goyo mashtroan apinakora a moquete, y chay sucedeptin, don Panchu, Goyopa tatan, sorqokora escuelamanta Goyota y nataq sukkuna kimsa waasnintapas.

Chaymanta, quince watas inamanta, na Buenos Airespi kawsaq kas, paguyman pasiaq voliakuptiy, chá unay compañerosniy suk banquetesituta ruwaparanku y chaypi, yuyas chá casota, tapukorani paykunata yuyaqchus kanku imaraykuchus Goyo apinakora mashtroanqa. Ni mayqanpas nera yachasqanta y Goyó mana tiyara willaanaykupaqqa. Pero chá tutalla, banquete llalliptin, suk tíay niara pay yachasqanta:

–Pakallapi rini willasoq: qam karanki uchayoqqa. Imatachus Goyo nisqanta mashtrota willaptiyki, mashtro amus Goyota añasa kara y chaywan pá ataris aulamanta lloqsinaaptin mashtro arkasa kara punkupi y Goyo tanqas anchuchiptin, qallarisa karanku saqmanakuyta.

Chaykamá, noqá, na wayna veintidos watasnioq kas, creej karani allita reqsinakusqayta. Pueblopi ná, sexto gradota puchukaptiyku, compañerosniy aqllaaranku "el mejor compañero" y premiu chayrayku chaskisqaytaqa, Julio Vernepa kimsa novelasta, kunankama waqaychani, kasqan inata astaan atun premiu tukuy kawsayniypi qoasqankuna. Pero chá kusiylla punchawllapa tutanpi, reqsinakuyta puchukas, cheqninakorani.

Goyo, tataypa capatacesninmanta astaan munasqapa churin, kara noqapaqqa wawqey ina, pay yachachiara achka imata, hondiaymanta qallaris hasta waytayta. Pay uyariara mana puchukaynioqta waqayta wamaq kuti wasiymanta lloqsiptiy diez watasnioq kas, watamanta chayraq voliakoq. Mamay Teclamanta qechuasqankunamanta pacha puebloman pusaanankunapaq estudianaypaq, na ñanpi, waqayta mana puchukaptiy, Goyoqa kuyaas rimachiwaq kara nias pueblopé achka cosas ancha sumaqkunata reqseq risqayta, sapallay

GOYO Y EL MAESTRO A LOS GOLPES

Entre los alumnos de la escuela del pago Goyo era uno de los mayores. Cuando pusieron la escuela, había muchachos ya adolescentes como él y a esos también había que matricular para que por lo menos supieran leer y así se dio que algunos de mis primeros compañeros eran ya mocitos "de pantalón largo".

Un día, –no supe entonces por qué razón–, Goyo se agarro dentro del aula con el maestro, a los golpes a moquete, y después de eso su padre, don Pancho, sacó a Goyo y también a sus otros tres hijos de la escuela.

Como quince años después, cuando ya estaba viviendo en Buenos Aires y regresé a pasear al pago, mis viejos compañeros me hicieron un banquetecito, y ahí me acordé del caso y les pregunté si se acordaban porqué Goyo se había agarrado con el maestro. Nadie dijo saberlo y Goyo no estaba para contárnoslo. Pero esa misma noche, después del banquete, una tía mía me dijo que ella sí sabía:

–Te lo voy a contar en secreto: vos fuiste el culpable. Vos le contaste al maestro quién sabe qué que Goyo había dicho y el maestro fue y lo reprendió. Entonces cuando se levantó queriendo salir del aula, el maestro lo atajó en la puerta, y cuando Goyo lo apartó a los empujones ambos empezaron a pegarse trompadas.

Yo ya era un joven de vientidos años y hasta entonces había creído conocerme bien. Ya en Santiago, cuando terminamos sexto grado, mis condiscípulos me eligieron "el mejor compañero", y el premio que recibí por eso, tres novelas de Julio Verne, todavía lo conservo como el mayor premio que me dieron en toda mi vida. Pero recién en la noche de ese alegre día terminé de conocerme, y me odié.

Goyo, hijo del más querido de los capataces de mi padre, era como un hermano para mí. Él me enseñó muchas cosas, desde el arte de hondear hasta la natación. Él me escuchó llorar desconsolado cuando salí por primera vez de mi casa con diez años para regresar recién al año. Cuando me arrebataron del regazo de mi mamá Tecla para llevarme a Santiago a estudiar y ya en el camino yo no dejaba de llorar, Goyo se compadeció de mí y me habló diciéndome

mana kuteq risqayta, wawqesniywan tiyaq risqayta, y nueve mesesqa utqa llallinankunata... Chaytá debera mamayta uyaripuyta, paypas chayna niaq kara, mana rinaaspa waqaptiy.

Porvenirpi saqeaspa, Goyoqa voliakunan kara chá punchawlla. Kutinanta mañaptiy, kutera qayantin punchawpas. Y noqamanta despedikuspa, abrazas waqaptiy, paypas waqara.

que en la ciudad iba a conocer muchas cosas muy lindas, que no iba a quedar solo, que iba a estar con mis hermanos, que nueve meses pasaban rápido... Eso lo debía haber oído a mi mamá que me decía así mismo cuando lloraba por no querer ir.

Goyo me dejó en el Porvenir y tenía que volver ese mismo día. Le pedí que se quedara y se quedó también el día siguiente. Y cuando se despidió de mí y yo lo abracé llorando, él también lloró.

- relato muy doloroso
- ¿desigualdades de niño
- hijo de familias principale
acceso a la primaria dcup
- las distancias son enor
Sobre todo para un niño
- ¿aislamiento lingüístico?

ATOQ YUTUAN

Suk puncháw tiyasa kara atoq ñan saapi yututa suyas yuyus ukupi pakakus. Ratumanta amuchkasqanta uyarisqa. Pensas kutisqa mikonqachus o mana.

–Mana, –ninakusqa. –Astaan sumaq kanqa silbayta yachachianan wamaqta. Chaymanta mikusaq. Kunanqa rini allillaan rimacheq.

Yutu na qayllapi amuptin atoq ñanman lloqsisa kara yanqalla ruwakus. Saludas alli ruwakus familianmanta tapusqa. Chaymanta nipusqa:

–Yuyasuchkaptiy chayanki, waqyasqayna.

–Imaynamanta?

–Ancha sumaqta silbaq kasqaykita yuyas.

–Chayna neq kanku, –nisqa yutu, ñukñas.

–Yachachiankimanchu? –tapusqa atoq.

–Imaq mana? Simiykita allichaptiykeqa. Atun atun kan silbanaykipaqqa.

–Imaynataq allichayman?

–Seras utulayachinayki tiyan.

–Tiyaptenqa pichus serapaq... anchami silbanaani.

–Noqalla serapusqayki, –nipus chagwarta chayllapi kuyus, kimilipa kichkanan serapusa kara, utku utulata saqepus silbananpaq.

–Kunanqa atispá mikuay, –ninakusa kara ukunllaman yutu asis.

Allimitanta qallarisa kara atoq pukuyta, y qayantinlla, na yaqa sorqonaas silbiduta puriptin, yutu karullamanta qaasa kara y chá ñan richkasqanta pakakus suyasa kara. Y na yaqa saanpi amuptin, chakin ukumanta lloqsipusa kara qonqayllapi, paas. Atoq yanqalla richkaqqa, sustukus qaparinaas simínt atunta kicharis llikis tukusa kara.

Chayna cuentaq kanku yutu atoqta ruwapusqanta, yutitanpa runtusninta ancha suwapoq kaptin.

EL ZORRO Y LA PERDIZ

Un día el zorro estaba sobre el camino, escondido entre los yuyos, esperando al yuto. Al rato lo oye venir y queda pensando si comerlo o no.

–No, –se dice a sí mismo. –Será mejor que me enseñe a silbar primero. Después lo comeré. Ahora le voy a hablar de a buenas nomás.

Cuando el yuto ya viene cerca, el zorro sale al camino como el que no quiere la cosa. Lo saluda y haciéndose el bueno le pregunta por su familia. En seguida le dice:

–Estaba pensando en vos. Has llegado como si te hubiera llamado.

–¿Porqué?

–Recordaba que sabes silbar muy lindo.

–Así suelen decir, –contesta el yuto presumiendo.

–¿Me enseñarías? –le pregunta el zorro.

–¿Porqué no? si te arreglas la boca. Medio grande es para silbar.

–¿Cómo la arreglaría?

–Cosiéndola la tienes que achicar.

–Si hubiera quién me la cosa... mucho me gustaría silbar.

–Yo nomás te la voy a coser, –le dice–, tuerce ahí mismo un chaguar y se la cose con una espina de quimil, dejándole un agujero pequeño para que silbe.

–Ahora comeme si puedes, –dice el yuto riendo para sus adentros.

Despacito el zorro empezó a soplar y al día siguiente, cuando ya casi quería salirle el silbido, el yuto lo avistó de lejos. Y escondiéndose en el camino por el que iba lo esperó. Y cuando ya casi lo tenía encima, de repente le salió volando de por entre las patas. Entonces el zorro que iba descuidado se asustó y se desgarró la boca queriendo abrirla grande para gritar.

Así suelen contar lo que le hizo el yuto al zorro porque siempre le robaba los huevos de su perdicita.

AGUITU WERAQOCHISPA ATUN BANQUETE DE BODASNINKUNAPI

Achka kanku Aguitu Ventajeropa cuentosnenqa, pero wakintá qasillami watachipunku mañitasninta reqsipoqkuna, umankunallamanta sorqos o sukkunata sucedepusqanta payta kamachipus. Ká cuentasqayqa neq kanku sucedesqanta kara suk weraqochikunapa atun banquete de bodasninkunapi.

Ká ocasionespeqa mesas sunista churana kaq, galeriaspi o ramadonespi fiesta punchawan kaptenqa, y chaynapas kaptin, ishkay, kimsa o taa turnuspas mana taripaq tukuy tiyakunankunapaq mikoq. Wamaq turno kanan tiyan astaan weraqochispaq, y chá modollamanta, waynas y sipaskuna sirueqkuna banquetepi ultimunpi tiyakunku paykunapura siruinakus. Aguitutá chaykunaan tocapunman kara tiyakuy. Pero chay kanankamá pay na yarqay pasasqa mesasta muyus purisa kara. Y chaynapi patronninta qaasa kara silla chusaq laupi tiyasqanta, y waqyas ká qaré nipun:

–Aguitu, kaypi suk silla chusaq tiyan, pero mana platuyoq ni cubiertosnioqchu. Amuy tiyakoq, imaynapas kachun mikunki.

Y nami amunku sopera y cucharonan calduta siruis. Chayna banquetespaqqa, mesapa chawpinpi churana kaq kara de trecho en trecho platus soperos kachioqta. Y na saankunapi sirueq amuptin, Aguitupa patronnin aysarikus chá platusmanta sukta qemichis, Aguituta calduta siruichipun.

–Ká, –nipun–, cucharata mañanakus calduta upyasunchis.

Y na puchukaptinkuna, Aguitu patronninta nipun:

–A ver, niay, patronniy, caldó kachiluchu kara o simiychus ayaan?

AGUITO EN UN SEÑORIAL BANQUETE DE BODAS

Son muchos los cuentos de Aguito Ventajero, pero algunos se los atribuyen los que conocieron sus mañas, sea que se los inventan o sea que le hacen caber lo que le sucedió a otros. Este que cuento dicen que sucedió en un gran banquete de bodas de señores.

En esas oportunidades se ponían largas mesas en las galerías y enramadas si la fiesta era de día, y entonces ni dos, tres o cuatro turnos alcanzaban para que todos se sentaran a comer. El primer turno tenía que ser para los principales, y según este mismo orden los muchachos y muchachas que servían en el banquete se sentaban de últimos para servirse entre ellos. A Aguito le hubiera tocado sentarse con ellos. Pero hasta que eso sucediera él ya andaba dando vueltas por las mesas, pasado de hambre. Y así vio a su patrón y una silla libre a su lado, y el hombre lo llama:

–Aguito, aquí hay una silla libre, pero sin plato ni cubierto. Vení y sentate, de alguna manera vas a comer.

Y ya vienen con sopera y cucharón a servir el caldo. En esos banquetes se ponen de trecho en trecho platos soperos con sal. Y cuando ya estaban por servir, el patrón estira el brazo y le acerca uno de esos platos y le hace servir a Aguito.

–Tomá, –le dice–, vamos a compartir la cuchara para tomar la sopa.

Y cuando ya terminan, Aguito le dice al patrón:

–A ver, dígame, patrón, ¿es que el caldo estaba salado o es que mi boca siente todo amargo?

- Sujeto mítico
- trama hiper/pícara
- Aguito = zorro

DON MENDI

Ima watapichus –entre 1910 y 1920 debera kayta– Salaupi amus tiyakusqanqa kara suk weraqochi porteño. Buenos Airesmanta terratenientes atuchaqkunapa ayllun kasqanta yacharayku. Wasinta ruwara Santa Ritapi y kawsaq kara pananan. Ponderaq karanku ká señoraqa apeq kasqanta kara tukuy laya anillus, collares, aros, pulseras y medallas imata, tukuy de oro dieciocho y perlas naturales. Mana yachani kuskatachus amoranku o chaymantachus amora chá pananqa. Señor Menditeguy nipoq karanku wamaqllatá, de britches y botas pureq kaptenqa, chaymantá don Menditeguy, don Mendi, y Mendilla, na del todo acriollakus mayqan shalaku inalla kawsaq kaptenqa. Chaynapas, qari letráu y comedido kaptincha, tukuy respetaq karanku y yanasusnin karanku Salaumanta propietarius y hacendáus. Pero kameq karanku paytapas ancha alabakus cuentaq kaptin hazañasninta, qonakus de cazador, jinete, baquianu y chayna imaspi.

Y cuentaq karanku, wamaq wasinllapi kawsaq kaptin, cabraspa corralninmanta cabrilla wira suk tutamanta chusapusa kara. Puma mana kasqanta nis, sachapi yaykusa kara rastrosta maskaq. Karuta na muyus puris, tarisa kara, manachu, cristianupa rastron mositoqta.

–Ayjuna! –nisa kara–, noqa rini kunan a talón rastriasus y wasiykipi chayapusoq manaraq cabrillayta lluchupaptiyki.

Y a talón rastrias, ris paypa wasinllapi chayasa kara… paylla rastrianakus!

Obras de irrigación Salauta cheqayachinapaq qallarikuptin, ingenieros wamaqllata amuspa, Bandera Bajadapi centrota churas, karpasllaan campamentosninkunata ruwasa karanku. Apasqanpi, casillas kawsanankunapaq y obradores atuchaqkunata chayllapi churasa karanku. Tukuy poblaciones qayllamanta gente chá obraspi llamkaq yaykoqqa, qallarisa kara Banderaman qemikuyta y chá saqra reqpi población atun ruwakuyta qallarera. Santa Ritamanta, Cañadamanta y Sunchu Corralmantapas comerciantes, turcus y criollos, amus negociusta churaranku. Y na pueblituyna ruwakuptin chayman astakoranku chá reqmanta propietarius y hacendauspas. Chaykunaan amus don Menditeguypas wasi mosoqta ruwas astakusa kara.

DON MENDI

¿En qué año habrá sido –entre 1910 y 1920 en todo caso– que se afincó en el Salado un señor porteño? Supimos que era pariente de poderosos terratenientes de Buenos Aires. Construyó una casa en Santa Rita y vivía con una hermana. De ella ponderaban que tenía todo tipo de anillos, collares, aros, pulseras, medallas y demás joyas, todo de oro dieciocho y perlas naturales. No sé si vinieron juntos o si la hermana vino después. Al principio, cuando andaba de britches y botas, solían llamarlo Señor Menditeguy, después don Menditeguy, don Mendi y Mendi nomás, cuando ya vivía del todo acriollado, como cualquier shalaco. Pero aun así, tal vez porque era un hombre letrado y comedido, todo el mundo lo respetaba y sus amigos eran los propietarios y hacendados del Salado. Pero también solían burlarse de él cuando se ufanaba de sus hazañas y se las daba de cazador, jinete, baqueano y cosas por el estilo.

Y contaban que cuando recién se había instalado en su casa, una mañana le había faltado una cabrilla gorda del corral. Como no creía que había sido el león, entró en el monte a buscar rastros. Cuando ya andaba lejos dando vueltas ¿que no? encontró un rastro humano fresquito.

–Ayjuna! –dijo–, ahora voy a rastrearte a talón[36] y voy a llegarte a tu casa antes de que cuerees mi cabrilla.

Y rastreando a talón llegó a su propia casa ¡habiendo seguido su propio rastro nomás! (2)

Cuando empezaron las obras de irrigación para rectificar el Salado, los primeros ingenieros pusieron el centro en Bandera Bajada e hicieron sus campamentos con carpas nomás. Con el tiempo ahí mismo construyeron casillas para vivienda y enormes obradores. La gente de todas las poblaciones cercanas que entraba a trabajar en esas obras se arrimaba a Bandera y en ese lugar inhóspito empezó a hacerse un pueblo grande. Los comerciantes de Santa Rita, de La Cañada y de Suncho Corral también, turcos y criollos, vinieron a poner negocio. Y cuando ya se había formado algo como un pueblito, los propietarios y hacendados de la zona también se mudaron allá. Don Menditeguy también vino con ellos y se mudó a una casa nueva. (1)

[36] Seguir un rastro no en la dirección que va, sino hacia atrás para ver de donde viene.

(1) urbanización de Figueroa (comienzos del 40')
(2) desconocimiento del entorno.

Apasqanpi Añatuyamanta tata cura amus mosoq camposantuta bendecipukusa kara. Astaanmanta población wiñaptin, comisión vecinalta aqllas proponekusa karanku colectata ruwas, cementeriuta alambras wichqachiyta, y vecinusta visitakuyta qallarisa karanku qollqeta colectanaaspa. Y chayapunku don Menditeguyta. Uyaripukus, ratuta upallas kutin.

–Tiempota qoaychis pensanaypaq, –nipukun–, qaya contestasoqniykichis rini.

Qayantin amuptinkuna nipukusa kara:

–Noqata inakuan mana precisu kasqanta cementeriuta wichqananchisqa: aapi tiyaqkuná mana yaykunaanqanku y ukupi sireqkuná mana lloqsiyta atenqanku. Pero churasaqmi tocaasqanta.

Pananqa wamaqta wañora y payqa sapallan kutera. Y na ancha viejituyaptin, unaykunamanta suk familia de bien paykunaan kawsaq pusasa kara. Y chaypi tukukun payqa.

Con el tiempo vino el cura de Añatuya a bendecir un camposanto nuevo. Como la población crecía cada vez más, se eligió una comisión vecinal y se propuso hacer una colecta para alambrar el cementerio. Entonces comenzaron a visitar a los vecinos para juntar la plata. Y le llegan a don Menditeguy. Los escucha y se queda callado un rato.

–Denme tiempo para que lo piense, –les dice–,mañana voy a contestarles.

Cuando vienen al otro día les dice:

–A mí me parece que no hace falta cerrar el cementerio: los que están afuera no quieren entrar y los que están adentro no pueden salir. Pero pondré lo que me corresponda.

La hermana murió primero y él quedó solo. Ya se había puesto muy viejito y una de las antiguas familias de bien lo llevó a vivir con ella. Allá terminó sus días.

ISHKAY PAGUYMANTA YANASUSNIY FRAGATA SARMIENTOPI

Ká ishkay yanasusniyta kuskata yuyakoq rini, ishkaynin, mana sukUa watapichu, serviciu militarninkunapi, Fragata Sarmientopi "vuelta al mundu"-ta ruwaptinkunacha.

Lushi Yana kara suk criollo yanalku. Castañupi tiyaptin nataq suk Lushi, Herrera, y morocho pasáu kaptincha yanasuyqa, chayna nipoq karanku sutinan pukllas, Luci-ano: Lushi-yana.

Morocho atun sayaynioq, medio raku raku, serviciu militarta ruwas puchukas amuspa niarayku Fragata Sarmientopi ruwasqanrayku "vuelta al munduta" gradota qosqankunata y certificáu apisqanta qaachiaqniyku kara. Chá certificauqa kara qosqankuna linea del ecuadorta cruzasqanrayku. Cuentaq kara chá punchawqa saqrallata choqas choqas mantiakusqankunata kara. Chaynasi bautizakuna kara wamaq kuti cruzaqkunatá, ateranku cadetespas kayta. Vaya pues!

Waynitu kasqanmantapacha, kara qari cosasta mana yanqalla qaaq, y chá ishkay watas Buenos Airespi purisqanpi achka imata yachas amusa kara, pero mana aporteñakusa karachu. Tangusta danzayta aprendesa kara y sukkuna bailes chá tiempospi de moda kaqkunatapas, foxtrots, pasodobles, rumbas imata. Manaraq serviciu militarman rispa payqa na valsespaq, rancheraspaq y criollaspaq bailarín mentáu kara. Y paguman voliakuptenqa, chaypi astaan, mana chayllamanta sipaskunalla suyaq karanku danzaq sorqokunanta. Escuelaspi, "bailes sociales" coperadoraspaq directores ruwasqankunapi, señoritas maestras y niñas de familiaspas suyaq karanku pay sorqokunanta. Chá bailesqa yaqa tukuy karanku vitrolapa musicanan, y tiyaq karanku discos chá piezas mosoqkunaan, y mana pipas qarismantá danzayta yachaqqa. Amusqanmanta wamaq chá "bailes sociales"man risqanpi, alli mayllasqa, ropan mosoq alli planchasqa y a la gomina alli ñaqchasqa, Lushi, bailepa na mitarnin kachkaptin, qemikus directorpi, mañan tanguta churananpaq vitrolapi, danzananpaq.

–Mana creeni tiyananta sipas yachaq chayta danzayta.

–Noqa yachachisaq, –contestapun.

Chá conversacionta uyarispa, suk maestritasmanta ataris nin:

–Noqa yachanaayman.

DOS AMIGOS DE MI PAGO EN LA FRAGATA SARMIENTO

A estos dos amigos los voy a recordar juntos, quizás porque ambos durante el servicio militar dieron la "vuelta al mundo" en la Fragata Sarmiento, aunque no en el mismo año.

Lushi Yana era un criollo morochón. Como en el Castaño había otro Lushi, de apellido Herrera, y quizás porque mi amigo era morocho pasado, le decían así jugando con su nombre, Luci-ano: Lushi yana, el negro Luciano.

Morocho de gran estatura, medio gruesón, nos dijo cuando regresó del servicio militar que le habían dado un grado porque había hecho la "vuelta al mundo" en la Fragata Sarmiento y solía mostrarnos un certificado que tenía. Ese certificado se entregaba por cruzar la línea del ecuador. Solía contar que ese día lo habían manteado sacudiéndolo feo. Así dicen que se bautizaba a los que cruzaban por primera vez la línea, aunque fueran cadetes. ¡Vaya pues!

Desde muchachito había sido muy observador y tras los dos años que anduvo en Buenos Aires volvió sabiendo muchas cosas, pero no se había aporteñado. Había aprendido a bailar tango y otros bailes que estaban de moda en esa época, fox trot, pasodoble, rumba etcétera. Antes de ir al servicio militar ya era famoso bailarín de valses, rancheras y criollas. Y cuando volvió al pago, con más razón las chicas, y no solo las locales, esperaban que las sacara a bailar. En los "bailes sociales" que organizaban los directores para las cooperadoras en las escuelas, las señoritas maestras y las niñas de familia también esperaban que las sacara. Esos bailes eran casi todos con música de vitrola y había discos con las piezas nuevas que ninguno de los hombres sabía bailar. Desde que llegó, Lushi iba a esos bailes, bien bañado, en ropa nueva bien planchada y peinado a la gomina. Y un vez, cuando el baile ya estaba llegando a su mitad, se acercó al director y le pidió que ponga un tango en la vitrola para bailar.

–No creo que haya una chica que sepa bailar eso.

–Yo le voy a enseñar, –le contesta.

Oyendo esa conversación se levanta una de las maestritas y le dice:

–A mi me gustaría aprender.

– experiencias exo-geográficas / otra cara de "migrace

① Modernidad

Y bueno, chayna qallarisa kara yaykupukus danzayta yachachikoq pagumanta niñas de familiastapas.

Hachero kara pá, pero utqallami contratista na kara, y chaymantá, zorra y mulasmanta ruwakus, de rodiador llamkayta qallarera, noqa qaasqaykamaqa.

Gustaaq kara uyaripuy yuyaptin de marinero vidanta, creepunapaq inatami cuentaq kara. Kunanqa, na Buenos Airesta allita reqsispa, niyman mana imatapas llullaq kasqanta kara. Pesapusqanta neq kara, atichkas Gardelta reqsiyta mana reqsisqanta kara. Diez watas imaancha noqamanta astaan edarpi atun kara, pero waa utulalla kasqaymantapacha "yanasuy" niaq kara. Consejaaq kara estudiusniyta mana saqenaypaq, pero chaykunata puchukaspá, tatasniyta mana aykappas wikchukunayta. Chayta yuyas kunankama waqay atiaq. Warmismantapas consejaaq kara, kuyakunaypaq, y cuidauta apinaypaqpas.

Farrista kara, pero mana aykappas machas qaparis, asichinakus pureqta qaarani, ni piñakoqta ni llakikoqta. Uyan allillaan pureq kara. Yanasuy Lushi Yanamantaqa, tukuy cuentaq kasqankunapi, mana yaqa tiyanqa imallapas mana asinapaq kaqqa. Tukuy chá cuentospi, ciertospi y mana ciertospi, chaynalla kan. Chaykunamanta kaypé sukllata churarani ká libropi, pero mana yachani imaqchus, paypa sutinta cambias, yachachkas cierto kasqanta, y atera mana ima allipas mana tiyapuyta.

Mashanu (Marcial Ruiz) kara Lushi Yanapa ayllun, inakuan tiun kasqanta kara. Paytapas chá allita mantiasqankunamanta Fragata Sarmientopi cruce del ecuador bautismunpaq certificauta qosa karanku.

Kara wayna formalidaresnioq. Wamaq licencia qosqankunapi amora wasiykuman saludaaqniyku, marineropa uniformenta churakus, qari churu, atun sayaynioq, chá uniformeqa ancha allita kutipoq kara. Waasqa, muyus muyus qaapuspa, ninakoq karayku noqaykupas marineros kanaasqaykuta. Y na chá serviciumanta largaptinkuna amuspa, tataypaq de regalu apámupusa kara forcejines[18] mositoqta, uniformenan kuska qosqankunata, pagupi amus casarakunanta yachaspa. Imaqchus ká mozó mana aykappas casarakora? Pero jurayman mana llullapukusqanta kara uniformeta qonankunapaqqa. Mamanan y suk wawqenllaan kawsaq kara. Hachero labrador, gustapoq kara lectura y leeq kara tukuy makinpi urmapoqta, deportesmanta kaptenqa astaan. Buenos Airespi aficionakusa kara clubes de futbolkunapa campañasninkunata seguiy-

[18] 'Borceguíes'

Y bueno, así empezó a enseñarles a bailar también a las niñas de familia del pago.

Era hachero, pero muy pronto ya era contratista y después se hizo de zorra y mulas y empezó a trabajar de rodeador hasta que supe de él.

Me gustaba escucharlo cuando recordaba la vida de marinero, solía contar cosas creíbles. Ahora que conozco Buenos Aires diría que nunca mentía. Decía que le pesaba que, habiendo tenido la oportunidad, no había conocido a Gardel. Tendría unos diez años más que yo, pero desde que yo era un niño pequeño me decía "mi amigo". Me aconsejaba que no dejara mis estudios, pero que cuando los terminara nunca abandonara a mis padres. Recordando eso hasta el día de hoy me dan ganas de llorar. También me daba consejos en relación a las mujeres, que las trate bien pero también que tenga cuidado.

Era farrista, pero cuando estaba borracho jamás lo vi hacer el ridículo gritando, ni enojado, ni eufórico. Solía permanecer sereno. De todo lo que se contaba de mi amigo Lushi no había casi nada que no fuera para reír. En todos esos cuentos, ciertos e inventados, es así siempre. De todos ellos puse uno solo aquí en este libro, pero no sé por qué razón le cambié el nombre a pesar de que sé que el cuento es cierto y aunque no haya nada malo en él.

Mashanu (Marcial Ruiz) era pariente de Lushi Yana, me parece que era su tío. A él también le dieron su certificado de buena manteada en la Fragata Sarmiento para el bautismo del cruce del ecuador.

Era un muchacho muy formal. En la primera licencia que le dieron vino a casa a saludarnos vestido con el uniforme de marinero, un hombre guapo y de buena estatura. El uniforme le quedaba muy bien. Los chicos lo mirábamos y dábamos vueltas y vueltas a su rededor y nos decíamos que nosotros también íbamos a ser marineros. Y cuando regresó definitivamente del servicio militar, le trajo a mi papá de regalo unos borceguíes nuevecitos que le habían dado junto con el uniforme suponiendo que se casaría cuando volviera al pago. ¿Por qué será que este muchacho nunca se casó? De todos modos juraría que no mintió para que le dieran el uniforme. Vivía con su mamá y con un hermano. Era hachero labrador y le gustaba la lectura, leía todo lo que le caía en las manos y si era de deportes mejor. En Buenos Aires se había aficionado a seguir las campañas de los clubes de fútbol. Era de Racing e iba a ver a su club a la cancha. Jugaba bien y cuando no jugaban mis primos, él era el capitán del equipo. De las farras lo que más le gustaba era jugar a los naipes y cuando estaba con los amigos conversar y tomar despaciosamente del jarro. Si se

① movilidad social

② Hachero_labrador_lector

ta. Racingmanta kara pá y kanchaman ris qaaq kasa kara. Allita pukllaq kara, primusniy mana pukllaptinkuná, pay kaq kara equipoykupa capitannenqa. Farrasmanta astaan gustapoq kara naipespi pukllay y yanasusninan tiyakus conversay y allimitanta litriay[19]. Machaspaqa, tiyananllapi puñus kutinman kara. Y hachapaq vistan na mana yanapaptin, cabras uywayta qallarera.

Na viejitu kaptin, paguyman puris suk kuti, mañarani cuentaananta imallatapas chá "vuelta al mundu" ruwasqanpi sucedepusqanta. Niara na mana yaqa yuyaq kasqanta chaytá,

–Kay pagunchisllamanta cuentasqayki unay casota.

Y bueno, grabaporani y kunankama apeq kani chá grabacionta. Wakchá na mana atera unanchakoqta imallatapas cuentayta, pero inakuan kasó kasqanta kara tatan y tiun (don Roque y don Adeodato Ruiz) uturunguta cazaq kaptinkuna. Hazañasta cuentaq kanku kunankama ruwaq kasqankunata kara ká uturungu cazachidoresqa.

–Amoq wata kutis amus qaasusaq. Suyaay, –niporani.

Suyaarachá, pero mana aterani riyta. Yanasuy Mashanu wañusqanta mana unay yacharani, na de noventa watas astaannioq kaspa. Kunanqa Castañupé na mana qaasaq, pero.... pitaq yachan…

[19] Tomar vino por litros.

emborrachaba se quedaba dormido donde estaba sentado nomás. Y cuando la vista ya no le ayudaba para el hacha, empezó a criar cabras.

Ya de viejito lo vi una vez que fui al pago y le pedí que me contara algo de lo que había sucedido en esa "vuelta al mundo". Pero me dijo que eso ya casi no lo recordaba.

–De aquí de nuestro pago te voy a contar un viejo caso.

Y bueno, lo grabé y hasta hoy tengo esa grabación. El pobre ya no podía contar coherentemente pero me parece que la anécdota era de cuando su padre y su tío (don Roque y don Adeodato Ruiz) cazaban tigres. Hasta hoy en día (1) cuentan las hazañas de estos dos cazadores de tigres. (3)

–El año que viene voy a venir a verte, esperame, –le dije.

Tal vez me esperó, pero yo no pude ir. Hace poco supe que mi amigo Mashanu había fallecido, ya de más de noventa años. Ahora no lo voy a ver más en el Castaño... pero quién sabe.. (2)

(1) Otra evidencia de mutipicación (cultura shol "propia")

(2) Posibilidad de que se convierta en espanto o aparecido//

(3) Cazar "tigres" (yaguaretés) es una característica del Soldado. El tigre es lo más temido, pi es más grande que el puma.

(Mashanu)
(1915 - 2005)

POR DESNOCÁU

Totorillas kutenqa Bandera Bajadamanta kimsa leguas inapi. Manaraq mayu pusaptenqa kara pobláu atitun y achka poblacionnioq.

Ima watapichus kara, suk boxiador, Bonavena, rera Norteamericaman peliaq, kaypeqa na mana pipas animakupuptin. Y chá peliasta transmitiptinkuna, Totorillasmanta muchachusqa bolichupi tantanakus uyareq karanku.

Suk sabado tuta uyarichkaptinkuna, bolicheropa radiun waqllikusa kara y kutisa karanku mana yachas resultauta. Chawpi tutamanta kayman, Banderamanta amus chayasa kara bolichupi Irishku y payta tapusa karanku yachanchus imaynachus Bonavena lloqsera.

–Hombre, –nipukusa kara–, uyarerani Bonavena por desnocáu ganakusqanta.

POR DESNOCAO

Totorillas quedará a unas tres leguas de Bandera Bajada. Antes de que el río la llevara, era un poblado bastante grande y con muchos habitantes.

En qué año sería, un boxeador, Bonavena, fue a pelear a Norte América, ya que aquí ya nadie se le animaba. Y cuando transmitían esas peleas, la muchachada de Totorillas sabía escucharlas reunida en el boliche.

Un sábado a la noche cuando la escuchaban, la radio del bolichero se descompuso y quedaron sin saber el resultado. Pasada la media noche y viniendo de Bandera llegó al boliche Irishcu (Ireneo) y le preguntaron si sabía cómo había salido Bonavena.

–Hombre, –les dijo–, oí que decían que ganó Bonavena por desnocao.

- Escuchar la radio
- Bonavena en los años 60'
- "Desnocao", la trabajosa castilla que les sale del alma.

DON MANUEL LOTERIATA SORQON[20]

Noqa kani Manuel Emigdio Salto. Nacerani noqa el año 1902 en Tres Pozos, Departamento Figueroa, Santiago del Estero. Mamay kara Natalia Salto, abuelay kara Presentación González y abueloy kara Juan Aparicio Salto. Aparicio fallecera el 16 de marzo de 1916 y Presentación fallecera el 26 de febrero el año 1934. Paykunapa sepulturan existin en Santa María, lugar noqa kawsani chaypi 50 añost, casáu con Alejandra del Carmen González. Chaymanta, el año 40p nombraaranku encargáu del registro civil de Monte Redondo, chay cargota aperani 29 añost. Comisario karani de El Hoyo, Departamento Figueroa, el año 32p. Gobernador kara chá epocapé Don Juan Bautista Castro. Después karani el año 1963p comisario de El Boquerón, dos añost tiyarani chaypi. Después jubilacorani, y amorani Bandaman apaq formularios Registro Civilpaq, okupakun papeles chayta.

Y chá ocasionpi ranterani dos numeritos de loteriat, fin del año 67 y sorqorani unos pesost. Tiyarani tia Saturninapa wasinpi. Waqaychachis chá numerota, boletayta, rerani paguman señorayta willaq suerte tocaasqaykuta. Y tapuaranku ká tia Shatupapé, aykacha tiyaranku, imatachus rini inaq chá qollqetá. Bueno, aperayku suk waata, casada ya, mana apera maypichus kawsananpaq, suegranan mana allita purej kara. Kara una señora enferma. Bueno, kawsaranku de un lado para otro. Tapuaptinkuna nipukorani noqa, wamaq obra ruwasqay kaq rin waayta wasita rantipuy, y aplaudiaranku tukuy. Y chaymanta rerani nipus waayta na aqllas suyaananta taris maypichus pá kawsananpaq. Y rerani noqa paguman, kutis chaqaypi señorayta tapoq ima lugarpichus munan paypas suk wasita, noqapaq rantinaypaq, amunaykupaq ná kayman. Amupteyqa na chá waayqa apisa kara wasitá tratado, nada mas que chusara amus noqa comprata ruwanaypaq, y a los cuatro o cinco días, na wasinpi kawsara, yaykora chaypi. Y noqa ranterani... ah... pá niara, señorayqa, noqaqa munani Tia Carmen o Tia Shatupa wasin lawpi rantinaypaq. Y chaypi consiguerani. Don Gonzalo Tebes acompañaaptin, ris maskarayku chá wasita y tarerayku. Amorayku el año 67 y chaypi kawsani kunanqa.

[20] Narración textual de Manuel E. Salto.

DON MANUEL SE SACA LA LOTERÍA

Yo soy Manuel Emigdio Salto. Nací el año 1902, en Tres Pozos, Departamento Figueroa, Santiago del Estero. Mi madre fue Natalia Salto, mi abuela fue Presentación González y mi abuelo fue Juan Aparicio Salto. Aparicio falleció el 16 de marzo de 1916 y Presentación falleció el 26 de febrero del año 1934. La sepultura de ellos existe en Santa María, lugar donde he vivido 50 años, casado con Alejandra del Carmen González. Después, el año 40 me nombraron encargado del Registro Civil de Monte Redondo, ese cargo lo tuve por 29 años. Fui Comisario de El Hoyo, Departamento Figueroa, el año 32. El Gobernador era en esa época Don Juan Bautista Castro. Después fui en el año 1963 Comisario de El Boquerón. Dos años estuve allí. Después me jubilé, y vine a La Banda a llevar formularios del Registro Civil, esos papeles que ahí se ocupan.

En esa ocasión compré dos numeritos de lotería, fin del año 67, y saqué unos pesos. Paraba en la casa de mi tía Saturnina, y haciéndola guardar ese mi número, mi boleta, fui al pago a avisarle a mi señora la suerte que nos había tocado. Y me preguntaron en lo de mi tía Shatu (Saturnina), había unos cuantos, qué voy a hacer yo con ese dinero. Bueno... Teníamos una hija, casada ya, no tenía lugar para vivir, no se llevaba bien con su suegra que era una señora enferma. Y bueno, vivían de un lado para otro. Y bueno, cuando me preguntaron les dije: yo la primera obra que haga va a ser comprarle una casa a mi hija, y me aplaudieron todos. Después me fui, diciéndole a mi hija que me espere eligiendo ya la casa, encontrando donde ella va a vivir. Y fui yo al pago a preguntar allí, otra vez, a mi señora en qué lugar ella quería que compre también una casa para que vengamos ya hacia aquí (La Banda). Cuando volví, mi hija ya había tenido tratada la casa, faltaba nada más que viniera yo para hacer la compra, y a los cuatro o cinco días ya vivía en su casa, ya la ocupó. Y yo compré... ah... ella me dijo, mi señora: yo quiero que la compres al lado de la casa de la tía Carmen o de la tía Shatu. Allí la conseguí. Cuando Don Gonzalo Tebes me acompañó fuimos a buscar esa casa y la encontramos. Vinimos el año 67 y allí vivo ahora.

FORTÍN CACEROLA

Mana yuyaq kani ima pachapichus vacasta chiquiruna kaq kara Castañupi. Wamaqta vacasta aqllas reranku amansas yachachikoq chaachinakunankunapaq, lechinkunata mana michanankunapaq uywasninkunallapaq. Y chaywanqa, na warmis chaaqkunapas corralpi yaykoq karanku mana manchakus, porque tiyankumi vacas piñas, primerizaslla kaspá. Waastá mana saqeaqniyku karanku corralpi yaykuytá. Achka karanku lecherasqa, pero mana atiyman niyta aykatachus chiquiroq karanku sapa kuti. Terneritus chiquirupi kutisqankunamanta inakuan veintemanta menosqa mana kasqankunata kara. Chaadorasqa karanku taa o cinco warmis, wasimanta ishkay y sukkuná chá agregauspa warmisninkuna. Chaykunaqa, chaaspa puchukas, wakin kuteq karanku quesota ruwayta yanapakoq, pero tukuy wasinkunaman voliakoq karanku tarro lechi unta umankunapi y queserasqa quesoan o cuajadaan y sueroan nataq, allqosninkunapaq.

Lechi y cuajada kuteqmantá waasta qoaqniyku karanku –atuchaqkuná, purutá, yaqa mana upyaq karanku– ruwaq karanku quesillusta, asedausta, apita churapoq karanku de postre mikunaykupaq. Lechi mana allí kan á waqaychanapaqqa, ni timpuchis, ishtantin waqllin. Wakin kuté allqos y kuchispaqpas taripaq kara. Pero azucar mana muchukus tiyaptenqa, ruwaq karanku dulce de lechita cobremanta pailas atuchaqkunapi. Waaspaqqa chaykuna kaq karanku kusiy pacha punchawsqa. Chá dulcemanta astaanintaqa frascuspi churaspa Tucumán y Santiago pueblomanta ayllusniykupaq kachaq karanku. Kuteqqa pailasllapi kuteq kara y chaykunatá pakas waqaychaq karanku wasi ukupi, depositu llavesqapi. Chaypi waqaychaq karanku fardus tabacu en manojota, damajuanas aguardienteta, jamones, charki imata.

Suk kuti llavesta taris, yaykus, pakalla mikuchkaptiy de a cucharas dulce de lechita, tiuy Ela, mamaypa turan, qonqayllamanta yaykus fragantita tariara.

–Bueno sobrinuy, –niara–, ama manchakuychu, panaytaqa mana willasaqchu. Llavesta qoay y lloqsiy kaymanta, na debenki sikillikus tiyayta.

Chá tiempospi kara guerra del Chaco, y tatay, tiusniy y qaris principales poblacionmanta leeyta yachaqkuna, tardenta tantanakus alegaq tiyakoq ka-

FORTÍN CACEROLA

No me acuerdo en qué época se encorralaban las vacas en el Castaño para hacerlas lecheras. Primero se elegían y se las amansaba para enseñarles a dejarse ordeñar, para que no retuvieran la leche para sus crías. Y entonces las ordeñadoras ya entraban en el corral sin miedo, porque hay vacas bravas, sobre todo cuando son primerizas. A los chicos no nos dejaban entrar en el corral. Había muchas lecheras, pero no podría decir cuántas se enchiquereaban cada vez. Por los terneritos que quedaban en el chiquero me parece que no eran menos de veinte. Las ordeñadoras eran cuatro o cinco mujeres, dos eran de la casa y las demás mujeres de los agregados. Después de ordeñar a veces ayudaban a hacer queso, pero todas regresaban a sus casas con tarros llenos de leche sobre sus cabezas, y las queseras con queso y cuajada y con suero también para sus perros.

La leche y la cuajada que quedaba nos la solían dar a los niños –los adultos casi nunca la tomaban pura– y hacían quesillos y acedados o se la ponían a la mazamorra para comer de postre. La leche no es buena para guardar, ni siquiera hervida, en seguida se echa a perder. A veces también se la daban a los perros y a los chanchos. Pero cuando no escaseaba el azúcar hacían dulce de leche en enormes pailas de cobre. Para los chicos esos días eran épocas de felicidad. De ese dulce mandaban mucho en frascos a nuestros parientes de Tucumán y Santiago. El resto quedaba en las pailas nomás y esas se guardaban escondidas dentro de la casa, en una despensa cerrada con llave. Allí también se guardaba el tabaco en manojos, las damajuanas de aguardiente, los jamones, el charqui y ese tipo de cosas.

Un día encontré las llaves, entré y mientras estaba escondido comiéndome el dulce de leche a cucharadas, entró de repente mi tío Ela, hermano de mi mamá, y me pescó in fraganti.

–Bueno, sobrino mío, –me dijo–, no tengas miedo, no le voy a contar nada a mi hermana. Dame la llave y salí de acá, que ya debes estar harto a más no poder.

Era la época de la guerra del Chaco (1) y mi papá, mis tíos y los hombres principales de la población que sabían leer se juntaban por la tarde y se sentaban a alegar sobre esta guerra: que ese fortín no caería, que aquél campamento

(1) Buscá

ranku chá guerra saa, ká fortin mana urmanqa, chaqa campamento na qatikun bolivianusta, fortin talta tomaq rinku, y chayna. Mesapipas yaqa chay fortines saalla kaq kara rimasqankuná. Chaypaqqa noqatá na atuchaqkunapa mesanpi tiyachiaq karanku.

Suk puncháw tiuy Ela ñawqenpi tocaara tiyakuy. Y, imaqmaná, guerra del Chaco kara conversacionqa. Y Tiu Ela, ñawinta sipupaspa, nipukora:

–Pero Fortín Cacerolaqa na urmara.

Tapuptinkuna maypichus kan chá Fortín Cacerolaqa, pukllaspa nisqanta nipukora.

Mesamanta atariptiyku, tiuy Ela lomoypi palmiaas niara:

–Sustucherayki, ma?

Y chaypi noqa niporani:

–Qaya noqa willakusaq Fortin Damajuanqa na unay urmachkasqanta.

Noqa yacharani á payqa depositupi yaykoq kasqanta kara pakalla aguardienteta traguiaq.

ya perseguía a los bolivianos, que iban a tomar el fortín tal, y así. También en la mesa se hablaba casi exclusivamente sobre esos fortines. Para entonces ya me dejaban sentarme en la mesa de los adultos.

Un día me tocó sentarme en frente de mi tío Ela. Y ¿cuándo no? la guerra del Chaco era tema de conversación. Y, guiñándome un ojo, les dijo el tío Ela:

–Pero el Fortín Cacerola ya cayó.

Cuando le preguntaron dónde estaba ese Fortín Cacerola, les dijo que lo había dicho en broma.

Al levantarnos de la mesa el tío Ela me palmeó la espalda y me dijo:

–Te pegué un susto ¿que no?

Y entonces yo le contesté:

–Mañana voy a contarles que el Fortín Damajuana también está por caer.

Es que yo sabía que él solía entrar al depósito para tomarse sus tragos de aguardiente a escondidas.

TATA VITULA

Don Victoriano (Vitula) Figueroa, wamaq amoqkunamanta tiyakoq Castañupi kasqanta kara neq karanku. Kaq kasa kara Monte Redondomanta poblador y chaymanta karanku patrones y yaqa tukuy wamaqta Castañuta poblaq amoqkunaqa. Mana debenku tiyayta doce leguas astaan Monte Redondomanta Castañukamá, cheqallata amusqatá. Ñanesqa chay pachapaqqa mana tiyaranku, melerospa güellasninkunallata amoqsi karanku, kayman chaqayman muyus, mayta meleros muyoq kasa karanku mishkita maskas chayta. Chaykuna, karu karu cheqayachisqas, karanku Castañuman ñanesqa mana unaykama, kunanqa neq kanku sachá na pampakusqanta.

Na viejota reqserani. Cabrasta uywas sipasninkuna y mozosnin solterosan kawsaq kara, represas wasapi, uku lauman, pero qayllallapi. Atisqanpé yanapakoqmi kara estanciapa ruwanasninpé y encargáu kara, paras llalliptin, ris qaananpaq ukumanta pastiaderospi sayacherachus yakuta represitas y pocitus tiyaqpi. Chá pastiaderosqa wakenqa karupi kaq karanku y chayman rinanpaqqa allita avias kachaq karanku, punchawtá chisiyanman kara madrugas lloqsispá. Y amuspa patronta willaq kara, tal reqpé pocitusta untachisqanta, talpé apenas polvota asentachisqanta o chaqa sukpé mana puyuytallapas debesqanta. Kichwistas reqsisqaymantá pay kara astaan ñawpa kichwapi rimaqqa, sonidus "e" y "o"tá kichwapi rimaptenqa mana yaqa uyaripunkiman kara. Y castillapipasmi moteriakoq kara:

–Apinas pulvuta asintan, –neq kara.

Registro Civil amuptin payta churaranku de encargáu. Na mana allita qaaq kara, pero lentesninta churakus, chukukias chukukias firmaq kara actastá. Viejo wañora, na tukuy "tata" nipoq kaptiyku. Doce karanku churisnenqa, entre warmis y qaris. Kaykunamanta mas o menos edarniymantá karanku: José (Joshela), carpintero, mana aykappas lauman kawsaq lloqsera, Domingo (Dumi), rodiador, surman ris tractorista ruwakora, Eduardo (Negro), cargador, Buenos Airespi de conductor de omnibus jubilakora, Eugenio (Uginu), cargador, Buenos Aires puertomanta de estibador jubilakora, y Félix, cargador, Buenos Airespi llamkaq kara de trociador carniceriaspi. Mana unay ayllusnin willaaranku derrepente chinkasqanta kara del todo y kunankama desaparecido kasqanta.

TATA VITULA

Don Victoriano (Vitula) Figueroa dicen que estuvo entre los primeros que vinieron a asentarse en el Castaño. Era de Monte Redondo y de ahí eran también los patrones y casi todos los primeros pobladores del Castaño. No debe haber más de doce leguas de Monte Redondo al Castaño por vía recta. Caminos no había en esa época, se venía por huellas de meleros que daban vueltas por aquí y por allá, por donde los meleros habían vuelteado buscando miel. Enderezados de a poco, estos eran los caminos al Castaño hasta no hace tanto, pero ahora dicen que el monte los tapó.

Lo conocí ya viejo. Criaba cabras y vivía con sus muchachas y mozos solteros, detrás de las represas, hacia el poniente, pero cerquita nomás. En lo que podía ayudaba en las tareas de la estancia y era el encargado de ir a ver después de la lluvia a los pasteaderos del poniente si se había estancado agua en las represitas y pocitos. Algunos de estos pasteaderos quedaban lejos y para ir allá lo mandaban con buen avío, ya que tenía que salir de madrugada y regresaba al atardecer. Y cuando venía le avisaba al patrón que en tal lugar se habían llenado los pocitos, que en tal apenas se había asentado el polvo y que en aquel otro no se debía haber ni nublado. De los quichuistas que he conocido él era el que hablaba la quichua más antigua, y cuando hablaba no se podían casi escuchar los sonidos "e" y "o". Y en castilla también solía motear:

–Apinas pulvuta asintan (Apenas asienta el polvo), –solía decir.

Cuando vino el Registro Civil lo pusieron de encargado. Ya no veía bien, pero se ponía sus lentes y medio tembloroso era, pero firmaba las actas. Murió viejo, cuando ya todos le decíamos "Tata". Tuvo doce hijos, entre hombres y mujeres. Más o menos de mi edad eran: José (Joshela), carpintero, que nunca salió de su pago, Domingo (Dumi), rodeador, se fue al sur y se hizo tractorista, Eduardo (Negro), cargador, se jubiló en Buenos Aires de conductor de ómnibus, Eugenio (Ugino), cargador, se jubiló de estibador del puerto de Buenos Aires, y Félix, cargador, que trabajaba en Buenos Aires de trozador en carnicerías. Hace poco sus parientes me contaron que de repente se había perdido del todo y que estaba desaparecido hasta el día de hoy.

WARMISITA SUMAQ

Calle Floridapi tiyan Provincia de Santiago del Esteropa Wasenqa. Chaypi, na jubilasqa kas, qallarerani kichwata yachachikuyta. Clasesmanta lloqsis sayakoq karani chá callepi alumnosniywan ratuta conversaq. Chaynapi paykunamanta suk, qaas sipas ancha alajita amoqta nipora:

–Warmita sumaq!

–Imata nipunaaranki? –taporani.

–Mujercita hermosa... –niara.

–Mana chaynachu, –niporani–. "Warmisita sumaq" nipunayki kara.

–Noqa nisqay inata yachachiara don Vitillu Ábalos, –niara.

Jodes tiyasqaykutaqa,

–Ah, bueno, –niporani–, Vitillu yachan kichwata, noqa gallusta capayta yachani chayna.

Tiempomanta ká waynalla nian:

–Qaarani don Vitilluta y willarani qam niasqaykita. "Bueno", niara payqa, "mashtroyké mana imatapas yachasqa, nipuy munaptenqa noqa yachachinayta". "Mashtroy shalakuta? Kichwata?" –taporani. "Mana", –niara, "gallusta capayta".

MUJERCITA LINDA

En la calle Florida está la Casa de la Provincia de Santiago del Estero. Allí, ya jubilado, empecé a enseñar quichua. A la salida de las clases solía pararme en esa calle a conversar un rato con los alumnos. En una de esas oportunidades, uno de ellos, viendo venir una hermosa jovencita, le dijo:

–¡Warmita sumaq!

–¿Qué le quisiste decir? –le pregunté.

–Mujercita hermosa... –me dijo.

–No se dice así, –le dije. –"Warmisita sumaq" le tendrías que haber dicho.

–Así como dije me enseñó don Vitillo Ábalos, –me contestó.

Como estábamos bromeando le dije:

–¡Ah, bueno! Vitillo sabe de quichua tanto como yo de capar gallos.

Al tiempo este mismo muchacho me dice:

–Vi a don Vitillo y le conté lo que usted me dijo. "Bueno", me contestó él, "tu maestro no sabe nada. Decile que si quiere, yo le puedo enseñar". "¿A mi maestro shalaco? ¿Quichua?" –le pregunté. "No", –me dijo –, "a capar gallos".

TIU VANGI CUENTATA COBRAKUN

Tiyasa karanku suk tarde tiu Vangip bolichunpa ramadonnin abajupi chayllamanta muchachus upyaq ina paywan macanasta rimas. Chayna tiyasqankunapi qaasa kanku karupi suk hombre amuchkaqta caballupi.

–A qui noqa adivinapuykichis pichus kan, –nisa kara tiu Vangi. De adivino qonakoq kara á.

–Imataq adivinanki! –nipusa kara suk muchachu chaypi tiyaqkunamanta. –Yachanki á Pinillu kasqanta. Qaynamanta pacha purin. Pitaq astaan kayta atin?

–Paychu? –nisa kara tiu Vangi. –Mana qasi tutamanta makiy sheqshiasa kara. Deben deeasqanta pagaraaq amuyta. Yachankichis á, cuenta atunta deeas risqanta kara.

–Mana imatapas deesusqanta nera, –nipusqa chá muchachulla –,yachas yuyaq kasqaykita deesus kutisqanta kara.

–Ahá, –nisa kara tiu Vangi piñakus. –Chaynachu nis purisqa?

Pensas kutis nisqa chaymanta:

–Noqa rini ukupi yaykuchis wamaqta allian tapoq, y cuentata negaaptenqa, allita añas, cobras, saanpi maqas wikchoq rini. Qamkuna ama metekuychischu, atera qapariyta.

Pinillu chayas uraykuptin, tukuyta saludakus puchukaptin, Tiu Vangi señasan ukuman yaykuchisa kara y voliakus, muchachusta fiawinta sipupukus, punkuta wichqasa kara.

Ratumanta na sinchita rimachkasqankunata uyarisa karanku y chaymantaqa na saqmas imata, astaanmanta sinchista. Y chayna na quejiduspas uyarikuptin, suk muchachu nisa kara:

–Che, akuychis yaykus qechoq tiu Vanguita, Pinilluta wanchinman ima.

Y chayta manchakus yaykuspa, qaasa karanku Pinilluta tiu Vangipa saanpi tiyakus, kirkinchupa qaran, aku imata despachaq kanku chaywan, umanllapi qochkaptin, samakus samakus.

EL TIO VANGI SE COBRA UNA CUENTA

Habían estado una tarde debajo del ramadón del boliche del tío Vangi unos muchachos de ahí nomás tomando y hablando macanas con él, cuando vieron que a lo lejos venía un hombre a caballo.

–A que yo adivino quién es, –dijo el tío Vangi que se las daba de adivino.

–¡Qué vas a adivinar! –le dijo uno de los muchachos. –Si sabes que Pinillo vino ayer. ¿Quién otro puede ser?

–¿Él? –dijo el tío Vangi. –Con razón me había dado comezón en la mano esta mañana. Debe venir a pagarme lo me debe. Ustedes saben pues que se fue debiéndome una cuenta grande.

–Dijo que no te debía nada, –le contestó ese mismo muchacho –,cuando supo que sabes recordar que quedó debiéndote.

–Ahá, –dijo el tío Vangi enojándose. –¿Así anda diciendo?

Se quedó pensativo y dijo:

–Yo lo voy a meter adentro y le voy a preguntar de a buenas primero. Y si me niega la cuenta le voy a cobrar insultando y encima lo voy a echar aporreando. Ustedes no se metan aunque grite.

Pinillo llegó y se apeó y luego que hubo saludado a todos, el tío Vangi lo invitó con señas a pasar adentro. Volviéndose y guiñándoles un ojo a los muchachos cerró la puerta.

Al rato ya escuchaban que estaban hablando en voz alta y después trompadas y cosas por el estilo, cada vez más fuerte. Y cuando también se oyeron quejidos, un muchacho dijo:

–Che, vamos a entrar a quitárselo al tío Vangi. No sea que lo mate a Pinillo.

Y cuando entraron con ese temor, vieron que Pinillo estaba sentado encima del tío Vangi, con el cuero de quirquincho que sirve para despachar harina y otras mercaderías dándole por la cabeza y descansando de a ratos.

SUK COMITEEPI WAÑUY

Taboadaspa pagunkuna kaptincha, Salaumanta qaris kananpaq ina kaqkunaqa yaqa tukuy politicapi satinakunku. Conversaq tiyakuspaqa mana unaymantachu qallarinankuna tiyan chá saamanta alegayta. Wakenqa na caudillus ruwakus achka votosnioq kanku y pueblomanta politicus atuchaqkunaan qonakunku. Chaykunamanta astaanta prometepukoqkunaan rinku, suk eleccionespaq kaywan y amoqkunapaq chaqaywan, prometepukusqankunata mana qoqoptinkuná. Distritumanta caudillus suk eleccionespaq kuska reqkuná atinku amoqkunapeqa contrarius kayta, ateranku yanasus o wawqespas kayta. Pagupa caudillun oficialista kaptenqa, wakcha contrariun! Chá caudillu qaaspa pierdesqanta mana takuchiaptenqa contrariunpas niponqa politicupaqqa mana siruisqanta. Chaytá ruwaq karanku urnaspa transportistanta arkas ñanpi chá tutalla, votos y actasta munasqankunaynata churas. Sobres, votos, sellos, almohadillas imatá preparasqasta apeq karanku. Transportistá ima denunciata churanman kara, wakchá, jueces electoralesqa tukuy gobiernopa kaptenqa.

Chaynapi suk wata eleccionespaq suk población atunmanta ishkay qaris kananpaq inata contrarius kayta tocapukusa kara. Campaña atunta ruwasa karanku, achka votosta qechunakus. Votaciones visperanpaq ishkaynin caudillus comiteesta churasa karanku, gentenkunata chaypi tantachis, tamberas y cabrillasta carnias, kanka, empanadas y vino mana chusapukunanpaq genteta, qayantin chayllamanta ris votanankunapaq. Suk chá caudillusmanta apeq kasa kara waa kasqanllamanta pacha suk waynata serviciunpaq. Ancha confianzanmantasi kara, waan inata trataq kasa kara. Y chá comiteeta ruwaptinkuna churasa kara paytá genteta mana imapas chusapukunanta qaananpaq. Tutaan na, ris qaaspa gentean traguias purisqanta qaasa kara. Waqyas nipusa kara mana astaan upyananta:

–Noqanchisqa qaya eleccionesta ganakus mikusunchis y upyasunchis aminanchiskama.

Pero muchachó na ukun qoñiwan purisa kara y piñakus ris suk comiteeman contrariusninkunaan upyas seguisa kara. Chayta yachas patronnenqa kachas waqyachisa kara y tukuypa ñawqenkunapi rebenqueta soqaris:

MUERTE EN UN COMITÉ

Acaso por ser el pago de los Taboada los hombres de familia del Salado casi todos se meten en política. Cuando se sientan a conversar, muy pronto empiezan a discutir sobre ese tema. Algunos, ya convertidos en caudillos, tienen muchos votos y se codean con políticos importantes de la ciudad. Van con los que más les prometen, en unas elecciones con éste y en las siguientes con aquél si no les dan lo prometido. Los caudillos de un distrito que van juntos en unas elecciones pueden ser contrarios en las próximas, aun siendo hermanos o muy amigos. Si el caudillo de ese pago es oficialista ¡pobre de sus contrarios! Si ese caudillo ve que va a perder y no tacuchea[37], hasta su contrario le dirá que no sirve para la política. Se atajaba al transportista de las urnas la misma noche de la votación y se ponían las actas a voluntad. Todo estaba preparado: sobres, votos, sellos, almohadillas y lo que hiciera falta. ¡Qué denuncia iba a poner el pobre transportista! Los jueces electorales eran todos del gobierno.

Así, en las elecciones de un determinado año, a dos hombres importantes de una población les tocó ser contrarios. Hicieron una campaña muy grande quitándose votos uno a otro. Para la víspera de los comicios ambos caudillos organizaron comités y reunieron allí a su gente, carneando tamberas y cabrillas, que no faltara asado, empanadas y vino, para que al otro día fueran de ahí nomás a votar. Uno de esos caudillos tenía un mozo que estuvo a su servicio desde que era niño. Era muy de su confianza y lo trataba como a un hijo. Cuando organizó el comité lo puso para que viera que no le falte nada a nadie. Ya de noche fue a ver y lo encontró tomando trago con la gente. Lo llamó y le dijo que no tomara más.

–Mañana cuando ganemos la elección comeremos y tomaremos hasta hartarnos.

Pero el muchacho ya tenía el pico caliente y enojado fue al comité contrario y siguió tomando. Cuando se enteró, su patrón lo mandó a llamar y delante de todos levantó un rebenque y le dijo:

[37] *Tacuchear* es la difundida práctica de los políticos de llenar las urnas con votos favorables, una tradicional forma de fraude electoral. El verbo *takuchiay* pareciera relacionado con *takay*, llenar apretando, repletar hasta el borde.

–Amuy! –nipusa kara. –Yachachisqayki imatachus noqá ruwapukoq kani contrariusniywan reqkunata noqata wikchuwas.

Y makinta soqarisqanan lazianaaptin, muchachó puñalninta sorqos ishkay puñaladasta qos wanchisa kara.

–Vení acá. Yo te voy a enseñar cómo hago yo con los que me abandonan y se van con mis contrarios.

Y en cuanto levantó la mano para rebenquearlo, el muchacho sacó su arma y lo mató de dos puñaladas.

PAGUMANTA TURCUS

Obras de irrigación qallariptinkuna Figueroapi, mayu Salaupa bañaderosninpi, población chá reqmanta qallarera wiñayta llamkadores precisakusqankunaan, chá tiempospaq atuchaq obraspaq, canales, bordos, diques. Wasankunata amus tiyakorankupas gente tukuy laya oficiosnioq y comerciantes, astaannenqa turcus. Chayna nipukunku á arabesta, sirius, libaneses, armenius y hasta españolesta negociuyoq kaptinkuná.

Wamaq amoqkunaan chayara negociuwan suk wayna arabe, soltero y simpaticu. Utqalla yanasakora tiuy Geruchuwan, soltero paypas empedernidu. Apasqanpi, na intimus kaptinkuna, tiuyta willasa kara qemicheq risqanta suk pagumanta sipasta. Y tiuy nipusa kara:

–Imaq mana warmi astaan sumaqta aqllaranki? Wasaykita achka purinku.

–Sí, bueno, –contestapusa kara turquitó. –No es muy linda, bero se muova linda.

Suk pagumanta sipas kichwista comerciante turcu ricuwan casarasqa waasninta mana saqekoqsi kara kichwapi rimanankunata, y ni pipas paykunata rimachikunanta kichwapi. Pero mana sukta taris waan astaan utulitapaq niñera kichwistata churapusa kara.

–Paqta kichwapi rimapunkiman, –nipusa kara.

Chayna kara á paguychispé... Tukuy shalacus masisniychista creechikoranku mana kichwata saqespá, mana aykappas atinankunata castillapi allita rimayta.

Suk puncháw ká señorá tarisa kara niñeranta marchayta yachachis "amupachun" nipuchkaptin wawitata payman amunanpaq.

–Pero caramba, –nis añasa kara. –¿No te tengo dicho que no le hables nunca en quichua?

LOS TURCOS DEL PAGO

Cuando se iniciaron las obras de irrigación en los bañaderos del río Salado en Figueroa, la población de las localidades de la zona comenzó a aumentar con los trabajadores que se requerían para esas entonces grandes obras de canales, bordos y diques. Tras de ellos vino y se instaló también gente de diversos oficios y comerciantes, la mayoría turcos, como se los llamaba allí a árabes, sirios, libaneses, armenios y hasta a los españoles si a comerciar se dedicaban.

Entre los primeros llegó allí con su negocio un joven árabe, soltero y simpático. Muy pronto se hizo amigo de mi tío Gerucho, soltero empedernido. Con el tiempo, cuando ya eran íntimos, el turco le dijo a mi tío que iba a llevar a vivir con él a una muchacha del pago. Y mi tío le dijo:

–¿Porqué no has elegido una mujer más linda? Hay muchas que andan tras tuyo.

–Sí, bueno, –le contestó el turquito. –No es muy linda, bero se muova linda.

Una muchacha quichuista del pago que se casó con un comerciante turco acomodado no permitía que sus hijos hablaran ni que nadie se dirigiera a ellos en quichua. Pero como no encontró otra, le puso una niñera quichuista a su hijo más chiquito.

–Cuidadito con hablarle en quichua, –le recomendó.

Así era en nuestro pago. A todos nuestros paisanos los convencieron de que si no dejaban la quichua no llegarían jamás a hablar en correcto castellano.

Un día esta señora sorprendió a la niñera diciéndole "amupachun" al niñito cuando le enseñaba a caminar, como animándolo a venir a ella.

–Pero caramba, –la reprendió. –¿No te tengo dicho que no le hables nunca en quichua?

–Sí, señora. Pero imaynataq nipunay tiyan noqaman amunapaqqa?

Y ratuta pensas señora contestapusa kara:

–"Venipachun" le tienes que decir.

Na purinasninmanta saykuspacha wayna kaynin llallipuptin tíu Vangé tiyakora Castañupi almacén negociuyoq. Y kutis kasarakus mosoqmanta familiata ruwara. Achka watasta kawsara chaypé negociunta utulaanpas kachun wiñachispa. Qella reqsisqa kara pero kallpasnenqa umanpi karanku. Pukllay gustapoq kara. Taba, gallus, carreras y naipespaqqa taura kara. Mana tiyara juego de cartas pay mana yachasqanqa. Tukuy juegospaq tukuy laya cabulasta apeq kara.

Qari sanu, sapallan onqoynenqa asma kara y chay ampuptenqa ishtantin inyeccionesan aliviakoq kara. Pero na achka watasnioq kaptin, saqrata onqoptin, avión sanitariupi pusasa karanku pueblo Quimilipa hospitalninman. Chá viajepi sacha chawpipi aeroplanu waqllikuptin aterrizaje forzoso ruwasa karanku y paytá camillanpi jardinerapi chayachisa karanku hospitalpé. Chayta cuentaaptin taporani achkatachus sustukora.

–Mana, –niara. –Yacharani mana wañunayta chaypé. Turcus proveedoresniyta achkata deekus tiyarani.

Aserani.

–Ama asiychu, –niara. –Turcusta deekus tiyaqkunataqa Tata Diusqa mana pusakoqchu. Chayta cabulias noqá kunankama kawsani. Anaqpi Kaqqa pusaanaaspá wamaqta ganasta qoanan tiyan turcusta tukuy deekusqayta pagarakunaypaq.

Sunchu Corralmanta amuptin, tíu Mañuta tapusa karanku ciertochus kan Sunchu Corralta mayu pusasqanqa.

–Hombre, –nipukusa kara–, Sunchu Corral pueblo kara chaypé sapallan turcusta, yaku chawpipi, vacapa qarasninkuna saapi qaakorani.

–Sí, señora, –le respondió. –¿Pero como le tengo que decir para que venga a mí?

Y pensando un poco la señora le contestó:

–"Venipachun" le tienes que decir.

Cansado tal vez de sus andanzas y ya pasada su juventud, el tío Vangi se estableció en el Castaño con un negocio de almacén. Se casó otra vez y formó una nueva familia. Allí vivió muchos años aumentando su negocio de a poco. Era perezoso reconocido. Pero su fuerte estaba en su cabeza. Le gustaba el juego y era baqueano para la taba, los gallos, las carreras y los naipes. No había juego de cartas que no conociera. Para esos juegos tenía toda clase de cábulas.

Hombre sano, el asma era su única enfermedad. Y cuando lo atacaba se aliviaba pronto con inyecciones. Pero cuando ya tenía muchos años y enfermó gravemente lo llevaron en un avión sanitario al pueblo de Quimilí. En ese viaje se descompuso el avión e hicieron un aterrizaje forzoso en pleno monte. Y lo llevaron al hospital en jardinera, en una camilla. Cuando me contó eso le pregunté si se había asustado mucho.

–No, –me dijo. –Sabía que no iba a morirme allá. Estaba debiendo mucho a mis proveedores turcos.

Me reí.

–No te rías, –me dijo. –A los que están debiendo a los turcos Tata Dios no los suele llevar. Porque cabuleo así yo vivo hasta hoy. Si El de Arriba quiere llevarme, primero tiene que darme las ganas de pagar a los turcos todo lo que les deba.

Cuando vino de Suncho Corral, le preguntaron al tío Mañu (Manuel) si era cierto que a Suncho Corral se lo había llevado el río.

–Hombre, –les contestó –,donde estaba el pueblo de Suncho Corral sólo turcos en el medio del agua sobre sus cueros de vaca he visto.

MATE COSIDU

Pagupi yachaptinkuna tiu Vangi qonqayllamanta chinkasqanta kara yanalkuwan pelianan kara punchawpuni, tapuptinkuna imaqchus chayna ruwara nipukoqsi kara chaytá mana pitapas willayta atisqanta ateranku nis puriyta manchakus ayqesqanta kara. Chayta pakanan kasqanta y mana yachasqanta aykafchuskama. Y chá puncháw chayaptenqa tukuy yachanankunata tiu Vangi maykamachus qari de palabra kasqanta.

Pero na viejoyayta qaanakus suk chá sobrinusninmanta astaan munasqanta, payllamanta waqyas nipusa kara:

–Manchani wañuyta y chá saqrasta nis purisqankunaqa mana ciertoyna kutinanta munani. Rini qamllata willasoq kasqan ina kasqanta, pakas waqaychanaykipaq noqa wañunaykama. Sukkuna nisqankuná, na qaanki, ni imapas mana qoqoasqanta. Pero mana gustaanmanchu creepukus ima purinayké. Tukuy yachanku, mana pitapas pakapoq kani chaytá, noqa kasqayta kara Mate Cosidupa bandanmanta. Pero apasqanpi, puncháw kananqa chayara, y Chacopi chá tren qollqe amunan kara chaymanta, batallón gendarmería lloqsiparayku. Desbandaarayku y atisqaykuyna sachapi kacharikorayku caballosniykuta wikchus, chakiwan. Noqá Mate Cosidupa wasanta ayqerani. Sacha sinchinpi ris, balas ima na mana uyarikuptin, sayakorayku samakoq. Chaypi Mate Cosidu niara separakunanchis tiyasqanta.

–Noqata dejuru rastriaas amunku botasniymanta. Rini wasaman voliakoq. Qam ñawqeman ayqey. Káa, botasniyta churakuy. Qampa wasaykita richunku. Llallipukuspá paguykiman voliakuy. Noqá rini unayta qasi kuteq. Muchachusniymantá seguru astaanninta mana wanchikuspá apikusqankunaqa.

Y monton qollqeta sorqos mana ni yupas qoas niara:

–Aykappas kachun precisasuspá, maskachisqayki.

Chayllapi championesniyta churakora y noqá botasninta. Y sinchita abrazanakus separanakorayku. Ratuta sachanta ayqes, qonqayllamanta churakuara:

MATE COSIDO

Cuando se supo en el pago que el tío Vangi había desaparecido de repente, precisamente el día de la pelea con el negro, y le preguntaban porqué había hecho eso, solía decirles que eso no podía contárselo a nadie aunque anduvieran diciendo que había huido de miedo. Que de eso había que guardar secreto y que no se podía saber la verdad quién sabe hasta cuando. Y cuando llegara ese día todos sabrían hasta qué punto el tío Vangi era hombre de palabra.

Pero ya viéndose envejecer, llamó por su propia voluntad a su sobrino preferido y le dijo:

–Temo que voy a morir y eso que se dice de malo de mí no puede quedar como si fuera cierto. Solamente a vos voy a decirte la verdad para que la guardes escondida hasta que yo me muera. Ya ves que lo que otros dicen poco me importa. Pero no me gustaría que vos acaso pudieras creerlo. Todos saben y a nadie se lo he escondido que yo era de la banda de Mate Cosido. Pero con el tiempo llegó el día que tenía que llegar. En el Chaco nos salió un batallón de gendarmería, en vez del dinero que debía venir en el tren. Nos desbandaron y como pudimos nos metimos en el monte, abandonando los caballos, a pie. Yo huí detrás de Mate Cosido. En medio del monte tupido, cuando ya ni balas se escuchaban, nos paramos a descansar. Ahí Mate Cosido me dijo que debíamos separarnos.

–A mí seguramente vienen rastreándome por mis botas. Para desorientarlos voy a volver atrás. Vos huí para adelante. Tomá, ponete mis botas. Que vayan detrás de vos. Si te les escapas, volvé a tu pago. Yo voy a quedar quieto por algún tiempo. A la mayoría de mis muchachos, si no los han matado, seguramente los han agarrado.

Sacó un montón de plata y sin contarla siquiera me la dio y me dijo:

–Si alguna vez te necesito, te mandaré a buscar.

Y ahí nomás se puso mis championes[38] y yo sus botas. Y abrazándonos fuerte nos separamos. Y luego de andar un tiempo huyendo por el monte se me ocurrió:

[38] "Champion" era una marca de zapatilla.

–Kunanqa noqata rastriaas amunku. Mas vale chakiy llatanlla rinay, aterani tuksinakuyta, ká botasan tariaptinkuná mana defensayoq kasaq. Rini chaqay taqo atunpa sikinpi pampakoq, aykapllapas maskakoq amuspá facilta tarikunaypaq.

Y chayna inarani. Gracias a Dios Donadeupi chayarani. Chaypi kawsaq kara suk wawqey. Paywan llamkaq karani. Pero bolsilluypi achka qollqe apisqayta mana pipas yachaq kara. Cuentakorani boxiador kasqayta kara Chacopé y chaymanta campeonesta ganakus achka qollqeta ruwasqayta kara. Tiempomanta na tukuy chá bulla tren pagadorpa asaltunrayku ruwakoqqa llalliptin, churakuara ris Chacoman cosas wikchusqayta maskaq y botas sachapi pampasqaytapas. Y, manachu, chá pampakusqay inalla tiyasa karanku. Qaay, chá kunan churakus tiyani chaykuna kanku. También, marca Lopez Taibo kanku! Y, manachu? visperasninpi chá puncháw yanalkuan pelianay kara chaypapi, chayan a caballo suk qari maskaas y nian sachapi, mana karupi, suyaas tiyasqanta Mate Cosidu. Ris qaapteyqa nian:

–Ayqes amuni, Vangi, pagusniykita ris pakallata pusaanaykipaq Clodomirakama. Rini tukuyta saqes Tucumanman voliakoq.

Willarani qayantin compromisuyoq kasqayta pelianaypaq y pakalla riptey-qa ayqesqayta ninankunata. Pero chaynapas kachun atisqayta ruwas pusanayta, wamaq promesay astaan valesqanta. Ris wasiyman wawqeyta willarani mana maskachiananpaq chinkasqayta creespa ima. Armasniyta soqarerani y ni aviullatapas ruwas chá tutalla lloqserayku. Picadasta, pakasqa ñanesta y sacha ukutapas pitis, Castañupi ris paqarerayku. Chaypi suk yanasay aviaaptiyku, tutallaan puris, ishkay punchawsmanta chayarayku Clodomirapi. Cinco mil pesos inata qoara y saanpi ishkay caballus ensillasqasta chá rerayku chaykunata regalaara. Chaymanta cañeros Tucumanman richkaqkunaan chaqrunakus wamaq tren amusqanpi crotias pagunman rera na mana aykappas voliakoq. Y bueno, noqá chá qollqe qoasqanan Castañupi negociuyta churarani.

–Ahora me vienen rastreando a mí. Mejor que vaya descalzo aunque pueda chuzarme. Si me encuentran con estas botas, no tengo defensa. Voy a enterrarlas al pie de aquel árbol grande para que las encuentre fácilmente si alguna vez vengo a buscarlas.

Y así hice. Gracias a Dios llegué a Donadeu. Allí vivía un hermano mío. Con él trabajé. Pero nadie sabía que yo tenía mucho dinero en el bolsillo. Les conté que en el Chaco había sido boxeador y que había juntado mucha plata ganándoles a los campeones de allá. Tras un tiempo, cuando ya pasó toda esa bulla por el asalto al tren pagador, se me ocurrió ir al Chaco a buscar las cosas que dejé y también las botas enterradas. Y ¿que no? así como las tapé, así nomás habían quedado. Mirá, son estas que ahora tengo puestas, nada menos que de López Taibo. Y ¿que no? en las vísperas del día en el que iba a pelear con el negro llega a caballo un hombre que me busca y que me dice que no muy lejos, en el monte, me está esperando Mate Cosido. Cuando lo fui a ver me dice:

–Vengo huyendo, Vangi. Quiero que me lleves hasta Clodomira cruzando a escondidas tus pagos. Voy a abandonar todo y volver a Tucumán.

Le avisé que al día siguiente tenía compromiso para pelear, y si me iba en secreto, iban a decir que había huido. Pero aunque así fuera, haría lo posible para llevarlo, porque mi primera promesa era la que más valía. Fui a mi casa y le avisé a mi hermano que no me buscara pensando que me había perdido. Levanté mis armas y sin hacer avío siquiera, esa misma noche salimos. Por picadas, caminos escondidos y cortando por medio del monte amanecimos en el Castaño. Ahí una relación que tenía nos preparó avío y andando sólo de noche, al cabo de dos días llegamos a Clodomira. Me dio algo como cinco mil pesos y encima me regaló los dos caballos ensillados en los que vinimos. Entonces se mezcló con los cañeros que iban a Tucumán y se fue croteando[39] en el primer tren que vino para no volver más. Y bueno, yo con la plata que me dio puse mi negocio en el Castaño.

[39] *Crotos* se llamaban en Argentina los que viajaban gratis en los furgones de los trenes. Deriva del apellido de un ministro bonaerense que impulsó una ley que permitía eso para los trabajadores migrantes.

ANDRÉS CORONEL

Porvenirpa rodiunmanta na yaqa aapi kawsaq kara ká qari, don Andrés Coronel, achka watasnioq, pero kallpasnioqlla, sipasninan y sipasninpa kimsa qari waasninan. Wakchita kara, pero wasisitunpa perqanqa entero embarráu kara. Suk cerquitu chakritayoq, suk cabritasnioq, nataq atallpas y kuchis karanku paypa mantencionninpaq. Sipasnenqa, atisqankamá, propietariuspa wasinkunapi ris yanapakoq, amchi, chamqa, amka aku imata kutas apapukoq kara. Chayta, yerba, azucar imarayku cambiaq kara qollqe chusaptenqa.

Don Andresqa, achkata respetaspa chayna nipoq karanku tukuy, leeyta y escribiyta yachara. Yuyaq kanku neq kasqanta kara pagonqa surman kasqanta, wakin uyaripoq kasqankunata kara Tandilmanta watukuyta. Maymantapas kachun, kichwanqa noqaykupa inalla kara, pero ladinu churu kara castillapipas. Debera unayta kawsayta surmanta paguspeqa.

Rezador maskasqa, yachara tukuymapaq oracionesta y latinesta de punta a punta. Yachara bautizakuyta y confortacionestapas qokoyta wañunaas sireqkunata. Libros de oracionesta brazunpi churas y rosariunta kunkanpi warkuspaqa, propiu cura ina kara.

Burritunta ensillas lloseq kara poblaupi imallapaspaq maskachiptinkuná, o payllamantapas yanasusninkunaan conversanaaspaqa. Tukuy uyaripoq karanku nisqantá. Y manami consejoslla karanku nisqanqa, ocurrente y gracioso kara y kunankama aseq kanku salidasninta yuyaspa.

Suk señora cuentaq kara suk puncháw chayasqanta kara wasinpi don Andres mikoq tiyakuchkaptinkuna y tapusa kara, mikunanpaq invitanaas, nachus almorzara.

–Sí, señora, –nipusa kara–, qayna.

Suk kuti, tiu Shula warminan tutamantapi tempranu tiyaptinkuna galeriapi mateta upyas, chayasa kara don Andres burritunpi, y uraykus trincheropi, paykuna frentenkunpi, unay pachayna saludakusa kara:

–Ave María purísima.

Y tiu Shula, ocurrente paypas, tia Vichata nipusa kara:

–Allita bajay polleraykita, Vicenta. Deben don Andrés imallatapas qaapusus sustukuchkayta.

ANDRÉS CORONEL

Casi en las afueras del rodeo de El Porvenir vivía con su hija y tres nietos varones este hombre, don Andrés Coronel, que ya tenía muchos años pero seguía fuerte aún. Era muy pobre, pero las paredes de su casita estaban tapiadas. Un cerquito con chacrita, otro con cabritas, además gallinas y cerdos era con lo que se mantenía. Hasta donde podía, su hija iba a la casa de los propietarios y ayudaba, llevaba maíz molido, maíz tostado y molido o harina de maíz tostado. Cambiaba esas cosas por yerba, azúcar etc. cuando faltaba dinero.

Don Andrés, así lo llamaban todos con mucho respeto, sabía leer y escribir. Recordaban algunos que decía que su pago era al sur. Otros decían que supieron oírle añorar Tandil. Fuera de donde fuere, su quichua era igual a la nuestra, pero era buen ladino también en la castilla. Debía haber vivido mucho tiempo en los pagos del sur.

Era rezador requerido, sabía oraciones para todas las oportunidades y las letanías de punta a punta. Sabía bautizar y dar confortaciones en el lecho de muerte. Con sus libros de oraciones bajo el brazo y su rosario colgándole al cuello parecía propiamente un cura.

Ensillando su burrito salía al poblado si lo buscaban para lo que fuere, o por iniciativa propia cuando quería conversar con sus amigos. Todo el mundo atendía lo que decía. Y no eran solo consejos lo que daba, era ocurrente y gracioso y hoy todavía se ríen recordando sus salidas.

Una señora contaba que un día llegó don Andrés a su casa cuando estaban sentándose a comer y queriendo invitarlo le preguntó si ya había almorzado.

–Sí, señora, –le dijo–, ayer.

Otra vez que el tío Shula estaba con su mujer en la mañana temprano en la galería tomando mate, llegó don Andrés en su burrito y se bajó en el trinchero[40] enfrente de ellos y los saludó como en tiempos antiguos:

–Ave María purísima.

Y el tío Shula, ocurrente él también, le dijo a la tía Vicha:

–Bajate un poquito la pollera, Vicenta, parece que don Andrés viéndote algo se ha asustado.

[40] Armazón para colocar las monturas delante de las casas o boliches.

GATIADORES

Mana yanqalla puris qaaqkunaqa shalakuspa kawsayninkunata, utqallami unanchanqanku imaqchus ká pagupé waynasqa astaan achka kaq karanku sipaskunamantá. Unaymantapacha sipitas poqolayaqkuna pueblosman req karanku astaannenqa familiaspa siruiciunpi llamkaq tatasninkunata yanapakunaas. Mashtros y mashtras aqllas pusakoq karanku, mana paykunallapaq, ayllusninkuna y yanasusninkunapaspaq. Pueblomanta obrajerospa empliáus, comerciantes, inspectores y chayna gente por temporadas amoqqa, wamaqta ocupakoq karanku siruikunankunapaq pagullapi, chaymantá na pusakoq karanku pueblo wasinkunaman. Y chayna ká sipaskuná, pasiaq paguman voliakuspa, apamoq karanku qollqeta, regalus, wallqas y achalas llikchaq layata. Y cuentakoq karanku pagupi kuteqkunatá pueblopi vidá ancha sumaq kasqanta. Chayna kaptinpas, pagupé kuteq karankumi sipitaskuna tatasnin michakuptin, pero kaykuná mana tukuypaq taripaq karanku. Achka waynasqa, llamkaq lloqseqqa, Chacomanta y surmantapas, voliakoq karanku warmiwan. Warmita tareyqa pagullapi mana tukuypaqchu kaq kara.

Sipitaskuna michasqetastaqa, achka gavius paapukoq karanku y chayrayku sapallankuná mana maymanpas lloqseq karanku. Sapallan bailespi sorqokus reranki ateq rimachikuyta pakalla citata mañakunaaspaqa. Y chá citata qosuptinkuná, punchawanqa mana kanman kara, ni sachapi ni represapichu. Tutaan kanman kara, sipitas corajuda kaptenqa, y qamqa, imapaq nisqayki?

Y bueno, achka tiyaq karanku chá aventurasninkunata cuentas alabanakoqkuna. Wakintaqa mana pipas creepukoq kara, pêro tiyarankupasmi churus mana allita ripukusqantapas asis cuentakoq. Chaykunapata yuyasqayta rini kaypi churaq.

Mañitu Almarazqa ancha simin mapa, saqrero, kaq kasa kara waalla kasqanmanta pacha. Escuelapi seguiduta plantoniaq kasa karanku saqrasta rimaptin, pero na wayna kaspapas igualllata carajiaq kasa kara mayllapipas. Suk kuti novian consientepusa kara tutaan qemikupunanpaq camanpi. Sipitasqa puñoq kasa kara wasi ukupi, qoñichunpas, tatasninpa piezanllapi. Chá

GATEADORES

Observadores atentos de las circunstancias de vida de los shalacos entenderán fácilmente porqué en el pago había mucho más muchachos que muchachas. Desde siempre las niñas pintonas iban en su mayoría a las ciudades a trabajar en casa de familia para ayudarles a los padres. Maestros y maestras las elegían y las llevaban, no sólo para ellos mismos, sino también para sus parientes y amigos. Empleados de los obrajeros de la ciudad, comerciantes, inspectores y otros que venían por temporadas, primero les daban trabajo de sirvientas en el pago, pero después las llevaban a sus casas en la ciudad. Y entonces, cuando esas muchachas volvían al pago a pasear, traían plata, regalos, collares y bisutería vistosa. Y contaban a las que quedaban en el pago que la vida de ciudad era muy linda. Por lo tanto quedaban en el pago solamente las niñas que sus padres mezquinaban, pero esas no alcanzaban para todos los muchachos. Muchos que salían a trabajar al Chaco y al sur volvían con mujer. No era para todos encontrar una mujer en el pago.

A las mezquinaditas les solían volar muchos gavilanes[41] y por eso no salían solas a ningún lado. Solamente si las sacabas en un baile, podías llegar a conversarles en secreto con intención de pedirles una cita. Y si te daban esa cita, no sería de día, ni en el monte, ni en la represa. Sería de noche, si la muchacha era corajuda, y vos ¿para qué te lo digo?

Y bueno, había muchos que se jactaban contando esas aventuras. A algunos no les creía nadie, pero también había amantes que contaban con humor, aún cuando no les había ido nada bien. Voy a poner aquí lo que recuerdo de esos.

Mañitu (Manuelito) Almaraz era muy boca sucia, malhablado, desde que era niño. En la escuela lo ponían seguido de plantón porque decía groserías y cuando ya era muchacho igualmente carajeaba por todos lados. Una vez su novia le había consentido que de noche se le arrimara en la cama. Aunque hiciera calor, la niña dormía adentro de la casa, en la misma pieza de los padres.

[41] En lunfardo *gavión* significa 'burlador', 'libertino', 'seductor', 'galán'. Deriva del port. *gaviao* 'gavilán'. Se usa también *gavilán*, como en el siguiente verso: "chiquitita y bonita, te vas criando para los gavilanes que andan volando...".

tutá kasa kara ancha yana y piezaqa limbu. Taachakispa yaykusa kara Mañitu tutayaqninpi y chayna ris catre atunta reqsisa kara chakisninmanta.

–Kayqa tatasninpa kanan tiyan, –nis astaan ukuman yaykusa kara na sayakus, y allimitanta marchas maymanchus creera sipitaspa caman kasqanta, manachu, kumukus rispa paqranan chawpi horconpi qonakusa kara sinchita.

–La puta que lo parió! –qaparis niptin tukuy llikchasa karanku y ayqes lloqsispa punkupi urmasa kara. Chaypi sipitaspa tatanqa tiento lazuta lomonpi purichipusa kara.

–Suertey kaptincha tutayaqninpi mana reqsiara, –nis cuentaq kara pá–, pero chaywan kara noqa ampikusqayqa chá saqra rimayniymantá.

Carlitus y Cletitu ancha yanasus kaq kasa karanku waas kasqankunamanta pacha. Waynayaspa y na ñukñayta qallaris yanapanakoq kasa karanku gatiadaspaq.

Chayna, paykunamanta suk, wasipi qayllanchakus allqoswan qatichinakuptin, suknenqa sipaspa piezanpi yaykoq kasa kara. Y allqosan qatichinakoqqa, sachapi yaykus, tiempota suyas yanasun desocupakunanta, kutis qemikunman kara allqosta retirachikoq yanasun wasimanta lloqsinanpaq. Chaynaspi suk tuta Cletituta tocapusa kara allqoswan qatichinakuy. Y, manachu? allqos taris qatis sorqoptinkuna, urmasa kara, y saanpi amupuptinkuna, taqopi lloqasa kara, wasi qayllallapi. Carlitusqa, na sirikuspa, imaynataq uyarinman kara allqosta seguis toriasqankunata? Ruwananta puchukas chayraq uyarisa kara allqosta toriayta y "kayqa ancha utqata amun maskaaqqa" nis, risa kara chá tinkunakoq kuteranku chayman y mana tarisa kara yanasunta. Y ratuta suyas wasiman qemikuspa qaasa kara allqosta ochiapuchkasqankunata Cletituta taqopi lloqachis. Y qemikus, allqoswan qaachinakusa kara, payta qatiptinkuna, Cletitu uraykus ayqenanpaq. Pero Cletitó, suk lauman apisa kara, allqos kutis mana tarinankunapaq. Y chayna, cliinkachinakus, na paqarichkaptin, chayraq ñanpi tinkunakusa karanku y asis mana puchukas, wasinkunaman risa karanku puñoq.

Suk comerciante ambulante apeq kasa kara rimachisqata suk clientenpa sipasninta, pero kayqa mana lloqsipunaaq kasa kara sachamanqa. Tarde amuspaqa, ká comercianteqa kuteq kasa kara puñoq clientenpapi. Noviun ancha exigiptin, sipasqa corajias aceptapusa kara tutaan camanman qemikunanta, willaspa tatanqa ancha madrugador kasqanta. Y chá tuta conversayta, nisaqcha, puchukaspa, puñus kutisa karanku, y llikchaspaqa

La noche era muy negra y la pieza un limbo. En la oscuridad entró Mañitu en cuatro piés y entonces reconoció un catre grande por la forma de sus patas.

–Este tiene que ser el de los padres, –pensó y se adentró más, deteniéndose cada tanto, y marchando sigilosamente hacia donde creía que estaba la cama de la niña ¿que no? y agachado, se dio fuertemente con la frente contra el horcón del medio. Cuando dijo gritando "la puta que lo parió", todos se despertaron. Salió huyendo, en la puerta se cayó y fue a dar al piso. Entonces el padre de la niña le hizo andar el arreador por el lomo.

–Por suerte no me reconoció en la oscuridad, –solía contar–, pero fue con eso que me curé de esa mala manera de hablar.

Carlitos y Cletito eran muy amigos desde niños. En la adolescencia, cuando ya empezaron a andar detrás de las muchachas, solían ayudarse en las gateadas. Así, mientras uno de ellos se acercaba a la casa y se hacía correr por los perros, el otro se metía en la pieza de la muchacha. Y el que se hacía correr por los perros, se metía en el monte esperando el tiempo necesario para que su amigo se desocupara, se acercaba otra vez y hacía que los perros se retiraran para que su amigo pudiera salir de la casa. En una de esas una noche le tocó a Cletito dejarse correr por los perros. Y ¿que no? cuando los perros lo encontraron y salieron a correrlo, se cayó y antes de que se le vinieran encima se subió a un árbol, ahí cerquita de la casa. Carlitos que ya estaba acostado ¿cómo iba a oír que los perros seguían ladrando? Cuando finalmente terminó su faena escuchó ladrar a los perros y pensando "este viene muy pronto a buscarme", fue adonde habían quedado en encontrarse y no encontró a su amigo. Esperó un rato y cuando se acercó a la casa vio los perros que le estaban ladrando subido en un árbol. Acercándose se dejó ver por los perros para que Cletito se bajara y huyera, mientras lo perseguían a él. Pero Cletito agarró para otro lado para que los perros no lo encontraran. Y así uno perdió al otro, y cuando ya amanecía se encontraron en el camino y muertos de risa se fueron a dormir a sus casas.

Un comerciante ambulante tenía conversada a la hija de un cliente suyo, pero ella no quería salir con él al monte. Cuando llegaba tarde, el comerciante se quedaba a dormir en lo del cliente. Como el novio presionaba mucho a la muchacha, ella se hizo de coraje y aceptó que de noche se arrimara a su cama, advirtiéndole que su padre era muy madrugador. Y cuando esa noche termina-

uyarisa karanku sipaspa tatanqa na ataris purisqanta, y sustukus, sirisqan inalla ataris gatiadorqa aaman lloqsis qaan cliententa payman amuchkasqanta. Y chaypi, machasqa ina tantias puris, marchan chá amuchkaqpa cheqallanman.

–Epa, don Contreras! –nis, don Eusebio brazunmanta apiptin, llikchaq ruwakun.

–Disculpaay, don, kutis puñusqa ataris purisa kani. Sonambulu kani, chá onqoymanta mana atini ampinakuyta.

–Bueno, don Contreras, –contestapun –,chayna kaptenqa alli kanman calzoncillusniykita churakus sirikus puñunayki, genteta mana sustuchinaaspaqa.

ron de conversar, por decirlo de alguna manera, se quedaron dormidos, y cuando se despertaron escucharon que el padre ya andaba levantado. Asustado, el gateador se levanta desnudo como estaba y saliendo para afuera ve a su cliente que viene hacia él. Entonces, tanteando como borracho, marcha directamente hacia el que está viniendo. Cuando don Eusebio lo agarra del brazo y dice:

–¡Epa, don Contreras! –este se hace el que está despertando.

–Discúlpeme, don, otra vez había andado levantándome dormido. Soy sonámbulo y no me puedo curar de esa enfermedad.

–Bueno, don Contreras, –le contesta –,entonces sería bueno que duerma con los calzoncillos puestos para no asustar a la gente.

ATOQ UTURUNGUAN QARANCHIANTA LLALLIPUKUN

Suk puncháw tiyasa kara uturungu yanqalla presanta mikus. Qonqayllamanta atoq lloqsisa kara qaparis:

–Allqos amunku!

–Supay! –nisa kara uturungu. Ayqes lloqsisa kara mana ni wasaman qaas.

Atoqqa, paypas ayqeq inakoqqa, chaqnallapi kutisa kara pakakus, y wasaman ris uturungup presanpi tiyakus aminankama mikusa kara, tullusninllata saqepus.

Uturungó, sustukus paaq ina lloqseqqa, karupi ris chayraq sayakusa kara allqosta uyaripukoq. Ima allqosta risa kara uyareq! Ratu sunít suyasa kara, y tontót ruwasqankunata unanchas, saqrallata piñakus, wasaman voliakusa kara.

Presanpé sapallan qaranchita tarisa kara, osamentaspi mana chusaqta. Atoqmanta tapun:

–Chá ñanta rera, –nipun qaranché.

–Atoq suwa! kunan apisqayki! –nis jurapusqa.

–Amuy, don qaranchi! –waqyan. –Qam aycha pochqosqata mikoqsi kanki. Rini atoqta wanchis mikunaykipaq qosoq. Payp aychanta mana ateq kani mikuyta, ancha pochqosqayna asnaaptin.

Imata astaan munara qaranché! Chayllapi lloqsisa karanku atóqp rastronpi. Na karúp ris, chaqnapi qaasa karanku atoqta suk utkuyna allpapi tiyaqpi yaykuptin. Uturungó, mana atis yaykuyta chá utkúp, paypaq ancha utula kaptin, qaranchita nipusa kara:

–Suyaay kaypi! Ama saqeychu atoq lloqsinanta! Noqa rini kaspi sunít maskas apamoq, chaywan sorqonaypaq.

Chaypi kutisa kara qaranché uturunguta pitaq ina suyaq. Ancha unaptin qallarisa kara maqsiyta. Na mana atis llikchas kutiyta, aysarikus puñus kutisa kara, simínt atunta kicharis.

Atoq qaas tiyaqqa, makin unta allpát soqaris siminpi choqapusa kara. Qaranchi sipikus, ujus mana puchukas puriptin, kayman chaqayman qochpakus,

EL ZORRO, EL TIGRE Y EL CARANCHO

Un día el tigre estaba comiendo tranquilamente su presa. De repente salió el zorro gritando:

–¡Vienen los perros!

–¡Diablo! –dijo el tigre y salió corriendo sin siquiera mirar para atrás.

El zorro que también hacía como si disparara, se quedó escondido por ahí cerca nomás, volvió atrás y sentándose en la presa del tigre comió hasta hartarse, dejándole sólo los huesos.

El tigre que había salido como volando de susto, recién se detuvo lejos a escuchar los perros. ¡Qué perros iba a oír! Esperó largo rato, y comprendiendo que lo habían tomado por tonto, regresó muy enojado. En su presa encontró al carancho que no suele faltar en las osamentas. Le pregunta por el zorro:

–Fue por ese camino, –le dice el carancho.

–¡Zorro ladrón! ¡Ahora te voy a agarrar! –dice jurándosela.

–Venga don Carancho, –lo llama. –Usted suele comer carne podrida. Voy a matar al zorro y dárselo para que se lo coma. Yo no como su carne porque me huele demasiado a podrido.

¡Qué más quería el carancho! Ahí nomás salieron sobre el rastro del zorro. Ya lejos, lo vieron a cierta distancia entrando en un agujero que había en la tierra. Como el agujero era muy chico para él, el tigre no pudo entrar y le dijo al carancho:

–Espéreme aquí. No deje que el zorro salga. Yo voy a buscar un palo largo para sacarlo.

Allí quedó el carancho esperando al tigre como quien fuma. Como tardaba mucho, empezó a tener sueño. No pudo ya mantenerse despierto y quedó dormido estirándose y abriendo grande la boca.

Entonces el zorro que lo estaba observando levantó un puñado de tierra que le tiró en la boca. Mientras el carancho se estaba ahogando, tosiendo sin cesar y se revolcaba de aquí para allá, el zorro salió tranquilamente, se sacudió bien la tierra, miró al rededor y se metió en el monte. Ahí recién, recuperando dificultosamente su respiración, el carancho le gritó detrás al zorro:

atoqqa yanqalla lloqsis, allít allpanta chaprekus, muyulla qaaq ina, sachapi kacharikusa kara. Chaypi chayraq agatas samayninta taripas, atoqta wasanmanta qaranchi qaparipusa kara:

–Mana qasi cheqnisoq kasqa tiuyké!

Chayrayku anchasi saqra rakuan rimaq, y chaypisi kan ñawin puka kutipusqanqa kunankama.

–¡No por nada te odia tu tío!

Por eso dicen que habla con voz tan feamente gruesa el carancho, y de ahí es que le quedaron rojos sus ojos hasta hoy en día.

PANTALON FIAUPI

Chipi Torres kawsaq kara Cañadapi. Agregáu kara, uywaq kara cabritas imata, y sapa wata lloqseq kara obrajesman de hachero conchabakus qollqesituta ruwaq.

Suk puncháw bolichupi cuentakusa kara turcu Abdala pantalonta mana fianaasqanta kara puebloman rinanpaq.

–Turcu ochenta puta, estafador! –nis yuyasa kara.

–Ris conchabakuy, –nipusa kara turcu –,anticiputa qosuptinkuna, noqa pantalonpa mitarninta fiasqayki.

Mana chusara pichus ris turcuta willaq Chipi nisqanta. Mana unaymanta, kachas waqyachisa kara.

–Aura si! –nis, Chipi turcupaman kusikus risa kara, pantalonta fiananta crees.

Bolichupa punkunpi rikuriptinlla, mana saludasllapas turcu qaparis nipusa kara:

–Así que qam nis purinki estafador ochenta puta kasqayta. Kunan rini ochentakama chumpisusqayta yupachisoq.

–Chayna kaptenqa amus milkama chumpiay atispaqa, –nipus quebrachu coloráwmanta metrota mostradormanta soqaris suyasa kara.

Turkoqa piña kara... y metroqa lasaq. Y chayna tiyasqankunapi ni mayqanpas kuyuris, allimitanta wasaman marchas Chipi lloqsisa kara bolichumanta y chaqnapi sayakus, metrota wasi saapi choqapus nipusa kara:

–Waqaychay pantalonniykita y pakay metroykita. Chayllaan aykap kachun allita maqasonqanku.

EL PANTALÓN FIADO

Chipi (Cipriano) Torres vivía en La Cañada. Era agregado y criaba cabritos y otros animales y todos los años salía a los obrajes a conchabarse de hachero para hacer algunos pesitos.

Un día contó en el boliche que el turco Abdala no le había querido fiar un pantalón para ir al pueblo.

–¡Turco ochenta puta, estafador! –decía acordándose de él.

–Andá a conchabarte, –le había dicho el turco –,y cuando te den el anticipo voy a fiarte la mitad del pantalón.

No faltó quien le avisara al turco lo que Chipi había dicho. Al poco tiempo lo mandó a llamar.

–¡Ahora sí! –dijo Chipi y fue contento a lo del turco convencido de que le iba a fiar el pantalón.

En cuanto apareció en la puerta del boliche, sin saludarlo siquiera, el turco le dijo gritando:

–¿Así que andás diciendo que soy un estafador ochenta puta? Ahora voy a hacerte contar hasta ochenta los latigazos que te voy a dar.

–Si es así, venga a latiguearme hasta mil, si es que puede, –dijo y levantando un metro de quebracho colorado de sobre el mostrador lo esperó.

El turco era bravo... y el metro pesado. Y así estaban todos inmóviles, hasta que Chipi sale despacito del boliche, caminando hacia atrás, se para a cierta distancia, tira el metro sobre la casa y dice:

–Guardá tu pantalón y escondé tu metro. Con ese mismo algún día te van a aporrear bien aporreado.

VILLA DIAMANTEMANTA TELESITA

Solterolla kas shalaku yanasusniy invitaaptinkuna req karani dominguspi kankata mikoq Villa Diamanteman. Chá villapi kawsaq karanku achka santiagueños, y chay pachapaqqa tiyaq karanku ina potreritus kanchitasnioq, y chaykunata por horas alquilas, pelotiaq karayku tardenta. Wakin kuté, tutamantallapi pukllas, ratuta sestias bailesitusta ruwas danzaq karayku tutayanankama pagumanta musicusniykullaan, chá villallamanta sipaskunata invitakus.

Suk tuta, sabado kaptin, paqarerani chaypi danzas. Qallarerayku na tutaan, las nueve reqpi, y musica uyarikusqanmanta ratulla karullapi qaawaqniyku sayakus suk sipitas qallarera sapallitan danzayta.

–Anda, invitaychis yaykunanta, –nipukuptiy

–Mana, –niaranku–, mana amonqachu noqanchisan danzaqqa. Mikuyta qemichipunanchis tiyan. Wakchá musica tiyanankamá paqarenqapasmi sapallan danzas, chayrayku kaypé villapa Telesitan kasqanta neq kayku.

Y chayna ruwara chá tutá. Musica puchukakuptin anchora chayraq payqa. Tapukorani maypichus wasin. Mana wasiyoq kasqanta niaranku.

–Mayllapipas qemikusqanpi churapunku puñunanpaq y mikunanpaq qonku, y ropatapas ancha llikilitata qaaspá. Chakin llatanlla purin pá, ateranku churakunanpaq qoyta, pero mana aykappas chusan ká villamanta bailesmantá.

Mana saqra sipitas ni mapalapastachu qaarani. Mana uyariporani ni imatapas rimaqta, tapukorani muditachus.

–Mana, –niaranku–, allitami riman, pero mana pianpas kachun. Upallalla qemikun, y upallalla anchun rimachinaas majapuptinkuná.

Chaynasi kaq kara ká sipitasqa. Unay kan paymanta na mana imatapas yachasqayqa. Casarakuspa saqerani chá farritasman riyta. Y chá villa kaq kara chaypi, kunanqa nasi barriu calles pavimentosnioq kasqa.

LA TELESITA DE LA VILLA DIAMANTE

De soltero solía ir los domingos a Villa Diamante, en Lanús Oeste, a comer asado cuando mis amigos shalacos me invitaban. En esa villa vivían muchos santiagueños, y en esa época todavía había potreritos con canchitas que alquilábamos por horas para jugar al fútbol. Algunas veces jugábamos en la mañana, y después de sestear un rato armábamos bailecitos, invitábamos a las chicas de la villa y bailábamos con los músicos del pago hasta el anochecer.

Una vez –era un sábado– amanecí bailando allá. Empezamos tarde, alrededor de las nueve, y al rato nomás de escuchar la música, una muchacha que nos miraba de lejos empezó a bailar solita. Cuando les dije:

–Vete, invitémosla a entrar, –me dijeron:

–No, no va a venir a bailar con nosotros. Tenemos que arrimarle comida. La pobre mientras haya música va a bailar sola hasta el amanecer. Por eso sabemos decir que es la Telesita de aquí de la villa.

Y así hizo esa noche. Recién cuando se acabó la música se retiró. Les pregunté dónde quedaba su casa. Me dijeron que no tenía casa.

–Donde se arrime, la gente la deja dormir o le da de comer. Y también ropa cuando la ven demasiado desharapadita. Ella anda descalza aunque le den para calzarse, pero nunca falta en los bailes de la villa.

No vi una muchacha fea ni tampoco sucia. Nunca la escuché hablar y les pregunté si era mudita.

–No, –me dijeron–, habla bien, pero no con cualquiera. Se acerca calladita nomás y calladita se retira si la fastidian queriéndola hacer hablar.

Así dicen que era esa muchachita. Hace mucho que no sé nada de ella. Cuando me casé dejé de ir a esas farritas. Y donde estaba esa villa ahora hay un barrio con calles pavimentadas.

WAKCHA PISHQOY!

Castañupi mosoq wasita ruwapuptinkuna, escuela viejá chusaq kutera. Tiu Vangi na kuteq amuspa pagupi, permisuta mañakus chá wasipi bolichuta churara. Pobláu chawpipi tiyaq kara. Chay kaq kasa kara wamaq wasi atun patronespaq ruwakoq. Chaymanta, wasi mosoqta ruwas ñawqenpi, patronesqa saqesa karanku chá wamaq wasinkunatá galpónpaq, mercaderiaspa depositun kananpaq. Ayka watasmantacha, Escuela Provincialta churaptinkuna, chá galponpi tiyachisa karanku, mosoq escuela wasita ruwapunankunakama. Ishkay piezas tiyapoq kara, suk atun y suk utula, atun kaqqa aula kara y utulanqa mashtro kawsananpaq. Mana tiyapora galerias ni cocina, y tiu Vangi amuspá pieza atunpi negociunta churas, sukninpi kawsaq kara. Nataq norteman galeriata ruwachipora y chay qayllallapi cocinatapas.

Qallarisqanmanta pacha tiu Vangipa bolichunqa ancha allita llamkara. Tiendatapas churara y Tintinamanta mayoristas mana chusachipoq karanku mercaderiasta. Viudu y sapallan kawsaq kaspa y warmispaq churu ruwasqa, mana chusapoq kara ishkay o kimsa pakalla noviasqa. Despacho de bebidastapas churara. Naipespaqqa mana tiyaq kara juego mana yachasqan, de taura qonakoq kara. Carpetaspi jugador ima chusaptenqa, pay tiyakoq kara muchachusta pukllapukoq vinoraykupas kachun. Karu poblausmantapas amoq karanku rantipoq. Obrajespas qayllapi llamkacheq amoranku y chaykunamanta hacherosqa domingus y fiestaspaq Castañupi tantanakoq karanku, y napasmi bailesta qallarera churayta. Riñas de gallus, carreras, tabiadas y pelotiadasqa saan saan kaq karanku. Y apasqanpi nataq carnavalpaq trincherata churara. Wamaq churasqanllapi, Tintinamanta musicusta pusamuchera y hasta bandonionistapaq instrumento mositoqta rantipora. Chaywan karumanta gentepas chayta yachas amoranku chá carnavalpaqqa. Buenos Airesman sipaskuna llamkaq reqkuná, carnaval pachapaqqa tukuy paguman voliakunaanku ari, y chá wata Castañumanta kaqkuná Tiu Vangita prometepusa karanku amoq watapi kutis trincherata churaptenqa, tukuy primas y sukkuna sipas yanasasninkunatapas pusamukunankunata.

Chá amoqkuna carnavales na qayllanchakuptinkuna, tiu Vangé ramadonninta atunyachera, musicuspaq mosoq tarimata ruwachipukora, trincheras mosoqta sayachera, astaan escañusta churachera. Y tukuy imata na allita

¡POBRE MI PITO!

Cuando en el Castaño construyeron una escuela nueva, el edificio viejo quedó vacío. Y cuando el tío Vangi vino a quedarse en el pueblo, pidió permiso y puso un boliche en esa casa. Estaba en el medio del poblado. Esa había sido la primera casa grande que se había hecho para los patrones. Después cuando construyeron una nueva enfrente, los patrones abandonaron esa primera casa para galpón y depósito de mercadería. Después de algunos años, cuando pusieron la Escuela Provincial, la alojaron en ese galpón por mientras se construyera el nuevo edificio escolar. Tenía dos piezas, una grande y una chica, la grande era el aula y la chica servía de vivienda para el maestro. No tenía ni galerías ni cocina y cuando vino el tío Vangi, puso su negocio en la grande y vivía en la chica. Además le hizo poner una galería hacia el norte y también una cocina cerca nomás.

Desde que empezó, el boliche del tío Vangi trabajó muy bien. Los mayoristas de Tintina no dejaron que le faltara mercadería. También puso una tienda. Como era viudo, vivía solo y se hacía el churo con las mujeres, no le faltaban dos o tres novias secretas. También puso despacho de bebidas. En cuanto a los naipes, no había juego que no conociera y se las daba de tahur. Cuando faltaba algún jugador en las carpetas, él se sentaba para jugarles a los muchachos aunque sea por el vino. Solían venir a comprarle de pueblos alejados. También vinieron obrajes a trabajar cerca y los hacheros de esos obrajes se juntaban los domingos y feriados en el Castaño. Y pronto empezó a poner bailes. Poco a poco hubo riñas de gallos, carreras, tabeadas y partidos de fútbol. Y con el tiempo también puso trinchera de carnaval. La primera vez hizo traer los músicos de Tintina y hasta le compró un instrumento nuevito al bandoneonista. Con este motivo vino también gente de lejos para los carnavales. Las chicas que van a trabajar a Buenos Aires, todas quieren volver para carnaval al pago, y las que estuvieron en el Castaño ese año le prometieron al tío Vangi que si volvía a poner trinchera el año entrante le traerían todas sus primas y también otras muchachas amigas.

Cuando ya se acercaban esos carnavales venideros el tío Vangi hizo agrandar su enramada, mandó construir una nueva tarima para los músicos, levantó una trinchera nueva y le puso más escaños. Y cuando ya estaba ha-

preparaspa, pistanta regacheq ina tiyaptin, muchachus muyulla, chayllamanta rimas, suk tardecita, carnavalpaq na punchawslla chusaptin, amusa kara Tintinamanta suk mozo y willakusa kara na chayas tiyasqankunata Tintinapi fulana y fulana y nataq sukkuna sipitas ayllusninkunaan.

–Bueno, –nisa kara Tiu Vangi kusikus–, kunan sí creeni achkata divertikunanchista ká carnavalespaqqa.

–Y mana chaylla, –nipukusa kara muchachu amoqqa –,neranku nataq ká sipaskuná, sutana, sutana y sutana, doña Nachipa sipasninkuna, qaya chayaq risqankunata.

Chayta uyaris tukuy kusikusa karanku y suk tiyaqkunamanta nisa kara:

–Achka visitas chayapoq risa kanku. Wakcha Doña Nachi! Y qam, tiu Vangi, imata ninki?

–Wakcha pishqoy! nini noqá, –nipukusa kara asis.

ciendo regar la pista, preparando todo con diligencia, la muchachada reunida hablando solamente de eso, y faltaban sólo días para el carnaval, vino una tardecita de Tintina un mozo y contó que ya habían llegado allá fulana y fulana y encima con otras muchachitas familiares de ellas.

–Bueno, –dijo el tio Vangi alegrándose –,ahora sí creo que vamos a divertirnos mucho en este carnaval.

–Y no sólo eso, –les contó el muchacho que había venido –,también dijeron esas muchachas que todavía iban a llegar mañana sutana, sutana y sutana, las niñas de doña Nachi.

Cuando escucharon eso, todos se alegraron y uno de los que estaban dijo:

–Le van a llegar muchas visitas. ¡Pobre doña Nachi! Y vos, tío Vangi ¿qué dices?

–¡Pobre mi pito! digo yo, –les dijo riendo.

ISHKAY KUTI GILGANCHU

"Celentano Hermanos" sutioq kara don Antonio y don José Celentanopa obrajenkuna. Entre Campo Gallo y Tintina llamkacheq karanku sachasta. Ancha reqsisqas karanku y San Felipe y Castañumanta hacherosqa, qaylla kapukuptin, paykunaan llamkaq karanku, wakenqa chakillaan ris.

Wamaq kuti risqanpi Gilganchu, na de vuelta amus, obrajes saa rimachkaptinkuna tapukusa kara tantanakus tiyaqkunata:

–Yachaqchu kankish "Celentano Hermanos" wawqes kasqankunataqa?

Colombo y Torres, ishkay weraqochis puebleros, sociedarpi yaykus llamkacheq karanku sachata Estación Tintina qayllapi. "Colombo y Torres" kara ká sociedarpa sutenqa, y obrajé kara de buen cumplimiento, girusnintaqa tukuy comerciantes chaskeq karanku, wakenqa mana ima descuentotapas ruwapukus.

Suk puncháw, trenpi Tintinaman amuchkas Gilganchu qaasa kara suk señora ancha donosa y allichasqata, guardas, inspectores ima ancha sumaqta atendesqankunata. Y Gilganchó, alli satirikuyna, qemikus tapusa kara, atisqan ina castillapi:

–Qam debenki kayta Colombo y Torrespa warmin, má?

–Mana, –nipusa kara asis–, kunankamá Colombollapami kani.

DOS DE GILGANCHO

"Celentano Hermanos" se llamaba el obraje de Don Antonio y Don José Celentano. Explotaban bosques entre las estaciones de Campo Gallo y Tintina. Eran muy conocidos, y como a los hacheros de San Felipe y del Castaño les quedaba cerca, solían trabajar con ellos, algunos yendo a pié nomás.

Ya de vuelta de la primera vez que fue, Gilgancho les preguntó a los que estaban reunidos hablando de obrajes:

–¿Sabían ustedes que "Celentano Hermanos" son hermanos?

Colombo y Torres, dos señores de la ciudad de Santiago, eran socios y explotaban bosques cerca de la Estación Tintina. "Colombo & Torres" era el nombre de la sociedad y el obraje tenía fama de buen cumplimiento. Sus letras de cambio eran aceptadas por todos los comerciantes, por algunos incluso sin ningún descuento.

Un día que Gilgancho venía en tren a Tintina, vio que los guardas, inspectores y otros empleados atendían con mucha cortesía a una señora donosa y muy elegante. Y Gilgancho, como buen meterete, se allegó y le preguntó en el castellano que podía:

–Usted debe ser la señora de Colombo y Torres, ¿no?

–No, –le contestó riendo–, por ahora sólo soy del Sr. Colombo.

GOBERNADORPA ALLQOSNIN

Don Crishu Gonzalespa qari churisninmantaqa Manuelitu kara shullkunkuná y Manuelitulla nipoq karanku na qari atun kaptinpas. Pagu escuelamanta tukuy gradosninta na ruwaptin, puebloman kachasa karanku primariata puchukas bachilleratota ruwananpaq. Na chayta puchukachkas willakusa kara tatasninta liceo navalpi yaykunaasqanta, marinapa carreranta ruwaq. Suk chá compañerosninmanta, astaan yanasun, kaq kasa kara Buenos Airespi marinos ayllusnioq, y paywan na arreglasqata apeq kasa karanku carrera navalta seguinankunapaq.

Buenos Airesman mana kachanankunata nipusa karanku tatasnenqa.

–Mana marinu kanay kaptenqa noqá mana imapaqpas estudiasaq, mas vale paguyman risaq vacasta uywaq, –contestapukusa kara.

Estudiosninta wikchus, pureq kasa kara pueblopi qasi tunantiaspalla chá compañeros yanasusninan. Chayna purisqanta yachas, tatan pusasa kara paguman.

Chaypi payqa, qari de a caballu y letráu, qallarisa kara haciendata uywayta, y politiquiaytapas, tatanqa caudillu achka genteyoq y jefe político departamental kaptin. Tatan wañuptin pay kutera tukuy chá gentean, pero jefaturataqa mana munara. Kaq kara por tiempos comisariu, o juez de paz, recaudador y chayna cargosta apeq kara. Caudillu achka votosnioq kara, sukkuna wawqesnin inalla, pueblomanta politicus astaan atuchaqkunaan relacionasqa. Pagu gentemanta ancha munasqa, y ima gobiernopas tiyachun, votosninta maskapus, paytá mana desatendepoq karanku imallatapas mañakusqanta, pipaqpas kachun. Elecciones qayllanchakuptinkuná, ká'suk, chaqa suk partidumanta amoq karanku wasinman mañaq votosninan yanapakunanpaq. Pero pá achka necesidarnioq kanman kara puebloman rinanpaqqa. Ayllusnin onqoptinkuna, o pillapas atunta uchallikuptin ima, juecesan rimaq y abogauta churapoq rinman kara na mana atispá pagullapi uchanta pampachapuyta.

Pueblomanta yanasusnenqa, carrerasninkunata puchukas, medicus, abogáus, escribanus ima karanku ná, y politicapi yaykoqkuná ministros, diputáus, senadores ima qallareranku lloqsiyta. Chaykunamanta sukta, kichwista masinta, gobernador kananpaq campañanpi achkata llamkasa kara, y chay ganaptin, gobernador yanasuyoqpas kara Manuelitó.

LOS PERROS DEL GOBERNADOR

Manuelito era el último de los hijos varones de don Crisóstomo González, y Manuelito seguían llamándolo cuando ya era un hombre mayor. Cuando ya había hecho todos los grados de la escuela del pago lo mandaron a la ciudad para que terminara la primaria e hiciera el bachillerato. Cuando estaba por recibirse avisó a sus padres que quería entrar en el Liceo Naval para hacer la carrera de marino. Uno de sus compañeros, su más íntimo amigo, tenía familiares marinos en Buenos Aires, y con él ya tenían arreglado que seguirían la carrera naval.

Sus padres le dijeron que no lo mandarían a Buenos Aires.

–Si es que no voy a ser marino no voy a estudiar para ninguna otra cosa, mejor iré a mi pago a criar vacas, –les contestó.

Abandonó sus estudios y anduvo en Santiago tunanteando nomás con sus compañeros y amigos y cuando su padre se enteró lo llevó al pago.

Hombre de a caballo y letrado a la vez, empezó a criar hacienda y a politiquear también, ya que su padre era un caudillo con mucha gente adicta y jefe político departamental. A la muerte de su padre se quedó con toda esa gente, pero no quería la jefatura oficial. Por tiempos fue comisario, juez de paz o recaudador de rentas, ese tipo de cargos solía tener. Era caudillo con muchos votos, como sus otros hermanos, relacionado con los políticos más importantes en la ciudad. Muy querido por su gente, todos los gobiernos buscaban sus votos y nadie le desatendía nada de lo que pedía, sea para quién fuere. Cuando se acercaban las elecciones, de uno y otro partido sabían venir a su casa a pedirle que los ayudara con sus votos. Él en cambio tenía que tener mucha necesidad para ir a la ciudad. Sólo iba si alguno de su familia se enfermaba o si alguien cometía un crimen grave, a hablar con los jueces y ponerle abogado, si es que no podía tapar el asunto en el mismo pago.

Sus amigos de la ciudad terminaron sus carreras y eran ya médicos, abogados, escribanos etc., y los que se metieron en política, empezaron a salir ministros, diputados y senadores. A uno de ellos, quichuista como él, le había ayudado mucho en su campaña para gobernador, y cuando ganó, Manuelito tuvo también un amigo gobernador.

Chaynapi, suk kuti, pueblopi purispa, Casa de Gobiernoman qemikusa kara yanasunta saludaq, y punkullapi arkasa karanku tapus imapaqchùs amun. Gobernadorta saludaq amusqanta nipukuptin, yaykuchinku. Na ukupi, nataq suk punkupi arkanku y tapunku audienciayoqchus kan. Mana apisqanta nipukuptin, nataq suk punkuman kachanku audienciata mañakunanpaq. Y chaypé pá na saykun.

–Achka ruwanayoq kani noqá ká punku, chaqa punku purinaypaqqa, –nis lloqsin yanasunta mana atis qaayta.

Minchantin, centro plazapi, Casa de Gobierno frentenpi tiyaqpi, tinkun gobernadorta, y chaypi kayqa abrazas nipusa kara:

–Imaynataq kaptin, Manuelitu, pueblopi purichkas mana qemikus qaawanki?

–Bueno, Juancitu, –nipun–, allqosniykita watachisqaykita yachaspaqa, animakuymanmi amus qaasuyta.

–Este Manuelito! –nipusa kara Gobernador asis.

En una ocasión, estando en la ciudad se allegó a la Casa de Gobierno a saludar a su amigo. En la puerta nomás lo pararon, preguntándole a qué venía. Cuando les dice que viene a saludar al Gobernador, lo hacen entrar. Ya adentro lo atajan en otra puerta y le preguntan si tiene audiencia. Les dice que no, y otra vez lo mandan a otra puerta para que pida audiencia. Y entonces se cansa.

–Tengo mucho que hacer para andar de puerta en puerta, –sale diciendo, sin poder ver a su amigo.

Al tercer día, en la plaza central que está frente a la Casa de Gobierno, se topa con el Gobernador, y entonces este le dice:

–¿Cómo puede ser, Manuelito, que andando en la ciudad no te hayas acercado a verme?

–Bueno, Juancito, –le dice–, cuando sepa que has hecho atar a tus perros, claro que me animaré a venir a verte.

–¡Este Manuelito! –le contestó el Gobernador riéndose.

SUERTENKICHU O CULUNKICHU?

Qasi rimachinaas, ancha ocurrente kaptin, José Quiñata tapusa karanku maymanchus, ñawqeman o wasaman muyuchis, gustapoq tabata choqayqa.

–Timpuchis, illinta allita upyapuspaqa, allqosniypaq choqapukoq kani, –nipukusa kara.

Tiu Vende tiemposninpé manasi tiyaq kara qari paymanta astaan alli tabata choqananpaq. Tabata mantiasqanllamanta reqsinman kara pá, wasaman o ñawqeman muyuchis astaan alli choqanapaq kasqanta. Y ishkay kuti choqasqanan distancian y alturantapas yachanman kara. Vichiadores y cabulerostá asikoqsi kara. Mana reranku paytá pakalla suk taba cargasqata apicheq, lasaqninmantasi reqsikoq kasa kara.

Paypa sutenqa imaynachus kara, pero waynalla kaptin "Vendecuchara" nipuyta qallarisa karanku. Mana ateq kani yachayta, imaqchus chayna sutiyacheranku.

Na viejitu kaptin, ñawinpi puyu kapusa kara, y chaywan, inti pakakuptenqa na mana allita qaayta qallarera, pero tabiayta mana saqera. Anchasi gustapoq kara.

Chayrayku, tabiadasta armaqkuná, na tutayanaaptin chayraq qallaricheq kasa karanku jugadasta, y na tuta kaptenqa, farolesan ima kanchachis pukllaq kasa karanku. Y tiu Vende mana tirút erras clavachkaptin,

–Culunki, tiu Vende! –nipoqsi karanku, y payqa payllaan piñakus:

–Tonto[21] kani culuyta qallarispa, –neqsi kara.

[21] En la quichua *tonto* muchas veces quiere decir 'cabeza dura'.

SUERTE O CULO[42]

Sólo por hacerlo hablar, como era muy ocurrente, le preguntaron a José Quiña hacia dónde, girándola hacia adelante o hacia atrás, le gustaba tirar la taba.

–Haciéndola hervir y tomando todo su caldo, suelo tirarla para mis perros, –les contestó.

Se dice que en tiempos de Tío Vende no había hombre más hábil para tirar la taba que él. De sólo mantearla reconocía si era mejor tirarla girándola hacia atrás o hacia adelante. Y en dos veces que la tiraba, sabía la distancia y la altura más convenientes. Se reía de los vichadores y cabuleros.[43] Nadie hubiera podido cambiarle la taba sin que se diera cuenta, porque dicen que por su peso las reconocía.

¿Cómo se llamaría? En todo caso desde su juventud comenzaron a llamarlo "Vendecuchara". Hasta hoy nunca pude saber porqué habrá sido.

Cuando ya era viejito se le formó una nube en los ojos, por eso ya no veía bien cuando el sol se escondía. Pero no dejó de tabear. Mucho, dicen, que le gustaba.

Por eso los que organizaban las tabeadas daban comienzo a las jugadas cuando empezaba a oscurecer y cuando ya llegaba la noche, seguían jugando a la luz de faroles e iluminación artificial. Y cuando al Tío Vende, que clavaba la taba sin errar tiro, le cantaban:

–¡Has echado culo, Tío Vende! –él se enojaba consigo mismo, y cuentan que decía:

–Soy cabeza dura cuando comienzo a echar culo.

[42] La *taba* es el astrágalo, un hueso de la pata de los animales. Hay un juego, muy cultivado en el campo santiagueño, en el cual se tira una taba de vacuno a cierta distancia y según como cae se gana o se pierde. Si la cara de la taba queda para arriba se llama "suerte" y se gana, si para abajo "culo" y se pierde. Desde luego influye la habilidad del jugador y en las tabiadas se apuestan a veces importantes sumas de dinero. El juego parece ser antiquísimo, en todo caso vino a América con los españoles. En la quichua se forman los verbos *suertey* y *culuy* con el sentido de 'tener suerte/culo'.

[43] Los que pretenden prever la futura evolución del juego a partir de indicios varios.

ELO COCHEROTA RAPAPUKUN

La Guardia sutioq kara suk estancia atun mayu cheqa Salaupa patanpi tiyaq. Patronnenqa kara don Cushta, qari unay weraqochismanta amoq, hacendáu achka uywayoq, letráu y caudillu tukuywan qonakoq, politicus atuchaqkunapa yanasun. Kara criollo kichwista, qari mana pitapas yanapata michapoq. Banda ciudár wasinpi sayakoq karanku paisanus puebloman reqqa ima diligenciaraykullapas. Paypa y wawqesninpa kara Guardia propiedarqa, pero pay kara tukuyta kachakoqqa chá estanciapé. Autoridarnenqa taripakoq kara nataq sukkuna propietarius vecinustapas. Y chayna kaptinpas payqa allita apanakoq kara tukuy chá req pobladoresan, pukllapukus, bromasta ruwapukus, mana aykappas piñakus añakoq y allian reprendeq kara pillapas saqrata ruwas pureqtaqa.

Elo kara chá estanciamanta agregáu. Puestitonqa kara poblaumanta mana ancha qayllapi; chaypi apeq kara cerquitu represitayoqta, uywaq kara cabras, ovejitas imata y ayka vaquitastacha.

Suk puncháw don Cushta kachasa kara suk peonninta campopi apis astaan alli cocheronta pusamupunanpaq. Y pusamupusa kara ancha saqra rapasqata. Qaas, ratuta upallas kutis, nisa kara:

–Qayaqa na mana ateq rini ká penqaylla rutusqa kuteq cocheroyta sulquiypi watas puebloman riyta asianankunapaq. Largaychis y sukta maskapaychis mincha rinaypaq.

Pueblomanta na voliakus, Elota waqyachisa kara amus qaananpaq, tijeronninta apamus. Qayantinlla amusqa Eló. Don Cushtaqa, karullamanta reqsis parejeritun churitupi, ris trincheropi suyasqa.

–Elo, hombre! Manami ancha apuruyoqchu karani. Uraykus pasiay.

ELO Y EL COCHERO RAPADO

"La Guardia" era una estancia grande ubicada en el margen derecho del Río Salado, al norte de Figueroa. Su patrón era don Cushta (Constantino), descendiente de antiguos colonizadores, hombre instruído y de mucho ganado, caudillo que con todos se daba y amigo de importantes políticos de la provincia. Era criollo quichuista y persona que no negaba favores a nadie. En su casa de la ciudad de La Banda se hospedaban los paisanos que iban a Santiago por alguna diligencia. La Guardia era suya y de sus hermanos, pero era él quien tenía el mando. Su autoridad alcanzaba también a otros vecinos propietarios. Sin embargo se llevaba bien con todos los pobladores de la zona, le gustaba bromear con ellos y hacerles chanzas y nunca reprendía con rigor sino amonestaba a las buenas a quien anduviera haciendo daño.

Elo (Eleuterio) era un agregado de esa estancia. Su puestito quedaba no muy cerca del poblado. Ahí tenía un pequeño cerco con una represita, criaba cabras, ovejas y otro ganado menor, y algunas vaquitas quizás.

Un día don Cushta había mandado al campo a un peón para que le trajera su mejor cochero. Y este se lo trajo muy mal rapado[44], trasquilado. Cuando lo vio se quedó un momento callado y dijo:

–Mañana ya no voy a poder ir a la ciudad. Si ato a mi sulqui este cochero en el estado lastimoso que está, será para que se rían de mí. Larguenló y busquenmé otro para ir pasado mañana.

Ya de regreso de la ciudad mandó a llamar a Elo para que viniera a verlo. Y que trajera sus tijerones. Al día siguiente nomás vino. Don Cushta lo reconoció de lejos en su parejerito churo y fue a esperarlo en el trinchero.

–Elo, hombre! Yo no tenía tanto apuro. Bajá y pasá.

[44] En quichua existe el verbo *rutuy* que en este contexto significa 'cortar las crines y la cola de animales con estética'. En el mismo sentido se emplea *tusay/tusar* y *cerdiay/cerdear*. Es un operativo que se realiza con cierta regularidad a silleros y cocheros, pero también durante la yerra a la caballada chúcara o a redomones, en bretes o atados en palenque. *Rapay* en cambio significa la misma acción pero malamente realizada, es decir 'trasquilar', y se la realizaba generalmente en el monte, a escondidas, a caballos mostrencos o ajenos, sin ningun cuidado y a veces de noche, para robar las cerdas.

–Tijeronníyt apampusuni.

–Chayllapi saqechkay, chaymanta qaasunchis. Akuychis kunanqa ukuman, mateta upyaq ina rimachisunaani. Elo, yanasuy, waqyachisorani nisunaas inakuasqanta vistaykimanta mana allita purisqaykita y mana alli casunanta tutaan llamkanaykeqa.

–Imaqtaq chayna inakusunki, don? Noqaqa allita qaani y mana precisani tutaan llamkaytaqa.

–Chayna kaptenqa, imaqtaq comedicus ancha saqrata rutuparanki cocheroy zainuta?

–Mana, don Constantinu. Imaqtaq chay churakusunki? Manami noqachu karani cocheroykita tusapusoqqa. Karankucha chá qanchaynaq reseros abajeñus pureranku chaykuna.

–Chaypasmi atin kayta. Pero bolichero Antushkutá qamsi rantikupusa karanki zainuypa cerdasnintá. Bueno, manami chá cerdát cobrasunaaspachu waqyacherayki. Akuychis chikalla llallicheq chaytá. Pero yachanaykita munani, porque noqaqa chá punchawqa rinay kara sin falta puebloman autoridár waqyachiaptin, anchatami perjudikaaranki. Pero… chaylla kachun. Kunanqa akuychis qaaq nachus muchachus puchukanku comedicus parejeroykita rapayta. Cerdasniykipaqqa crudu bolsata rini qosoq, chaypi churas apanaykipaq. Nipuy Antushkutá allita pagarasuchun. Qanchaynaqqa estafasusa kara. Y apaylla tijeronesniykitá. Na manami siruisa kankuchu. Pueblopi purisqaypi qonqas tijerones mosoqta mana rantiporayki, paqta Elota churakupunman kutis comedicus cocherosniyta tusayta, nis.

–Le traje mi tijerón.

–Dejalo por ahí nomás, después veremos eso. Ahora vamos adentro. Tomemos unos mates que quiero hablarte. Mi buen amigo Elo: te he mandado a llamar porque quiero decirte que me parece que no andás bien de la vista y que no te hará bien que trabajes de noche.

–¿Porqué se le ocurre eso, don? Yo veo bien y no necesito trabajar de noche.

–Si es así ¿porqué habiéndote comedido has tusado tan mal mi cochero zaino?

–No, don Constantino ¿por qué se le ocurre eso? Yo no soy el que le ha tusado su cochero. Habrán sido los abajeños[45] que anduvieron días pasados.

–También puede ser. Pero el bolichero Antushcu dice que vos le vendiste las cerdas de mi zaino. Bueno, pero no te he llamado para cobrarte esa cerda. Vamos a dejar pasar eso ya. Pero sí quiero que sepas que yo ese día tenía que ir sin falta a la ciudad porque me mandó llamar la autoridad. Mucho me has perjudicado. ¡Que sea eso nomás! Ahora vamos a ver si los muchachos que se comedieron ya han terminado de rapar a tu parejero. Para que pongas y te lleves tus cerdas voy a darte una bolsa de arpillera. Decile a Antushcu que te las pague bien. La vez pasada te estafó. Y llevate ya tus tijerones, ya no sirven. Cuando anduve en la ciudad me olvidé de comprarte unos nuevos pensando que no sea caso que a Elo se le ocurra encargarse de nuevo de tusar mis cocheros.

– Cushta es uno de esos puntos densos.

[45] Sureño, de la pampa húmeda.

PONDERADOR

Wañoq Pedro Sández tuerto kaq kara. De novio churanakus maskasa kara tiu Shulata warmita mañapunanpaq.

–Piwantaq astaan req rinchis? –tapusa kara tiu Shula.

–Noqanchislla risunchis, –nipusqa. –Imapaq nataq sukta pusasunchis?

–Mana imatapas yachasa kanki, wawqey, –nipusqa. –Suk ponderador yanapaananchis tiyan.

–Imapaq kan ari chá ponderadorqa?

–Tukuy noqa qammanta alli nisqayta pay yapapunan tiyan. Nipteyqa alli kasqaykita, ponderadorqa ninan tiyan qamqa tukuy alli kaqkunata penqachikusqaykita. Chayna, noqa llamkador kasqaykita nipteyqa, pay ninan tiyan mana tiyasqanta qammanta suk astaan llamkador. Unanchankichu?

–Ari, –nisqa. –Y pitataq rinchis chaytaqa minkaq? Imata parecesun, don Shubaqa?

–Alli yachachisqaqa sumaqta purenqa, inakuan.

Don Shubata waqyas, allita yachachis, risa karanku warmita mañakoq. Y chaypi, sumaqllata richkaptinkuna, na puchukanaas, mañakudor nisa kara:

–Bueno, mana alli kanman upallananchisqa ká qarita tiyapusqanta suklla defectitu. Suk ñawinpi puyituyoq kan.

Chayllapi ponderador yapapusa kara:

–Ima puyituta nichkanki! Tuerto ñawin chakisqa kan.

EL PONDERADOR

El finado Pedro Sández era tuerto. Al ponerse de novio buscó al tío Shula para que le solicitara la mano de la novia.

–¿Con quién más vamos a ir? –le preguntó el tío Shula.

–Vamos nosotros nomás, –le dijo. –¿Para qué vamos a llevar a otro?

–No sabes nada, hermano, –le contestó. –Tiene que ayudarnos un ponderador.

–¿Para qué es ese ponderador?

–A todo lo que yo de vos alabe, él tiene que agregar algo. Si yo digo que sos bueno, el ponderador tiene que decir que vos les haces pasar vergüenza a todos los buenos. Y así, si yo digo que sos trabajador, él tiene que decir que no hay otro más trabajador que vos. ¿Entiendes?

–Sí, –le dijo.

–¿Y a quién vamos a encomendarle eso? ¿Qué te parece don Shuba?

–Bien enseñado andará bien, me parece.

Llamaron a don Shuba, lo instruyeron bien y fueron a pedir la mano de la novia. Y allí todo anduvo bien hasta que, ya hacia el final el solicitante dijo:

–Y bien, no sería bueno que callemos que este hombre tiene sólo un pequeño defecto: tiene una nubecita en un ojo.

Y ahí nomás el ponderador agregó:

–¡Qué nubecita dices! ¡Es tuerto, y tiene un ojo seco!

ARQUITECTO PURINSKY

Buenos Airespi suk tiempota llamkarani empresa edificadora atunpi. Centropi karanku oficinasnenqa y noqá kawsaq karani Olivospi y mana tiempoyoq kaspa mediu diapi wasiyman ris mikunaypaqqa, centrollapi kutis almorzaq karani. Chá empresapé tiyaq karanku, noqayna mensualisáus, no menos de veinte entre arquitectos e ingenieros. Paykunaan kuskanakus lloqseq karani mikoq suk restaurancitu tiyaqpi edificiupa planta bajanpipuni. Chá bolichupa ishkay dueñosninmanta, suk kasa kara santiagueño masiy, y yanasanakorayku ári. Yaykuyta qaawaspá, karullamanta "quetalt' purinqui" nis saludaaq kara, y chayna sapa puncháw. Aliviauta llamkachkaspá, amus lauypi tiyakus conversaaq kara.

Y bueno, suk puncháw, vacacionesninpaq, Santiagoman autonpi richkaspa wañun accidentepi yanasuyqa. Chá tarde, yachasqantin, sociunqa willakun empliausninta qayantin mana llamkanankunata por duelo. Y nipun mozosninmanta sukta:

–Lloqas willay wañoqpa yanasunta ká sucedesqanta.

Lloqan hombré, quinto pisopi kara oficinasniykó, y recepcionpi mañakun:

–Qaanaani arquitecto Purinskyta.

–Mana kaymanta kan chá arquitectó, –nipunku.

–Manachu kaypi kan "Edificadora Tal-qa"?

–Ari, kaypimi, pero mana reqsini chá arquitectotá.

Y chaypi, de casualidár, rikurini noqa.

–Qaay, qaay, chaypi sayan arquitectó.

Creeq kasa karanku, chá arquitectos ukupi qaawas noqapas arquitecto kasqayta y apelliduyqa kasqanta Purinsky, wakcha yanasuy chayna nis saludaaq kaptin.

EL ARQUITECTO PURINSKY

En Buenos Aires en una época trabajé en una empresa edificadora importante. Sus oficinas estaban en el centro y yo vivía en Olivos y como no tenía tiempo para ir a comer a casa, me quedaba a almorzar en el centro. En la empresa había, mensualizados como yo, no menos de veinte entre arquitectos e ingenieros. Juntándome con ellos solía salir a comer en un restaurancito que había precisamente en la planta baja del edificio. De los dueños de este boliche uno era comprovinciano mío y nos hicimos amigos pues. Cuando me veía llegar me saludaba de lejos diciendo "que tal purinqui"[46] y así todos los días. Cuando no tenía demasiado trabajo venía y se sentaba a mi lado a conversar.

Y bueno, un día en época de vacaciones, yendo para Santiago muere mi amigo en un accidente. Esa tarde, cuando se entera, su socio les avisa a sus empleados que al otro día no iban a trabajar por duelo. Y le dice a uno de los mozos:

–Subí y avisale al amigo del difunto lo que sucedió.

El hombre sube –nuestras oficinas estaban en el quinto piso –y en la recepción pide:

–Quisiera ver al arquitecto Purinsky.

–Aquí no hay ningún arquitecto que se llame así, –le dicen.

–¿Aquí no es la "Edificadora Tal"?

–Sí, aquí mismo, pero no conozco a ese arquitecto.

Y ahí, de casualidad, aparezco yo.

–Mire, mire, ahí está el arquitecto.

Como me veían entre los arquitectos habían creído que yo también era arquitecto y que mi apellido era Purinsky ya que mi pobre amigo me solía saludar así.

[46] El saludo más habitual entre quichuistas es *imayna purinki?* 'cómo andás'. En la quichua muy hibridizada se dice también *que talt(a) purinki*. Este saludo también lo usan muchos santiagueños no quichuistas, a veces en tono festivo.

INGENIEROP RELOJNIN

Obrajes amuyta qallariptinkuna, ñawpapukus, wamaqta chayaq kasa karanku agrimensores –ingenieros nipukoq karanku pagupé– deslindesta y picadasta ima sorqoq, sachallapi campamentosta ruwas. Peonesninkuná mana hacherosIla kaq kasa karanku, apeq kasa karanku nataq suk genteta yanupukunanpaq, lloqanasninkunata atendepukunanpaq, herramientasninkunata astapukunanpaq ima.

Suk chá ingenierosan Aguitu conchabakus pureq kasa kara, paywan ancha acreditasqa. Kuska yaykoq kasa karanku sapa puncháw chá picadasta, jaloniaq, medeq, apuntaq y chaynas imata ruwaq. Aguitoqa jalones kaptenqa jalonesta astas, tiodolitu kaptenqa tiodolituta marqas.

Chaynapi, suk puncháw, sachapi chisiyas na tutayaqpi voliakuptinkuna, ingeniero relojninta menosta wikchusa kara. Ukunpi mana tarinakus, Aguituta kachasa kara qayantin alli tempranu chá pureranku chayta ris maskananpaq, mayllapipas debera urmapayta, nis. Uraykoq karanku chaypi astaan qaananta, ñan saallapi tiyananta, nis, sachamanqa mana imapaqpas yaykusqanta kara yuyas.

Qayantin manaraq chawpi puncháw kaptin, Aguitoqa na de vuelta kasa kara. Karullamanta reqsisa karanku relojta taris amusqanta, kusikus kirun yuraqlla. Ingenieroqa, pay astaan kusikus ari, palmias mana puchukas nipusa kara:

–Muy bien Aguito, ¿había estado andando?

–No, siñor, –contestapusa kara Aguitoqa. –Imaynataq purinman kara? Antarka sireqta tarerani.

Ingenieroqa crees Aguitu allqochanaas chayna nipusqanta, sinchita sifrias puchukas nisa kara:

–¡Este Aguito!

Chaymanta, na sukkuna peoneswan ris tinkunakus, paykunatapas asichikunaas, nisa kara Aguitó:

–Pureq kasqanta yachaspá, tientospi warkus pusamuyman kara paynaymatá, kirkinchuynata.

EL RELOJ DEL INGENIERO

Cuando comenzaron a venir los obrajes, primero, adelantándoseles, llegaban los agrimensores, a los que les decían "ingenieros" en el pago, a sacar deslindes, picadas y cosas así, haciendo campamentos en el monte. Sus peones no eran solamente hacheros, tenían también otra gente, para la cocina, la atención de las cabalgaduras, el acarreo de las herramientas y otras tareas más.

Con uno de esos ingenieros andaba Aguito (Agustín) de conchabo, muy acreditado con él por cierto. Juntos entraban todos los días por las picadas a jalonear, medir, apuntar y a hacer cosas por el estilo. Y Aguito acarreaba jalones cuando había que acarrear jalones, y cargaba el teodolito cuando había que cargar el teodolito. En una de esas habían estado todo el día en el monte y cuando regresaron al anochecer el ingeniero echó de menos su reloj. Como no lo encontró entre sus ropas, mandó a Aguito al día siguiente bien temprano que lo buscara por donde habían andado, pensando que en algún lugar se le debía haber caído. Que se fijara sobre todo donde se habían bajado, que tenía que estar sobre el camino nomás, decía, ya que recordaba que al monte no habían entrado para nada.

Al día siguiente Aguito ya estaba de vuelta antes del medio día. De lejos nomás se dieron cuenta de que había encontrado el reloj; ya que venía contento, mostrando sus blancos dientes. El ingeniero, más contento todavía, le dijo sin dejar de palmearle la espalda:

–Muy bien, Aguito. ¿Y estaba andando?

–No, siñor –le contestó Aguito. –¿Cómo iba a andar? Lo encontré antarca[47] acostado.

Creyendo que Aguito lo decía en broma, soltó una carcajada y le dijo:

–¡Éste Aguito!

Después Aguito les dijo a los otros peones para hacerlos reir a ellos también:

–Si hubiera sabido que sabía caminar, colgado en los tientos lo habría traído a ese tipo, como a un quirquincho.

[47] *Antarca* significa 'boca arriba'.

TIU SHANTIP SUMARIUN

Tiu Shanti waa utulalla kaptin tatasnin wañusa karanku. Tiasnin Banda pueblomanta qayllapi kawsaqkuna paykunaan pusas uywasa karanku, escuelaman kachasa karanku. Y primariata puchukas, Bandapi qallarisa kara llamkayta de aprendiz suk talabarteriapi. Musicapaq aficionáu kasa kara y violinta uyarichiyta aprendesa kara, de oidulla. Na mocitu kas Salauman voliakusa kara wawqesninan llamkaq tatasninpa propiedaresninpi. Y chaypé na astaan tiempoyoq kas praktikaq kasa kara astaan violinninta y napasmi qallarisa kara bailespi uyarichis danzachikuyta. Qari ancha alli sonqoyoq kara, mana maliciayoq, tukuywan munachinakoq. Apasqanpi, obras de irrigación Saláu saapi qallarikuptin, yaykusa kara ingenierosan llamkaq, y casarakus, Banderapi wasita ruwasa kara. Chaymanta, obras anchuptinkuna, suk población Banderamanta qayllapi bolichu y despacho de bebidasta churasa kara. Y chaypé, bailesta churas, clientesninan kuska farrias, bebidaman aficionakusa kara. Chaywan, na mana allita purisqanta qaas, dejuru politicus yanasusnin yanapanaas nombrachisa karanku de comisario. Chá tiempoqa policiapa ruwananqa kara certificáus de transituta qokoy reseros haciendata ranteqkunata, bailes y carreras imapaq permisiuta qokos chá riunionesta atendey agentenan. Y chá riunionespi pelias machalus ima nanachinakuptinkunaqa o ima laya asuntoraykupas pillapas denunciata churaq amuptenqa, chá pueblitupa escuelanmanta mashtro, farrista masin, sumarius policialesta ruwapoq kasa kara.

Y chaynapi, suk pucháw chá población qayllamanta suk hacendáu, testigusan amusa kara denunciata churaq. Tarisa kara sachapi suk vecinunta, suk novilluta suwapus lluchupuchkaptin. Chayllapi Tiu Shanté mashtrota waqyachisa kara sumariuta ruwapunanpaq, pero mashtró puebloman kasa kara. Chaywan, agententa waqyas nipusa kara:

–Riy qam sachaman, ká testigusmanta suk pusasuchun novillu lluchusqa sirisqanman. Pelo, marca y señalesta soqaripuy, y mañerota tarispá, detenidota pusamuy. Noqa rini kaypi sumariuta ruwaq, ká qarista declaracionta soqaripukoq.

Y agente voliakuptin mañerota pusamus, paykunatapas declarachikus y firmachikus nipusa kara novillupa dueñonta qayalla kachananta presotá Jefaturaman, puebloman. Qayantin mashtro voliakus, novedarta yachas, risa kara Tiu Shantita qaaq, y kayqa, asuntota willas, leechisa kara sumariuta.

EL SUMARIO DEL TÍO SHANTI

Los padres de tío Shanti murieron cuando todavía era un niño pequeño. Unas tías que vivían cerca de La Banda lo llevaron a vivir con ellas, lo criaron y lo mandaron a la escuela. Y cuando terminó la primaria empezó a trabajar en La Banda, de aprendiz en una talabartería. Le gustaba la música y aprendió a tocar el violín, de oído nomás. Cuando ya era mocito volvió al Salado a trabajar con sus hermanos en las propiedades de los padres. Y como ahí le sobraba tiempo, practicaba mucho el violín y con el tiempo empezó a tocar en los bailes. Era hombre de buen corazón, sin malicia, y se hacía querer por todos. Cuando empezaron las obras de irrigación sobre el Salado entró a trabajar con los ingenieros, se casó e hizo su casa en Bandera Bajada. Después, cuando se abandonaron las obras, puso boliche y despacho de bebidas en un pueblo cerca de Bandera. Y ahí, organizando bailes y dándose a las farras junto con sus clientes, se hizo aficionado a la bebida. Entonces, cuando ya veían que no andaba bien, sus amigos políticos que seguro le querían ayudar, lo hicieron nombrar comisario. En esa época las tareas de la policía eran dar guías a los vendedores de hacienda, permisos para bailes, carreras y cosas así y atender esas reuniones junto con un agente. Y cuando en las reuniones los borrachos se lastimaban en peleas, o cuando alguien venía a poner una denuncia por cualquier asunto, el maestro de escuela del pueblito, su co-farrista, solía hacerle el sumario.

Y así, un día un hacendado de cerca del pueblo vino con testigos a poner una denuncia. Había encontrado en el monte a un vecino suyo carneándole un novillo. En seguida el tío Shanti mandó llamar al maestro para que le hiciera el sumario, pero el maestro estaba para Santiago. Entonces llamó al agente y le dijo:

–Vete vos al monte, que uno de estos testigos te lleve adonde está el novillo desollado. Levantá pelaje, marca y señales, buscá al cuatrero y traélo detenido. Yo voy a hacer el sumario aquí, tomándoles declaración a estos hombres.

Y cuando el agente volvió trayendo al cuatrero, los hizo declarar y firmar y le dijo al dueño del novillo que al mañana nomás iba a mandar al preso a la Jefatura en Santiago. Cuando al otro día volvió el maestro y se enteró de la novedad, fue a ver al tío Shanti, y este le contó el asunto y le dio el sumario para leer.

–Hombre, Shanti, –nipusa kara leeyta puchukas–, mana unanchakoqta tiyan kayqa. Inakuan juezqa kayta unanchayta atispá, novillupa dueñonta presos[22], mañerota largas, agenteykita wikchuchinanta y qamtá cepopi cheqallata sirichisunanta.

[22] del verbo *presoy* 'meter preso'

–Hombre, Shanti, –le dijo cuando terminó de leer–, esto no se entiende. Me parece que si el Juez entiende esto, lo mete preso al dueño del novillo, lo larga al mañero, lo echa a tu agente y a vos directamente te manda al cepo.

WAÑOQKUNAMANTA KAY CHIKALLA KACHUN

Pagupeqa, wakchitas sapallan kawsaqkuna wañuptinkunaqa, vecinusninkuna kuskanakus veloriuta ruwapunku, cruzninta ruwachipunku y pusas cementeriupi pampanku.

Don Gushma kara cazachidor, melero y rastriador. Sapallan kakchisitusninan kawsaq kara ranchitu mana ni punkuyoqpi, San Felipe poblaumanta mana ancha qayllapi. Sacha kuchista cazacheq kara. Chá tiempó tropillas tiyaq kara y payqa neq kara reqsipukusqanta tukuypa querenciankunata, aguadasninkunata y rastronllamanta chá kuchispa amunkunatapas. Chaytaqa neq kara pá mana alli kasqanta cazayqa, mana sachapi puris wañunaaspaqa. Viejituyaspa astaan idioso ruwakora, chayrayku pillapas mana kananfinarayku piñakuptenqa, kunankama "gushmakusqanta" nipunku.

1935 watapaqcha, suk tormenta atunpi, ranchitun tuñis saanpi urmapus wañuchera. Y vecinusnenqa tukuymanta atisqankunata churas veloriuta ruwaporanku. Chiriy pacha tutasnin sunipaq kasa kara. Chawpituta reqpi rezador amus nipukusa kara mana astaan velas tiyasqanta y ginebra chiri anchucheqqa na tukukusqanta. Entero rodiupi mana tiyaq kara chay pachaqa ni suk bolichu, chayta rantinankunapaqqa rinankuna kara Quemadoman. Chaypi kara don Antushkupa negociunqa. Y chaywan, qollqeta tantachis disponenku pillatapas kachayta velasta rantinanpaq. Quemadoqa kara legua y media inapi, y mulata zorritapi watas rin suk muchachu. Qollqeta yapapunku ginebratapas rantinanpaq. Ishkay horas inamanta voliakun muchachó y willakun don Antushku nipusqanta mana apisqanta velasta ni ginebrata. Chaypi rezador tapun muchachuta:

–Y mana imatapas astaan nisora?

–Niara solo vino kutipusqanta.

–Y?

–Vinuta apamorani.

–Buen muchachu! Chayta munan almá, menos velasta.

LA ÚLTIMA DE DIFUNTOS

Cuando en el pago se mueren los más pobrecitos que viven solos, se juntan los vecinos, les hacen el velorio, mandan a hacerles la cruz, los llevan al cementerio y los entierran.

Don Gushma (Guzmán) era cazador, melero y rastreador. Vivía solo con sus perritos en un ranchito que ni puerta tenía, no muy cerca del poblado de San Felipe. Cazaba chanchos del monte. En esa época había de a tropillas y él decía que conocía la querencia de todas, sus aguadas y por su rastro también al rey de los chanchos. Decía que no era bueno cazarlo si no se quería morir andando en el monte. De viejito se volvió más idioso[48], por eso, cuando alguno se enoja por tonterías, aún hoy se dice que se ha "agushmado".

En el año 1935 sería que en una tormenta grande se derrumbó su ranchito, le cayó encima y lo mató. Y los vecinos le hicieron el velorio poniendo entre todos lo que podían. Era en tiempo de frío y noches largas. Alrededor de la media noche vino el rezador a decirles que no había más velas y que la ginebra para pelearle al frío también se había acabado. Como entonces no había ningún negocio en toda la población, para comprar lo que faltaba tuvieron que ir al Quemado, donde estaba el negocio de don Antushcu. Entonces juntan plata y deciden mandar a alguien a comprar velas. El Quemado quedaba como a legua y media y atando una mula en una zorrita va un muchacho. Le agregan plata para que compre ginebra también. Como a las dos horas vuelve el muchacho y les avisa que don Antushcu dice que no tiene ni velas ni ginebra. Ahí el rezador le pregunta al muchacho:

–¿Y no te dijo nada más?

–Me dijo que le quedaba solamente vino.

–¿Y...?

–Traje vino.

–¡Buen muchacho! Eso quiere el alma, y no tanta vela.

[48] En el español argentino, más bien rural: 'caprichoso', 'raro', 'maniático'.

IMASIMARIASIMAS

Wasimanta waasqa kaq karayku aykacha, cinco o sietepas, wakin watasqa. Chiriy pachapaq, cenas puchukas, atuchaqniykuta ratuta conversas kutiptinkuna wasi ukupa qoñininpi, mañakoq karayku imasimariasimapi pukllanaykupaq tukuy. Y prendasrayku pukllachiaqniyku karanku. Prendasqa kaq karanku pierdeqkunata penqachikuy. Y chaypaqqa astaan saqraqa kara "berlinaman" riy. Chayman kachasuspá kuteqkuná reranku upallalla yachachinakoq imatachus tapusonqanku. Chaymanta waqyasus tapusunkuman karanku ¿sí o no? contestanaykipaq mana yachas imatachus tapusuchkanku. Y yachachinakus tapususqankuná kankuman kara kayna cosas: Munankichu mamaykita? o Pichakoqchu kanki sikiykita? o Mikoqchu kanki malup taqonta? Nataq sukkuna prendas pagarakunapaq kaq karanku: horconta muchay o allqo ina allpapi qoshpakuy o atallpa ina cacariay, y chayna laya cosasta ruwachikus asinaykupaq.

Astaannin imasimariasimas waas yachasqaykó, castillapi karanku, escuelapi yachachiasqayku. Atuchaqniykó yachaq karanku kichwapi kaqkunata y overitastapas. Y nataq tapuaqniyku karanku umankunallamanta sorqosqankunata. Chaykunaan lloqsipaqniyku kara tiu Apalu. Suk tuta tapurayku imachus kan sapallu kankaan quesoan. Mana pipas atiptiyku adivinayta, niarayku chayqa kasqanta runtus timpusqa, y tukuyta kachaarayku berlinaman. Y chaynakunamanta yuyani suk kuti tapuasqaykuta: Imataq kan "En la punta de aquella O está el señor Co comiendo Ti", y chaytá adivinaporayku. Kasa kara oqoti.

Y na horas kaptin waas puñunankunapaq, sirikoq kachaasniyku karanku y qaris sapallankuna kutispa asinankunaraykulla tapunakoqsi karanku mariasimas saqrakunata, mana kaypi ninapaq inata. Chá rinku kimsa:

Empanadilla, empanadilla,
chukchitasnin por la orilla
(laka)

ADIVINANZAS

Los chicos de la casa éramos unos cuantos, cinco y a veces hasta siete en algunos años. En invierno, terminando de cenar, cuando los mayores quedaban conversando al calor de la casa, les pedíamos que jugáramos a las adivinanzas. Y nos hacían jugar por prendas. Las prendas consistían en avergonzar a los que perdían. Y para eso lo más feo era "ir a la berlina"[49]. Si te mandaban allá, los que quedaban tenían que ponerse de acuerdo en secreto sobre qué te iban a preguntar. Después llamándote te decían que debías contestar por sí o no, sin saber qué era lo que te estaban preguntando. Se ponían de acuerdo para preguntarte cosas así: ¿Quieres a tu mamá? o ¿Sueles limpiarte el culo? o ¿Sueles comer algarroba del diablo[50]? Además las otras prendas para pagar eran besar un horcón, revolcarse como perro en el suelo o cacarear como una gallina y esa clase de cosas para hacernos reir.

La mayoría de las adivinanzas que sabíamos los chicos eran en castellano. Nos las enseñaban en la escuela. Los mayores conocían otras en quichua y también overitas. Además nos preguntaban adivinanzas inventadas. Con una de esas nos solía salir el tío Apalo. Una noche nos preguntó qué era zapallo asado con queso. Cuando ninguno pudo adivinar, nos dijo que eso eran huevos duros, y nos mandó a todos a la berlina. Y de ese tipo de adivinanzas recuerdo que una vez nos preguntó: qué es, "En la punta de aquella O está el señor Co comiendo Ti". Esa se la adivinamos. Era oqoti[51].

Y cuando ya era hora para que los chicos durmiéramos, nos mandaban a acostarnos y cuando quedaban solos los hombres, por reirse nomás, se preguntaban adivinanzas de doble sentido como para no repetirlas ahora. Van tres:

Empanadilla, empanadilla
con pelitos por la orilla
(vulva)

[49] *Berlina* del italiano *berlina* 'picota'. Locución adverbial 'en berlina', 'en ridículo', y en los juegos de prenda 'en pena, castigo'.
[50] *Malup taqon* 'algarrobo del diablo', es un algarrobo de frutos no comestibles, muy amargos (Cassia pubescens).
[51] *Oqoti* es 'ano', 'colon'.

Tronquitu moto
con dos qotos
(pishqo qorotaswan)

Lamparita mechan corta
(laka)

Imasimariasmanta rimachkaspa cuentay atian suk casituta. Achka watas llalleranku paguyta wikchusqaymanta pacha, na Buenos Airespi kawsaspa tinkunakoq karani shalakus masisniywan farritaspi. Y chaynapi suk tuta mayqantachus churakupora imasimariasimaspi pukllanaykupaq. Y ratulla lloqsera chá reqsisqa ñawperita: "Amoroso y pegoso, munana y manchana". Tukuy yacharayku chayqa tunas kasqanta. Pero suk sipas picarita yanasayku asis cuentaarayku:

–Pagupi suk señora chayta tapuptinkuna, ratuta pensas, nipukusa kara: Licenciaykichisan, chayqa pishqo kanan tiyan, ma?

Y kunanqa, noqapas licenciaykichisan, rini kaypi churaq atisqay ina imasimariasimas umaymanta sorqosqayta, tiuy Apaluyna:

Wayra sumaq,
qollqe mayu,
achka qari, ma ruwanayoq.

Senqay llañu,
qalluy suni,
shishillat noqa mikuni.

Qaparinki paqariptin,
llikchachiay inti lloqsiptin.

Sachapi sisasta muchas,
wasinpi mishkit takuchan.

Pakalla qenqoryas amun,
kirunpi wañuyt apamus.

Tronquito moto
con dos cotos
(aparato genital masculino)

Lamparita de mecha corta
(vulva)

Hablando de adivinanzas se me ocurre otro casito. Pasaron muchos años desde que había abandonado mi pago y ya viviendo en Buenos Aires solía juntarme con mis paisanos shalacos en farritas. En una de esas oportunidades no sé a quién de nosotros se le ocurrió jugar a las adivinanzas. En seguida salió esa antigua y conocida: "Amoroso y pegoso, munana y manchana". Todos sabíamos que eso era la tuna. Pero una muchacha picarita, amiga nuestra, riéndose nos contó

–En el pago cuando le preguntaron a una señora eso, pensando un rato, les había contestado: Con su licencia, eso tiene que ser el pishqo[52], no?

Y ahora, con la licencia de ustedes, voy a poner aquí yo también adivinanzas inventadas, como hacía mi tío Apalo.

Buen aire,
río plateado,
muchos hombres sin trabajo.
(Buenos Aires 2002)

Nariz delgada,
lengua larga,
solo de hormigas
es mi vianda.
(oso hormiguero)

Gritarás al amanecer,
despiértame cuando el sol se deje ver.
(gallo)

En el monte besando flores,
de miel su casa colma.
(abejita)

Meneándose en silencio viene
y en sus dientes la muerte tiene.
(víbora)

[52] *Pishqo* es 'pajarito', 'pene'.

Qaran sinchi mataku,
ukunllapi pá pakakun.

Karumant mikuynint qaas,
pochqosqat mikuspa paan.

Qaran kichkayoq,
sonqon mishki,
achkat mikoqqa,
saqrat kichkeq.

Sipitas polleran sumaq,
paraptin soqaripuna.

Qaarani qonqayllamanta,
sisa ataris paasqanta.

Kaspi llañu,
ukun yana,
yachachinaspa qelqanan

Wili saqra,
qaran yana,
sinchi qapareq
ancha manchana.

Yaguanu ashnaku,
qaran almu aku.

Ñawpapas lloqsin,
wasaytapas purin,
puyus tiyaptenqa
mana rikurin.

Mataco en su cuero duro
se esconde y está seguro.
(quirquincho)

De lo alto ve su comida,
baja y la come podrida.
(carancho)

Piel de espinas,
dulce corazón,
si mucho comes,
¡guarda con el agarrón!
(la tuna)

Chinita de linda pollera,
cuando llueve se la levantan.
(el paraguas)

He visto de un estar
salir una flor a volar.
(la mariposa)

Palito delgado, negro por dentro,
de los escolares instrumento.
(el lápiz)

Indio feo,
cuero negro,
grita fuerte
y mete miedo.
(chelko)

Este bicho huele mal,
pero su cuero vale un costal.
(zorrino)

Sale por delante,
te anda por detrás,
habiendo nubes,
no aparecerá.
(la sombra)

Ankuy wañuan,
chukchay sayakun,
qaparinaani,
kunkay wichqakun.

Aychan sumaq,
kirusapa,
wira y mapa.

Yanasuy willa qatikoq,
kimsata muyus,
puñoq sirikoq.

Pinkis pinkis,
chuspít mikun,
yaku patapi,
puñoq sirikun.

Qaaway qaasqayki:
cheqayt qosuptiy,
lloqeykita qoanki.

Paaspa aan,
toqan hiluan,
chuspita cazan,
trampata ruwas.

Umay muyuan,
saqrat rimani,
kusikuspapas,
weqeyta ichani.

Me pongo duro,
se para mi pelo,
quiero gritar,
y no puedo.
(el miedo)

Carne linda,
dientudo,
gordo inmundo.
(el cerdo)

Mi amigo corre la liebre,
da tres vueltas
y duerme.
(el perro)

Saltando saltando
se traga la mosca,
al lado del agua
se recuesta y reposa.
(el sapo)

Mirame y te miraré:
cuando te doy mi derecha,
tu izquierda me das.
(el espejo)

Teje volando
con hilo de saliva
y en su trampa
moscas cautiva.
(la araña)

Gira mi cabeza,
hablo pavadas,
y aunque esté contento
derramo lágrimas.
(la borrachera)

Sipitas chusca,
kanchaq ruwakoq,
tutaan lloqsin,
mayúp qaanakoq.

Tutaan pureq,
kanchaqnin sumaq,
lloqsinánt suyanku,
munanakoqkuna.

Runtumant lloqsis,
ayqes pakakun,
ñawikiypi qaasus,
anaqman kachasun.

Ñawqeymanta amus,
wasayman rin,
mana aykappas voliakoq,
chá risqan kaq rin.

Runa yana,
anaqpi lloqaq,
sillup maa wañuspaqa,
kiruspi toqyaq.

Allpapi pampakus,
watamant lloqsin,
sinchi qaparis,
taqót poqochin.

Mishki bolata,
kurunpaq masan,
puñupi churas,
pampaspa pakan.

Muchachita coqueta,
haciendo que brilla
sale de noche
en el agua se mira.
(la luna)

Con su bella luz
por la noche anda,
los enamorados
esperan que salga.
(la luna)

Saliendo del huevo
escapa huyendo,
si te ve de frente
ya te estás muriendo.
(el basilisco).

Viene de lo antiguo,
va atrás mío,
a no volver nunca
haciéndose olvido.
(el tiempo)

Indio negro,
en lo alto siempre,
si no muere entre las uñas,
revienta entre los dientes.
(el piojo).

Se esconde en la tierra
y al año vuelve,
madura los frutos
cantando fuerte.
(el coyuyo)

Bolita de miel
para sus larvas amasa,
bajo tierra la oculta
en sus tinajas.
(el chilalu)

(ver dónde aparece el "indio")

Kichariway sapallan tiyaspa,
yanqallaqa ama qaawaychu,
yachayniyta qosoq rini,
nisusqayta ama qonqaychu

Tutaan pureq berraku,
punchawan hoyonp pakakun.

Tutaan paaq,
ponchon yana,
warkukus puñun,
uman uraman.

Tiyakus wachiay,
wachianaaspaqa,
chaqman ris cantay,
cantanaaspaqa

Ceraan ruwana
qollqean rantina
pukus wanchina.

Ninap sirikun yanqalla,
pupun pampalla.

Ñuñitu laya,
illin ayaq.

Ñawi waqacheq,
rajanchus[23] qateq

[23] Un insecto nocturno volador hemófago, más grande que el mosquito, que produce una herida urente.

Ábreme si estás solo,
atiende lo que te digo,
mi saber habré de darte,
no lo eches al olvido.
(el libro que habla al lector)

Retacón y nochero,
pasa el día en su agujero.
(el vizcachón)

Vuela de noche de poncho negro,
duerme colgado cabeza al suelo.
(el murciélago)

Sentate y picame
si me quieres picar,
andate lejos
si quieres cantar.
(el mosquito)

Se hace con cera,
se compra con plata,
soplando se apaga.
(la vela)

Se acuesta en las brasas tranquilamente,
con el pupo al aire un rato duerme.
(la tortilla)

Tetita parece,
pero su leche escuece.
(el limón)

Al ojo hace llorar
y al mosquito disparar.
(el humo)

DOMINGO A. BRAVO

Manami facilchu cancka tareycka Don Domingo Bravo achca ckelckascka sackesckanpi na mana alli comentascka tiajta. Chayna canancka allimi. Paypuni huillaaranchis imaynamantachus churanacora allita yachanaayta cá ñaupacunaychispa rimaynin sachasniychispi cutejta. Chaypajcka na apera paycka achca ima yachasckata ckalluspa yachayninpa saacka, y yacharapas imaynachus allita chaycka ruana casckanta, cashpas demás tiapora y nataj sonckonta sinchita churasckata sachanchis rimayninchispi. Chaymanta, mashtrospa mashtron casckan ina, tucuy yachaynin y cashpasninta churas, ckallarera cá ckalluta yachachicuyta. Tucuy cá saa ruasckanmantacka, tiancu nockamanta astaan allita yachajcuna. Chaycunami, cá paginas paypaj dedicasckaspi, nenckancu casckan inata.

Nockacka, yanasun casckay inalla yuyasaj imaynachus rejserani. Presentaara paytacka Srta. Yolanda Gutierrez, Buenos Aires huasinpi, huamaj ochentapa huatasninpi. Pero nocká nami yachaj carani ruanasninta paguypecka huata 1961manta pacha. Chá huata purera paycka Guardiapi, Bandera Bajadapi y Figueroa nortemanta poblaciones escuelayojpi, chaymanta quichuistas cuentasckancunata sockaris "Estado Actual del Quichua Santiagueño" libronpaj. Diez ina cancu cuentoscka ayllusniy, tius y primus, cuentasckancunacka chá ancha importanciayoj libropi churananpaj. Nockamanta imallatapas yachaspá canan cara tatay huillasckan. Yanasus carancu. Sujmanta astaan cancu tataypa cuentosnencka chá libropi.

Presentaarancu puncháu mana unaymanta, niara, mejor dicho cachaara, carullamantapas cachun seguinaypaj Curso de Linguística Regional Quichua Santiagueño –Castellano pay dictasckanta UNSEpi, chayta puchucas carguchacunaypaj Buenos Airespa anexonmanta. Chaycka caj rera Provincia de Santiago del Esteropa Buenos Airespi Huasinpi, Alero Quichua Santiagueñopa auspiciosninan. Chayna cara ckallarisckaycka yachachicuypi yanapayta, huamajllatá Provinciapa huasinpi, y mana unaymanta, Aleromanta anchuptiycu, Instituto de Lingúística de la UBApi

DOMINGO A. BRAVO

No resulta fácil encontrar algún aspecto de la actividad del Profesor Domingo Bravo que no haya sido ya comentado con el rigor que merece la tan vasta obra de este verdadero Maestro. Él mismo ha indicado con la limpidez de su prosa los diversos caminos que lo llevaron a interesarse por el estudio de la lengua precolombina subsistente en la provincia. Aplicó a ello sus profundos conocimientos lingüísticos, su capacidad como investigador, su perseverancia y sobre todo su amor por la lengua de sus ancestros. Y luego, como Maestro innato, planeando y aplicando él mismo sus métodos, se dedicó con idéntico animo a su enseñanza. Sobre todo esto, en estas mismas páginas de homenaje[53] se podrán leer detalles, comentarios, ensayos de quienes mejor conocen su actuación pública.

Por mi parte, como amigo, puedo recordarlo y narrar las circunstancias de nuestra relación. Formalmente fui presentado a él por la Srta. Yolanda Gutiérrez a principios de los años ochenta, pero yo ya conocía de su actividad desde 1961 cuando estuvo en La Guardia, Bandera Bajada y otras localidades con escuela del norte de Figueroa, recogiendo relatos para su libro "Estado actual del quichua santiagueño". Más de diez de mis primos y tíos residentes en la zona fueron sus informantes y vieron publicadas sus narraciones en ese fundamental ensayo. Si él tenía alguna referencia mía solo podía ser por parte de mi padre, que era amigo suyo y contribuyó también con más de un relato al libro mencionado.

Poco tiempo después de ser presentados, me sugirió, mejor dicho me impuso, que siguiera a distancia el curso de Lingüística Regional Quichua Santiagueño-Castellano que dictaba en la UNSE, para hacerme cargo de un anexo del mismo en Buenos Aires, a dictarse en un principio en la Casa de la Provincia con los auspicios del Alero Quichua Santiagueño. De ese modo comencé a colaborar con su actividad en el campo de la enseñanza, primero en

[53] Se refiere a un suplemento en honor a Domingo Bravo publicado por el diario El Liberal, de Santiago del Estero, el 27 de agosto de 2006, en el que figura este texto de Tebes en español.

Huamajninllamanta yanasun inata trataara. Bibliotecanpa librosninta, chá astaan valejcunatapas, mañaaj cara sorqos fotocopiacunaypaj.

Cunancama nocká borradoresniyta churani, cayta churachcani chayna, signografianpi, pero allita yachara paycka nockatacka mana del todo conformaasckancka chaynalla cutinanta chaycka. Yacharapasmi tiasckancunata aycacha cuestiones gramaticales mana pay niskan ina casckancuna nockapajcka, pero chayraycó manami aycapas alegaj caraycu. Y nocká pay niskan inallata, librosninpi, apuntesninpi y clasesninpi, yachachicoj carani alumnostacka.

Chay huataspajcka yanapaj carani informanteyna lic. Ricardo Nardita Instituto de Antropologiapi. Mana aycappas yacharani imaraycuchus cá ishcay ckaris huamaj ckallarejcunamanta quichua santiagueñota investigayta, mana ima laya relacionestapas apej casckancunata. Paycunacka yacharancu nocka ishcayninpa yanasun casckayta, pero manami aycappaschu ni mayckanpas sujninpa ruanasninmanta tapuaj cara. Y ni aycappaschu sujninmanta,mana alli imata ñauckeypi rimanman cara. Chayraycu nocka nej cani caycka cá ishcay munasckas yanasusniypa atuchaj caynincunata qaachisqanta.

Profesor Bravotá nocka ancha achca respetoan trataj carani. Pero paycka siempre bromasta ruaaj cara. Huamajta réjsera huarmi huaasniyta sipitaslla captincuna. Chaymanta, huarmiyta rejsichiptiy, nipora:

–Ah, bueno, chayraj yachas cutini imajchus cá shalacu sajrapa sipitasnencka alajitas llojsipuncu.

Y cay niskanllaan rantis puchucara tucuy familiayta.

Suj cena, Buenos Airesmanta alumnos homenajiasckancunapi, rimay tocaara. Inacuaptin alli cananta rejsinancuna cá mashtropa tucuy sayayninta, yachajta ruacorani ishcay gestusninmanta. Huamajnencka cara Reino Uniduta voliachipusckan medallas y pergaminos ckosckancunata manaraj guerra de Las Malvinas captin. Sujnencka cara suj nota llaquiylla unta churachisckan diariuspi. Chaycka cara Forresmanta vecinus exijis mosojmanta cambiachiptincuna chá F. C. C. A. pa estacionpa ñaupa "Chaguar Puncu" sutinta. Anchatami nanapora chaycka. Cá homenajetacka ruaporancu suj restaurante rejsisckapi, centropi, y na atarichcaptiycu retiracoj, achca gente mana nockaycuan tiajcuna, ckemicuporancu, abrazaspa felicitaj.

Payta yuyaspacka, ckaasckay inacuaj Salavinapa bañauspi, zorra burrituan aisasckapi, o botepi, vadiaspa Mishqui Mayuta, boteroncka alambre maroma chimpa a chimpa churasckamanta aisas. Ckaasckaymi inacuaj nataj, pelotapi pujllaj captin, La Bandamanta Club Central Argentinopi. Nockapasmi

esa sede y luego en el Instituto de Lingüística de la UBA, cuando se produjo la desvinculación de la Asociación del Alero Quichua Santiagueño.

Desde el primer momento me brindó su amistad. Puso a mi disposición los libros de su extensa biblioteca y me prestaba aún los más valiosos para fotocopiarlos.

Hasta el día de hoy yo escribo mis borradores con la signografía por él ideada, aún habiéndole manifestado desde un principio mis dudas acerca de la pertinencia de algunas grafías adoptadas, y otras cuestiones gramaticales no tan convencionales como esto de las grafías. Sin embargo nunca discutimos sobre estos temas. Y, cuando enseñaba a mis alumnos, me atenía estrictamente a sus programas y apuntes.

Para entonces yo colaboraba como informante en las investigaciones del Lic. Ricardo Nardi en el Instituto de Antropología. Nunca supe porqué razón estos verdaderos precursores del estudio de la variedad santiagueña del quechua no tuvieron relación. Y pese a que ambos sabían que yo era el amigo del otro, ninguno me preguntó nunca sobre la vida y actividades del otro ni manifestó en mi presencia ninguna opinión crítica sobre su obra. A esto valoro como una marca más de la grandeza de estos queridos amigos.

El Profesor Bravo, a quién yo traté siempre con extremado respeto, bromeaba siempre conmigo. Conoció primero a mis hijas cuando eran adolescentes. Luego, al conocer a mi señora, le dijo:

–¡Ah bueno! Ahora me explico porqué este shalaco fiero puede tener hijas tan lindas.

Y con esa gentileza terminó de comprar al resto de mi familia.

En una reunión en que lo homenajeaban los alumnos de Buenos Aires, al presentarlo quise mostrar otro aspecto de la personalidad del profesor y conté dos anécdotas reveladoras. La primera referida a la devolución que hizo al Reino Unido de pergaminos y medallas que le fueron otorgados antes de la guerra de Las Malvinas. Y la otra a la amarga nota que publicó luego de que por exigencias de los vecinos le restituyeran a la Estación Forres del F.C. Argentino el nombre que le había sido cambiado durante la guerra de Malvinas por el de "Chaguar Puncu", antiguo nombre de esa localidad. Lo afectó mucho esa actitud incomprensible para él. Estábamos en un restaurant muy concurrido y cuando nos retiramos, muchos concurrentes ajenos a nosotros, se acercaron a felicitarlo efusivamente.

chaymanta sociu carani. Yacharani titularpaj ajllascka casckanta cara Liga Santiagueñapi pujllananpaj Campeonato Nacional huata 1928pi, pero mana pusasa carancu manaraj edarnioj captin. Y chá huata campeonatotacka santiagueños ganarancu.

Ckaani cá yacka tucuy cuentasckaypi nocka ricurisckayta, sujta mana atiyman cara ruayta, pero puchucanaypajcka ckaanipas cutis nocka yaycoj risckayta. Disculpasta mañani. Tatay huañuptin, pay huasiyman amora saludaaj. Horasta cuteraycu tucuymamanta rimas, menos nockapa perdidaymanta ni cusca ruanasniycunamanta. Acompañarani huasinman voliacuptin. Despedicoraycu sinchita abrazanacus, mana imatapas nis. Chá tutalla nocká voliacunay cara Buenos Airesman. Mana unaymanta suj carta sunita cachaara. Chaymanta ajllas sorckoni cunan cá consolaanaas niasckanta: "Ckariscka chayraj checkapi huañuncu tucuy ckonckacuptincuna". Y nini: chayna captencka, munascka yanasuy Domingo Bravocka mana aicappas huañoncka.

Cuando lo recuerdo siempre me lo imagino andando por los bañados de Salavina, en una zorra tirada por un burrito o en un bote vadeando el Río Dulce impulsándose el botero en un alambre retorcido tendido de orilla a orilla que hacía de maroma. También suelo imaginármelo en su época de futbolista jugando para el Club Central Argentino de La Banda del que ambos éramos partidarios. Supe que no había integrado el equipo representativo de la Liga Santigueña que ganó el Campeonato Argentino del año 1928 por su poca edad y baja estatura, habiendo sido designado titular desde el primer momento.

Todo eso tan breve que he narrado trata solamente de algunos hechos y circunstancias de mi relación con él y si no he encontrado el modo de aparecer menos en el relato, pido disculpas, pero para terminar debo volver nuevamente al terreno personal. Cuando falleció mi padre vino a saludarme a mi casa paterna y se quedó unas horas conmigo hablando de variedad de cosas, menos de las circunstancias que estaba viviendo ni de la actividad que nos unía. Lo acompañé caminando de regreso a su domicilio y nos despedimos allí porque yo regresaba esa misma noche a Buenos Aires. Un fuerte abrazo sin palabras. A los pocos días recibí carta suya de la que extraigo este concepto: "Un hombre muere realmente cuando lo han olvidado todos". Si es así, es posible que nunca muera mi querido amigo Domingo A. Bravo.

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2009

Atila Karlovich F. nació en Bogotá (Colombia) en 1953 y actualmente está radicado en la Argentina. Estudió filosofía y letras (filosofía, filología hispánica y germánica) en la Universidad de Zurich, donde obtuvo el título de licenciado (lic. phil. I) en 1978 y se doctoró (Dr. phil.) en 1981. Publicó artículos sobre temas de filosofía, crítica literaria e historia del arte en Suiza y la Argentina. Es miembro de la Asociación de Investigadores en Lengua Quechua (ADILQ) y trabaja en el marco del Curso de Introducción al Quichua Santiagueño del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Colabora regularmente sobre temas del quichua santiagueño en el *Nuevo Diario* de Santiago del Estero y es miembro del consejo editorial de la revista peruana de literaturas y culturas andinas *Guaca*. Conjuntamente con Mario Tebes publicó en 2006 la antología de textos quichuas santiagueños *Sira Pallana*.